



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXI, Vol. CXXV, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1962).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

**MEXICO**

**6**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyocacán No. 1035  
Apartado Postal 965  
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE  
JESÚS SILVA HERZOG

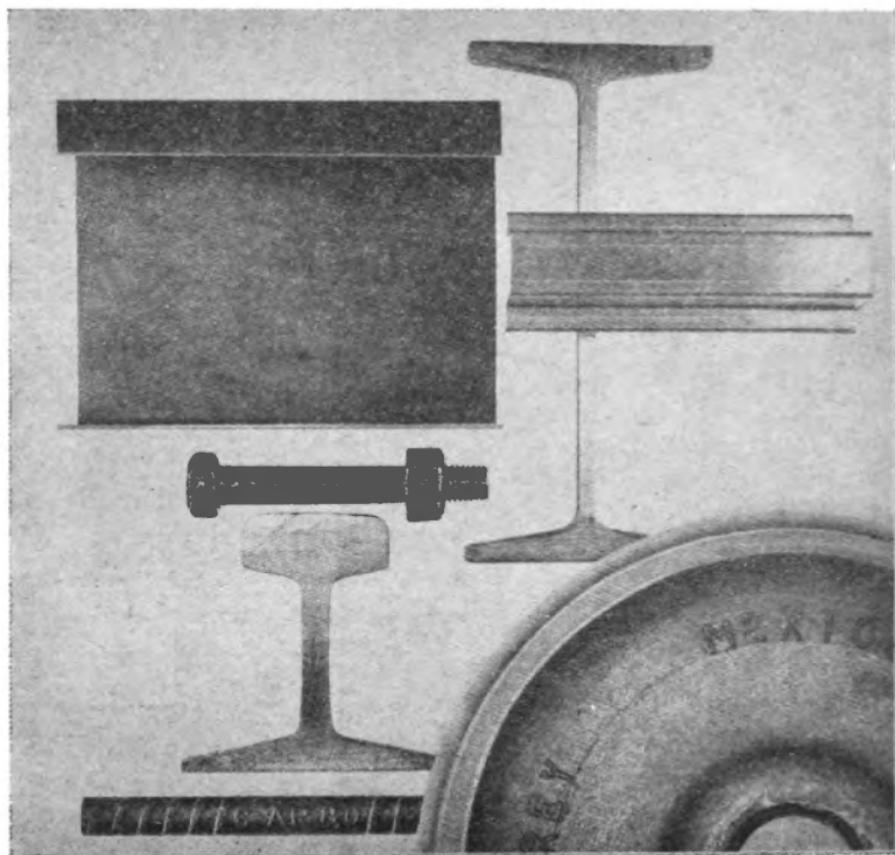
EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

AÑO XXI

**6**

NOVIEMBRE - DICIEMBRE  
1962

ÍNDICE  
Pág. 3



- Perfiles Estructurales
- Plancha y Lámina
- Perfiles Doblados de Lámina de Alta Resistencia
- Rieles y Accesorios
- Ruedas para Carros de F. F. C. C.
- Corrugados
- Alambres
- Tornillería



**CIA. FUNDIDORA DE FIERRO  
Y ACERO DE MONTERREY, S. A.**

Oficinas: Balderas 68, Tel. 18-56-21 Apartado Postal 1336-24 Bis. México 1, D. F., Cable: Fundidora  
Fábricas en Monterrey: Tel. 3-20-20. Apartado Postal 206, Monterrey, N.L. Cable: Acero

# BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



## UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversos ramos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector exista o una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su inmensidad, que apasiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del hombre.

### ● TITULOS PUBLICADOS ●

La Tierra antes de la Historia—El Lenguaje—La Tierra y la Revolución Humana—Las Razas y la Historia—De las Clanes a los Imperios—Los Hititas—La Civilización Egea—La Formación del pueblo Griego—El Genio Griego en la Religión—El Arte en Grecia—El Poes. Griego y los Orig. del Esp. Científico—La Ciudad Griega—El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente—La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano—Las Inst. Polit. Romanas—La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.—Roma y la Organiz. del Derecho—La Economía Antigua—Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene.—Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica—El Mundo Romano—Los Germanos—El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Irania—La Civiliz. China—El Pensamiento Chino—La India Antigua y su Civiliz.—Israel desde los Orig. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)—De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo—De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús—El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media—Vida y Muerte de Bizancio—Las Inst. del Imperio Bizantino.—La Civiliz. Bizantina—Carlomagno y el Imp. Carolingio—La Sociedad Feudal (I)—La Sociedad Feudal (II)—Mahoma—La Cristiandad y el concepto de Cruzada—El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa—La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra—Orig. de la Economía Occidental—Los Municipios Franceses—La Filosofía en la Edad Media—La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente—El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI—Lais XIV y Europa—Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII—La Europa Francesa en el Siglo de las Luces—La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea—La Era Romántica. Las Artes Plásticas—La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea—La Revolución Agrícola—La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad—La Gincin Oriental antes de los Griegos—La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE  
HOY MISMO  
ESTE CUPON

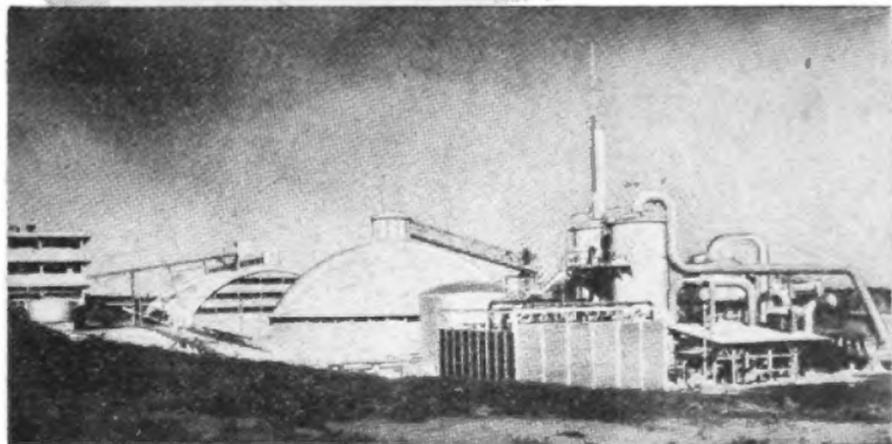
EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.  
Sirvase remitirme el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándome a conocer sus condiciones de pago

Nombre   
Domicilio   
Localidad   
Estado

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

# EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV. INDEPENDENCIA 10 • MEXICO D. F.



*Planta de super fosfato triple de  
GUANOS Y FERTILIZANTES, S. A.  
en Coahuacalco, Ver*

LOS TITULOS  
FINANCIEROS DE  
**NACIONAL FINANCIERA**  
PRODUCEN PARA MEXICO

Pagan intereses del

**10% ANUAL NETO**

por trimestres vencidos.

Fácilmente negociables y

de amplio mercado.

De venta en el

BANCO DE MEXICO, S. A. y er.

**NACIONAL FINANCIERA, S. A.**

**N**

Venustiano Carranza No. 25, México, D. F.  
INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO CON MAS DE 25 AÑOS DE  
EXPERIENCIA EN LA EMISION Y MANEJO DE VALORES



## *Un Ron Batey para cada gusto*

Para usted, que es un auténtico conocedor. Destiladora Cordobesa, S. A., elabora Ron BATEY Extra Añejo. Tómelo sólo deléitese en cada sorbo y compruebe que BATEY Extra Añejo es el ron de máxima categoría. BATEY también le ofrece su Ron BATEY Tipo Jamalquino, y el nuevo BATEY Claro Tipo Cubano

*Ron*  
**BATEY**



**LO DEMAS ES LO DE MENOS, LO QUE IMPORTA ES RON BATEY**

v

# BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA  
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$393.444.953.57

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO  
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS  
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-  
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES  
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E  
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL  
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en  
Oficio No. 601-11-15572).



# BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. **Presidente:** Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. **Vicepresidente:** Sr. Prof. Roberto Barrios. **Consejeros Propietarios:** Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. **Consejeros Suplentes:** Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. **Secretario:** Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. **Comisarios Propietarios:** Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. **Comisarios Suplentes:** Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

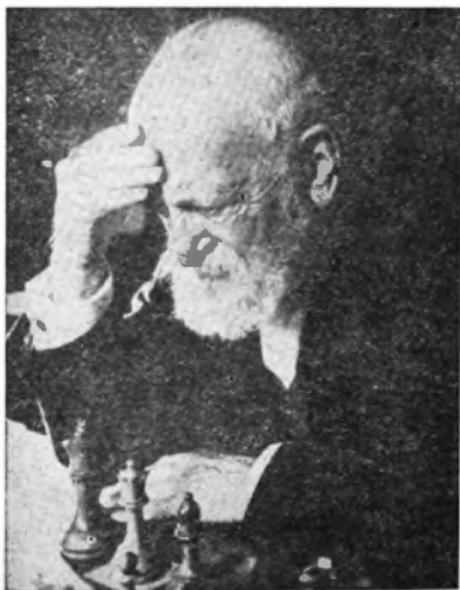
Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

## AL INVERTIR

tome el camino

F. I. R. M. E.



**Invierta pensando en su futuro**

Desde hoy usted debe procurarse una vida tranquila para su vejez; y no con el valor actual del dinero sino con el que pueda tener el dinero en el futuro.

Coloque su dinero en FIRME y participe en las ganancias de importantes empresas mexicanas.

Solicite informes a:  
**FONDO DE INVERSIONES RENTABLES  
MEXICANAS, S. A.**

Venustiano Carranza 54, México, D. F. Tel. 10-43-53

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA  
REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA POR  
JESUS SILVA HERZOG  
LA CUESTION DE LA TIERRA (1910-1911)

|   | Precio: |      |
|---|---------|------|
|   | Pesos   | Dls. |
| El primer volumen contiene escritos de Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enriquez y Rómulo Escobar | 20.00   | 2.00 |
| La colección de folletos de la revolución mexicana dirigida por Jesús Silva Herzog, aparecerá un volumen cada tres meses. Suscripción por 4 números .....                               | 70.00   | 7.00 |



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

# INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA  
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR  
JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

(1911-1912-1913)

Los folletos son de: Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, Toribio Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, Manuel Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Issasi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

PRECIOS:

|                                | <i>Pesos</i> | <i>Dólares</i> |
|--------------------------------|--------------|----------------|
| Volumen                        | 20.00        | 2.00           |
| Suscripción por cuatro números | 70.00        | 7.00           |

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035      Apartado Postal 965  
México 12, D. F.      Tel. 23-34-68      México 1, D. F.

¡SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



**INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS**

M. E. SCHULTZ N° 140

*México 4, D.F.*

# *LA CERVEZA*

bebida elaborada con materias  
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen sustancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



**ASOCIACION NACIONAL DE  
FABRICANTES DE CERVEZA**

MEXICO, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Ya está a la venta el tercer volumen de la colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog.

LA CUESTION DE LA TIERRA

(1913 - 1914)

Los folletos son de: José Covarrubias, Roberto Gayol, Telesforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

PRECIOS:

|                                      | Pesos   | Dólares |
|--------------------------------------|---------|---------|
| Volumen .....                        | \$20.00 | 2.00    |
| Suscripción por cuatro números ..... | 70.00   | 7.00    |

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

*Documentos para*  
**LA HISTORIA DEL MEXICO  
COLONIAL**

*publicados por*

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS  
PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;  
239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA  
ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;  
141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA  
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES  
MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados,  
impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100.00.

•

**ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO**

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA  
APARTADO POSTAL 8885

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85  
MEXICO I. D. F.

# HUMANISMO

Revista de Orientación Democrática

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la  
Administración de Correos de La Habana

Director: JUAN JUARBE Y JUARBE.  
Administrador: TIRSO CLEMENTE DIAZ.

## COLABORADORES

Pedro de Alba.—Laura de Albizu Campos.—Fernando Alegría.—  
Anita Arroyo.—Arturo Briceño.—Miguel Bueno.—Alfonso Ca-  
so.—Tirso Clemente Díaz.—John A. Crow.—Carlos A. D'Ascoli.—  
Fernando Díez de Medina.—Elías Entralgo.—Rómulo Gallegos.  
—Ernesto Guevara.—Isaac Canon.—Luis García Carrillo.—Pablo  
González Casanova.—Nicolás Guillén.—Andrés Henestrosa.—Ar-  
mando J. Hernández.—Andrés Iduarte.—José A. Iturriaga.—Silvio  
Julio.—José Domingo Lavín.—Juan Liscano.—Volga Marcos.—Fe-  
lipe Martínez Arango.—Mario Monteforte Toledo.—Harvey O'Con-  
nor.—Armando Orfila.—Raúl Osegueda.—Alfredo L. Palacios.—  
Octavio Paz.—Carlos Pellicer.—Luis I. Rodríguez.—Francisco Ro-  
mero.—Vicente Sáenz.—Mauricio de la Selva.—Jesús Silva Her-  
zog.—Rogelio Sinán.—J. M. Sizo Martínez.—Edelberto Torres.—  
Marco Antonio Villamar.—Leopoldo Zea.



REDACCION: AVE. 23 No. 3007, ALTOS, MARIANAO,  
LA HABANA, CUBA.

Toda correspondencia a:  
APARTADO 6664  
LA HABANA, CUBA

Suscripción anual en Cuba ..... \$5.00  
Precio del ejemplar en Cuba ..... 1.00

## ECONOMIA

**Tratado de economía**, G. L. BACH (2 vols. empastados. 1.050 pp.)

**Tratado de política agrícola**, R. SCHICKELE (566 pp. Empastado)

**Los factores dinámicos de la productividad industrial**, S. MELMÁN (262 pp. Empastado)

**Introducción a la teoría macro-económica**, G. SIRKIN (318 pp.)

**El oro y la crisis del dólar**, R. TRIFFIN (208 pp.)

## FILOSOFIA

**Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica**, E. HUSSERL (Esta segunda edición -530 pp.- incluye, además del Epílogo, todas las correcciones, notas marginales y adiciones de Husserl que se incorporaron a la última edición alemana)

## ANTROPOLOGIA

**El universo de Quetzalcóatl**, L. SEJOURNE (Prefacio de M. Eliade. Empastado. Con más de 200 ilustraciones en negro y a todo color. 206 pp.)

**El pueblo del sol**, A. CASO (Empastado. 43 figuras a todo color de Miguel Covarrubias. 16 láminas. 144 pp.)

## PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

**Los principios de la educación y de la reeducación**, P. DIEL (278 pp.)

**Metamorfosis. El desarrollo humano y la psicología de la creatividad**, E. G. SCHACHTEL (328 pp.)

## BREVIARIOS

**Marx y su concepto del hombre**. E. FROMM . **Manuscritos económico-filosóficos**, K. MARX (No. 166. 272 pp. Empastado).

*Entre las obras publicadas recientemente por*



**FONDO DE CULTURA ECONOMICA**

Av. Universidad 975

México 12, D. F.

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XXI

VOL. CXXV

**6**

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1 9 6 2

MÉXICO, D. F., 1º DE NOVIEMBRE DE 1962

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,  
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO  
Pedro BOSCH-GIMPERA  
Alfonso CASO  
León FELIPE  
José GAOS  
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA  
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ  
José MIRANDA  
Arnaldo ORFILA REYNAL  
Jesús REYES HEROLES  
Javier RONDERO  
Manuel SANDOVAL VALLARTA  
Jesús SILVA HERZOG  
Ramón XIRAU  
Agustín YÁÑEZ

---

Director-Gerente  
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

# CUADERNOS AMERICANOS

No. 6      Noviembre-Diciembre de 1962      Vol. CXXV

---

## INDICE

### NUESTRO TIEMPO

|   | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| JESÚS REYES HEROLES. La nacionalización de la industria eléctrica en México           | 7            |
| LUIS SUÁREZ. Reportaje en Brasil. La crisis de fondo en las últimas crisis políticas  | 15           |
| LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. El Congreso Mundial por la Paz                                 | 30           |
| ARTURO MELÉNDEZ LÓPEZ. Toynbee y la Alianza para el Progreso                          | 40           |
| RUBÉN LANDA. Los mineros y la muerte  | 49           |
| <i>Notas sobre El último justo, de André Schwarz-Bart, por MANUEL MALDONADO DENIS</i> | 65           |
| <i>Historiografía de la guerra de España, por MANUEL TUÑÓN DE LARA</i>                | 69           |

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

|   |     |
|---|-----|
| Francisco Romero ha muerto  | 79  |
| FRANCISCO TORRES GARCÍA. La responsabilidad internacional de los Estados y la salud pública             | 80  |
| GUILLERMO DÍAZ DOIN. La fuerza del derecho y el derecho de la fuerza                                    | 92  |
| KARL MANNHEIM. El racionalismo moderno y el nacimiento de la oposición conservadora                     | 99  |
| FREDERIC H. YOUNG. Filosofía de la civilización y la cultura de los Estados Unidos de América del Norte | 110 |
| <i>Testimonios de nuestro tiempo. El capitalismo estadounidense en un callejón sin salida</i>           | 123 |

## PRESENCIA DEL PASADO

|   |     |
|---|-----|
| IGNACIO BERNAL. El XXXV Congreso de Americanistas.  | 135 |
| MIGUEL LEÓN-PORTILLA. Los maestros prehispánicos de la palabra  | 141 |
| ALFONSO CASO. Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Una observación metodológica                        | 160 |
| WOODROW BORAH. ¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo | 176 |
| JOSÉ MIRANDA. <i>La Pax hispánica</i> y los desplazamientos de los pueblos indígenas                          | 186 |
| HERBERT BALDUS. Métodos y resultados de la acción indigenista en el Brasil                                    | 191 |

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

|  |     |
|--|-----|
| ERNESTO CARDENAL. Bernal Díaz                              | 211 |
| EMILIO ORIBE. Saber de sí mismo                            | 217 |
| MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS. Habla el Gran Lengua                | 219 |
| LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. Jaime Torres Bodet                   | 223 |
| ROBERTO F. GIUSTI. Un itinerario de la poesía argentina    | 232 |
| MAURICIO MAGDALENO. <i>Los Miserables</i> en su centenario | 247 |
| RAÚL BOTELHO GOZÁLVEZ. Simiente de Job                     | 260 |
| Índice General del Año de 1962                             | 267 |

# *Nuestro Tiempo*



## LA NACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN MÉXICO\*

Por Jesús REYES HEROLES

LA nacionalización de la industria eléctrica constituye un capítulo muy importante de la Revolución Mexicana. Desde 1934 el Estado prevé su concurrencia a la generación de energía eléctrica y podemos decir que previsoramente, como lo demostraron acontecimientos ulteriores. El crecimiento de la Comisión Federal de Electricidad superó, en un momento dado, obstáculos que para el desarrollo industrial de México se presentaban. En el país subsistían dos grupos de empresas eléctricas extranjeras: las pertenecientes a la *American Foreign Power* y las del grupo de la *Mexican Light and Power*. En abril de 1960, por decisión del Presidente de la República, se adquirieron las empresas del primer grupo, y el 27 de septiembre de 1960 se adquirieron las del segundo grupo. No obstante la existencia de la Comisión Federal de Electricidad y el hecho de que ésta generara, en conjunción con la Compañía Hidroeléctrica de Chapala, aproximadamente el 55% de la generación total en el país, México se enfrentaba a un problema muy serio en lo relativo a electrificación. Se observaba que el grupo de empresas extranjeras se mostraba renuente a realizar inversiones destinadas a la generación de energía eléctrica, realizando éstas en lo relativo a la distribución, presentándose la circunstancia de que, tanto la Impulsora de Empresas Eléctricas, como la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, compraran a la Comisión Federal de Electricidad su energía para distribuirla posteriormente. Sólo que la compraban a aproximadamente 6 centavos Kwh. y la vendían en promedio, a aproximadamente 20 centavos. Y hay que aclarar que el 70% de la energía generada por la Comisión Federal de Electricidad y la Compañía Hidroeléctrica de Chapala, era revendida por los dos grupos de empresas extranjeras.

A esta situación hay que añadir que México no podía integrar su política de electrificación dentro del cuadro general del desarrollo

---

\* Discurso pronunciado por su autor en la Cámara de Diputados el día 27 de septiembre pasado. *Cuadernos Americanos* lo publica por el interés que tiene para los lectores de Hispanoamérica.

económico. Por último, en materia jurídica, había una interpretación confusa, que nos exponía a que la duración de las concesiones resultara prácticamente indefinida. Por eso, en abril de 1960, se adquirieron las acciones del grupo de la Impulsora de Empresas Eléctricas, y el 27 de septiembre de 1960, las acciones del grupo de la llamada Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz. La nacionalización de la industria eléctrica se completa con la adición que, por iniciativa del Presidente de la República, se le hizo al párrafo sexto del artículo 27 constitucional, estableciendo que corresponde a la nación, exclusivamente, generar, conducir, transformar, distribuir y abastecer la energía eléctrica destinada a la prestación de servicio público y que en esta materia no se otorgarán concesiones a los particulares. Se logró, de esta manera, que la industria eléctrica pasara a formar parte del patrimonio nacional y sus trabajadores fueran, con palabras del Presidente de la República, trabajadores al servicio del pueblo de México.

El presidente López Mateos, pues, con la nacionalización de la industria eléctrica, amplió el patrimonio nacional, y al integrar dentro del sistema productor de energéticos las últimas empresas privadas que quedaban, aseguró el desarrollo económico de México, desterrando la posibilidad de embotellamientos para nuestra industria, derivados de falta de energéticos oportunos.

Para el país, para la política nacionalista de la Revolución Mexicana, el petróleo tuvo que ser adquirido en una compra forzosa, cuando a la irritación de los trabajadores se hermanó la irritación nacional por la arrogancia de las empresas extranjeras en rebelión frente al orden jurídico y el Estado mexicanos. La adquisición de las empresas eléctricas se hizo mediante negociación, sin la emoción dramática de la expropiación petrolera, pero con la seguridad de que se realizaba un acto demandado por el futuro de México.

No tiene sentido que detallemos la operación, pues el Presidente de la República ha informado ampliamente a su pueblo. La mejor forma en que nosotros podemos celebrar el segundo aniversario de la nacionalización de la industria eléctrica consiste, seguramente, en reflexionar sobre el significado general que ella tiene para el desarrollo económico de México y dentro de la política de la Revolución Mexicana. Se puede decir que esta nacionalización obedeció a dos líneas fundamentales de la Revolución Mexicana: su nacionalismo y el papel que al Estado se asigna en el proceso económico nacional.

La Revolución Mexicana es nacionalista, al igual que es laica, respetuosa de las libertades políticas y espirituales del individuo, y profundamente social. Pero nuestro nacionalismo ni excluye ni oprime; es un nacionalismo abierto que surge de nuestra propia ex-

perencia, de la aciaga historia de México. Los mexicanos no admitimos la hegemonía de ningún Estado; respetamos la soberanía de todos los Estados.

Es un nacionalismo que cree en la solidaridad internacional. Nuestro Presidente, el ciudadano Adolfo López Mateos, en las Naciones Unidas mencionó la fórmula, no por ideal inoperante, que anima a México en sus relaciones con el exterior: las naciones deben hacerse en la paz el mayor bien posible. Creemos en el autogobierno de las colectividades, que se funda precisamente en el autogobierno de los individuos que las forman.

Nuestro nacionalismo es abierto; no aspiramos a la autarquía, ni en el aspecto económico ni en el cultural. Este nacionalismo surge de la entraña misma de nuestra historia. Y por eso, hace unos días el Presidente de la República puso en relieve la continuidad de la Revolución Mexicana en aspecto tan importante como la política eléctrica. Los sucesivos gobiernos se ven, así, como etapas de un ideario en movimiento, en marcha: la satisfacción de las necesidades económicas y sociales que en materia de energía eléctrica tiene el pueblo de México mediante una política de generación, transformación y distribución, que sólo obedezca a un interés: el del pueblo, y cuya satisfacción sólo tenga un límite: los recursos financieros de que el país pueda disponer, la propia capacidad nacional de pago.

En nuestro nacionalismo, así como en el papel que al Estado se asigna en el desarrollo económico, hay una continuidad de la Revolución Mexicana, continuidad que se explica en virtud de que las ideas, los principios esenciales, los objetivos supremos de la Revolución Mexicana, son eco de las necesidades de nuestro pueblo. Por ello, las ideas, los principios esenciales de la Revolución Mexicana, no han envejecido. Estas ideas se mantienen con tal fuerza, con tal vitalidad, que podríamos decir que acaban de nacer. Los programas concretos y los métodos de aplicación envejecen y mueren. Están condicionados por las circunstancias variables de los distintos momentos y deben ser distintos al día, repensados constantemente. Pero su actualización es posible precisamente por la vigencia de las grandes ideas. La continuidad de la Revolución Mexicana se logra manteniendo fidelidad a los grandes principios y adaptando los programas y métodos de aplicación a las cambiantes circunstancias. Y los principios esenciales de la Revolución Mexicana son tan recios, que no tenemos miedo alguno de recurrir a nuevos métodos de aplicación.

Esto no supone que hayamos convertido la Constitución, compendio de nuestra doctrina, en tabú. Acabamos de aprobar reformas al artículo 123 constitucional; pero las reformas se hicieron

para convertir, lo que hace cuarenta y cinco años era ideal, en realidad, es decir, se reformó nuestro texto siguiendo su espíritu, buscando su plena vigencia.

Es bueno recordar esto cuando algunos preguntan a dónde vamos. Sólo aquellos sordos a la realidad y ciegos a las ideas, no saben a dónde vamos; desconocen, o lo que es peor, conocen mal, los grandes principios de la Revolución Mexicana. No saben a dónde vamos aquellos que no saben dónde estamos. El poder político en México, por voluntad del pueblo, lo ejercen los hombres de la Revolución Mexicana, los que creen y son fieles a sus grandes principios. Estos hombres tienen que ejercer el poder dentro de los lineamientos que marcan las ideas esenciales de nuestra Revolución. El curso de la Revolución Mexicana no será desviado ni por quienes pretenden que el desarrollo económico de nuestro país se efectúe sobre bases exclusivas del caduco y anacrónico individualismo económico, ni tampoco por aquellos que pretenden que se haga sobre bases puramente colectivistas o estatales. Constitucionalmente y por mandato de nuestra Revolución, de nuestra historia, me atrevería a decir: somos un país de economía mixta en que se da la convivencia de distintas formas de propiedad. En México hay un sector público de la economía nacional muy importante y hay otro considerable sector de la economía nacional que podríamos llamar social, formado por los ejidatarios, que explotan individual o colectivamente la tierra, por los cooperativistas verdaderos, por las empresas de administración obrera; y hay otro importante sector de la economía nacional que es de tipo individual, formado por auténticos pequeños propietarios en el campo y por empresas individuales o por acciones en la industria, el comercio y las finanzas. Nuestro régimen no sólo supone la coexistencia de estas distintas formas de propiedad, sino su mutuo apoyo en las grandes empresas nacionales. Y la tarea nacional fundamental en estos momentos es el desarrollo económico como medio de consolidar nuestra independencia y extender el bienestar social a todos los mexicanos.

Algunos pretenden prescindir o dar paso atrás en el papel que al sector público de la economía corresponde en el progreso de México, privatizando empresas públicas. Otros desearían desterrar o acabar con el sector social de la economía nacional. Y no faltan quienes quisieran eliminar al sector que hemos llamado individual. Todos pretenden ello con el pretexto de salvar a la Revolución Mexicana, sin decirnos, por supuesto, quién va a salvar a ésta de quienes pretenden ser sus salvadores. A todos ellos les decimos: la Revolución Mexicana tiene su curso; éste es invariable y supone la existencia armónica de los tres sectores de la economía nacional:

el público, el social y el individual, dentro de nuestras normas constitucionales.

El sector público de la economía nacional desempeña un gran papel en el crecimiento económico de nuestro país. Tenemos transportes ferroviarios nacionalizados, industria petrolera nacionalizada, industria eléctrica nacionalizada. El Estado fija normas para la explotación de todos nuestros recursos naturales agotables y ha concurrido a la producción de industrias básicas en forma directa o asociado al capital privado. Su justificación es obvia: el siglo XIX y la primera parte del siglo XX tienen muchos ejemplos de la formación de cuantiosos capitales individuales, por la dilapidación o explotación irracional de recursos naturales. Bosques, suelo y subsuelo, en muchas partes, son testigos mudos de esta lesiva falta de previsión.

El Estado mexicano interviene en la vida económica con criterios de coordinar, alentar y suplir la inversión privada. Las industrias públicas o de propiedad pública facilitan que el Estado establezca un sistema de prioridades en la producción, de acuerdo con los propios planes de desarrollo económico.

Hay que tener presente, y ello ha sido admitido por organismos económicos internacionales, que en un país subdesarrollado o semidesarrollado, la intervención del Estado en la vida económica tiene que ser mayor que en una nación industrializada, pues toca al Estado ser promotor del progreso económico y social.

Hay algunos que, ajenos al mundo en que vivimos, como predicadores dominicales de la buena causa, protestan de cualquier intervención del Estado, convencidos de que éste debe dejar que las cosas marchen por sí mismas. A esos ingenuos se les puede decir que deben informarse, que es necesario que estudien; que ese Estado policía, simple vigilante nocturno y aparato judicial, no existe en ninguna parte y probablemente nunca ha existido. Hay otros, los menos, afortunadamente, que con el mismo lenguaje que los anteriores no quieren la intervención del Estado en la vida económica; quieren la intervención de los negocios en la vida del Estado. Aspiran a apoderarse del Estado para ponerlo al servicio de sus negocios y, al no lograrlo, desearían que desapareciera hasta la idea misma del Estado. Son aquellos que, en última instancia, quieren para sí la decisión, el verdadero poder, y para el Estado sólo la responsabilidad. A esos les decimos: ¡Cuidado! Están situados a contrapelo de la historia de México y del mundo y ésta puede dejarlos de lado.

En verdad, creo que el sector individual de la economía mexicana tiene la oportunidad de desempeñar un muy importante papel

en el desarrollo económico de México y no debe perder esta oportunidad.

Es necesario, para aprovechar esta oportunidad, que el sector individual sacrifique consumos suntuarios, placenteros a no dudarlo, en aras de la inversión productiva; que se capacite para desempeñar con eficacia la función que en la sociedad mexicana le corresponde. Se habla mucho de capacitación obrera y ciertamente que México necesita realizar esfuerzos decisivos para la capacitación de los trabajadores, contando con la comprensión de éstos. Pero tan indispensable como ésta es la capacitación patronal. Investigaciones serias han revelado que en ciertas industrias con una persistente baja productividad, podría incrementarse considerablemente ésta con que sólo hubiera una buena dirección industrial. Hago la advertencia que soy de los que creen que el Gobierno debe proseguir y ampliar los esfuerzos que se están realizando para la capacitación de los servidores públicos. El mejoramiento de la administración pública es tarea que debemos continuar empeñosamente.

Es necesario que el sector individual prescinda de prácticas monopolistas y no busque la concentración del poder económico. Nuestra Constitución prohíbe los monopolios, y siempre que exista un monopolio o se realicen prácticas tendientes a formarlo, el Estado tendrá que intervenir.

Hay quienes parecen ignorar que las revoluciones también mueren de aburrimiento cuando caen en la inercia. Son aquellos que confunden su propia condición con la condición de México. Opinan que vivimos en el mejor de los mundos y olvidan que una revolución sólo está viva mientras las ideas que la animan se mantienen en movimiento. Quisieran que el Presidente López Mateos no hubiera acelerado la reforma social. Son los clásicos del *no le mueras*. Su argumento: el costo. Sí, nos dicen, está bien la nacionalización y está bien la reforma social; pero ¿han pensado en su costo? A ellos les contestamos preguntando: ¿Han pensado alguna vez en el costo que para el país tendría el que no nacionalizara ciertas industrias y el que no acelerara su reforma social? Estamos seguros de que el costo para México sería mucho mayor.

Nuestro país sigue siendo un reto a la imaginación de los mexicanos y las decisiones que hoy tomamos son la base de la firmeza y perfeccionamiento para el mañana de las instituciones de justicia y libertad que en México existen. Y con trabajo, economía e imaginación, México presenta muy amplias perspectivas para el inversionista privado, acompañadas de certidumbre.

Se esgrime un argumento: se han visto otros países que, por lograr la repatriación de industrias, han disminuido sus tasas de inversión y perdido su estabilidad monetaria. Pero este no es el caso

de México. Como acaba de informar el Presidente de la República, la inversión pública alcanzó su más alto nivel y nuestro peso está firme.

En México queremos la capitalización nacional. El desarrollo económico necesariamente supone acumulación de capital; pero esta capitalización no debe hacerse como en el siglo pasado en otras naciones, exagerando la desigualdad de ingresos. No queremos generalizar la pobreza, ni tampoco queremos un poder económico concentrado en unas cuantas manos. La aspiración es difundir el bienestar social. Y una de las formas más eficaces para impedir que la capitalización nacional se traduzca o sea resultado de una exagerada desigualdad en los ingresos, consiste en que el Estado concorra a aquellos renglones en que claramente asome la concentración del poder económico. Esto explica más de una empresa paraestatal.

Por lo mismo que queremos el desarrollo para el bienestar social, simultáneamente a una alta inversión pública, se han dado pasos decisivos en materia de reforma social. Y es preciso que recordemos que el ciudadano Presidente López Mateos, con sus medidas sociales, al proteger a los económicamente débiles, está protegiendo también a los económicamente fuertes.

México ya realizó la acumulación primaria de capital, es decir, ya superó la etapa del impulso o empuje inicial de su desarrollo económico. Pero esto, que elimina ciertos problemas, crea otros de no menor dimensión. Aún no hemos logrado nuestro pleno desarrollo económico y ya nos enfrentamos a agudos problemas de re-equipamiento industrial, de modernización fabril. Las empresas públicas y la concurrencia del Estado a la industria básica han impedido embotellamientos en tan importantes renglones como energéticos e industria siderúrgica y han facilitado la existencia de fertilizantes para incrementar la productividad en el campo.

Asimismo, la concurrencia del Estado ha estimulado ciertas líneas de exportación y coordinado a los productores para defender sus precios. Por último, el Estado ha abordado ciertas actividades que por su bajo rendimiento no resultan costeables para el sector individual, y también ha intervenido cuando se han presentado rezagos en algunas ramas industriales que, de dejarse, crearían puntos de estrangulamiento contrarios a la actividad económica general. A todo ello hay que añadir que una economía absolutamente libre es inestable y, por eso, el Estado mexicano ha seguido una política de gasto público compensatorio en relación con la inversión privada, y una política fiscal que busca que nuestro desarrollo económico se apoye no en la supresión de consumos necesarios, sino en la supresión de los consumos innecesarios.

En México hay fuerzas nuevas y fuerzas viejas. Las fuerzas nuevas son los ejidatarios y auténticos pequeños propietarios, los trabajadores que buscan su capacitación y encuentran en el desarrollo económico una meta de México; los empresarios que realizan su función social iniciando nuevas producciones o ampliando las existentes, invirtiendo recursos propios o ajenos en beneficio de ellos mismos y del país; la nueva clase media mexicana en que están profesores, investigadores, empleados, profesionistas, servidores públicos, gerentes y funcionarios. Y entre las fuerzas viejas, viejas más por actitud mental que por tradición, están aquellos que quisieran restaurar el pasado, aquellos que no entienden la lucha de México y de los mexicanos: los latifundistas disfrazados, el que simula ser cooperativista, los que consumen sin haber producido, los que atesoran o especulan y no invierten, los que eluden las leyes sociales y fiscales, los que realizan prácticas monopolistas. Estas fuerzas, inexorablemente, están condenadas. Las fuerzas nuevas son fruto de la Revolución Mexicana y en sus manos está el destino de México. Andamos por un camino áspero, lleno de vericuetos y falsas veredas. El mundo, a la par, se ha empequeñecido y complicado. No corremos, sin embargo, el peligro de perdernos o desviarnos. Tenemos un mapa certero y una brújula infalible: la sabiduría histórica de nuestro pueblo, que en sus sufrimientos y dolores apoya sólidamente sus esperanzas.

## REPORTAJE EN BRASIL

### LA CRISIS DE FONDO EN LAS ULTIMAS CRISIS POLÍTICAS

Por Luis SUAREZ

UN símbolo del Brasil antiguo es el *Jeca-Tatú*. Jeca es un hombre que filosofa contemplativamente. *Tatú*, un bicho. El *Jeca-Tatú* se condensa en un hombre de rostro amarillento y puntiaguda barbilla que se quedaba sentado a la puerta de su casa. La malaria y la desgana lo mantenían inactivo junto a la tierra sin labrar. Este hombrecillo simbólico decía cosas agudas, penetrantes; pero no se erguía. Escuchaba en cuclillas cuando le decían: "Usted no tiene nada plantado". Y en cuclillas respondía sin comprometerse: "La tierra es buena. Plantando da". Mas no plantaba.

El Brasil actual, el que se yergue sobre una tierra de recursos dormidos, también tiene su símbolo. Es el *Candango*, constructor del país. *Candango* es un hombre que sabe lo que tiene y quiere ponerlo en uso y provecho. El *Candango* es la antítesis del *Jeca-Tatú*. Creo que la naturaleza y los diferentes estadios del desarrollo brasileños sostiene aún condiciones para el *Jeca-Tatú*, pero por todas partes se observa la presencia de un espíritu *candango*.

Los cambios de mentalidad se encuentran también en las esferas gobernantes. Apuntan ellas dos tipos de República a partir del siglo XX: de 1900 a 1940, una República de abogados; es decir, de hombres imbuidos por una cultura humanista y afrancesada. Hombres que hacían —o podían hacer— leyes sabias, pero inoperantes en cuanto a la transformación material. A contar de 1940 nace la República de los economistas e ingenieros; esto es, de los planificadores.

Sin embargo, es frecuente oír en boca de gobernantes y planificadores: "En Brasil se hacen las cosas de golpe o no se hacen". O comienzan en el momento o la burocracia aplaza su realización hasta el olvido. Y la burocracia puede amenazar cuando se planea lentamente. De ahí que los constructores-*candangos* se lancen a la práctica un poco por sorpresa de la pesada y anticuada maquinaria burocrática. De ahí también que tales realizaciones se logren desgajándolas contrastadamente del desarrollo general, más lento y com-

plicado, con lo cual se acentúa lo que considero la existencia de dos o más Brasiles.

Las realizaciones modernas de Brasil desarrollan un esfuerzo impetuoso para la conquista consciente del viejo Brasil extendido en la meseta o en la inmensa planicie amazónica. Pero en ocasiones —y conforme a la concepción fatalista de que las cosas se hacen de golpe o no se hacen— ese esfuerzo no se cuantifica dentro de la posibilidad general. Se trata de hacerlo cueste lo que cueste. . . , y aunque se ignore cuánto cuesta.

El viejo anhelo de una nueva capital responde a ese método. Brasilia es una expresión maravillosa del *Candango*. Situada en la alta meseta, a 1,200 kilómetros de carretera y 900 por aire al NO. de Río de Janeiro, Brasilia no es sólo un apasionante montaje urbanístico, arquitectónico o plástico. Para sus entusiasmados defensores —pues hay también impugnadores— es la manifestación de un deseo de conquista del territorio propio. Se trata, con Brasilia, de avanzar un núcleo dinámico, económico-administrativo, hacia el centro de la tradicional y estática economía pastoril, a fin de convertirla en una economía agraria-industrial.

Brasilia es el intento de crear una nueva civilización brasileña del Centro-Oeste, desplazándola de la que llaman civilización atlántica, que mira a Europa; el intento de sacar al Brasil de su circunscripción litoral. Brasilia es como una *cabeza de puente* tendida al interior. De los 8,500,000 Km<sup>2</sup> del Brasil, 5 millones están deshabitados. Con Brasilia se camina rumbo a ellos. Pero no se sabe cuánto cuesta ya ese esfuerzo que se halla en la primera fase del plan integral. Los apasionados de Brasilia responden a sus detractores: "Esto es como una guerra. Tampoco se sabe cuánto costó el día D, cuando los aliados desembarcaron en Europa durante la II Guerra Mundial".

Este desarrollo desigual acarrea consecuencias de las que todo Brasil participa. Junto a otros factores determinantes —como el carácter de la industrialización y la descapitalización que provocan las inversiones extranjeras irrestrictas— la construcción de Brasilia ha contribuido, al mismo tiempo que al benéfico avance hacia las regiones casi muertas, a la inflación que aprisiona al país en una red de la que solamente saldrá con medidas radicales.

Los "dos Brasiles"

**A**PARTE los simbolismos idealistas y las definiciones más o menos literarias, en Brasil se impone una realidad: la acusada diferencia entre regiones físicas y ámbitos sociales diferentes, desde la línea del Ecuador hasta casi el extremo sur de América. Dentro de un

solo Estado conviven varios países, y no por repetida debe prescindirse de la idea que se tiene de Brasil como un continente. Y aun considerándosele Estado único pueden hacerse muchas observaciones, por el parcelamiento político y la gobernación diferente de los propios Estados que forman la Unión.

Por sus enormes distancias, el aislamiento de algunas regiones y el desarrollo desigual, debe pensarse que existen cuando menos *dos Brasiles*: uno desde Río de Janeiro al Sur, y otro que abarca el Norte con la inmensa región llamada Amazonia y el Nordeste aplastado por las estructuras feudales. Por supuesto, hay algunas zonas hacia el Norte-Centro, como Minas Gerais, que desde el punto de vista del desarrollo podríamos considerar en el Brasil del Sur, pues la generalización socioeconómica crea necesarias distorsiones en la división geográfica.

Quizás no esté demás recordar que Brasil tiene una superficie de 8.511,965 kilómetros cuadrados y una población—censo de 1960—de 70.970,000 habitantes, con densidad de 8.39 habitantes por Km<sup>2</sup>. Esta media no ayuda a ningún cálculo que abarcara a todo Brasil, y a pesar de ser escasa ofrece todavía una idea engañosa, pues los contrastes entre las zonas vacías y sus grandes superficies con las concentraciones de población, son enormes. Conveniría obtener la media de cada uno de esos *dos Brasiles*, y entonces se comprendería qué anchurosos espacios se hallan aún despoblados en Brasil. Para la media del Brasil sureño nos encontraríamos con ciudades como Río de Janeiro, que tiene 3,500,000 habitantes; y con São Paulo, de unos 4 millones, en un Estado de 13 millones de habitantes: 53.34 por Km<sup>2</sup>.

En el Norte, a cambio, hallamos vastísimas regiones deshabitadas. Un Estado, el de Amazonas, tiene 1.558,987 Km<sup>2</sup> y sólo 721,215 habitantes. Un poco más de dos tercios de la superficie de México y únicamente la población de una de sus ciudades: Guadalajara o Monterrey. Su densidad demográfica es de 0.46 habitantes por Km<sup>2</sup>.

La región llamada Amazonia abarca los Estados de Amazonas, Pará, parte de los Estados de Mato Grosso y de Marañao, así como los territorios de Río Blanco, Amapá y Rondonia, con superficie total de 3.579,991 Km<sup>2</sup>, y una población que en 1950 era de 1.844,655 habitantes, y en la actualidad no debe llegar a los 3 millones.

En el Nordeste—donde los principales Estados son Ceará, Río Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco—se concentra la gran propiedad latifundista de la tierra. Allí habita—en 1.220,000 Km<sup>2</sup>—el 20% de la población del país. Los campesinos viven en una miseria desesperante y explosiva. No sin razón el Nordeste bra-

sileño se ha hecho famoso, y aunque con fines de provecho a las presiones de intereses norteamericanos contra el desarrollo revolucionario de Brasil, también ha aparecido en boca del Presidente Kennedy.

Para disponer, por ejemplo, de cemento y de hierro en el Estado de Amazonas, hay que llevarlo en barco desde el Sur, a miles de kilómetros, tomando la desembocadura del río Amazonas en Belén, y navegando durante varios días hasta Manaus, la capital del Estado. He oído decir al gobernador Gilberto Mestrinho que "se habla mucho del colonialismo extranjero, pero que en Brasil hay un colonialismo brasileño ejercido desde el Sur".

El apunte de esos contrastes puede dar una idea de la gravedad profunda de los problemas: nacionales desde el punto de vista de un Estado, continentales desde el ámbito geográfico y del grado diferente del desarrollo económico y social.

#### *Industrialización y descapitalización*

No pueden negarse los avances de Brasil en su desarrollo industrial. Pero ese desarrollo se encuentra hilvanado por la madeja inacabable y quebradiza de las inversiones extranjeras, con su característica de capitalizar por la inversión y descapitalizar con la exportación de fabulosas utilidades al extranjero. La industrialización se realiza en la espiral inflacionista. La inflación es uno de los grandes males reconocidos por los hombres de Estado. Para frenarla se ha creado la S.U.M.O.C. (Superintendencia de Moneda y Crédito), que recoge el 40% de los depósitos bancarios para las obras públicas, y disminuye las posibilidades de los bancos particulares, pero Brasil es un país donde proliferan los bancos como los árboles en sus fecundas selvas.

El Estado se encuentra en la contradicción de frenar o disminuir las obras públicas que, como las de Brasilia, atraen mano de obra de las *regiones del hambre*, o contribuir también a la inflación. Tampoco puede resistir las presiones obreras y de sus empleados por aumentos de salarios, justas ante el creciente encarecimiento general, pues los trabajadores son cien veces más amigos de la política nacionalista que quiere encarrilar el Presidente Goulart sobre reformas sociales, que los grandes capitalistas y terratenientes, cuyo poder efectivo carcome las posibilidades de cambios necesarios en la estructura económica. El Estado entrará necesariamente en un período de austeridad, el cual puede traer, a su vez, mayores convulsiones sociales.

Goulart calificó la inflación, en el mensaje rendido al Con-

greso en marzo de 1962, como "uno de los males más serios de la coyuntura económica del Brasil". Reconoció que, a causa del aumento inflacionista, la elevación general de los precios registrada de diciembre de 1960 a diciembre de 1961, fue del 45%. Sin embargo, el crecimiento de la economía del país en 1961 fue superior al 7%. En 1961, las exportaciones brasileñas aumentaron en un 10% sobre las de 1960. El déficit de la balanza comercial, que en 1960 había sido de 193 millones de dólares, se redujo a 57 millones de dólares en 1961. Para los mismos períodos, el déficit de la balanza de pagos fue de 405 millones de dólares y de 130 millones de dólares, respectivamente. El mismo Presidente calculó el déficit financiero potencial para 1962, en una cantidad superior a 250 billones de cruzeiros (Un billón en Brasil: 10 mil millones).

Brasil importa carbón de Inglaterra y de los Estados Unidos; trigo de los Estados Unidos, la Argentina y la U.R.S.S. Trata de aumentar el comercio exterior. De ahí la tendencia de las esferas gobernantes más responsables a incrementar todo tipo de relaciones con los países del campo socialista. El mercado común europeo es visto como una amenaza que restringe las posibilidades del comercio latinoamericano y en particular del brasileño. Tiene también Brasil la pretensión ya común a no pocos países iberoamericanos, como México, de conquistar mercados africanos y asiáticos, aunque del propósito no puede eludirse una realidad competitiva a fuerza de similitudes de producción. Brasil, empero, está en condiciones de vender ciertas manufacturas, tales como tejidos y artículos eléctricos. La misma posibilidad en que se encuentra México respecto de esos mercados africano-asiáticos, podría añadirse.

Entre tanto ocurren cosas como estas: el 20% de los impuestos se destina a absorber el déficit con que opera el sistema ferroviario. El Estado toma medidas para suprimir líneas férreas y abrir carreteras. Pero abrir carreteras en el Brasil resulta tarea gigantesca, pues hay que ligar centros que están a miles de kilómetros. La construcción de nuevas carreteras a costos elevadísimos se verá limitada seguramente por el período de austeridad financiera anunciado por el gobierno.

Según me informó el escritor y economista de São Paulo, Caio Prado Junior—uno de los editores responsables de la importante *Revista Brasiliense*, de izquierda—la exportación brasileña alcanza a 1,400 millones de dólares, el 20% de cuya cantidad se gasta en fletes. De aquí nace la urgencia de una flota mercante, que para Prado Junior debiera haber sido preferente a la industria automovilística. El mismo economista estima que el déficit del gobierno en 1962 será de 400 billones. Cuando hizo este cálculo el cruzeiro

estaba a menos de 400 por un dólar. A principios de octubre de 1962, el cambio rebasaba los 600 cruzeiros por dólar.

La influencia de los Estados Unidos en el mercado exterior brasileño es de aproximadamente la mitad. Rui Facó—autor de *Brasil século XX*—informa que en 1959 de un total aproximado de 1,310 millones de dólares en la exportación, los Estados Unidos absorbieron unos 600 millones. Aunque las importaciones se han diversificado, de 1,290 millones de dólares de mercancías importadas, 530 millones procedían de los Estados Unidos. Las bajas en los precios internacionales del café, fijados en Nueva York, han hecho perder al Brasil—como a todos los países productores, pero en el Brasil la exportación del café es renglón principalísimo—muchos millones.

El capital extranjero, especialmente el norteamericano, ha ido reforzando sus posiciones en el Brasil en medio de la gran efervescencia nacionalista. Se defienden y oponen a la invasión de capitales extranjeros algunos industriales con tendencia nacionalista. Para impedir el desarrollo del capital nacional, y frenar el comercio de ciertos industriales, alentados por la política de Goulart, con los países socialistas, los monopolios norteamericanos proceden con rapidez y cruelmente antes de que ese comercio se amplíe. Asociados a *hombres de paja* brasileños, los capitales estadounidenses procuran comprar las pequeñas fábricas y plantas, y si no lo obtienen, levantan a su lado otras—con buenas proclamas de su ayuda a la industrialización del país—para arruinar a aquéllas en despiadada competencia.

Prado Junior dijo cuando lo entrevisté—modificando el contenido de las estadísticas oficiales—*que en 1960 salieron del Brasil, por concepto de utilidades, 400 millones de dólares más de los que entraron por inversiones; y en 1961, 200 millones de dólares más de los que llegaron al país. Es decir, como afirma Franklin de Oliveira, uno de los principales consejeros del combativo gobernador nacionalista de Río Grande do Sul, Leonel Brizola, las inversiones extranjeras descapitalizan a un país sin capital.*

De 20 empresas con giro superior a los 10 billones de cruzeiros, 12 son filiales o subsidiarias de grandes *trusts* imperialistas, 6 pertenecen al Estado y sólo 2 son empresas privadas nacionales. La evasión de recursos extranjeros al exterior está considerada como una de las causas principales de las perturbaciones económicas de la vida brasileña con la desvalorización constante de la moneda, la inflación y el aumento de los precios.

Las dilaciones sufridas en el proyecto de remesas de utilidades han favorecido las especulaciones del capital extranjero y le han proporcionado tiempo para protegerse. La ley, aprobada prime-

ramente por la Cámara de Diputados, y prácticamente impuesta en el Senado por la agitada situación de agosto y septiembre, limita las remesas de utilidades al 10% del capital aplicado, porcentaje en cualquier caso mayor que el que falsamente dicen las empresas extranjeras que estaban enviando al exterior. Y sin embargo, lo frenaban.

La industria automovilística —fabricante del 98% de todo lo necesario a una unidad— es la expresión más rotunda de la industrialización brasileña. Pero también el campo de penetración de los capitales extranjeros, con su cauda de funestas consecuencias. La puerta les fue abierta en 1955, bajo el gobierno del Presidente Kubitschek. Los equipos para la industria automovilística fueron considerados como inversiones de capital, alentadas por ventajas oficiales. São Paulo está rodeado de fábricas, cuyos nombres extranjeros se suavizan al espíritu nacionalista con el añadido de estas dos palabras mágicas: *do Brasil, Ford Motors Company do Brasil, General Motors do Brasil, Willys do Brasil, etc., etc.*

En cinco años se ha formado la industria automovilística. . . *do Brasil*. En 1961 fabricó 130 mil vehículos. Ocupa a unas 120 mil personas. Al calor de la fabricación de automóviles se desarrolló una industria en su origen con mayoría de capitales nacionales: la de autopiezas, o partes complementarias, que ya existía, y la cual ocupa a unas 90 mil personas. En las facilidades otorgadas por el gobierno figura la participación del Banco de Desarrollo Nacional, cuyos fondos se forman con un porcentaje adicional al impuesto sobre la renta. Este Banco aportó dinero para la creación de la industria automovilística, de modo que el capital nacional ayudó así a la instalación de firmas extranjeras. La *Willys* vendió acciones entre capitalistas brasileños. La *Ford* y la *General Motors*, que poseían armadoras en el Brasil, se quedaron en el país como fabricantes. La *Wolkswagen* llevó capital germano-occidental. La *Mercedes-Benz* se asoció con capital brasileño, pero sólo fabrica un tipo de camión y otro de ómnibus. También existe la marca japonesa *Toyota*.

A pesar de los aspectos positivos que la creación de estas actividades generan, la contrapartida negativa pesa en la economía brasileña. Caio Prado me dijo que los vehículos cuestan ahora más caros a los consumidores que si fueran importados sin los embarazos cambiales o aduanales; que se venden más caros al consumidor brasileño que cuando se exportan, y que esta industria genera una sangría de divisas que pudiera evitarse si el Estado impulsara el desarrollo de la Fábrica Nacional de Motores, cuyos productos son tan buenos o mejores que los de las firmas extranjeras aposentadas en el Brasil. Para Rui Facó "la industria automovilística ins-

talada en Brasil está entregada a los poderosos monopolios internacionales. . . Las fábricas son suyas, suyas las utilidades, suyo el mercado interno. . .”

La corriente nacionalista, desde afuera y desde adentro de algunos sectores del aparato oficial, presiona para la superación de estos inconvenientes. Pero también los monopolios extranjeros procuran adaptarse a tal exigencia. Y se *nacionalizan* por el expedito y engañoso procedimiento de instalar su sede en Brasil. Así no son ya empresas extranjeras, sino *brasileñas*. La búsqueda de una buena indemnización o venta de antiguas empresas obsoletas de servicio público, obteniendo por ello capital invertible en ramos más productivos, sin salir del país, es otro de los caminos de la nacionalización, ventajoso para las empresas.

Entre los dirigentes nacionalistas con lenguaje más claro se encuentra Brizola, cuñado del Presidente Goulart. Desde el gobierno de Río Grande del Sur se ha enfrentado a esas situaciones. Brizola expropió la Compañía Eléctrica Riograndense, subsidiaria de la *Bond and Share*, y a la compañía Telefónica Nacional, subsidiaria de la *International Telephone and Telegraph Co.* Al incautar la primera, en 1959, depositó ante el juez un cruzeiro como indemnización. El gobernador dijo que las compañías extranjeras ya habían sacado muchas veces sus inversiones del país, y que no deseaba pagar por un servicio obsoleto. Para expropiar a la compañía telefónica depositó 400 mil dólares, pero antes trató de que la empresa no se fuera, sino que mantuviera el 25% de las acciones. La empresa no aceptó y hasta provocó unas declaraciones del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk. “Sólo falta que manden la escuadra para defender la compañía —comentó Brizola—. Brizola se expresó así ante mí: “Antes que nada, mano de hierro sobre el proceso expropiativo. Brasil es como una lata agujereada. De nada serviría tapar la boca de esa lata si no se tapa el fondo. Mano de hierro contra los saqueadores y las corporaciones internacionales, y contra los grupos y clases que les son asociados en este proceso expropiativo”.

El Presidente Goulart tampoco esquivó este problema de fondo para el progreso brasileño. Contestando a la pregunta sobre el principal problema del Brasil, entre otros, extendió el del capital extranjero a cosa común para todos los países latinoamericanos: “Todos ellos —dijo— necesitan, como Brasil, emancipar su economía del dominio de intereses extranjeros que los oprimen y necesitan también mejorar la distribución social de la riqueza a fin de que beneficie a todas las clases sociales y no solamente a determinados grupos privilegiados”.

Situación tan objetiva como difícil de negar figura en el tras-

fondo de las crisis políticas con que se ha caracterizado el Brasil durante el último semestre de 1962. Un funcionario optimista, el doctor Carlos Mauro Cabral, coordinador de la Asesoría Técnica de la Presidencia de la República, me declaró: "Brasil crece independientemente de los hechos políticos y financieros", y añadió a modo de explicación: "Porque Brasil es un país sin ciertas reglas y en él acontecen cosas sorprendentes..."

Aun reconociendo el desajuste inocultable de la situación financiera, el doctor Cabral vislumbra una perspectiva que no es la ruina del Brasil. Ciertamente, en Brasil hay fuerzas naturales y sociales capaces de impedir el decaimiento hacia simas insalvables; pero no se logrará sin las reformas sociales urgentes, que están en la conciencia de la nación: reformas bancarias, fiscales, reforma agraria. Su necesidad aparece en el consenso general, pero hay quienes la usan demagógicamente y en realidad se resisten a pasar a los hechos. Son los representantes del gran capital y los dueños de los latifundios, junto con los *hombres de paja* de las compañías extranjeras, todos ellos mayoritariamente representados en el Congreso que debe ser sustituido por las elecciones del pasado 7 de octubre, los mismos que han dificultado cuanto han podido la posibilidad de un gobierno democrático y nacional, claramente orientado a la tala de los increíbles intereses y privilegios, en un país que posee inmensas riquezas.

Con una serie de complejas observaciones que ahorro al lector en esa perspectiva se encuentran los esfuerzos por el desarrollo de las empresas estatales *Petrobrás*, todavía circunscrita a una tercera parte del petróleo que consume el país; de *Electrobrás*, cuyo éxito dependerá de la liberación o del endeudamiento que en su construcción comportan obras de electrificación como *Furnas* y *Tres Marias*; y de la siderúrgica de *Volta Redonda*, símbolos de la defensa de las fuerzas nacionalistas en la lucha contra el dominio del capital extranjero.

#### *Reforma agraria, por la ley o por la "marra"*

PARA comprender el apremio golpeante de la reforma agraria hay que situarse no sólo en la teoría general que aconseja, en justicia y en bondad económica, su realización en cualquier país latinoamericano, sino en el Nordeste brasileño. Tomando datos de Franklin de Oliveira puede decirse que el 70% de la población brasileña vive en las áreas rurales, y que el 18% vive aún en régimen de economía natural. De 10 millones de personas empleadas en Brasil en actividades agrarias, solamente el 18% son propietarias. De la

miseria que esa situación provoca encontramos su clímax en el Nordeste. Y recurriendo a un testimonio insospechable podemos citar el informe rendido el 22 de mayo de 1962 a la Cámara de Diputados, por una comisión integrada con miembros de todos los partidos:

"De todo lo que vimos y registramos, de todo lo que sabemos en todos los sectores del territorio nacional, una verdad es evidente: el problema del hombre del campo en Brasil es simplemente explosivo y gritante, ofensivo a la dignidad humana. Se explica el fenómeno: el último censo efectuado en 1960 muestra que la población del país que habita en la zona rural llega a cerca de 40 millones de brasileños. ¿Y cuál es el nivel de vida de esa inmensa población? Desgraciadamente, el más bajo del mundo. Nivel de miseria, de hambre crónica, de ruina social, de enfermedad también crónica, de analfabetismo, de abandono cultural, de mortalidad infantil socialmente criminal... En el Nordeste, la duración media de la vida es de 27 años. En Brasil muere un niño cada 42 segundos, 85 por hora, 2,040 por día... Cuarenta millones de brasileños viven en nuestros campos agrícolas como parias, vegetando. Y apenas el 4 por ciento son propietarios".

Los diputados apelaron a su Cámara en este informe: "Vamos a hacer nuestra revolución legalmente, señores diputados. Vamos a atender las exigencias del pueblo brasileño antes de que sea tarde..." Pero en esa misma Cámara, que ya ha fenecido, había 51 proyectos de reforma agraria, el primero desde hace 16 años.

El congreso agrario celebrado en noviembre de 1961 proclamó la urgencia de la reforma agraria. Lo clausuró el Presidente Goulart—todavía prisionero de las reformas constitucionales que le impusieron al sustituir a Janio Quadros—con un discurso en el cual acepta la urgencia de la reforma. En las capas dirigentes existe la conciencia de que debe hacerse la reforma agraria para evitar una revolución violenta. Como ha dicho el diario *Jornal do Brasil*, es mejor perder los anillos que los dedos de la mano. El lema del congreso fue: "reforma agraria por la ley o por la *marra*" (por la fuerza).

Todo el mundo habla de reforma agraria en Brasil: los obispos, los curas, los políticos profesionales y los verdaderos dirigentes de esa masa absolutamente desheredada en el campo. Pero hay una diferencia radical sobre qué clase de reforma agraria debe hacerse en Brasil. Para unos deben expropiarse solamente las tierras sin cultivar, con lo cual quedarían en todo su apogeo los latifundios actuales que estén cultivados. Para otros, la reforma debe hacerse mediante el pago de correspondientes indemnizaciones. ¿De dónde podría sacar el Estado brasileño, en el enredijo de sus difícil-

tades financieras, todo el dinero que tal procedimiento *caballeroso* requiere? Los partidarios reales de una reforma agraria efectiva piden la anulación del artículo 141 de la Constitución que acepta la expropiación de la tierra, pero que establece la indemnización a los terratenientes. Y el Congreso que acaba de morir, formado por una mayoría representativa de terratenientes y capitalistas, supo dolerse del hambre y de la muerte de los campesinos en el Nordeste, pero nunca estuvo dispuesto a dar ese paso, ni otros más tímidos.

Muchos políticos profesionales, incrustados en el cascarón de los partidos políticos ya tradicionales de la vida brasileña, viven de lo que en el Nordeste se llama la *industria de la sequía*. Efectivamente, la sequía hace estragos en esas tierras de grandes extensiones destinadas al cultivo de la caña de azúcar. Y ya es histórico que se hable constantemente de la solución a base de obras y de diques, como el remedio de la miseria, sin atacar el fondo del problema que es la injusta distribución de la propiedad, su concentración latifundista. Con la *industria de las secas*, para decirlo como en Brasil lo expresan, se obtienen créditos que benefician a los latifundistas, a costa del Estado.

Indice de la riqueza irritante fue el proceder del diputado federal nordestino señor Ademar Carvalho de Souza, quien según lo publicó el *Diario de Pernambuco*, del 9 de mayo de 1961—citado por Franklin de Oliveira—gastó 20 millones en una boda y 4 millones de cruzeiros en una sola comida.

He reservado para impulsar el contraste con las zonas agrarias, algunos datos de los ingresos de los trabajadores. Los salarios mínimos en las zonas industriales son de unos 14 mil cruzeiros mensuales en São Paulo, centro industrial por excelencia. Hay algunos sectores de obreros que ganan hasta 20 mil cruzeiros, y obreros calificados, como los tipógrafos, que pueden percibir hasta 40 mil cruzeiros al mes. En general, los salarios mínimos en los principales centros de población oscilan en los 10 mil cruzeiros. En Recife, capital de Pernambuco y corazón del Nordeste, el salario mínimo es de 10,080 cruzeiros.

Ingresos todavía bajos, pero infinitamente superiores a los de los campesinos que acuden, ociosos y sin tierras en los campos, a los centros de población como Recife, ciudad que con 800 mil habitantes tiene 250 mil desocupados. Los campesinos en Pernambuco, en Paraíba y en otros lugares agrícolas de la región, ganan 50, 100 o pocos más cruzeiros por día, cuando un kilo de harina de mandioca costaba 150 cruzeiros. Las formas de trabajo precapitalista subsisten en el *sertão*, o tierra adentro. Hay algunos terratenientes que todavía pagan a los trabajadores con mercancías. Los terrate-

nientes, al estilo de las *guardias blancas* padecidas en México, aseñan a los dirigentes de las ligas campesinas.

Las ligas campesinas deben este nombre a sus enemigos en la prensa, que así comenzaron a llamar a la Sociedad Agrícola y Pecuaria de los Plantadores de Pernambuco, formada por los campesinos de la finca Galilea, a quienes luego defendería el abogado Francisco Juliao, ahora famoso internacionalmente como dirigente de esas agrupaciones de lucha agraria en el Estado de Pernambuco y con influencia en otras regiones del país. Para no quedarse a la zaga de esta conmoción social, la Iglesia también habla en Brasil de reforma agraria. Cerca de Recife, en la ciudad del Cabo, vive el sacerdote Antonio Melo, que se ha convertido en una especie de Juliao con sotana, aunque, por supuesto, no van tan lejos como el líder campesino y el Partido Comunista, que son quienes más a fondo plantean la necesidad de la reforma. Melo desvirtúa el problema, aunque usa también un lenguaje a veces violento. Para el sacerdote el problema no es la falta de tierras, sino de asistencia técnica por parte de los gobiernos a los hacendados, a fin de que éstos puedan otorgar mejorías, prestaciones sociales y otras garantías a los campesinos. Es decir, quiere llevar al campo una especie de sindicalismo paternalista, sin afectar los latifundios. Hay otros sacerdotes más abiertamente al lado de un cambio en el campo, que procuran la necesidad de la reforma agraria de la única manera posible: por el reparto de los latifundios.

El gobierno brasileño atiende el problema del Nordeste con una concepción integral. Los planes de su transformación a largo plazo dependen de un organismo especial: la S.U.D.E.N.E. (Superintendencia del Nordeste) al frente de la cual se encuentra un brillante economista: César Furtado, uno de los hombres más combatidos por los enemigos ultramontanos de toda reforma, y que ha sido nombrado ministro sin cartera en el reciente gobierno de Hermes Lima. Pero yo no estoy muy seguro que la reforma agraria, en su aspecto fundamental, la distribución de la tierra, pueda esperar a la bondadosa realización de planes integrales, inexcusables por otro lado para que el campesino se convierta en un verdadero productor agrícola.

#### *El mosaico de los partidos políticos*

CASI todos los partidos políticos brasileños viven bajo los efectos de un desprestigio general. Hay una multiplicación inabarcable de partidos en el plano nacional y el estatal (o *estadual*, como dicen los brasileños al referirse a la división del país en Estados).

Esto da por resultado el fortalecimiento caudillista y extrapartido de ciertas personalidades políticas. Explica la carrera fulgurante de Janio Quadros, por ejemplo, hasta la Presidencia de la República. Quadros, como todo aspirante a un puesto de elección popular, necesitaba registrar su candidatura bajo el rubro de un partido político, pero su éxito consistió en aquel símbolo de la escoba que pretendía barrer parejo, también, y sobre todo, entre los políticos acasillados en el catálogo infinito de las organizaciones y grupos llamados partidos. Esto también explica el prestigio personal de Joao Goulart, aunque en su caso se trata del Partido Trabajillista que bajo el recuerdo del Getulio Vargas de la segunda época nacionalista, es el que entre esos partidos tiene una base más extendida, por encima incluso de los cuadros orgánicos partidistas.

Por el número de diputados en el último Congreso, el Partido Social-Demócrata es el mayoritario, pero nadie debe ver en este partido un conglomerado parecido a cualquiera de las variantes de la socialdemocracia europea. Le siguen la Unión Democrática Nacional, y el Partido Trabajillista Brasileiro. El P.S.D. y la U.D.N. son dos partidos conservadores. Pero sirve la regla general para todos en el sentido de que ninguno puede considerarse como una organización de traza nacional y fisonomía clara, pues agrupan miembros de diversas tendencias, y al hacer la política en la esfera de los Estados llegan a alianzas que en el plano nacional resultan antitéticas.

El carácter reaccionario de sus direcciones nacionales no les impide, por ejemplo, entenderse con fuerzas locales de signo diferente, para lograr un gobernador o un diputado. Es público que en las fracciones parlamentarias de los tres partidos mencionados hay gentes mucho más progresistas que la línea de sus respectivas direcciones, e incluso comunistas, allá donde el Partido Comunista Brasileño tiene opinión pública para decidir una elección determinada. "En Brasil no hay más verdadero partido político que el Partido Comunista. Los demás son cascarones y camarillas", oí decir en São Paulo a uno de los más cercanos colaboradores de Janio Quadros. El Partido Comunista no es legal, pero tampoco se puede decir que sea absolutamente ilegal. Sus dirigentes no están presos ni perseguidos; actúan y hablan a nombre de su Partido. Luis Carlos Prestes acaba de presentar una petición de registro ante el Tribunal Supremo del país. Una manifestación del entonces Canciller Santiago Dantas, en el sentido de que no había por qué negar el registro al Partido Comunista ni temer de él en la consolidación de la democracia, junto con su ardorosa defensa de una política exterior independiente, atrajo sobre el conocido político todas las baterías de las fuerzas reaccionarias que lucharon hasta imposibi-

litar—al menos entonces—su nombramiento como Primer Ministro, tal como lo propuso el Presidente Goulart.

Las reformas de base, como son llamadas las esenciales e inaplazables, comprenden una reforma política, para el ajustamiento también de los partidos políticos, a fin de que respondan más cabalmente, y más constantemente, a las fuerzas sociales y tendencias políticas que representan o dicen representar.

Pero la batalla que junto a las reformas sociales se libra en Brasil es inseparable de la lucha por el retorno al presidencialismo. Temiendo esas camarillas políticas a las tendencias populares y nacionalistas de Joao Goulart, hicieron precipitadas reformas constitucionales para limitar sus poderes presidenciales, al ascender como Vicepresidente a la Primera Magistratura vacante por la desconcertante renuncia de Quadros. El llamado régimen parlamentario, con un Primer Ministro, a imitación de los europeos, resultó una fórmula híbrida incapacitada para la gobernación del país. El parlamento, con una mayoría conservadora, frenaba cualquier impulso progresista de Goulart. El Presidente, por su parte, retenía su también necesaria decisión mancomunada para una serie de decisiones, sin lo cual nunca eran ejecutivas.

Las reformas constitucionales prevenían que un día sería consultado el pueblo para determinar si volvía o no al presidencialismo. Pero eso ya al fin del mandato de Goulart, de suerte que él no pudiera gobernar con atribuciones totales para las cuales fue elegido en la Vicepresidencia. Goulart ha sabido maniobrar hábilmente para ir eliminando del cuadro general el peligro de nuevas presiones militares. Como jefe nato del Ejército fue dislocando cautelosamente el dispositivo de los mandos militares. Y hoy los generales del golpe están en sus casas. Al frente de los ejércitos y regiones militares se encuentran milites que acatan la constitucionalidad representada por Goulart. Las huelgas y manifestaciones han tenido un doble carácter de presión al gobierno y de apoyo a la liberalización del Presidente. Uno de sus principales enemigos, el ultra derechista Lacerda, gobernador del Estado de Guanabara—capital Río de Janeiro, desde que la capital fue trasladada a Brasilia—tiene cerca al comandante del I Ejército, el general Alvinos, que ya se ha dirigido reiteradas veces a las tropas advirtiéndole del peligro que significa el cacareado anticomunismo de Lacerda y de otros, que podría llevar al país a una dictadura fascistoide y reaccionaria.

Pero, ¿cuándo acudir al plebiscito? Las fuerzas más progresistas querían celebrarlo simultáneamente a las elecciones legislativas del 7 de octubre. Goulart no pudo, al parecer, imponer esa fecha. Pero la de enero de 1963 también frustra con mucho los

planes de quienes querían alargar esa condición de un Presidente casi maniatado. En Brasil, con los sindicatos obreros, los entusiastas estudiantes y las agitadas organizaciones campesinas, hay una nueva base para los entendimientos políticos, en un frente de carácter democrático y nacionalista, frente a la intervención de los factores imperialistas extranjeros y la insostenible sobrevivencia de las estructuras feudales. Por supuesto, que la actitud ante el problema de Cuba: No intervención, derecho del pueblo cubano a darse el régimen que desease, y ante la política exterior independiente, están en el meollo de la cuestión.

Si 1963 ha de ser el año de los cambios estructurales o apenas el de nuevas combinaciones políticas que ya no serían duraderas, habrán de decirlo muy pronto los acontecimientos.

## EL CONGRESO MUNDIAL POR LA PAZ

Por *Luis CARDOZA Y ARAGÓN*

**V**OLVÍ a Moscú después de un poco más de tres lustros. Asistí al Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, celebrado en el Kremlin, del 9 al 14 de julio.

Los jets nos llevan de México a Moscú en unas 18 horas de vuelo. Al descender, a pesar de mi cansancio, apenas me hube instalado en el hotel, salí a dar una vuelta por la Plaza Roja, situada enfrente.

Moscú es una de esas grandes ciudades que tienen la atracción que les da un pueblo con profundas características nacionales.

La primera vez llegué a Moscú en pleno invierno, en 1946. Empezaba la Unión Soviética a salir de sus padecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Viví entonces varios meses interesado en conocer, en estudiar lo que llevaba a cabo la revolución. Me encontré siempre a gusto, deseoso de ser lúcido, sin olvidar —esta segunda vez asimismo— aquella observación, ya no sé de qué viajero, que no hay tal paraíso soviético ni tal infierno soviético, sino un pueblo admirable empeñado en una de las tareas decisivas y trascendentales de la historia de la humanidad.

El idealismo de los beatos prosoviéticos y la fobia de los beatos opuestos, son igualmente estúpidos. Estaba ante una obra gigantesca de lo más entrañable y de lo más alto del humanismo.

Mucho antes de los cosmonautas ya era absolutamente imposible en la mente más desprevenida del mundo la burda imagen de la propaganda del soviético con el cuchillo entre los dientes. Sin embargo, lo que es imposible negar hasta para el más testarudo o para el más ignaro, aún se busca desvirtuar. Lo cierto es que no hay más que ver un mapa y comprobar lo que ha acontecido en el brevísimo tiempo de tres lustros. Y también lo que en tres lustros ha acontecido dentro de la propia Unión Soviética y darse cuenta de la orientación mundial.

Moscú está cambiando velozmente. Inmensos barrios nuevos de casas de apartamentos. Bosques de grúas instalando apartamentos completos prefabricados en grandes conjuntos arquitectónicos. Nuevas avenidas anchas y arboladas. Se siente el pulso de un pueblo, de

una metrópoli en que se hace mucho de la historia de nuestros días. Moscú es, además, una de las ciudades más limpias del mundo.

Volví a ver todo lo que pude del pasado de Rusia. Los conjuntos de monasterios, de iglesias del Kremlin, Novo Diviche, Zagorsk. En Kiev, Santa Sofía, el conjunto de la Pecherskaya Labpra, los museos. La riqueza del arte bizantino, admirablemente cuidado, como todos los templos-museos con sus doradas cúpulas en forma de cebolla.

Leningrado, una de las ciudades más hermosas de Europa. La vista desde la punta de la isla Vasilievka es inolvidable aunque se haya viajado mucho y visto otras maravillas. "El retorno del hijo pródigo" de Rembrandt nos esperaba en L'Ermitage, que guarda uno de los conjuntos más importantes de Rembrandts que se pueda admirar.

En mi primera estancia en Moscú no había conocido el Museo de Arte Occidental, porque aún no se habían instalado sus colecciones que seguían empacadas en subterráneos en que se les protegió de los bombardeos. Tanto en Leningrado como en Moscú las colecciones de arte moderno y contemporáneo —impresionistas y diversas ramas de la escuela de París— son riquísimas en Monet, Gauguin, Van Gogh, Dégas, Renoir, Cézanne, Redon, Bonnard, Vlaminck, Derain, Rouault, Valadon, etc., y, especialmente, en Matisse y Picasso.

Doy la impresión que reciben los ojos, la que tenemos al recorrer las calles, los museos inundados de visitantes, los teatros, los jardines. Estoy dando sólo esta clase de impresiones inmediatas. Las otras, las que se deducen de las hazañas de un Gagarin hasta un Popovich, y todas sus consecuencias, las abandono a la reflexión del lector.

Volvamos al Gran Palacio de los Congresos, que acaba de ser edificado dentro del Kremlin, sobrio, de líneas puras, muy moderno. Aluminio, acero, cristal, madera.

Al Congreso asistieron más de dos mil quinientos delegados y observadores de más de cien países.

Este congreso fue extraordinario, me parece, por las diversas manifestaciones que algunos podrían considerar heterodoxas. No se trataba —como se suele pensar siempre— de una maniobra de propaganda: la realidad del peligro de una catástrofe incalculable ocupaba el primer lugar y hacía que hasta los más escépticos acerca de la utilidad de los congresos trabajaran pensando muy seriamente en la tremenda gravedad de tal peligro.

Por otra parte, asistieron al Congreso representaciones de organismos y personalidades que han condenado la carrera armamentista y *todas* las explosiones atómicas o termonucleares de cualquier pro-

cedencia. Se oyeron en el propio Kremlin las opiniones más diversas en relación a puntos de vista que se han venido repitiendo.

El canónigo Collins, presidente de la fuerte organización inglesa "Campaña por el Desarme Nuclear", planteó que estos congresos tienen eficacia si hay "un diálogo real". Lo propio hizo Jean-Paul Sartre, desde otro ángulo, en un discurso memorable. Y más de un delegado tocó a fondo este punto, y también se insistió en que había que buscar nuevos caminos para la defensa de la paz. La proposición de Sartre era ya ese diálogo de que habló el reverendo Collins y un nuevo camino para abandonar los que no conducen a parte alguna.

Lord Bertrand Russell —Premio Nobel— también fue patrocinador del Congreso, aunque no asistió, imagino que por su avanzada edad y no por las centellas acartonadas del Partido Laborista. Su mensaje fue sumamente aplaudido. Difícil sostener que estos congresos son prosoviéticos, que la opinión es unánime en una dirección ya sabida. El Congreso mismo lo demuestra.

Que el Congreso se haya hecho en Moscú es para un hombre como Claude Bourdet, cuya posición frente al Kremlin es bien conocida, una prueba de "la muy buena conciencia de los soviéticos".

El director de *France-Observateur* en su semanario discutió el Congreso y subrayó la actuación de ingleses, norteamericanos, escandinavos, italianos; de figuras como Sartre, que aseguraban con su participación que no había una unanimidad inútil, esa que podría dar una imagen falsa del propósito real del Congreso y resultados de poca eficacia.

Había delegados que enfocaban los problemas desde un punto de vista unilateral, esos que dan ese torrente de discursos moldeados no sólo en los mismos conceptos sino hasta casi con las mismas palabras. Ya no dicen nada, y su inútil repetición comprueba su carácter sectario, falta de imaginación y algo peor: conformismo. Pero, aparte de esta posición ya tan gastada, hubo la de la crítica a todas las potencias atómicas, a algunas orientaciones de la política del Kremlin, y se buscó rumbos nuevos para mantener la paz.

La posición del campo socialista fue expuesta por el propio Krushov. Y sus palabras, lógicas y precisas, fueron discutidas por hombres que supieron interesar a muchos de los asistentes al Congreso, en la misma tribuna en que habló el Primer Ministro soviético.

Los norteamericanos (Dale Pontius, catedrático universitario) habían señalado que no todas las culpas eran de los Estados Unidos, al mismo tiempo que recordó algunos de sus actos: ataque a Cuba, las provocaciones de los aviones U2, Alemania, el Tratado impuesto al Japón, etc. También el diputado laborista Sidney Silverman habló con orientación semejante, así como el reverendo Collins de Inglaterra. Por el grupo norteamericano "Sane", el doctor Homer A. Jack,

quien precisó que no lo hacía en nombre de toda la delegación norteamericana al congreso. Y la mayoría de los delegados norteamericanos desaprobaron y protestaron por las palabras del doctor Homer A. Jack. Todo esto comprueba cuál fue el ambiente de las deliberaciones. El Sr. Jack reconoció tal libertad y felicitó a los organizadores del Congreso.

Entre el grupo "Sane" se encuentran personalidades cercanas a los medios gobernantes norteamericanos. No sabría decir qué importancia tiene el grupo "Sane" en la opinión de los Estados Unidos, pero sí se puede recordar, tal como lo ha hecho la prensa de muy diversas orientaciones, que en ese grupo figuran algunos de los defensores más inteligentes de la política norteamericana. Y muchos de sus puntos de vista son exactos; pero, de todos modos, es indudable que cuando son exactos se encuentran en completa contradicción con los hechos de la Casa Blanca o del Pentágono. Hispanoamérica, Asia, Africa, Europa, saben de ello por experiencia diaria. Y los análisis del grupo "Sane" al tratar la tensión internacional fueron muy deficientes. Porque si la Unión Soviética rompió la tregua después de tres años, como se ha repetido sin análisis, inexactamente, el Sr. Homer A. Jack, aunque recordara que el Presidente Eisenhower había manifestado "que los Estados Unidos ya no se sentían ligados a tal acuerdo tácito", y aunque recordara que aliados en el Pacto del Atlántico, como Francia, no hacían el menor caso de esa tregua, no desarrolló la crítica real que requería la política exterior norteamericana, a modo de que lo positivo de su discurso hubiese hecho menos vulnerable el carácter parcial de su mensaje. Al abrirse las sesiones del Congreso en Moscú, Mr. Kennedy lo saludó con una explosión nuclear a gran altura.

El Sr. Homer A. Jack dijo: "No hay que permitir que la República Federal Alemana se arme más allá de su nivel actual; será necesario que, en caso alguno, se le permita adquirir armas nucleares ya sea directamente o ya sea por medio de la OTAN o cualquier otro medio". El señalamiento es preciso, pero el Sr. Jack no hizo análisis de la política de los Estados Unidos en los casos de Alemania y Cuba, los más tensos de todos. Y bien sabemos que no es la URSS la que ha ayudado a que se arme Alemania. ¿Quién invadió a Cuba en abril de 1961? ¿Cuánto se podría decir sobre la diáfana y heroica lucha del pueblo de Cuba, encabezada por Fidel Castro! Aunque el Sr. Jack sí admitió que debe mantenerse la frontera Oder-Neise, la debilidad y parcialidad de la posición del Sr. Jack en estos puntos fundamentales fue evidente, así como en otros que soslayó o se vio obligado a tocar de pasada, quemándose.

La declaración de las "organizaciones no alineadas" causó sensación: fue firmada por unos cien participantes de diversas naciona-

lidades y posiciones políticas que no estaban satisfechos con el documento final del Congreso. Al terminar el Congreso, Pierre Cot anunció que la declaración se anexaría a los documentos del Congreso. El profesor John D. Bernal insistió en que no había contradicción entre la declaración de las "organizaciones no alineadas" y la resolución general del Congreso.

Muy importante fue y seguirá siendo cada vez mayor, la participación del tercer mundo, el mundo de los pueblos que luchan contra el colonialismo o el neocolonialismo. Para cierta opinión europea, esta lucha es un problema muy importante, aunque no el problema clave de la humanidad, que es la paz. Para la mayoría de los habitantes del mundo, es innegable, insoslayable la relación radical entre la paz y la lucha de los pueblos por su independencia. Este punto de vista fue tratado por muchos representantes, sobresaliendo entre ellos el de Líbano, Indonesia, Ghana, Argelia, etc. El mensaje del general Cárdenas expuso esta preocupación. También, Pierre Cot. "Así como no puede haber desarme sin control ni control sin desarme, —señaló Cot— así afirmamos categóricamente que no puede haber desarme y paz sin independencia y liberación".

Mahomed Yala, quien habló en nombre de Argelia, recibió una de las ovaciones mayores del Congreso. Resaltó el apoyo dado a la liberación de Argelia por los movimientos democráticos mundiales y señaló, en primer término, a "los millones de franceses que a pesar de las severas represiones que sufrieron de parte de su gobierno, fueron fieles a las viejas tradiciones de libertad de su país. Destacó, asimismo, cómo su pueblo saludaba "al pueblo soviético, cuyo apoyo constante ha constituido para la revolución argelina una carta de excepcional valor en la larga lucha de nuestra patria por su independencia".

"Hay gobiernos, ustedes lo saben, que aceptan la presencia de tropas extranjeras en sus territorios. Hay otros que hasta solicitan tal presencia. Algunos se inclinan —dijo Mahomed Yala— a clasificar al gobierno argelino en esta última categoría. Es necesario precisar sobre todo que los acuerdos franco-argelinos del 19 de marzo de 1962 no prevén cooperación alguna en el plan militar entre los dos países.

"Es útil recordar igualmente —prosiguió el delegado argelino— que todo el mundo sabe que el pueblo argelino en el plano internacional, desde hace mucho tiempo, escogió el camino de la no adhesión a los bloques militares.

"La delegación argelina estima que es ilógico y hasta peligroso querer disociar la lucha por el desarme de la lucha contra el colonialismo y el imperialismo.

“Estamos convencidos —dijo para terminar— que el cese de los ensayos nucleares y el desarme sólo trae ventajas para la humanidad entera. Para lograr esos objetivos, el pueblo y el gobierno argelinos se asociarán a toda acción que el Congreso juzgue útil llevar a término, ya sea dirigiéndose a los pueblos del mundo entero o a los responsables de las potencias nucleares”.

Los cosmonautas soviéticos participaron también en el Congreso. Titov recordó que la URSS redujo unilateralmente sus fuerzas militares y que no tiene bases militares en el extranjero. Cuba, como es natural, así como otras muchas delegaciones, pidió que terminen de inmediato las bases militares extranjeras y que América Latina debe ser una zona desatomizada.

Es verdaderamente escandaloso y casi inverosímil que China (700 millones de habitantes) no forme parte de la ONU. Este punto, como la agresión a Cuba y la amenaza constante contra ella así como la vinculación entre las luchas de liberación nacional y la defensa de la paz, también fue tratado muy certeramente en el mensaje del general Cárdenas.

La posición del tercer mundo fue apreciada así por el Primer Ministro Krushov en su discurso en el Congreso. Tomo el fragmento que trata directamente del asunto que nos ocupa:

“Del desarme saldrían ganando enormemente los países subdesarrollados en el aspecto económico que han emprendido el cumplimiento de las gigantescas tareas vinculadas con el resurgimiento nacional y los pueblos que luchan por sacudirse el yugo colonial.

“La liberación de los pueblos de las cadenas de la esclavitud colonialista —prosigue Krushov— es un gran proceso progresivo. La Unión Soviética apoya resueltamente la santa y justa lucha de los pueblos contra el colonialismo. La posición de la Unión Soviética es precisa y clara. ¡Ni en Asia, ni en Africa, ni en América Latina, en ninguna región del globo puede haber un pueblo aherrojado con los grilletes del colonialismo, todos los pueblos deben ser libres! La lucha por la liberación nacional y la lucha por el desarme y por la paz están estrechamente vinculados. La lucha por el desarme general facilita la lucha por la independencia nacional. A su vez, los éxitos del movimiento nacional liberador fortalecen la causa de la paz, contribuyen a robustecer la lucha por el desarme”.

Al Congreso asistieron representaciones de todas las tendencias políticas: socialistas, comunistas, socialdemócratas, liberales, gentes sin partido, etc. En la ONU, si bien recuerdo, están representados 101 países. En este Congreso, 121. La delegación más numerosa fue la norteamericana: 190, desde humanistas como John Howard Lawson hasta sofistas como Homer A. Jack. La prensa mundial recibió

informaciones de más de doscientos corresponsales y entre ellos setenticinco enviados especiales.

Como siempre, fuera de las sesiones, en los pasillos del Congreso hubo charlas y discusiones muy importantes. El tema de los países de las tres Aes (América, Asia, África) fue el colonialismo y el nuevo colonialismo. Pensé, aguda, dolorosa, constantemente en América Latina. En Guatemala, país ocupado desde 1954, año de la "gloriosa victoria".

Para el pacifismo mundial, la prioridad la tiene el desarme total y completo. Algunos pueblos semicoloniales o coloniales no han sufrido directamente la devastación y el dolor de una guerra como la Segunda Guerra Mundial. Nosotros, hispanoamericanos, por ejemplo, no recordamos siempre la magnitud de tal horror, y a algunos sorprende la atención que da el pacifismo mundial al desarme en sí, como si se descuidaran ciertas causas básicas que mantienen e impulsan la agresividad, el peligro, en los países colonialistas o neocolonialistas. En verdad, no se descuidan.

Más que establecer la prioridad o no de una orientación, lo urgente es la defensa de la paz por todos los caminos y recorrerlos con la simultaneidad conveniente. El problema también se plantea matizadamente distinto en los países con armas nucleares y en los que no las tienen. Los que las tienen son protagonistas; pero la indivisibilidad de la paz es axiomática y, garantizarla, establecerla definitivamente, que la razón prive sobre la fuerza, que el hombre demuestre su capacidad para no ser devorado por su propia técnica y salga de la prehistoria, nos concierne por igual a todos y desde cualquier punto de vista que se considere.

No cabe duda que para la inmensa mayoría de la humanidad, el tercer mundo, que en estos congresos y en todas las ocasiones dice su palabra propia, al plantear su problema específico, entrañablemente ligado a la defensa de la paz, no ignora que los otros pueblos conocen la razón de nuestra lucha por la independencia nacional. El colonialismo y el neocolonialismo son preocupación clave que no la desatienden los otros pueblos; pero a los nuestros incumbe, en primer término, denunciarlo y discutirlo siempre, no para desviar la poderosa corriente pacifista mundial sino para unificarla y reforzarla con nuevos enfoques y soluciones eficaces. La paz es la mejor aportación para las luchas por la independencia nacional, y a la inversa. Es el destino del hombre en su totalidad lo que está en juego. Los pueblos coloniales y semicoloniales lo saben clara, perfectamente, y buscan servirlo y lo sirven mejor en la medida en que alcanzan su soberanía y crean conciencia de la gran tarea humanista común.

Los países coloniales y semicoloniales al ganar su libertad, su verdadera liberación nacional, dan una gigantesca aportación a la

paz porque debilitan las bases de la agresión y se avanza en el sentido mismo de la historia hacia una humanidad más justa. Los africanos nos hablan de sus pueblos que acaban de conquistar su independencia, muy conscientes de la etapa en que se debaten. Temen y saben que del dominio directo del colonialismo se puede pasar a un dominio indirecto, no menos cruel y eficaz que el colonial de ayer, y nos explicaron la inmensa lucha en que están empeñados para que no se les "sudamericanice" —palabras textuales—, para que no se les asocie en una organización de estados africanos dominados por la fuerza internacional de los monopolios. Para estos pueblos, como para los nuestros, no es unidad aquella que sirve a los monopolios, al neocolonialismo. La unidad real es la antiimperialista, porque es la única verdadera para llevar adelante nuestra democracia y para tener soberanía real. Todas las formas "filantrópicas" de alianzas para el progreso sólo son nuevas presencias para asegurar el dominio de los monopolios e impedir los cambios radicales de las estructuras que reclaman nuestros pueblos para su felicidad y su liberación real.

La independencia ficticia de muchos de nuestros países con sus regímenes dictatoriales y fascistas al servicio de intereses antinacionales, es evidente. La independencia nominal, con todos los disfraces del neocolonialismo para engañar la débil conciencia política, o la agresión abierta cuando se tiran los disfraces porque la conciencia se manifiesta en acción libertadora, es una etapa que debemos superar lo más pronto posible. Es uno de los problemas de la paz, aunque el básico sea, como es lógico, el de la sobrevivencia misma.

Al reducirse la dimensión del planeta y ser la humanidad como un solo cuerpo en que se debaten los impulsos suicidas y los de superación y creación, al irse enraizando más y mejor esta unidad de destino, al cual tanto contribuyen las fuerzas progresivas y, por ello, las verdaderamente pacifistas y creadoras del futuro, vemos que las preocupaciones de los pueblos coloniales y semicoloniales son absolutamente opuestas a cualquier egoísmo y desembocan, como un gran caudal, en la corriente más noble de la humanidad.

Por encima de lo específico no sabemos de un camino mejor para servir los superiores intereses generales. Es más, por lo específico, logramos acceso a lo general y podemos participar con sentido de universalidad.

El Congreso, para trabajar mejor, se dividió en cuatro Comisiones: 1.—El desarme y sus problemas políticos y técnicos; 2.—El desarme y sus aspectos económicos; 3.—El desarme y la independencia nacional; 4.—El desarme y sus aspectos morales, culturales, médicos y jurídicos.

En el informe de la 3a. Comisión, presentado por el Sr. Antoine Tabet, leemos estos conceptos aprobados en las discusiones:

"El colonialismo es enemigo de todo lo honrado, progresivo y razonable, humano y noble en el mundo. El colonialismo empuja a la guerra; la guerra le es indispensable como el último remedio que le preserva de la pérdida inminente. Pero si se observa mejor, se pueden distinguir fácilmente los viejos rasgos clásicos. ¿Bajo qué forma se presenta el neocolonialismo? Se han creado bloques militares agresivos y concluido acuerdos militares con muchos países soberanos.

"El objetivo es único: conservar por el mayor tiempo posible el agonizante sistema colonial.

"Un mundo desarmado, es un mundo sin bloques ni pactos militares de agresión, sin tropas extranjeras y bases militares sobre el territorio de otros países. Es un mundo en donde no habrá tentativas de intervención del tipo de las de Suez, Laos, o Cuba; donde no habrá sangrientas batallas como en Bizerta u Omán".

Esta Comisión entregó al Congreso dos textos: el primero concierne al desarme y a la independencia política y económica; el segundo a los pactos y las bases militares en relación con el desarme y la independencia nacional.

El Presidente del Presidium del Congreso, John D. Bernal, opinó sobre este punto que nos incumbe particularmente: "Este gran Congreso es un ejemplo del gran esfuerzo para conducir juntos esos dos movimientos, los dos principales movimientos de nuestro tiempo y que se han llamado 'los vientos del cambio'. Los vientos del cambio—el viento del desarme y el viento de la independencia nacional deben soplar juntos. Y esto es, según mi criterio, la mayor lección de nuestro Congreso en el terreno político".

La composición muy amplia y abierta, los métodos de trabajo, la discusión directa y clara, dieron eminencia a este Congreso. Las exposiciones polémicas destacaron que todos buscaban la unidad que lógica, sencillamente, se organizó en torno a la causa de la paz. Ello quedó explícito en los discursos, mensajes, proposiciones, resoluciones, por encima de matices o fuertes contrastes: salir de la caverna milenaria de la bestialidad y la violencia.

Los religiosos de todos los credos, monjes budistas, sacerdotes católicos, ortodoxos, de diversas iglesias protestantes celebraron sus sesiones en Zagorsk, ciudad santa, a 80 kilómetros de Moscú, en un viejo e imponente conjunto de templos y monasterios, —decorados por Rublev y otros artistas— tapizados de iconos, las lámparas rituales encendidas.

Con algunos de estos religiosos coincidió mi visita a Novo Diviche en Moscú, grupo entre murallas de templos y monasterios y panteón de grandes hombres: Gogol, Chejov, Alexis Tolstoi, Gorki, Mayakowski, Kropotkin, etc., actores y bailarinas célebres, científicos y

maestros universitarios, militares, héroes del trabajo, pueblo soviético. Fue un domingo, y en una de las iglesias presenciábamos una ceremonia de culto ortodoxo y escuchamos cantos admirables.

Moscú, apenas terminado el Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz volvíase a animar con un congreso de cancerólogos al que asistieron unos cinco mil especialistas de todas partes del mundo.

Mi recuerdo vuelve a Moscú. Lo moderno no se impone arquitectónicamente, pero Moscú es una ciudad imantada. Estoy recordando su trajín, el afán de su pueblo. Camino por la Plaza Roja. El relevo de la guardia en la tumba de Lenin atrae siempre a muchos curiosos. Suena el reloj del Kremlin. Se alza una bandada de palomas y después de su semicírculo rumoroso desciende cerca de San Basilio.

Las cúpulas doradas resplandecen con el sol de la tarde.

## TOYNBEE Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Por Arturo MELENDEZ LÓPEZ

LA última obra de Arnold J. Toynbee la constituyen tres conferencias que dictara en Puerto Rico en febrero de 1962. Las referidas conferencias versaron sobre el tema de *La Economía del Hemisferio Occidental*. El presente trabajo será dedicado a hacer un análisis de ellas y plantear algunas interrogantes al respecto.

La primera conferencia Weatherhead la dedicó Toynbee al tema de *El Hemisferio Occidental en un Mundo Cambiante*. El hecho de que Toynbee inicie unas conferencias sobre la economía americana con el tema de la relación de nuestro hemisferio con el mundo, nos revela el primer principio de su esquema interpretativo de la historia: las unidades del estudio histórico hoy en día, las *sociedades humanas*, especialmente las *civilizaciones*, no viven aisladas entre sí, ni su historia puede entenderse en tal sentido. Efectivamente, el movimiento histórico de mayor trascendencia en nuestro tiempo, la lucha por la justicia social, es de carácter mundial. Paradójicamente, ese movimiento revolucionario, el cual a veces "... irrumpe con fuerza titánica...", como en Cuba, por ejemplo, es el "... único movimiento en el mundo que nos ofrece una esperanza de que nuestra decisión puede ser salvarnos de un suicidio mediante una vida en el futuro en que todos seamos una sola familia". Pues, una vez que los Estados Unidos y la Unión Soviética han adquirido la bomba atómica, la alternativa de la humanidad es: o vivir como una sola familia o cometer suicidio en masa.

Ahora bien, toda vez que, como Toynbee señala, el vivir como una sola familia implica realizar la justicia social, podríamos concluir que: o el mundo realiza la justicia social o se destruye a sí mismo. Lo que sí no está abierto a alternativas es que cualquier cosa que se decida a hacer se haga en escala mundial. O se suicida toda la humanidad o se hace justicia social. Pero hacer ésta no será cosa fácil. Se oponen a ella tremendos obstáculos, los cuales, sin embargo, habrá que vencer si se aspira a sobrevivir como especie. ¿Aceptará la humanidad el reto de realizar la justicia social superando las ad-

versidades que entraña? Más aún, y lo más importante, ¿dará una respuesta adecuada?

La dificultad más seria a la realización de la justicia social en nuestro mundo estriba en su relación dialéctica con la eficiencia económica. No entender tal relación, no precisar el momento justo de poner en práctica o poner énfasis en la justicia social o la eficiencia económica, puede ser fatal para ambas. La justicia social depende de la eficiencia económica y, en definitiva, ésta también depende de aquélla. El error de la Revolución Boliviana de 1952 consistió precisamente en no entender esta relación dialéctica. Iniciada por los liberales burgueses, pronto fue arrebatada por las fuerzas campesinas que clamaban por la repartición de tierras. El campesinado logra que se apruebe la Ley Agraria del 2 de agosto de 1953, dividiendo la tierra en cuantas parcelas fuesen necesarias para darle una a cada familia campesina que no poseyese terreno. Tal división en pequeños lotes ha afectado seriamente la producción, pues para poder satisfacer las demandas de tierra de los campesinos se tuvo que destruir la antigua hacienda, la cual proveía los productos alimenticios para las grandes ciudades. Estas tienen que comprar ahora sus alimentos en el extranjero, significando ello la salida del país de un capital necesitado urgentemente para equilibrar la balanza de pagos. Esta disminución de la producción alimenticia y su consecuente compra en el extranjero, se ha unido al colapso del mercado mundial del estaño, para producir el gran mal económico que ha postrado a Bolivia: la inflación. Este descalabro ha ocurrido, señala Toynbee, a pesar de la ayuda de los Estados Unidos; ayuda que, por otro lado, no ha sido para beneficio del hambriento campesinado, sino para aquellas partes de la economía que ya se han modernizado y están en contacto con el mercado mundial. Aquí comienzan nuestras interrogantes. ¿Por qué Mr. Toynbee destaca la ayuda norteamericana a Bolivia como no pudiéndose ni con ella resolver los problemas económicos bolivianos, si, como él mismo dice, tal ayuda ha sido para las partes de su economía ya modernizadas? ¿No son tales industrias, las que reciben los préstamos norteamericanos, fuentes de riquezas para las grandes compañías estadounidenses? ¿Se pueden entender tales préstamos como ayuda, cuando, como señala el mismo Toynbee, la verdadera ayuda que los Estados Unidos pueden dar a la América Latina, que consiste, si no en subir los precios de sus materias primas, como ha pedido el Presidente Goulart en su reciente viaje a Washington, sí en por lo menos estabilizar los precios de ellas en el mercado mundial? Más aún ¿ayudan los Estados Unidos a Bolivia, si cada vez que tienen reservas de estaño invaden el mercado mundial en detrimento de la industria boliviana? Sólo en la semana del 10 de junio de 1962 anunciaron que pondrían en el mercado mundial

50,000 toneladas de sus excedentes de estaño. Las protestas de Bolivia de que tal acción significaría el desastre para su débil economía, hizo que pospusieran el efectuar la decisión. Sin embargo, a pesar de que ya para el 20 de agosto de 1962 Bolivia había perdido con el solo anuncio de la decisión norteamericana más de 3,000,000 de dólares, se puso en el mercado el excedente de estaño norteamericano. Tal decisión privará a Bolivia de unos ingresos superiores a lo que podría esperar de la Alianza para el Progreso durante no menos de 10 años, a juzgar por el ritmo y la naturaleza de lo que ha recibido hasta ahora por tal concepto. De todos modos, para Toynbee la justicia social no se ha logrado en Bolivia ni se logrará con la presente estructura económica, a pesar de una revolución y una repartición de tierras. La razón del fracaso está en no haber puesto énfasis en la eficiencia económica.

México también tuvo su revolución iniciada por un grupo de liberales burgueses y arrebatada luego por las fuerzas campesinas y los obreros fabriles. Estos también logran llevar al poder a sus líderes, quienes logran hacer parte de la Constitución largas declaraciones de justicia social, las cuales intentan traducir en realidad. Obregón y Calles realizaron una gran obra por los obreros de la industria. Lázaro Cárdenas hace más por los campesinos: reparte grandes partes del latifundio en parcelas con el *status* jurídico de *ejidos*. Hasta Cárdenas, la historia de la Revolución Mexicana es el propósito de justicia social. Hasta aquí no se diferencia de la Revolución Boliviana. Pero con el gobierno de Avila Camacho se inicia una segunda fase de la Revolución Mexicana, en la cual el acento se carga en la eficiencia económica. Fase que, según Toynbee, se asemeja más a la época de Porfirio Díaz que a la primera fase de la Revolución Mexicana. La clase media, desplazada por el proletariado en 1917, espera pacientemente y se va introduciendo lentamente en el poder, al extremo de que el Partido Revolucionario Institucional descarta en 1950 "... el concepto de la lucha de clase y de democracia de los trabajadores y agrarios en favor del ideal de la clase media". Es esta clase media la que hace la otra Revolución Mexicana: la revolución económica. Los resultados obtenidos han sido en verdad impresionantes: la duplicación del producto nacional entre 1945 y 1957; el aumento en un 35% de la producción del trabajador durante el mismo período; el aumento en un 130% de la producción industrial; el aumento en más de un 100% de la producción agrícola entre 1945 y 1957. Según Toynbee, "Bolivia, Guatemala y Cuba podría juzgarse que han hecho bien si alcanzaran algún día la mitad o la cuarta parte de lo que México ha logrado en este campo".

Pero esta eficiencia económica alcanzada por México a partir de la presidencia de Avila Camacho, ha traído como consecuencia

una tremenda desigualdad económica entre ricos y pobres. "El pobre se ha hecho más pobre no sólo relativa, sino absolutamente. En la agricultura, industria y servicio gubernamental, los salarios reales, se estima, han bajado entre un 27 y un 46% entre 1939 y 1950, y las condiciones de vida de las clases oprimidas se han deteriorado. Entre 1940 y 1952 la población de la ciudad de México aumentó en un 92%; entre 1947 y 1952 el área del arrabal aumentó de 3.8% a 12.7% del área total de la ciudad. Ha habido un aumento enorme en la construcción de edificios, pero ha sido para beneficio de las clases alta y media. En 1950, 43.2% de la población (sin contar los niños menores de 6 años) estaba todavía analfabeta. En los años 1950-1954, sólo un 47% de los niños iba a la escuela. La educación posprimaria se expandía más rápidamente que la primaria. En 1960, más del 60% de la población estaba mal alimentada, mal vestida y mal alojada; más del 40% era todavía analfabeta, y como un 45% de los niños no recibía todavía ningún tipo de educación". Por otro lado, la reforma agraria iniciada por Cárdenas ha sido un fracaso. "En junio de 1957 un comité del Senado mexicano que estudiaba las pequeñas propiedades rurales informó que 'la reforma agraria de México... ha sido un fracaso total' y que 'el caos prevalece en los campos debido a la presente anarquía en... legislación agraria'. Más aún, el Banco Ejidal, creado por Avila Camacho para 'aumentar la producción agrícola', hizo su mayoría de préstamos a aquellos que poseían tierras fértiles, que no eran precisamente la mayoría de los agricultores. Como consecuencia de esta política 'la gran masa de los pequeños campesinos propietarios de tierras... y como un 75%... de los ejidatarios no reciben las facilidades de crédito del Gobierno y continúan siendo víctimas de los prestamistas locales'". El énfasis en la eficiencia económica en México ha traído, como consecuencia, una increíble situación de miseria de las grandes masas. Según Toynbee "... se ha estimado que el 1% de la población se apodera del 51% del ingreso total de la nación". "Este sería un final irónico de la historia", dice Toynbee y concluye que es hora de hacer en México una reforma social. La burguesía mexicana, gestora de la gran eficiencia económica de México, tiene que levantar al proletariado a la misma situación económica en que ella se encuentra si no quiere ser arrollada aplastantemente por un movimiento popular, como la historia nos enseña con innumerables ejemplos. Afortunadamente se han levantado en el mundo y especialmente en la América Latina, los Mefistófeles que han alertado la conciencia de Occidente despertándole sus miedos: Carlos Marx, "el diablo-patrón del mundo no-comunista" y Fidel Castro, "el diablo-patrón de Latinoamérica". Estos "acusadores públicos" de Occidente han señalado los grandes males de nuestra cultura, y hay que apresurarse a corre-

girlos. La etapa por la que pasa México hoy y pasarán los otros países latinoamericanos una vez se industrialicen, es una etapa necesaria, pero pasajera de los países industrializados. Es la misma historia que han vivido Inglaterra y los Estados Unidos. No hay por qué no esperar para México y la América Latina igual destino. Pero, preguntamos a Toynbee ¿no resolvieron, si es que realmente han resuelto el problema de la injusticia social, Inglaterra y los Estados Unidos sus problemas sociales, por lo menos en cierta medida, explotando a los países subdesarrollados? ¿No han convertido a estos países, entre los que se encuentran los pueblos latinoamericanos, en sus colonias económicas? ¿Renunciarían, sin grave perjuicio para su sistema, a los beneficios enormes que les dejan estas colonias? ¿Podrá hacerse una profunda reforma social, que es lo que Toynbee llama "revolución social", en nuestros pueblos sin tocar muy seriamente en sus intereses, como se hizo en Inglaterra, a las clases privilegiadas? ¿Serán capaces éstas, si Toynbee no quiere que se les perjudique seriamente en sus intereses, de realizar la sociedad sin clases que él propugna, levantando al proletariado a la misma situación de ellas? ¿Es que Toynbee no puede ver sino una lucha de clases en la historia o, por lo menos, el antagonismo entre sus intereses? Más aún ¿no hay una serie de contradicciones en el mismo sistema capitalista que hagan imposibles las reformas en sus colonias que sí son posibles en los mismos imperios capitalistas?

En fin, que después de las interpretaciones de Mr. Toynbee, no es sorprendente la admiración que expresa por la United Fruit Company. Este consorcio monopolístico "entregó" al Gobierno guatemalteco parte de las tierras que le "devolvió" el dictador Carlos Castillo Armas. El propósito de la "devolución" de tales tierras era que fuesen repartidas entre campesinos guatemaltecos. En otras palabras, el propósito era "devolver" las tierras a los campesinos a quienes el Presidente Jacobo Arbenz las había entregado cuando nacionalizó las 186,000 hectáreas que estaban en manos de la United Fruit Company. He aquí lo que deslumbra a Mr. Toynbee. Tal acción "revolucionaria" lo llena de entusiasmo. Pero ¿por qué no dice Mr. Toynbee que tal "reparto" de tierras es una burla grotesca y humillante de la United Fruit Company? ¿Por qué no dice Mr. Toynbee que los imperialistas de su admirado consorcio monopolístico retienen la facultad de fijar los precios a los productos bananeros cultivados en tales tierras? ¿Son, por ende, verdaderamente dueños de "sus" tierras los campesinos guatemaltecos, si a sus productos otros les ponen los precios? ¿Es este el tipo de reforma que quiere Mr. Toynbee para la América nuestra?

La segunda conferencia Weatherhead la dedicó Toynbee a *La Presente Revolución en Latinoamérica*. Destaca factores negativos

y positivos de la realidad latinoamericana que afectan a la revolución que se está experimentando. Es sumamente interesante destacar que en este análisis que hace Toynbee, bastante sombrío por cierto, aunque esperanzador, destaca, frente a la diversidad y al aislamiento de los países latinoamericanos, dos experiencias comunes de éstos por los cuales, precisamente, la América Latina ha sido relegada al margen de la historia por Occidente: su origen hispánico y la situación de subdesarrollo. Esta situación y el deseo de superarla, adverso, doloroso, duro, es "un lazo de unión más fuerte que las diferencias ideológicas". El origen hispano de Latinoamérica, por otro lado, le ha dado un sentido de la dignidad y unicidad de la persona humana, en la que se fundamenta su peculiar entendimiento cuasi-teológico de la justicia social. Así, en definitiva, dos factores repulsivos a la conciencia de Occidente se transforman hoy en instancias favorables en Latinoamérica para preservar lo mejor de la cultura occidental: caro anhelo de Arnold J. Toynbee.

Los factores negativos, por su parte, son verdaderamente apabullantes: "la solidaridad social y psicológica de la familia en su más amplia extensión" y la relación de patrón y cliente con su explotación económica e injusticia social unidas a una relación ética (ambas, actitudes estáticas, opuestas al cambio); los *latifundistas*, con su poder económico y político y su gran capacidad para evadir el pago de impuestos; el aislamiento y diversidad de experiencias y características nacionales; el cambio repentino y en masa del campo a la ciudad y las subsecuentes ansiedades que brindan el hacinamiento, la urbanización y la frustración económica; y, especialmente, la inflación proveniente de la desigualdad entre el ritmo del desarrollo económico y los recursos económicos insuficientes. Estos problemas, señala Toynbee, la América Latina espera que los Estados Unidos se enfrenten a ellos, especialmente el de la inflación, por depender ésta del precio de sus materias primas, o que les ayude a resolverlos. "Es al menos un factor auspicioso y nuevo en la situación que el Presidente Kennedy prometiera ayuda norteamericana en su discurso de la Casa Blanca del 13 de marzo de 1961, en el cual puso en marcha su plan para una Alianza para el Progreso".

La tercera conferencia Weatherhead fue dedicada al tema *El Problema para los Estados Unidos*. Es decir, la situación revolucionaria latinoamericana plantea graves problemas a los Estados Unidos, en parte debido a las experiencias de nuestra América en sus relaciones con los estadounidenses. La historia de los Estados Unidos ha sido tal, aunque Toynbee la justifica fundamentalmente recurriendo a la comparación con un perro enorme, amistoso, cordial, pero que, por su mismo tamaño tira todo lo que encuentra a su paso ¡el inocentón!, que hay suspicacia en Latinoamérica sobre sus inten-

ciones. Los Estados Unidos se enfrentan hoy a la difícil situación de tener que tomar partido en la lucha de los pueblos por la justicia social, ante un mundo, en especial el latinoamericano, que no tiene confianza en ellos. Su gran contribución para enfrentarse al problema es la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy. Pero, se preguntan los latinoamericanos, ¿no es este un subterfugio más de los Estados Unidos para defender sus intereses? ¿Están realmente los Estados Unidos del lado de la justicia social? El acto intervencionista en Cuba contra una nación pequeña; la insensibilidad moral del pueblo norteamericano ante el hecho, al cual ve más bien como una falla administrativa; las declaraciones del Presidente Eisenhower poco después admitiendo que la ayuda norteamericana a los países latinoamericanos, menos Cuba, sería la mínima necesaria para que estos países no siguiesen el ejemplo de la hermana antillana; estos y otros hechos más tienden a hacer creer que los Estados Unidos están en contra de la justicia social. Pues, además, está el hecho tremendamente significativo de que los norteamericanos estén dispuestos a acabar con la humanidad y con el comunismo, mientras que no les importó en 1940 la amenaza del fascismo nazi. Toynbee explica esta diferencia de actitudes señalando que mientras el nazismo no afectaba a los bolsillos de los norteamericanos, el comunismo sí los afectaría. Se necesitó la capacidad y el carisma de un Roosevelt y las torpezas de un Hitler para provocar el abandono de la neutralidad de parte de los estadounidenses. Si persiste esta actitud, es obvio que los Estados Unidos están contra la justicia social y oponiéndose al flujo de la historia. ¡Esta siempre ha aplastado a los pueblos que se oponen a su marcha ascendente!

Pero afortunadamente, según Toynbee, existe como solución al problema de la justicia social en Latinoamérica la "Alianza para el Progreso". Esta retoma el ímpetu revolucionario de la Revolución Norteamericana de Independencia tal y como señaló el Presidente Kennedy en su mensaje del 13 de marzo de 1961. Impetu revolucionario cuyo gran ideal, según Toynbee, fue la justicia social. ¿Pero no está cayendo aquí, una vez más, Toynbee en su viejo y arraigado vicio de simplificación al absurdo hasta identificar hechos históricos distintos que se dan en circunstancias distintas? ¿Se puede hablar, con responsabilidad intelectual, de justicia social en la Revolución Norteamericana? ¿O es que Toynbee llama justicia social a otra distinta cosa a lo que se entiende hoy por tal frase? Si Toynbee llama justicia social al cambio progresivo que sufre la sociedad en su desarrollo histórico, está justificado en encontrar justicia social en la Jerusalén de Cristo, la Roma de los Graco y en la Revolución Norteamericana. Pero el cambio social adquiere contenido nuevo y, por ello, espíritu nuevo, según las épocas. Lo que hoy se llama justicia

social sólo existe hoy. El mismo Toynbee reconoce que sólo hoy es posible la participación de todos los hombres en los frutos de la civilización, por la que tan caro han pagado, especialmente las masas. Pues bien, cualquiera que conozca los ideales, propósitos, motivaciones de la Revolución Norteamericana, tiene que reconocer que no había tal ideal de justicia social. Encontrar justicia social en tal revolución es como encontrar capitalismo en Roma. ¡Todo tiende a señalar en la Revolución Norteamericana, antecedentes y consecuencias, su carácter marcadamente burgués! La historia posterior no ha demostrado otra cosa. ¿Estaban interesados los líderes de tal Revolución en las condiciones socioeconómicas de las masas norteamericanas? Si lo hubiesen estado no hubieran desatado la sangrienta persecución que realizaron años después contra el trabajo organizado. ¿No estará padeciendo Toynbee del mismo espejismo que el Presidente Kennedy? ¿No será en la incapacidad para distinguir el espíritu revolucionario político del espíritu revolucionario socioeconómico, donde radica, hasta ahora, el fracaso que ha tenido la Alianza para el Progreso? Sin contar con que lo revolucionario de una época viene a ser conservador en la siguiente si no se transforma al ritmo del cambio histórico, ¿no puede haber un espíritu revolucionario cuyo fin sea el establecimiento de un orden conservador? ¿No ha sido esta la historia de las revoluciones, excepción hecha de la de Cuba, en Latinoamérica? ¿No es esta la historia de la Revolución Norteamericana en el orden económicosocial que crea? Más aún, en el orden puramente político dentro de los Estados Unidos ¿existe el ímpetu revolucionario de 1776? No parece ser cierto, a juzgar por las leyes de marcada naturaleza fascista que orientaron al gobierno de Eisenhower y orientan al actual de Kennedy: Ley McCarran, Ley Smith, anteriormente Ley Taft-Hartley: leyes represivas de los movimientos progresistas. La Alianza para el Progreso, entonces, lejos de encarnar un verdadero espíritu revolucionario de justicia social, no es sino un intento de reformas fiscales y sociales para aliviar la situación espantosa de las masas latinoamericanas, siempre dentro del sistema capitalista del *laissez-faire*, cuya preservación es la única que se persigue. Teodoro Moscoso, al hacerse cargo de la dirección de la Alianza para el Progreso, señalaba su verdadera intención. Declaraba entonces que las clases privilegiadas no tenían nada que perder. Tal es la intención de Kennedy y el caro anhelo de Arnold Toynbee. No es fortuito que cerrase su ciclo de conferencias con una interrogante un tanto pesimista sobre la suerte de la Alianza para el Progreso y de los Estados Unidos en la lucha por la justicia social en Latinoamérica: los grandes países latinoamericanos se opusieron en Punta del Este a la creación de un Comité Interamericano de Planes de Desarrollo de la Alianza para el Progreso. Tampoco es

fortuito que no hayan sido las flagrantes intervenciones a la soberanía nacional, por parte de Estados Unidos en Latinoamérica, ni su renuncia a subir, o por lo menos a estabilizar, los precios de las materias primas de nuestros países, ni la sangre derramada para mantener sus latifundios y monopolios en nuestra América, ni aun el hambre y la miseria de millones de latinoamericanos, lo que entristece a Toynbee al terminar sus conferencias. Es la posición de México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Ecuador, dirigida a la defensa de su soberanía y a una posición digna, lo que entristece al sabio defensor de los intereses de la burguesía occidental, que él ha dado en identificar con la Cultura de Occidente.

## LOS MINEROS Y LA MUERTE

Por Rubén LANDA

*Al Sr. Presidente López Mateos,  
que al visitar nuestra escuela dijo:  
"La Universidad debe bajar al  
pueblo".*

**A** CABO de llegar a Guanajuato; el silencio es una de sus bellezas. Más profundo es el que me rodea en la madrugada. De pronto lo quiebra el ruido de un camión que sube, enseguida pasa otro, y apenas se oyen ya de lejos, pasa el tercero. Lo mismo el día siguiente y todos. Después vuelve el silencio. Pasan los camiones con regularidad rigurosa: minutos más tarde de las seis y media, hacia las siete menos veinte. Juntos los dos primeros y algo más atrás el último. Al fin un día me asomo a mirar: son camiones de redilas cargados de hombres. Estos llevan sus cabezas cubiertas con cascos: son mineros.

Pronto leo en el periódico local: "Ayer murieron dos mineros víctimas de un hundimiento en la mina de"... , y otro día: "ayer murió un minero electrocutado en la mina de..." En adelante conservo los periódicos con noticias de muertos en la mina. Copio de ellos:

"Un derrumbe ocurrido en el nivel seis de la mina de... , mató a un obrero y dejó gravemente herido a otro... , era menor de edad el muerto, que apenas contaba veinte años... , el derrumbe de una tolva arrastró los cuerpos de los dos trabajadores sepultándolos a regular profundidad. Uno cayó más abajo, y fue el que pereció asfixiado por un gran tonelaje de tierra".

Del periódico de otro día: "dos mineros murieron despedazados ayer al explotar una barrena en el nivel siete de la mina de... . Cinco o siete barrenos fueron suficientes para hacer pedazos los cuerpos de D. V. B., perforista, y de J. V. M., ayudante del primero".

Otros: "Una descarga eléctrica causó la muerte de J. C. L. cuando trabajaba en el interior de la mina de... . Deja al morir a su esposa y a nueve hijos, el mayor de los cuales tiene catorce años y

el menor unos cuantos meses. Era el único sostén de esa numerosa familia y de su madre. . . ."

Otro: "Dos mineros fallecieron ayer en el mineral de. . . , cuando trataban de amacizar un desprendimiento. Otra rotura en las rocas en avalancha los mató. . . Varios de sus compañeros dijeron que su muerte debióse a que 'los cobijó la sábana'. Así llaman los mineros al hecho de que sobre ellos caiga algún desprendimiento de roca y los cubra por completo".

Otro más: "De la mina de. . . , de este municipio, fue traído al Hospital con graves lesiones el minero E. J. M., quien fue prensado por una carretilla contra las rocas del tiro".

En el mes de enero el periódico publicó el saldo trágico del año último: 14 mineros muertos sin incluir los datos referentes a una mina.

Las noticias anteriores se refieren a minas grandes e importantes de plata y oro. En proporción aún hay más víctimas en minas más pequeñas y no importantes, en donde se toman menos precauciones, y adonde es más difícil que lleguen los inspectores. De una de ellas dijo el periódico: "Sepultados por más de cinco toneladas de tierra murió un minero y tres más se encuentran graves al derrumbarse el techo de una mina de losa en las jurisdicciones del poblado de. . . Directamente la responsabilidad, por el momento, recae sobre el capataz de la mina, P. P., puesto que trabajan en ella sin el más mínimo signo de precaución, es decir, sin puntales y no obstante que la mina es una amenaza desde la entrada". Otro caso: "Un vigilante pasó varias veces por delante de la entrada de una mina de barro blanco y caolín, y siempre vio a unos burros amarrados en unas ramas. Le extrañó que estuvieran allí durante tanto tiempo. Conocía el interior de la mina y dio algunos pasos hacia dentro de ella. Pronto vio que se había producido un derrumbamiento del techo. . . Poco después él y otros hombres escarbaron un poco y encontraron una barra que les sirvió de guía. . . Más adelante encontraron una pala y un sombrero, y poco después dieron con el primer cadáver. Junto a él estaba otro y debajo de ellos varios costales. Horas más tarde encontraron el tercer cadáver. Los tres cadáveres semidestrozados fueron sacados en costales. En las afueras de la mina estaban esperando los familiares de las víctimas. . ."

Y al oír el ruido rápido de los tres camiones que suben hacia la mina, no puedo dejar de decirme como una obsesión: ¿Morirá hoy alguno de ellos?

No me basta el periódico, quiero saber más. Pregunto a unos y a otros.

*La madre*

MI albañil, hombre tranquilo, independiente (no trabaja a las órdenes de nadie), que se conforma con poco dinero y no con poca libertad, y que no tiene vicios, reposadamente me va contando: "Mi padre fue minero y murió de silicosis. Había empezado a trabajar a los diez años, en el siglo diecinueve, ganando 75 centavos por día. Se casó a los veinte años. Entonces ya ganaba \$80.00 a la semana, y así durante cuatro años. Después volvió a ganar menos, \$1.50 por día durante otros cuatro años. Vivió más que otros mineros, porque no tomaba bebidas alcohólicas ni trabajó con máquinas perforadoras. También fue minero mi hermano. Este empezó a trabajar en la mina a los dieciséis años y murió a los dieciocho ahogado por una chorrera de granza (piedras chicas revueltas con tierra), cuando reforzaba vigas de encino. Ya entonces había decidido cambiar de trabajo y colocarse como zapatero. Sólo le faltaban cinco días para dejar la mina, cuando alguien llegó a la casa y avisó a mi madre: 'Ha habido un accidente en la mina; traen a su hijo herido'. Ella se lanza en su busca, camino de Cata arriba. Los encuentra en el barrio de San Clemente. Ponen a la víctima en el suelo. Descubre la cabeza de su hijo: ya estaba muerto. Entonces no había camillas. Lo trajeron sobre palos de pirul y reatas. Un comentario de su hermano: 'Dicen que la mina es celosa, que cuando un minero quiere dejarla, se vengá de él'. Sigue hablando: 'Perdí a mi madre siendo todavía niño. Antes de morir quiso que me acercase a su cama y me habló: 'Hijo, no vayas nunca a la mina' Sólo una vez le desobedecí. Estaba yo en el último año de la escuela. Todos los alumnos de mi grupo decidimos no asistir a clase un día para entrar en una mina abandonada. Varios muchachos llevaban luces. Estuvimos recorriéndola quizás dos horas'.

*¡Quiero morirme!*

ME detuve en una orilla de la Presa de la Olla, con el goce de que la serenidad del paisaje se fuese entrando en mi alma. Fresco de invierno, estimulante, y calor confortable del sol. Enfrente el agua en remanso y la otra orilla con árboles, más allá cerros, más arriba el cielo muy azul y algunas nubes muy blancas, muy iluminadas. Y este paisaje repetido en el agua que parece ser la conciencia de aquel mundo quieto. De pronto me distraigo al advertir a mi lado a un hombre ya viejo, medio cubierto con andrajos, de espaldas a la hermosura que yo miraba. Trata de calentarse con un fuego de hojas secas. Tiene la camisa abierta, el pecho al aire. Habla quejumbroso:

"Quiero morirme", me dijo. Me cuenta su vida. De joven trabajó en la mina. Tenía veinte años cuando al caer de un tablón mal puesto se hirió en la cabeza y quedó inválido para siempre. Ganaba seis reales, de jornal. El dueño de la mina le dio algún dinero, que a mí me parece poco, no a él, que lo recuerda agradecido. En aquellos años no existía aún la actual Ley del Trabajo, que reconoce el derecho a cobrar una indemnización en estos casos. Vivió años y más años con su compañera que trabajó para él. No hace muchos murió ella y le recogió un hermano pobre. Le entristece pesar sobre otros. ¿Para qué vivir más? Su vida es casi sólo dolor.

### *Sirena*

SIRENA es el nombre de una montaña que domina la ciudad. Dentro de ella fue abierta una mina en la segunda mitad del siglo diecinueve. Es quizás la que ha causado más víctimas. Quien menos, dice un muerto por día. Hay quien afirma que unos siete por día. En ella el peligro no estaba en el hundimiento de rocas, sino en quedar enterrados por avalanchas de tierra suelta. En el patio de entrada a la mina, ya abandonada, rodeado por edificios en ruinas, aún he visto yo, ¡vista macabra! apoyada en una pared, la camilla que usaban para transportar muertos y heridos. Era preciso tenerla siempre muy a mano.

### *Amor perdurable*

EN otro lugar cuento que un minero despedido de la mina con dos hijos y un sobrino cuando tenía algo más de cuarenta años (pocos mineros llegan a esta edad), no pudo acostumbrarse a su nueva vida, y murió pronto de nostalgia de la mina.

Un antiguo minero que en la mina perdió dos dedos de una mano y ahora trabaja en la ciudad, me dice: "Al ver pasar los camiones que van a la mina cargados de hombres siento envidia". Dos jóvenes mineros me confiesan: "La mina nos atrae". Le cuento esto a otro antiguo minero, ya viejo, a quien despidieron de la mina por enfermedad, y le pregunto si cree que los mineros sienten cariño por la mina. Primero me dice que no, luego se queda pensando, y al fin vuelve a hablar: "Ahora que usted me dice eso, me acuerdo de un minero de La Luz<sup>1</sup> que tuvo que dejar de trabajar. Vivía con dos de sus hijos. Estos notaron que cada mañana desaparecía durante dos horas sin que pudiesen averiguar dónde las pasaba. Por fin supieron

<sup>1</sup> Nombre de un pueblecito minero.

que las empleaba en estar sentado, solo, dentro de una mina abandonada".

### *La silicosis*

AHORA, que ya no se trabaja en "Sirena", los muertos por accidente en la mina acaso no pasen de cuatro o cinco por mil al año. A la muerte esto no le basta. Con otra guadaña tan sutil que apenas se ve ni se siente, va insaciable segando vidas, la de casi todos estos mineros cuando tienen poco más de veinte años. De ello no hablan los periódicos, ni la gente: mueren enfermos en su cama, muerte que pasa casi inadvertida fuera de su hogar. La causa es el polvo de sílice producido al perforar el barreno. Mientras más fino más peligroso es, porque más se adentra en los pulmones. A tener silicosis, los mineros le llaman "estar cascado".

Suele convertirse en tuberculosis. ¿Cómo se resignan a morir tan jóvenes? Caminando por estos cerros encuentro la contestación. Cerca de una cumbre llevo a una aldea: unas cuantas casas pobres en torno a un manantial. Beber un refresco es ocasión para hablar con dos jóvenes. Pronto se les conoce bien. Tienen el alma transparente como el aire que respiran. Uno está radiante de alegría. Hace pocas semanas que empezó a trabajar en la mina y hace pocos días que se casó. Sin el jornal de la mina no habría podido casarse. Tiene diecinueve años. Da por supuesto que dentro de cinco o seis años morirá de silicosis. "¿Y usted puede conformarse con eso?", le digo: "La esposa viuda, los hijos huérfanos". No ha encontrado otra salida. La respuesta la hallo en el otro joven, de la misma edad, que no trabaja en la mina y se considera un desgraciado en comparación con su amigo. El vive de cuidar unas cuantas vacas. Escaso dinero es el que dan para vivir las pocas vacas, casi nada es lo que producen aquellos pelados cerros de roca. ¡El no gana lo suficiente para poder casarse!

La muerte encuentra ayuda para hacer su cosecha de hombres jóvenes. El aire que se respira en la mina, quita el apetito. En algunas galerías sobre todo, como la que ahora más produce, el aire está enrarecido: mala ventilación, mucho calor (hay que trabajar casi desnudo), gases de la respiración y otros de la misma mina. Muchos no toman la comida que llevan a la mina, ni tienen ganas de comer al salir de ella; en cambio sí toman bebidas alcohólicas; la alimentación deficiente y el exceso de alcohol les deja sin defensa contra la silicosis y la tisis.

Hay manera de evitar la silicosis: trabajar con una mascarilla que impide el paso del polvo al pulmón; pero casi nadie la usa. ¿De

quién es la culpa? ¿De las empresas, de los mineros, de los inspectores? He oído opiniones distintas. Acaso todas son verdaderas. Una persona que es imparcial me dice que en parte al menos es culpa de los obreros, de su "machismo". De esa gravísima equivocación que no distingue lo "varonil", propio de los hombres, de lo "macho", propio de animales, que confunde la valentía con la falta de prudencia y de precaución.

*Veintidós de abril de 1937*

LEO en el periódico: "Mañana, aniversario de la muerte de seis de sus compañeros asesinados, los mineros irán en manifestación como todos los años, desde la casa de su sindicato hasta el cementerio". Voy yo también. ¿Por qué morirían? En el cortejo, detrás de directivos y autoridades, van en impresionante silencio todos o casi todos los mineros de Guanajuato. ¿Mil, dos mil? Ante la tumba de los seis asesinados varias personas pronuncian discursos. Por ellos me entero de lo que sucedió el 22 de abril de 1937. Acababa de constituirse el sindicato de mineros. Se discutió el primer contrato colectivo de trabajo con una de estas empresas mineras. Los obreros consideraron como un triunfo, y como una derrota la empresa, que ésta quedase obligada a proporcionar transporte a los trabajadores desde la ciudad a la mina. Hasta entonces éstos tenían que hacer el recorrido a pie, atravesando las montañas. Invertían dos horas en ir y dos horas en volver, que no se contaban como de trabajo para los efectos del pago de salarios. Los mineros del turno de la mañana salían de sus casas a las cinco de la madrugada. Poco después de firmado el contrato colectivo, cuando seis dirigentes del Sindicato pasaron en coche por un lugar solitario en lo alto de las montañas, fueron asesinados a tiros por personas que se supone pagadas. Nunca logró averiguarse quiénes eran. El gerente de la empresa, que hacía alarde de valor, iba por dentro de la mina solo, sin guardaespaldas. Una vez, no volvió. Le buscaron y apareció muerto en el fondo de un tiro. Nadie sabe como fue. Se dice que andando por una galería, cayó accidentalmente a muchos metros de profundidad.

En la tumba de los seis mineros asesinados se levanta un obelisco con sus nombres en el cementerio de Guanajuato. Pronto, en la ciudad, teniendo por fondo un jardín, podrá verse un monumento levantado en memoria de estas seis víctimas: en el centro la estatua de bronce gigantesca de un minero perforando un barreno y, a cada lado, tres pedestales con los bustos de los muertos.

*En otros tiempos, en otros países*

**H**ABLO de lo que tengo ante mí, pero no porque la situación del Guanajuato de hoy sea peor que la de los mineros de otros tiempos o de otros países.

*México, siglo XVI*

**D**ON Vasco de Quiroga, primer Obispo del territorio de Guanajuato, al hablar de las minas en su "Informe de Derecho", siempre emplea la expresión "el infierno de las minas". Da por supuesto que mueren pronto todos los que en ellas trabajan. Y que de hecho son esclavos. Aunque su opinión es, como resultado de muy detenido estudio y basándose en fuertes razones, que entre los aztecas no existía la esclavitud, sino otra institución jurídica que ha sido confundida con ella. Me dicen que en una de las minas de Rayas, próxima a la ciudad de Guanajuato, al hacer excavaciones en partes explotadas antiguamente, encontraron un esqueleto.

Ahora que la realidad de Guanajuato me hace pensar en la vida (o la muerte) de los mineros, recuerdo lo que de ellos dice Zola en su novela *Germinal*, y al que podríamos llamar su discípulo Blasco Ibáñez, en *El Intruso*. Rómulo Gallegos escribe en *Canaima*, en el capítulo "Estampa Negra": . . . "Se había agotado la veta fabulosa; los rugientes pilones de acero ya no trituraban sino mineral pobre o roca vulgar; de la amalgama quemada casi no salía oro.

Mas había quedado alguno en los pileros que sostenían las gallerías y los hombres codiciosos ordenaron:

¡A extraerlo!

Minaron la mina, y el agua negra, sucia y fea del Yuruari se precipitó dentro de ella y la inundó.

¿Cuántos negros perecieron allí? ¡Quién iba a tomarse el trabajo de sacar la cuenta!"

Y cuando leo los periódicos pongo más atención de las noticias sobre minas. Copio de algunos telegramas publicados por la prensa:

"Pittston, Pennsylvania. Hay pocas esperanzas de salvar a los obreros desaparecidos al inundarse la mina de carbón de la compañía Knox, en Puerto Griffith, desde que el Susquehana inundó el túnel de una mina cerca de las márgenes del río. De los 45 mineros que trabajaban a la sazón en la mina, todos menos los doce desaparecidos lograron ponerse a salvo".

"Merlbach, Francia. Perecieron hoy 16 mineros y otros 39 resultaron con graves quemaduras como consecuencia de una explosión de grisú, en una mina de carbón de Lorena".

"Puertollano, España. Por lo menos veinte mineros perecieron

a consecuencia de una explosión de grisú, ocurrida hoy en una mina de carbón".

"Tokio, Japón. Un grupo de veinticuatro mineros está atrapado bajo tierra desde anoche, porque las aguas de un río próximo penetraron en el tiro central de la mina de carbón de Fukuoka. Se conservan pocas esperanzas de sacarlos vivos".

"Belgrado, Yugoslavia. Veintisiete mineros perecieron y más de 100 quedaron atrapados en una mina de carbón en la Servia Oriental, al ocurrir una explosión en un transformador".

"Kirkiwtiloch, Escocia. Los grupos de salvamento arrojan hoy millones de litros de agua al interior de la mina de carbón que es presa de las llamas, y en la cual quedaron ayer atrapados cuarenta y siete hombres. Se ha perdido toda esperanza de sacar con vida a esos mineros".

"Springhill, Canadá. Se van esfumando hoy las esperanzas de salvar a 91 mineros sepultados en las profundidades de una mina de carbón. Los compañeros que luchan por salvarles la vida corren peligro de resultar asfixiados por el gas, o quedar atrapados por nuevos deslizamientos".

"Berlín. Una explosión en una mina de carbón de Alemania Oriental atrapó a más de 100 mineros. Han muerto por lo menos quince".

"Coalbrook, Sudáfrica. Esta noche se desvanecían las esperanzas de hallar con vida a 406 mineros atrapados a cosa de 180 metros de profundidad en una mina de carbón".

### *Lupios*

**E**STA parece que es palabra local, empleada en territorio reducido. Lupio es el ladrón de minas, el que para robar mineral se introduce en ellas por entradas poco conocidas. Por supuesto, sólo puede hacerlo el que conoce bien la mina. Se dice que en nuestro régimen económico el obrero es un hombre explotado; en estos robos de minas muchas veces el explotado se convierte en explotador, cuando lleva como auxiliar a un niño o más. La ayuda de éste consiste en cargar con una "chivita", un saco lleno de mineral y hecho de piel de cabra o de tela. Poco, muy poco en proporción suele pagarle el ladrón al niño, que es la víctima mayor: \$20.00 por cada bajada teniendo que subir de 15 a 20 kilos, valiendo cada kilo de mineral muchísimo más. El niño arriesga su vida. Al regreso vuelve cargado. Para tener las manos libres, la pesada "chiva" va colgando atada de un tobillo. La subida es una lucha entre los dos. El en busca de la luz del sol, se agarra a las rocas, a la tierra, a todo lo que parece firme; la "chiva" tira de él hacia el abismo, que es la muerte.

No pocos han muerto al caer al fondo del tiro. Y si al fin llega a ver el cielo, ¿se salvó? La muerte le ha tendido otra trampa la silicosis. Muchos de estos niños, cuando pocos años después, a los dieciséis de edad, a los catorce algunos, empiezan a trabajar en la mina, ya tienen dañados los pulmones, y dos o tres años después del primer contrato están ya inútiles para trabajar. Pero no a todos les sucede; algunos salvan su salud. Lo que no salvan es su inocencia: se acostumbran a vivir fuera de la ley.

En el edificio de unas oficinas públicas. Es antiguo, pero está bien restaurado. Muy limpio, bien tenido. Las gentes que por él van y vienen visten bien. Un contraste: en el patio hay cinco o seis hombres sucios, cubiertos de polvo y tierra, desgredados. Parecen serenos. Inspiran compasión y no repulsión. Luego leo en el periódico que eran lupos a quienes habían sorprendido robando en la mina. Dijeron que lo hacían porque estaban sin trabajo y sus hijos no tenían qué comer. Las autoridades trataron de atenuar la pena. Uno no puede dejar de pensar en los usureros que también faltan a la ley, pero saben librarse del código penal. Un minero me dijo que por \$80.00 que le habían prestado le cobraban de réditos, \$5.00 al mes.

*Tres que se han salvado*

1.- Ahora tendrá unos cincuenta años o poco más. Raro es el minero que llega a esta edad. Es cojo. Cuando tenía dieciocho años fue víctima de un accidente en la mina. Una roca que cayó, le rompió una pierna. Quedó inútil para trabajar abajo, dentro de la mina, y ahora es velador en el patio de entrada. En este caso bien puede decirse: no hay mal que por bien no venga.

Tiene la felicidad, negada a casi todos los mineros, de vivir rodeado de hijos e hijas mayores. Se afana porque se instruyan, y él mismo trata de aprender más. Ha hecho el esfuerzo, raro a su edad, de asistir tres años de siete a nueve de la noche, al curso para obreros organizado por la Universidad. Con los conocimientos técnicos y de cultura general que ha adquirido en él, podrá ocupar puestos mejor pagados. Es hombre sin vicios y muy sensible a la injusticia social. Es serio, tenaz, de energía serena y algo melancólico.

2).—Este otro es el de más edad; poco debe faltarle para los sesenta años. Le despidieron de la mina por enfermo, por una gestión pulmonar, que no fue clasificada como enfermedad profesional. No le dieron indemnización. Vive pobremente, muy pobremente, tanto que en su tiendecita no hay luz eléctrica. En ella por la noche, la débil luz de una vela apenas logra deshacer las tinieblas. Dentro de su penuria parece tener una vida plácida y goces profundos. Su

esposa le acompaña en el trabajo y en todo. Los dos viven para sus hijos y sus nietos. El, a ratos, de día, en un rincón de la tienda, arregla relojes. Pone en ello toda su alma, y parece hacerlo más por afición que por necesidad. Para todos tiene una palabra bondadosa y le he visto tratar con especial ternura a un niño, huérfano de minero, que no puede ir a la escuela porque ha de trabajar más de ocho horas al día para ayudar a su madre y a sus hermanos más pequeños.

3).—Llamémosle Juan. Su padre era minero y también su hermano y un primo. El empezó a serlo muy joven. Aún no había terminado la enseñanza primaria. Para terminarla después, al mismo tiempo que trabajaba, asistió a clases nocturnas. Esos dos o tres años de clases fueron decisivos para su formación. En adelante, su afán de saber seguirá, y aprenderá solo, no únicamente lo de su trabajo, también conocimientos desinteresados.

Juan me cuenta un episodio de la lucha pacífica de los mineros (siempre fue pacífica) por conseguir mejoras. Hubo un paro. Se prolongó. Al hogar de los mineros llegó el hambre, no menos dolorosa que la muerte. Para tratar de influir en la opinión pública y en el gobierno organizan una marcha de mineros parados a la ciudad de México, marcha del hambre. También emprende la caminata un compañero enfermo de silicosis. Se agrava en el trayecto. No puede andar más. Sigue a la ciudad de México en tren. A poco de llegar allí muere. Cuando los mineros parados desfilan por las calles de la capital, llevan al frente, en hombros, un féretro con el cadáver de su camarada.

Otro episodio: Crisis de la Industria Minera. Baja el precio de la plata. Lo que era negocio ya no lo es o lo es menos. La empresa propone una baja de los salarios. Reunión de los mineros en un teatro. Habla el hermano de Juan. La solución que defiende es bien moderada: No continuar la explotación de la mina, si no cubre gastos. No pide para los obreros indemnización por despido, no pide nada. Todos se quedarán en la calle; pero México es grande, dice, y en algún lugar de la República encontraremos trabajo. Parecía natural que fuesen sus compañeros los trabajadores los que se irritaron contra él. No sucedió así. Los que se irritaron fueron los patronos, aunque de momento lo disimularon y guardaron silencio; pero en la primera oportunidad, lo despidieron a él, a su padre, a su hermano y a su primo. Tuvieron que irse a vivir a otro lugar y dedicarse a otro trabajo. El padre no se pudo adaptar a lo nuevo, y murió de tristeza. Poco después Juan fue a trabajar a una ciudad de los Estados Unidos. Allí aprovecha el tiempo, aprende otro oficio y ahorra. Sus compañeros mexicanos gastan en viajes a Nueva York y a las Cataratas del Niágara. El no, y cuando regresa a su tierra, tiene dinero para abrir un taller de su nuevo oficio. Prospera y a manos llenas hace bien a unos y a otros.

*La moral de los mineros*

**P**OR su pobreza y por su ignorancia (aunque casi todos saben leer y escribir) los mineros, dentro de la ciudad, pertenecen a la clase social considerada inferior. ¿Y en lo moral? Es muy raro oír que un minero haya cometido un delito.

El minero tiene conciencia de que todos los días se enfrenta con la muerte, y lo hace sereno. En un corrido, expresión espontánea de lo popular, aparece esto claramente:

## CORRIDO DEL MINERO DE SIRENA

De Sirena soy minero  
por eso cargo "harta" plata,  
para pasiar a mi chata  
y gastar mi buen dinero.

Mi lindo San Sebastián,  
barrio donde yo nací  
y a mi prieta conocí  
cuando iba al templo a rezar.

Palomita, pico de oro,  
vuela, vuela al Puertccito,<sup>2</sup>  
para que le des un besito  
a la que yo tanto adoro.

Soy de Guanajuato, hermoso  
donde tengo mi querer,  
es una linda mujer  
de quien voy a ser esposo.

Ya me voy a trabajar  
a esa mina de Sirena;  
anda dile a mi morena  
que vaya al templo a rezar.

Y si me toca la mala suerte  
de no volver a tu lado,  
entonces pide que doblen los bronces  
a la hora de mi muerte.

---

<sup>2</sup> Calle del barrio de San Sebastián.

Adiós, barrio del Puertecito,  
con su templo de San Sebastián;  
Adiós, Pastita y el Chan;<sup>3</sup>  
Adiós, mi padre Jorgito.

J. Refugio Rangel (a)  
"El Pelao", 1922.

Hablando con un antiguo minero, me dijo: "Qué gusto da hacer bien a los demás". Y en otra ocasión me contaba que durante algún tiempo sirvió en una familia considerada de clase superior y que tuvo ocasión de conocerles y de oír sus conversaciones. "Murmuran unos de otros y son hipócritas", me decía. Esto es acaso lo mejor de los mineros, que entre ellos no hay hipocresía; en lo moral, en contraste con la mina, en su medio no hay aire contaminado, sino aire libre y viento, que se lleva los miasmas. Un estudiante, alumno de Ingeniería de Minas, durante unas vacaciones, quiso trabajar como peón dentro de la mina. Estaba encantado del modo tan cordial como le acogieron sus compañeros de dos meses. Cuando llegó, el capitán del grupo dijo a sus mineros: "Desde hoy va a trabajar con nosotros este joven. Tenemos que cuidarle mucho, porque vale más que cuatro de nosotros juntos". Este alumno de la Universidad es en efecto excelente por su carácter y por más; sin embargo, lo que dijo el capitán podía parecer una imprudencia que contrariase a los mineros. No fue así. Desde el primer momento trataron al estudiante como a un antiguo camarada. Otro alumno de la Universidad fue también a trabajar a la mina, pero éste no abajo, dentro de ella, sino en un laboratorio. Fue recibido por lo menos con frialdad. ¿Pasará en la mina como en la guerra? En el frente, en las trincheras, acaso como compensación a la misión terrible de matar y al peligro común de morir, nace desde el primer momento entre desconocidos, una amistad admirable, pura, de generosidad sin límites. Ese espíritu es raro ya en la retaguardia. El mismo estudiante que bajó a trabajar en la mina, me dijo que los sábados y domingos sólo un minero de aquel grupo no se emborrachaba. Lo mismo que en su novela *La Madre* cuenta Gorki.

El corazón de los mineros está limpio de odio. José Martí, tan sensible a las penalidades de los trabajadores, y que en los Estados Unidos tuvo ocasión de observar a obreros europeos y compararlos con los de América, decía que en Europa las luchas sociales estaban movidas por el odio, y no aquí. Sea esto verdad en todo o sólo en parte, es cierto que los mineros de Guanajuato están libres de re-

<sup>3</sup> Otro lugar del mismo barrio.

sentimiento. No he advertido odio ni en los discursos sobre el asesinato de los seis directivos del Sindicato de Mineros, ni en el que fue injustamente despedido con su hermano, su primo y su padre y perdió a éste por esa causa, ni en el que de niño fue explotado por lupios adultos, ni en el que a los dieciocho años quedó inválido para siempre por el hundimiento de una roca en la mina.

En la Historia de la ciudad ¿se recuerda una acción de moral más alta que la de "El Pípila"? Era un minero. ¿Su moral sí que es de las grandes! De un lado un ejército de veteranos, del otro uno incipiente, sin uniformes, sin entrenamiento, sin artillería y, en gran parte, sin más que hondas y armas blancas. Pero era un ejército de voluntarios. No se movía por una obediencia nacida del temor, sino por el entusiasmo, por un afán común, por un impulso intenso en cada uno, por el amor a algo que vale más que la vida misma: la independencia, la libertad. ¿Fue héroe "El Pípila" a pesar de ser minero o precisamente por serlo, porque su corazón se había templado en el esfuerzo diario de enfrentarse con la muerte? Su ejército era de primerizos, ¿pero indisciplinados? Era de hombres libres, de una disciplina interna, la del entusiasmo, y no externa como la del temor. Es la diferencia que señaló Esquilo en su tragedia *Los Persas*. En ella la emperatriz viuda de Persia escucha al mensajero que le ha enviado Jerjes, su hijo, para enterarla de la derrota que ha sufrido en la batalla de Salamina. Ella no puede comprender que el ejército más numeroso conocido hasta entonces, hubiese sido vencido por el de una nación pequeña. El mensajero le da la explicación: "nuestro ejército es un ejército de esclavos, el de los griegos es un ejército de hombres libres". Como hombre libre, por decisión propia, se condujo el minero héroe de Granaditas y de la Independencia.

Y he aquí dos personas de moral excepcionalmente elevada, que si no eran mineros, convivían con ellos; una mujer y un sacerdote.

#### *El prisionero libertado*

A principios de este siglo, preso en la cárcel de Granaditas hay un joven. Los domingos su novia va a verlo. El día de visitas se abren las puertas de las celdas. Ella le propone que cambien los trajes. El, vestido de mujer, al terminar la hora de visita, saldrá a la calle, será libre; ella vestida de hombre, quedará encerrada en la celda.

Alguien al oír contar esto dice: "Lo mismo le pasó al Conde Fernán González". No, no es lo mismo. Doña Sancha, al dar su traje al Conde preso y libertarle, puso antes una condición: que le prometiera casarse con ella. Dice el romance antiguo:

"Determina de librallo  
 si por mujer lo quería,  
 el conde se lo promete,  
 a vello la infanta iba".

La novia del Guanajuato moderno, joven del pueblo, fue de más nobles sentimientos que la aristócrata de la Edad Media. No puso condiciones. Su generosidad fue perfecta.

### *El Padre Jorgito*

Así le llamaban a este sacerdote, con el diminutivo que en México significa afecto y respeto a un anciano. Murió el año 1941 a los 84 años de edad. Fue, la mayor parte de su vida, capellán de la iglesia de San Sebastián en la ciudad de Guanajuato. Este pequeño templo está situado en un barrio que era de mineros mientras se trabajó en la mina muy próxima de Sirena. Ya no se explota. El Padre Jorgito nació en familia pobre y pobre fue toda su vida, porque a los menesterosos daba lo que tenía. De ellos se ocupó principalmente. Vestía como un obrero, con traje de mesclilla. Hablaba a los trabajadores como ellos hablan, y no esperaba a que le buscasen; él iba a buscarles, sobre todo los sábados, después que habían cobrado, para que le diesen algo de sus escasos salarios, y los domingos lo repartía entre los necesitados: enfermos, viudas, huérfanos. Los mineros tenían fe en él. Conquistaba incluso a los más difíciles: alguien que convivió con él desde niño me dijo, me "confesó", que el padre Jorgito era el único sacerdote con quien se había confesado. Tanta fe tenían en él, que una mujer del pueblo, madre de minero, creía que gracias a un milagro del Padre Jorgito vivía su hijo. Mandó pintar un retablo, un cuadro de hojalata en el que había una pintura de aceite, que representaba a una mujer arrodillada en actitud de orar frente a la figura del Padre Jorgito. Y abajo una leyenda que decía: (respetamos la ortografía del original) "Doy gracias infinitas al santo padre Jorje de San Sebastián a quien encomendé mi hijo Régulo que trabajava en la mina de Sirena y se le bino ensima un contrasielo, salvándose milagrosamente de morir aplastado. 22 de diciembre de 1922. Estéfana Olmos". El Padre Jorgito no permitió que este retablo se pusiese en la iglesia, pero lo conservó en su cuarto.

Cuando los mineros lo necesitaban, sabían que no dejaría de atenderlos. Un día se produjo un hundimiento en la mina. Un minero quedó muerto en seguida. Otra víctima quedó de momento con vida, pero sin esperanzas de salvarla. Un tablón le oprimía el vien-

tre, y era seguro que moriría al cabo de unas horas. No se podía mover el tablón sin provocar un hundimiento que aplastaría al minero. Llamó al padre Jorgito. El sacerdote bajó a la mina y dio su consuelo al que pronto iba a dejar de existir. El padre Jorgito producía una impresión profunda aun en quienes le veían por primera vez. Durante la Revolución, al llegar un día fuerzas militares aquí a Guanajuato, el jefe de ellas se presentó en casa del padre Jorgito para exigirle la contribución que había sido establecida. El sacerdote se disponía a pagarle, pero el general, al ver la pobreza con que vivía, no la cobró y le dio algún dinero para sus obras de caridad. El padre Jorgito "para dormir usaba una estera de juncos, colocada en una cama de tablonés sin cepillar".

Llegó el levantamiento de los Cristeros. El padre Jorgito, enemigo de violencias, enemigo de matar, no se unió a él. Leal a la Iglesia, tampoco estuvo al lado del Gobierno. Se quedó sin sueldo, y entonces, adelantándose a los "sacerdotes obreros" de la Francia de nuestros días, buscó trabajo para ganarse la vida como obrero. Un patrono le ofreció colocación: le dio el jornal, le alojó en su casa, y no consintió que trabajase.

En una religión primitiva casi no hay más que culto externo. Poco de moral existe en ella, y sí quizás prácticas que para nosotros son inmorales, como los sacrificios humanos. En las religiones superiores, por el contrario, lo principal es lo más íntimo de la persona, la práctica del bien por el bien mismo. El biógrafo del padre Jorgito dice de él:

"Su vida modesta y ejemplar despierta una gran simpatía entre los creyentes y un profundo respeto en los hombres de pensamiento libre. Decía él que no existían en esencia los ateos y el ateísmo.

"Un hombre que no cree en Dios, pero les profesa a sus padres un gran amor y respeto que se traducen en veneración; ese hombre ama a Dios, porque sus seres queridos son obra del Ser Supremo. El hombre que se permite festinar su incredulidad, y que sin embargo sabe ser un buen ciudadano que ama a su patria y a sus semejantes, indirectamente ama a Dios. El vecino de enfrente que no va a misa, pero es caritativo con los pobres, generoso con los necesitados y bondadoso con los tristes, es más digno a los ojos de Dios, que el que comulga diariamente y tiene el corazón endurecido".<sup>4</sup>

*El día de los muertos*

Voy al cementerio. Dicen que la muerte iguala. Hay dos patios. Entro en el primero. Es el de los ricos. Nichos con lápidas, tumbas

<sup>4</sup> Vd. Almanza, *El padre Jorgito*.

con lápidas, algunas con arquitecturas y esculturas caras y feas. No diré que falta aquí el dolor sincero; pero sí hay ostentación y vanidad. Mucha gente. Al pie del obelisco de los mineros asesinados, como sombras quietas, dos o tres mujeres envueltas en sus rebozos negros. Por la edad de los que murieron y por la fecha del crimen, pueden ser madre, viuda, hermana o novia de uno de los asesinados. En su recogimiento no parecen reparar en lo que les rodea. ¿Qué pasará en su interior? que en él está vivo el muerto.

Entro en el segundo patio. Este es el de los mineros, el que tiene encanto, poesía. Ninguna lápida en el suelo, ningún nicho en las paredes, sólo la tierra cubre a los muertos en las fosas comunes: al fin en ellas hay igualdad. Acogedoras de verdad, a todos los juntan como hermanos. A nadie se le niega la entrada. La tierra generosa se cubre de plantas, de flores. Hay como una alegría en tantos geranios de flores muy rojas sobre el follaje muy verde. Y seis, siete, ocho árboles, cinamomos (árboles del paraíso, como se llaman aquí), con sus hojas de encaje que dejan ver el azul del cielo y sus flores color lila pálido y aroma suave, penetrante. En este patio hay muy pocas personas, dos o tres mujeres enlutadas; las otras familiares de estos muertos no tienen tiempo para venir, tienen que trabajar para los suyos. Por encima de las paredes lisas, a un lado asoma un cerro próximo con sus rocas y su vegetación escasa, a otro, a lo lejos, las cumbres y cantiles imponentes de la Bufa. Aquí hay serenidad, silencio, aquí hay recogimiento, aquí todos son hermanos. Aquí quisiera que me enterrasen a mí, sin más envoltura que la pureza de un sudario, sin más pompa que un ramo de flores, sin más discursos que un silencio de seres queridos. Ese mundo tan bello de montañas, árboles, cantiles, cielo y nubes, es impasible. Estas mujeres enlutadas, en su quietud llena de dignidad, acaso por un esfuerzo tremendo, aparecen no menos serenas. ¡Pero que río de emociones no correrá por su alma!: el dolor del marido muerto, el de los hijos huérfanos. Fuertes, animosas, decididas están a que sus brazos, que llevaron a los niños al pecho, trabajen para salvarlos.

En este cementerio hay un subterráneo en que se exhiben momias. Siempre me ha parecido de mal gusto y morboso que lo enseñen a los turistas. Dicen que en una de las momias se advierten señales de haberse movido, porque la enterrarían con vida. Ahora pienso que esta cripta macabra tiene una misión que cumplir, si a su entrada se pone una inscripción que diga: Visitante, recuerda a los mineros que vivieron poco, que murieron pronto, pobres todos y muchos enterrados en vida para que otros hombres fuesen ricos.

## NÓTAS SOBRE EL ÚLTIMO JUSTO DE ANDRÉ SCHWARZ-BART

EL juicio de Eichmann en Israel ha revivido en nuestra conciencia el dolor de saber que hace apenas tres décadas se registraron crímenes contra millones de seres humanos en los campos de concentración nazi. Conciencia culpable, que lleva sobre sí todo el peso de una horrenda pesadilla convertida en realidad, y que nos sirve de aguijón para despertarnos de nuestra complacencia actual. El libro de Schwarz-Bart, ganador del Premio Goncourt en 1959, tiene esta importante función: nos lleva a solidarizarnos con un pueblo que ha sentido en su carne el flagelo del prejuicio, el latigazo del sadismo, el sordo golpe de la aniquilación. En *El último justo* somos testigos del sufrimiento de los judíos, de las humillaciones que han sufrido, de la inaudita insensibilidad del mundo que les rodea. La misión del buen novelista, es precisamente esa: comunicarnos hasta donde sea posible la condición en que se encuentran sus personajes, hacernos entrar imaginativamente en un determinado momento histórico de manera que seamos capaces de captar sus lineamientos principales. Nuestro autor logra esto, a mi juicio, con gran habilidad. De ahí la excelencia de su novela.

El título mismo de la novela de Schwarz-Bart, *El último justo*, se deriva de la tradición hebraica. Según esta tradición, el mundo descansa sobre treinta y seis Justos—los "Lamed-Wafs"—y éstos "son el corazón multiplicado del mundo, y en ellos se vierten todos nuestros dolores como en un receptáculo". Los Justos no se distinguen de los demás hombres por marcas distintivas de especie alguna, ni necesariamente tienen que tener la conciencia de que son "Lamed-Wafs": lo importante es que cada uno de ellos lleva sobre sus hombros todo el peso del sufrimiento de la humanidad. (Debo intercalar en esta discusión de la leyenda sobre la cual basa Schwarz-Bart su libro, que muchos críticos—especialmente en Francia—han cuestionado su interpretación de la tradición hebraica. No es mi propósito terciar en una controversia de esta naturaleza. Aparte del interés erudito que el tema pueda tener, me parece que es mucho más importante captar el símbolo que representan Ernie Levy y los Justos. Es en esta dimensión que debemos estudiar la obra, en vez de concentrar la atención en su fidelidad a una determinada exégesis).

Ernie Levy—*El último justo*—traza su linaje a varias generaciones de Levys, descendientes de un rabino de York que fue sacrificado junto con la comunidad judía de aquella ciudad en el siglo XI. De ahí en adelante, la historia de los Levy es marcada por una peregrinación, sumamente san-

griega, peregrinación que Schwarz-Bart narra con esa fina ironía que nos sitúa en el umbral donde se funden y se confunden lo trágico y lo cómico. Porque nuestro autor es un maestro de la ironía, despertando en nuestra calidad de lectores reacciones de diversa índole ante la suerte de sus personajes: compasión, indignación, desprecio, risa, dolor, patetismo...

De suyo, la novela tiene un "pathos" que se asemeja al de una tragedia griega. He aquí al hombre: Ernie Levy, destinado a llevar sobre sí todo el peso del dolor de la humanidad y de su pueblo. Sus antepasados fueron víctimas de las peores persecuciones y humillaciones, y a él le toca vivir en una ciudad del Rhin en la era Hitleriana. Al declararse el armisticio y encontrarse en una zona libre, la salvación parece estar en sus manos, pero buscando a la mujer que ama se interna en un campo de concentración alemán hasta que muere en Auschwitz. Así se cumple el destino del Ultimo Justo, su aniquilación marca el fin del linaje de los Levy y por ende de la profecía original. Pero su papel no debe confundirse con el del chivo expiatorio contra el cual se dirigen todas las agresiones de la comunidad: Ernie Levy muere en un mundo sin sentido; donde se ha señalado a un pueblo completo para la aniquilación. Con su muerte ni con la de sus congéneres se aplacará la ira de quienes, cegados por un horrible sadismo, intentan eliminar de la faz de la tierra a unos seres humanos —de carne y hueso como ellos— cuyo único pecado parece haber sido el de ser judíos. No puede haber aquí, pues, el atenuante del "cabeza de turco", escogido para aplacar la ira de los dioses; es sencillamente el caso de una locura implacable que no reconoce límites a su acción. Si no hubiese judíos, ha dicho agudamente Sartre, el anti-Semita inventaría uno para vertir sobre él todo el sadismo que destila su prejuicio.

Desde su niñez, Ernie Levy comprendió que estaba señalado, marcado para siempre en un mundo hostil. No era solamente el castigo físico de que era víctima en ocasiones por parte de los nazis, era asimismo la ignominia de tener que ver a los suyos marcados con la estrella amarilla que denotaba su condición de judíos. Judíos destinados al exterminio, apuntados al abominable trato de seres infrahumanos, despojados de su dignidad por otros hombres. Como dice uno de los personajes de Malraux en *La condición humana*, la dignidad es lo opuesto a la humillación. Humillar a una persona, es despojarlo de su humanidad, degradarlo escamoteándole el respeto a que es acreedor como ser humano. Ernie Levy siente la humillación en su carne y la de los suyos. Humillación que no tiene que concretarse al castigo físico, sino a cualquier manifestación de la conducta humana que reduzca a los seres humanos a meros instrumentos animados. No basta entonces con lograr que el objeto de la dominación ejecute la acción deseada por el que ejerce el poder; es necesario reducirlo a un guiñapo humano, hacerlo adoptar posturas indignas, extasiarse ante su debilidad y abyección. Mas la destrucción del objeto de dominación —siendo otro hombre— conlleva de por sí el fin de la relación de poder: no puede gobernarse sobre seres que no responden: es inútil imperar sobre los muertos. Por eso resulta indispensable conservarlo,

sumisamente, preso de los deseos del dominador. La novela de Schwarz-Bart es una buena narración de cómo los países totalitarios, mediante el refinamiento de las técnicas del terror, logran establecer un dominio casi absoluto sobre las voluntades de los hombres.

Así, cuando Ernie decide entregarse a los nazis y éstos van a torturarlo, el jefe de S. S., le ordena a uno de sus subalternos: "Que la figura se desnude", como si temiese, dice Schwarz-Bart "ver surgir una mirada humana de aquella carne que se ofrecía a su voluntad y quisiera hacer descender a Ernie todos los peldaños que llevan a la nada, y reducirle a menos que judío, a menos incluso que animal, a una simple apariencia visual". Que se desnude, es decir, que se despoje de toda vestimenta, que se aparezca ante sus torturadores sin que pueda cubrir pudorosamente su cuerpo, pues él no es un ser humano, no es ni siquiera un objeto, sino una mera "figura". Como tal, su vida no importa nada, y su "figura" —hecha de carne y hueso— podrá servir como instrumento para saciar el sadismo de sus torturadores. Es con la tortura física que se reduce al hombre al puro nivel de la animalidad, a un ser infrahumano que emite gritos igual que el animal más insignificante. Schwarz-Bart, al describir el proceso de la degradación de Ernie, escribe:

El repertorio de la tortura es irrisoriamente limitado: la imaginación más rica y más "experta" tiene que conformarse con inventar variaciones sobre unos pocos temas fundamentales en torno a los cinco sentidos. Al caer la tarde, Ernie Levy hablaba, hablaba, hablaba, sin cesar.

Enroscado en un rincón junto a la puerta, se retorció como un gusano herido en sus puntos vitales. Despojado de toda dignidad, con la mirada fija, el único movimiento de defensa que hacía era cubrirse el sexo con las manos entrelazadas. Ni un nombre, ni una dirección de judío: sólo un balbuceo infantil cuyo fluir no podía evitar, como el de una fuente viva, incontinente.

Antes de sucumbir finalmente en el holocausto de Auschwitz, Ernie había intentado el suicidio, sufrido la locura, descendido a las profundidades de la degradación. Sólo una luz parecía brillar en su camino: Golda, judía como él, que le brinda su cuerpo de virgen y que le acompañará hasta su muerte en las cámaras de gas letal. Esta nota de pasión y de amor contrasta con el mundo invertido y absurdo en que vive Ernie. A veces, él rehusa creer que sus ojos presencian una realidad, y el lector no puede a veces dejar de pensar que todo esto que aparece en *El último justo* es demasiado horroroso para ser cierto. Y sin embargo, sabemos que sí fue cierto, que hubo en la historia de la humanidad una ocasión en que se tomó a un pueblo completo como objeto para el exterminio. Dentro de nuestra propia conciencia culpable, pensamos: no volverá a suceder. Pero al tornar la vista a nuestro alrededor vemos que todavía está muy lejos el día en que, según la leyenda

guatemalteca, los ojos de los enterrados se abran en el día de la justicia. No obstante, aunque nuestro gesto sea estéril, es necesario que el escritor —según lo expresó Albert Camus— se muestre en solidaridad con ese reino de los humillados y ofendidos. Porque es en la percepción de nuestra común humanidad en “el poder y la gloria de ser un hombre” como dice Malraux en *Las voces del silencio*, que podemos todavía alzar nuestra voz en contra de la injusticia y de la opresión. La novela de Schwarz-Bart termina con una afirmación de esta fe humanística, con un tributo a los Ernie Levys que anónimamente enriquecen a nuestro mundo:

A veces parece que el corazón vaya a estallar de dolor. Pero también a menudo, especialmente al atardecer, no puedo evitar pensar que Ernie Levy, muerto seis millones de veces, vive todavía, en alguna parte, no sé dónde. . . . Ayer, temblando de desesperación en medio de la calle clavado en el suelo, una gota de piedra cayó desde lo alto sobre mi rostro; ni un hálito de viento en el aire, ni una nube en el cielo. . . , sólo una presencia.

*Manuel MALDONADO DENIS*

## HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA DE ESPAÑA

**H**A transcurrido un cuarto de siglo desde aquel día en que los teletranscriptores de todos los países teclaban convulsamente la noticia, no por temida menos dolorosa, de la sublevación militar llamada a provocar la Guerra Civil Española; guerra que, para repetir lo que todo el mundo sabe (pero bueno es repetirlo porque algunos fingen olvidarlo), fue el prólogo de la Segunda Guerra Mundial, el "ensayo general" de la agresión fascista contra el mundo.

Un cuarto de siglo. Si prestáis oído a las escuelas históricas tradicionales, os dirán que el retroceso es insuficiente para escribir nada que se parezca a la historia. Por el contrario, los historiadores de espíritu moderno os dirán que puede y debe escribirse la historia de tiempos vividos por el historiador. Hace muy poco, en un coloquio celebrado en París, historiadores de diversos horizontes ideológicos, como son los profesores Labrousse, Bruhat y Fourastié, coincidían en la posibilidad de escribir la Historia de nuestro tiempo. La verdad es que, apenas comenzada la segunda mitad le siglo XX, contamos ya con trabajos históricos sobre el III Reich alemán, los orígenes de la Segunda Guerra Mundial, la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, el "gandhismo" en la India, la Tercera República Francesa y qué sé yo más. ¿Por qué no puede escribirse la historia de la Guerra de España? Fuentes hay para ello: prensa, relatos, memorias, documentos oficiales, documentos diplomáticos (incluso los secretos en los casos de Alemania e Italia), documentos de partidos políticos de las más diversas tendencias, y la esencial aportación de gran parte de sus protagonistas que todavía viven. Faltan, en efecto, algunos documentos existentes en los archivos españoles y cabe preguntarse si serán alguna vez conocidos, pero su ausencia no es un obstáculo insuperable.

Hay, sin embargo, otras razones que dificultan este trabajo; en primer lugar, el hecho de que la página abierta con la Guerra Civil Española no ha sido por completo vuelta, y que los vencedores de 1939 han conseguido el "número de fuerza" de no cambiar durante un cuarto de siglo ni sus puntos de vista, ni sus estribillos propagandísticos, ni su concepción maniquea encaminada a dividir los españoles en "buenos" y "malvados". En segundo lugar, esos vencedores de 1939, que siguen detentando personalmente el poder, se han convertido hoy en personas "respetables", recibidas con todos los honores en las cancillerías occidentales, halagadas por la prensa "de orden" de Europa y América; y este conjunto de fenómenos ejerce una presión

directa o indirecta, a la vez ideológica y material, sobre la mayor parte de los historiadores. Por último, tampoco es posible excluir la importancia de las pasiones personales o de las visiones demasiado partidistas, ya que el recuerdo de la Guerra de España tiene aún todo su relieve, su calor, su fuerza emotiva.

Sea como fuere, el caso es que los historiadores comienzan a tomar la Guerra de España como objeto de su trabajo. De un año a esta parte, dos libros sobre este tema han retenido la atención universal y han sido traducidos en lengua española: *La guerra civil española* del británico Hugh Thomas (edición española de "Ruedo Ibérico", París) y *La revolución y la Guerra de España*, de los jóvenes profesores franceses Pierre Broué y Emile Témime.

Estos dos libros tienen un punto de partida, una concepción de su objeto, muy diferentes: Thomas pretende escribir un libro objetivo, Broué y Témime escriben un libro apasionado y no vacilan en tomar partido. Sin embargo, ambos libros tienen varios rasgos comunes: han tomado un momento dado de la Historia de España, han aislado un período histórico (el libro de Thomas tiene una introducción histórica de unas cien páginas francamente débil); ambos han captado una visión *horizontal* de la vida española en ese corto período de tres años: su bistoria histórica ha incidido al nivel de los acontecimientos políticos y militares, pero el corte *vertical*, el que muestra la realidad total de una sociedad, quedó sin ser dado. El lector de estos libros no conocerá las estructuras económicas y sociales arcaicas de España, su influencia y su engarce en la vida política; tampoco conocerá el clima espiritual y cultural de España, el pensamiento de sus minorías intelectuales,<sup>1</sup> los sentimientos de un pueblo que vivió apasionadamente un decenio (1929-1939) de vida colectiva. La "Historia" de Thomas se somete a las normas clásicas de la historia de acontecimientos políticos ("événements-tielle", dicen los franceses) y no parece tener mayores pretensiones; en cuanto a la "Historia" de Broué y Témime da la impresión de querer adoptar un método diferente; sin embargo, un método no consiste en emplear una determinada jerga, sino que tiene que apoyarse en datos, en precisiones; los datos estructurales brillan aquí por su ausencia, no hay más que generalidades de escaso valor y, por consiguiente, los autores caen en lo esquemático. Broué y Témime dan la impresión de haberse construido previamente un esquema de cómo deben ser las "guerras revolucionarias" en general y de cómo fue la de España en particular. Ni cortos ni perezosos tratan de encajar los elementos recogidos en ese esquema, es decir, la idea preexistente determina los hechos y no éstos las ideas. He aquí un ejemplo de cómo llamándose marxista se puede hacer historia idealista (en el sentido filosófico del término). Así, por ejemplo, los autores reconocen que "la España de Franco es la España de los grandes propietarios, de la vieja aristocracia, la España de los oligar-

<sup>1</sup> Este tema ha sido tratado de excelente manera por ALDO GAROSCI, en su libro *Gli Intellettuali e La Guerra di Spagna*.

cas", pero frente a ese análisis social sólo ven enfrente una "revolución proletaria", esto es, de obreros y de campesinos pobres. ¿Y las otras clases intermedias? ¿Y las enseñanzas más elementales de la Historia sobre el papel de fuerzas no proletarias pero interesadas en liquidar un régimen casi medieval? Los autores no son consecuentes con el principio de su análisis, igual que pasan por alto la gravedad de la ineficacia de las milicias anarquistas en el frente de Aragón en los comienzos de la guerra o que menosprecian la batalla del Ebro (la más importante que tuvo lugar en el mundo desde la Primera Guerra Mundial), que estuvo a punto de cambiar el curso de la guerra (hoy se sabe, por numerosos archivos y testimonios), simplemente porque el gobierno del Dr. Negrín no es "revolucionario", según el esquema de las revoluciones que previamente ellos se han trazado. Otro ejemplo de esquematismo es el intento de aplicar la tesis del "doble poder" defendida por los bolcheviques rusos en el período de febrero a noviembre de 1917, a la situación española de 1936-37. En la Rusia de 1917 los *soviets* aparecen como poder embrionario frente al gobierno provisional que representa intereses de clase antagónicos, que es nada menos que la contrarrevolución. Hay guerra, pero es una guerra imperialista y, en ese aspecto, la cuestión esencial es la paz. En España, en agosto de 1936, el gobierno Giral, pese a sus vacilaciones, no representa intereses de clase antagónicos a los del pueblo en armas; esos intereses los representan los militares sublevados, la Falange, apoyados por Hitler y Mussolini; se está en guerra civil y la cuestión de vida o muerte es vencer a los fascistas. ¿Qué sentido puede tener exaltar el "poder" de los Comités frente al Gobierno? La respuesta es todavía más clara a partir del mes de septiembre cuando se forma el gobierno de Largo Caballero.

Hay, sin embargo, capítulos bien estudiados y bien expuestos, tanto en este libro como el de Thomas; por ejemplo, el referente al período de febrero a julio de 1936, y también el de la batalla de Madrid. El texto de Broué y Témine es, en este aspecto, más vivo, más emocionante; sus autores suelen tener mejor información sobre algunos aspectos del movimiento obrero y, por ejemplo, al estudiar la batalla de Guadalajara, conceden toda su importancia a la acción política y al valor moral que tiene la participación en las filas republicanas de los antifascistas italianos de las Brigadas Internacionales. Estos aspectos políticos y morales escapan al análisis de Thomas que sólo ve en la batalla de Guadalajara un combate más como el de Las Rozas o, a lo sumo, como la batalla del Jarama.

Los principales episodios militares de la contienda (batallas de Brunete, del Norte, de Teruel, del Ebro) son objeto de un estudio serio en ambos libros, aunque —como ya hemos indicado— escapa a los autores franceses el alcance nacional e internacional de la batalla del Ebro, dominados como están por la idea de que el robustecimiento del Estado por los dos gobiernos sucesivos del Dr. Negrín, liquidaba la "revolución". El mismo esquematismo les lleva a juzgar con extrema dureza el comportamiento del gobierno autónomo vasco, al que tratan de burgués y casi de conservador. Hay que subra-

yar, en cambio, el capítulo que han escrito sobre "la evolución política en la España nacionalista" y las páginas emocionantes sobre las Brigadas Internacionales.

El libro de Broué y Témine es, en suma, apasionado, vivaz, de agradable lectura; es un libro de tesis cuyos autores no aspiran a los laureles de la objetividad (y creo que esto les honra). Lástima que su instrumental científico no sea un poco más sólido y que sus autores confundan a menudo la adopción de partido con el partidismo (conceptos que va haciendo falta distinguir en la terminología política de lengua española).

El libro de Hugh Thomas pretende ser la Historia (así, con mayúscula) y plantea, una vez más, la cuestión de la objetividad. Henos aquí ante un libro *objetivo*; al menos esto es lo que proclama la publicidad, lo que repiten algunos papanatas más o menos ilustrados. Naturalmente, lo primero que se nos ocurre ante esta especie de consigna con que nos machacan los tímpanos es que la objetividad no es un fin en sí, sino un medio para alcanzar la verdad; un relato objetivo debe ser un relato que exprese la realidad exterior, y no la envoltura de esa realidad sino hasta sus últimos entresijos, su estructura, sus contradicciones, su ser fluyente en movimiento—como el de toda realidad natural o social—, sus vínculos y su interdependencia con otros planos de la realidad. Si la objetividad no cumple esas condiciones, no pasa de ser una vulgar superchería. La *Historia de la Guerra Civil Española*, escrita sin un previo análisis de las estructuras materiales y espirituales de la España contemporánea, parte en busca de la verdad histórica—que no es sólo un amasijo de acontecimientos políticos, diplomáticos y militares— con este serio "handicap". Pero, además, el libro de Thomas plantea otro serio problema, el de las fuentes: algunas de ellas, con mucha frecuencia utilizadas por el autor, como la *Historia de la Cruzada*, la *Causa general*, la *Historia de la guerra de liberación* de Díaz de Villegas, etc., etc., son muy poco serias; y es lo más suave que se puede decir de ellas. ¿Se atrevería el Sr. Thomas a escribir sobre la "batalla de Coventry" metiendo en el mismo saco las fuentes históricas aliadas o neutrales, y la propaganda fabricada por Goebbels y Goering? Me doy perfectamente cuenta de que un cuarto de siglo de permanencia en el poder ha conferido respetabilidad a los sublevados de las cinco de la tarde de aquel viernes 17 de julio de 1936. Pero la diplomacia es una cosa y las fuentes de la historia son otra.

¿Hay que concluir, entonces, que el libro de Thomas carece de calidades? Desde luego, no. El joven diplomático inglés (tenía tres años al comenzar la guerra de España) ha realizado un estudio minucioso y, en cierta medida, ha realizado una aportación al conocimiento de este período de la Historia contemporánea. Aunque no sea más que por las investigaciones que realizó en los archivos carlistas de Sevilla (que esclarecen algunos aspectos oscuros del "complot" falangista de Salamanca en 1937), habrá que agradecer al Sr. Thomas esa contribución al conocimiento histórico.

Otro aspecto de su libro es particularmente interesante: el que se refiere a la política de no-intervención, verdadero modelo en su género, prueba de que Thomas tiene la garra del oficio (el de diplomático, claro). Y no solamente encontramos en estas páginas las líneas esenciales de aquella diplomacia del pánico que fue la no-intervención, sino también nueva luz proyectada sobre zonas subterráneas de política extranjera. Por ejemplo, se sabe así por unos y se recuerda por otros que, el 18 de julio de 1936, la Embajada de la República Española en París estaba infectada de conspiradores fascistas, empezando por el embajador, Sr. Cárdenas; y también que el Sr. Barroso—entonces agregado militar en la Embajada y hoy Ministro del Ejército del Caudillo—torpedeó una compra de armamento hecha por el Gobierno de la República, que había sido concertada el 25 de julio por don Fernando de los Ríos con Leon Blum y Pierre Cot.

Tanto Thomas como Broué y Témine cuentan también cómo Barroso y otros emboscados fascistas facilitaron la noticia al reaccionario De Kerillis para que éste "denunciase" en *l'Echo de Paris* el "tráfico" de armas previsto. Thomas nos enseña igualmente la importancia que tuvo el comportamiento de Alexis Léger (conocido en el mundo de las letras como Saint John Perse) entonces secretario general del Quai d'Orsay para hacer que el Gobierno francés adoptase la política de no intervención montada de arriba a abajo por el gobierno conservador de la Gran Bretaña.

Sin duda alguna, los aspectos más sutiles de la política internacional, como las verdaderas razones de la política de resistencia de Negrín durante los últimos meses de la guerra, son abordadas superficialmente. El libro de Broué y Témine tiene en el orden de la política internacional una obsesión casi enfermiza: demostrar lo "malos" que eran esos rusos que no ayudaron bastante a la República y que (afirman los autores, sin pruebas en la mano) la abandonaron al final. Desde luego: ¡qué valor podían tener las ametralladoras "Maxims" y los "Katiuska" frente a las lágrimas de Leon Blum o los botes de leche condensada de algunas almas caritativas de Occidente!<sup>2</sup> El honor de Occidente lo había salvado México, pero éste era ya un comportamiento de orden fraternal. México tampoco parece interesarle mucho a estos autores, que centran su trabajo sobre "Europa y la guerra".

Por lo que concierne a la famosa historia del "abandono", viene a cuento recordar lo que escribió hombre tan poco sospechoso de simpatías por los rusos como era Arturo Barea: "Los hombres de Estado de la Rusia Soviética no iban a ser tan estúpidos como para llevar su intervención a un punto en que constituyera peligro de guerra con Alemania, en una situación en que Rusia se encontraría abandonada por todos y Alemania disfrutaría el apoyo de las clases directoras y la ayuda de las industrias pesadas de todos los demás países" (*La llama*, pág. 265). Con todo y eso, quienes cerraron de

<sup>2</sup> Esta no es afirmación mía, sino del propio PIETRO NEMMI en su libro *Spagna*.

nuevo y definitivamente la frontera en el verano de 1938, condenando a un fracaso inevitable la defensa de Cataluña, fueron Inglaterra y Francia, en el mismo momento en que el Gobierno de Burgos rechazaba una nueva propuesta del Comité Plymouth y se abastecía, sin control ni observadores, de nuevos armamentos y reservas humanas a ciencia y paciencia de las llamadas democracias occidentales.

Es defecto común a los Sres. Thomas, Broué y Témine, el atribuir excesiva importancia a "agentes" más o menos fantásticos en los que creen ver una especie de demiurgos de la Historia. Sin entrar en la escurridiza polémica de la veracidad o falsedad de esta clase de personajes, lo cierto es que nunca han podido determinar los grandes lineamientos de una situación histórica. Y si tanto les obsesiona esa concepción "cuasi-policíaca" de la Historia, ¿por qué no ahondan un poco en las relaciones entre el cónsul británico, el coronel Casado y don Julián Besteiro? Eso nos sacaría un poco de la monotonía de nombres eslavos.

En fin, y para centrarnos de nuevo en el libro de Hugh Thomas, hay unos capítulos, completamente inadmisibles, en los que el autor, sintiéndose más diplomático que historiador, intentan mantener el equilibrio de la balanza del terror; el espontáneo, de los primeros meses, en el campo republicano, y el terror sistemático—que durará largos años después de terminada la guerra—, organizado desde arriba por el "Nuevo Estado". Más fuertes todavía nos parecen algunos "detalles", como cuando intenta justificar las matanzas de Badajoz, por el hecho de que no había solución de continuidad entre batalla (acto de guerra) y represión. Por fortuna, la edición en lengua española viene acompañada de 38 notas finales que corrigen algunos de los errores de hecho del texto en sus versiones inglesa y francesa. En lo referente al terror se trata de un verdadero poscapítulo, restableciendo la tremenda verdad. Estoy muy vinculado a la redacción de estas notas para poder emitir un juicio crítico sobre ellas; en cambio, acepto la responsabilidad que de su redacción pueda derivarse.

En fin, los últimos capítulos de esta Crónica (Crónica es, en verdad, y no Historia), tratan con la dureza inevitable del caso, la triste misión de la mal llamada Junta de Defensa encabezada por el coronel Casado, juicio adverso que comparten Broué y Témine. No obstante, los errores de hecho bullen aquí y allá como abejas en panal. En ambos libros, ese género de errores se encuentra a cada cuantas páginas: Broué y Témine hacen general al diplomático Sangroniz, confunden lamentablemente nombres y situación de unidades de Milicias al comenzar la guerra en Madrid, se equivocan en el noventa por ciento de fechas y datos sobre el movimiento juvenil. Por cierto, que los jóvenes profesores franceses ignoran la existencia de la organización estudiantil española, la FUE, que propició la Alianza de la Juventud y realizó en todos los órdenes mayores aportaciones que ese grupo casi exclusivamente catalán, el POUM, que para quien lea este libro sin saber nada de lo ocurrido en España, se convierte en el eje y motor de la vida española

entera.<sup>3</sup> Broué y Témime nos previenen honradamente de que no son hispanistas, en el sentido profesional del término; su libro lo prueba. Thomas no nos previene, pero el resultado es el mismo: su decantada objetividad se resiente un poco cuando da crédito a "documentos descubiertos en Madrid después de la guerra", insinúa que Casares Quiroga estaba al corriente del proyecto de asesinar a Calvo Sotelo, da citas inexactas cuando se trata de movimiento obrero (a propósito, ¿por qué no hablan estos historiadores de las reuniones conjuntas de la Internacional Socialista y la Internacional Comunista para tratar de la solidaridad con la República Española? Curioso silencio). Me he referido más arriba a treinta y ocho notas; pero los errores de hecho de esta objetiva Historia no pueden paliarse con treinta y ocho modestísimas notas. En cuanto al proceso de intenciones que Thomas hace a diferentes protagonistas de la guerra civil, deja no menos mal parada la objetividad. Algunas alusiones de dudoso gusto y una cita injuriosa y enteramente falsa, han sido suprimidas, con acuerdo del propio Thomas, de la edición española. Nos alegramos por él.

En resumen, la "Historia" de Thomas, amena, documentada en términos generales, ofrece una visión de conjunto sugestiva, a pesar de sus puntos flacos. Es un libro a leer, no como se lee un catecismo, sino con espíritu crítico. Y ha tenido la ventaja de ser la primera en su género, si exceptuamos el excelente tercer volumen de la *Historia de España*, de Ramos Oliveira, más breve, pero muy superior a los libros que estudiamos.<sup>4</sup> Thomas ha aportado, pese a todo, su granito de arena a la tarea gigantesca de llegar al conocimiento preciso de este período de la Historia de España. Se le ha reprochado, y no sin razón, que no refleja las pasiones colectivas de entonces, el heroísmo de los combatientes de ambos campos, la tensión de ánimo que electrizaba a España entera. Es verdad, falta aquí una imagen más viva, más directa de lo que fue aquella lucha encarnizada de tres años; se habla con facilidad de crímenes, pero con mucho menos de héroes; sin embargo, el número de héroes fue infinitamente superior al de criminales. Y de esa interpretación (nueva forma sangrienta del pintoresquismo y del panderetismo), estamos ya un poco hartos los españoles de todas las ideas. Pero, repito, y con ello termino, que es harto difícil y aún más, imprudente, pedir a nadie más de lo que puede dar. Yo sólo pediría a todos estos historiadores un poquito menos de objetivismo (contrario a objetividad, distinción que no podemos desarrollar ahora) y un poco más de respeto para el gran drama de España.

Manuel TUÑÓN DE LARA

<sup>3</sup> Probablemente no es imputable a los autores esta deformación, sino a las fuentes y testimonios que les fueron facilitadas. El hecho de estampar una bibliografía—que todo el mundo conoce—al final del libro no quiere decir forzosamente que haya sido consultada.

<sup>4</sup> El libro de CARLOS RAMA, *La crisis española del siglo XX*, no es de historia sino "per accidens".



# *Aventura del Pensamiento*



## FRANCISCO ROMERO HA MUERTO

*Y A en prensa este número de la revista recibimos la noticia dolorosa de la muerte del gran filósofo argentino Dr. Francisco Romero, ocurrida el 6 de octubre del presente año. La muerte le sorprendió al regresar a Buenos Aires después de un viaje de varios meses por España, su país natal, que no había visitado desde su niñez. La muerte de Romero, uno de los filósofos contemporáneos de nuestro linaje, de altísima categoría intelectual, es pérdida irreparable para todos los hombres cultos de nuestra América y de España.*

*Cuadernos Americanos, revista cuyas páginas fueron honradas muchas veces con los brillantes ensayos de Romero, hace presente a la Universidad de Buenos Aires y a los familiares del ilustre desaparecido, su condolencia más profunda y más sincera.*

# LA RESPONSABILIDAD INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS Y LA SALUD PÚBLICA

Por *Francisco TORRES GARCIA*

EN el año de 1963 se celebrará en la República Argentina una Conferencia Diplomática con respecto a la Convención Internacional Sobre Normas Mínimas Internacionales de Responsabilidad Civil por Daños Nucleares. El Organismo Internacional de Energía Atómica ha elaborado un proyecto sobre la materia de que se trata. La Comisión Interamericana de Energía Nuclear, teniendo en cuenta la utilidad que reportaría para los Estados Miembros de la OEA disponer de una convención regional (compatible con el convenio mundial) sobre esta materia, resolvió—en la Cuarta Reunión celebrada en México durante el mes de abril del presente año— integrar un Comité Especial constituido por representantes de cinco países de este Continente (México, Argentina, Brasil, Estados Unidos y Colombia), con objeto de: a) estudiar el problema de la responsabilidad frente a terceros en materia de energía nuclear, b) asesorar a los Gobiernos americanos con anterioridad a la Conferencia Diplomática que se celebrará en Buenos Aires en 1963 y, c) analizar la conveniencia de preparar un proyecto de convención regional sobre el tema.

Es innegable que los problemas jurídicos que se derivan del uso pacífico de la energía nuclear no pueden limitarse (por lo que se refiere a sus posibles soluciones) al ámbito exclusivo del Derecho Privado. Es decir, el planteamiento jurídico de los supuestos que originan la energía nuclear y su uso, salen por su naturaleza misma del ámbito interno de los Estados para convertirse en un problema jurídico de tipo internacional, sin que esto quiera decir, en ninguna forma, que cada Estado no lleve a su cargo una cuidadosa labor legislativa tendiente a resolver y atender adecuadamente el problema jurídico interno.

En esta materia existen dos aspectos de especial importancia alrededor del problema de la responsabilidad de los Estados. Uno de ellos se refiere a los daños que pueden causar las radiaciones ionizantes al ser humano desde el punto de vista biológico y desde el punto de vista genético; el otro aspecto se refiere a los daños que tales

radiaciones pueden causar a los bienes patrimoniales o a los satisfactores de cualquier índole que constituyen la propiedad privada o que forman parte de los bienes de una nación y cuya destrucción, pérdida o inutilidad lesiona los intereses públicos o privados.

La Responsabilidad Internacional de los Estados, por lo que hace al primero de los aspectos que se mencionaron anteriormente, es decir, los daños al ser humano desde el punto de vista biológico y genético, es un tema que por su importancia y consecuencias, en mi opinión, propone al estudioso del Derecho una magnífica oportunidad para ejercitar su imaginación jurídica y su capacidad técnica.

Es necesario dejar sentado que en el campo del derecho internacional siempre está presente—en una gradación mínima o máxima, pero siempre presente— el aspecto político como un elemento de capital importancia, ya que la ciencia del derecho, en lo internacional, tiene como objeto regular las relaciones de vecindad y convivencia de los Estados; es decir, equilibrar los intereses de cada nación y solucionar inteligente, pacífica y civilizadamente las diferencias que, como un mal anejo a la humanidad, siempre se presentan. La política, pues, en el ámbito del derecho internacional, es un "personaje" cuya presencia es obligada y que en el caso particular del presente estudio va a ser omitida para manejar los términos del problema, dentro de un marco específico de derecho y técnica legales.

¿Los Estados son o no responsables de los daños causados a la salud pública por substancias, equipos, dispositivos, etc., ubicados en su jurisdicción territorial que sean fuentes de radiaciones ionizantes y que produzcan o sean susceptibles de producir tales daños fuera de su territorio?

En primer lugar apuntaremos que la tesis tradicional de Grocio, el reconocido tratadista holandés, conocida como "Teoría de la Falta", afirma que el hecho que genera la responsabilidad internacional debe no sólo ser contrario a una obligación internacional, sino, además, constituir una falta por omisión, dolo, negligencia, etc.; es decir, se trata de una *responsabilidad por culpa*. Otro eminente autor, Anzilotti, ofrece su "Teoría del Riesgo o de la Responsabilidad Objetiva"; esta teoría se basa en una idea de garantía, en la cual la noción subjetiva de falta no juega papel alguno, aquí, la responsabilidad es producto de una relación de causalidad entre la actividad del Estado y el hecho contrario al derecho internacional. Por otro lado, la práctica internacional indica que solamente se admite la responsabilidad internacional cuando el daño causado fue producto de una premeditación o de negligencia; y, finalmente, la jurisprudencia internacional ha establecido dos exigencias o condiciones perfectamente claras y objetivas para que se integre el supuesto jurídico de la responsabilidad de los Estados: a) que el hecho de que se trate sea *im-*

putable al Estado señalado como supuesto responsable y b) que el acto sea ilícito conforme a derecho internacional. Es decir, que internacionalmente se ha establecido que la responsabilidad de los Estados gira solamente sobre la base de actos ilícitos sancionados por el derecho internacional e imputables a un Estado determinado.

El propósito de la síntesis doctrinal mencionada es solamente el de obtener una conclusión válida en derecho para respaldar la afirmación de que *los Estados sí son responsables por los daños que causan a otros Estados, cualquiera que sea el origen de ese daño, siempre y cuando se verifique dentro de los supuestos que el derecho y la práctica internacionales plantean.*

Los Estados, directa o indirectamente son los que controlan el funcionamiento y uso de fuentes de radiación; directamente, cuando las Entidades oficiales (entiéndase regidas y jefaturadas por el Estado) ejecutan las diferentes fases para la producción, aprovechamiento y uso de energía nuclear; indirectamente, cuando el Estado a base de licencias o autorizaciones permite a los particulares o empresas privadas no oficiales la realización y ejecución de las fases señaladas. En otras palabras, un suceso de efectos nocivos para la salud pública, suceso de alcances extraterritoriales que pueda ser calificado por la práctica internacional y el derecho internacional como ilícito e imputable a un Estado, determina la responsabilidad internacional, tema de este trabajo. Además, cabe hacer la consideración de que la práctica y el derecho internacionales aceptan como fuente de responsabilidad de los Estados algunos casos de hechos, actos u omisiones que sus nacionales ejecutan, y este supuesto debe tomarse también en cuenta.

¿De qué naturaleza y cuáles son, en términos generales, los daños que pueden causar las radiaciones? Pueden producirse daños sobre cosas (bienes) o sobre personas, estos últimos son a los que se refiere el tema y por ello me concentraré a analizar este aspecto aun cuando la responsabilidad de los Estados es evidentemente válida para ambos tipos de daño.

Los daños sobre los seres humanos pueden ser mediatos e inmediatos. Los primeros no han podido ser determinados con exactitud por las investigaciones científicas actuales. Sobre este aspecto, el informe parcial del Comité sobre los Efectos Genéticos de las Radiaciones, cuyos trabajos publicó la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos de América, ha presentado en publicaciones, algunos hechos y conclusiones científicamente respaldados cuando menos hasta el momento de la publicación. Por ejemplo, de los trabajos aludidos es oportuno citar los siguientes conceptos:

"No se pretende eliminar todos los riesgos, porque esto sería imposible; lo que se pretende es establecer un equilibrio de riesgos

opuestos y de diferentes clases de beneficio. Lo que desconcierta y confunde es que la humanidad tiene que buscar la manera de equilibrar su juicio *sin saber exactamente cuáles son los riesgos*. Los científicos no pueden determinar con exactitud a cuáles riesgos biológicos nos exponemos con los diversos niveles y clases de radiación”.

Si la duda científica a que se refiere la cita no ha sido superada en una forma absoluta que permita a la humanidad actual tranquilizarse respecto del futuro que aguarda a su descendencia a causa de los posibles daños producidos por radiaciones, estamos en presencia de una situación verdaderamente aleatoria, en la que está en juego nada menos que el futuro del género humano. Los daños mediatos, sus posibles consecuencias ubicadas en el campo de la teratología y la falta de conocimiento preciso en materia de genética de radiaciones, determinan un grave interrogante para el problema jurídico de la responsabilidad internacional de los Estados en función de la salud pública.

El hecho importante es que los daños causados a la salud pública por fuentes de radiación, cuando las dosis recibidas son superiores al límite de resistencia humana, producen la muerte, la enfermedad, la reducción en el promedio de vida y, según el caso, la esterilidad. El hecho es que la salud pública frente a supuestos como los descritos puede ser gravemente lesionada.

El Organismo Internacional de Energía Atómica, a través de su director general solicitó la cooperación de un grupo de expertos internacionales en materia de derecho relacionado con asuntos nucleares, para llevar a la práctica un estudio inicial de la responsabilidad civil de los Estados a causa de daños nucleares. El grupo de expertos se reunió a principios del año de 1959. Los juristas celebraron tres reuniones; en febrero, marzo y agosto del mismo año; el producto de estas reuniones lo constituye un proyecto de convención internacional sobre normas mínimas internacionales de responsabilidad civil por daños nucleares.

Es fácil observar la especial preocupación de los organismos internacionales, de los Estados Miembros de dichos organismos y en concreto, de los gobiernos de dichos Estados, en el sentido de encontrar un remedio o, al menos, un paliativo funcional para el problema de que se trata.

Los trabajos hechos en este sentido por el Organismo Internacional de Energía Atómica se refieren a la responsabilidad civil de los Estados y a la postura que se adopta en el proyecto aludido, está ubicada en una idea de reparación del daño. Es decir, los daños que se ocasionen en perjuicio de los intereses patrimoniales de las personas o en perjuicio de la salud de las personas mismas, deberán repararse en el grado y de acuerdo con el sistema que prevé el proyecto

de convención, de llegar ésta a aprobarse por los Estados Miembros. Tal reparación consiste en indemnizaciones en metálico, muy válidas y justicieras en los casos de daños a la propiedad, pero en el caso de daños a la salud e inclusive, pérdida de la vida de una o varias personas, no se soluciona el problema, puesto que por elevada que resulte la prima en beneficio de los deudos, el daño a la salud pública no dejó de verificarse, en este caso sí, de manera irreparable.

Los accidentes nucleares pueden verificarse a través de diversos supuestos:

- a). Reactores fijos de mediana o alta capacidad que por cualquier evento (desperfectos, error de construcción, operación humana deficiente, etc.), puedan dar origen a un incidente grave, por ejemplo, un escape de gran volumen que liberaría una radiación de incremento tal, capaz de producir una verdadera lluvia radiactiva, que transportada por corrientes de aire y precipitada sobre territorios de países distintos de aquel en que se encuentre el reactor en que el accidente tuvo su origen, puede producir daños graves a la salud pública en perjuicio de habitantes de otro Estado;
- b). Isótopos radiactivos para aplicaciones médicas, industriales, agrícolas o de investigación científica.

Este caso particular, por el elevado volumen existente del producto, merece un comentario especial. La amplia distribución y comercialización de radioisótopos —prácticamente en todo el mundo— determina una larga cadena de posibilidades de daño a la salud pública. En efecto, si se considera que son muy pocos los países productores de radioisótopos y muchos los países que son mercado del producto, estamos frente a un complicado y complejo problema de almacenamiento, remisión, transporte, etc., en donde interviene un considerable número de sujetos que se ven en la necesidad de manipular los radioisótopos. Afortunadamente el Organismo Internacional de Energía Atómica se ha preocupado por el problema y existen ya principios rectores y recomendaciones para el transporte, uso y manejo de estos elementos; en efecto, el O. I. E. A. publica entre otras muchas cosas relacionadas con el tema, su manual "Manipulación sin riesgos de los Radioisótopos". Diversos países también han tenido a la vista la conveniencia de crear sistemas normativos al respecto, principalmente los Estados Unidos; pero... también es cierto que faltan técnicos, que no ha habido una divulgación suficiente de los riesgos y, que como se trata de un renglón comercial que produce ganancias, en muchos casos los isótopos radiactivos caen en manos de empresas o profesionistas poco serios y peor

entrenados, que pudiendo cubrir el costo correspondiente, usan el producto con perjuicio de la salud o peligro de la vida de otros, e inclusive, de la de ellos mismos.

En el caso de un accidente por inadecuado manejo, transporte deficiente o aplicación y uso de radioisótopos por personal incapaz, ¿hasta dónde llega la responsabilidad del Estado exportador y hasta donde llega la del Estado que solicitó o autorizó la importación?

Se puede argumentar, claro está, que no son los Estados los que importan o exportan, sino los particulares o las empresas privadas, pero tal argumento no es válido, ya que todo país que funciona en un régimen de derecho, está supeditado a normas que constriñen a los titulares de la administración pública a velar por la salubridad interna del país y a ejercer en consecuencia, un control adecuado sobre todo producto o sustancia susceptible de producir daño. Así, en los códigos respectivos se regula la venta y el uso de las drogas, de los materiales explosivos, los venenos, etc., y de hecho, por lo que a radioisótopos se refiere, así como en general a toda fuente de radiación, los Estados ejercen un control al respecto. En resumen, pues, los isótopos radiactivos constituyen también una fuente de responsabilidad para los Estados en el caso de daños a la salud. Responsabilidad interna, en el supuesto de perjudicados nacionales, dentro del territorio del país de que se trate; y responsabilidad internacional, cuando por ejemplo, una empresa del país "equis" remite con licencia de las autoridades de dicho país, un pedido de isótopos radiactivos con destino al país "zeta" y dichos productos, por deficiencia de fabricación o empaque inadecuado, producen un daño a la salud en perjuicio de nacionales del otro Estado.

- c). Desechos radiactivos.—La ubicación de desechos radiactivos en el mar es un renglón que ha captado la atención pública en más de una ocasión; la prensa mundial ha informado ampliamente al respecto y el propósito, al mencionar este aspecto, no va encaminado desde luego a producir argumentos en pro o en contra del sistema, solamente cubre el objeto de señalar un renglón más en que la ciencia moderna y las investigaciones más avanzadas no han dicho aún la última palabra. ¿Los desechos radiactivos ubicados en el mar, contenidos en sólidos recipientes, sujetos a pruebas de resistencia y calibrados con técnicas especiales, pueden en definitiva escapar o no de sus envases? Tan válida es la duda que los legisladores de los Estados Unidos iniciaron una investigación al respecto. Se sabe que la enorme presión de grandes masas de agua de mar, puede en un momento dado ser superior a los cálculos que en materia de re-

sistencia se toman en consideración para efectuar la operación, pero... ¿estos cálculos son definitivos, existe la posibilidad de que fallen, se han tomado en cuenta todas las circunstancias que intervienen? En el supuesto de que dichos recipientes llegaran a destruirse y los desechos radiactivos que contienen quedaran libres, es evidente que a pesar de la dilución, siempre existe la posibilidad de contaminación de flora y fauna marinas, con las consiguientes posibilidades de contaminación humana. El supuesto que aquí se apunta cae también, desde luego, en el ámbito de la responsabilidad internacional de los Estados, ya que las corrientes marinas pueden arrastrar los productos contaminados hacia zonas de pesca ubicadas en jurisdicción territorial distinta de la del Estado que realizó la operación de inmersión de desechos radiactivos, o que dio licencia o autorización para ello.

- d). Medios de locomoción a base de propulsión atómica.—Si un reactor fijo, como se analizó anteriormente, puede dar origen a contaminaciones extraterritoriales, un reactor nuclear instalado en un dispositivo que se mueve y transita por aire o agua, evidentemente plantea un supuesto de daños extraterritoriales en perjuicio de la salud de personas ajenas al Estado que usa o autoriza el uso de estos sistemas de transporte.
- e). Lluvia radiactiva.—Los polvos radiactivos arrastrados por corrientes de aire pueden viajar distancias prácticamente ilimitadas y al precipitarse dichos polvos sobre la superficie de territorios o de aguas territoriales distintas a las del Estado en donde se verificó el hecho origen de la lluvia radiactiva, contaminan al ser humano a través del ciclo: tierra-vegetal-animal-productos animales-hombre.
- f). A todos los supuestos anteriores debe sumárseles un común denominador, que si bien es un elemento complementario o derivado de los mismos supuestos que ya se analizaron, reviste una considerable importancia. Me refiero al equipo o dispositivos que intervienen en la mecánica y funcionamiento de los supuestos comentados. En efecto, los aparatos que se requieren para el aprovechamiento, utilización y aplicación de la energía nuclear pueden, si han sido deficientemente contruidos o inadecuadamente operados, ser la causa eficiente de un incidente nuclear en perjuicio de la salud humana; también en este caso, como en los otros, de posible verificación extraterritorial.

En derecho no se puede entender la existencia de una responsabilidad sin su correlativo responsable, como tampoco puede entenderse la existencia de un responsable si no hay una responsabili-

dad que se le impute a éste, y para que el principio jurídico actúe, es indispensable un sistema normativo que determine con precisión, qué hechos o qué actos dan origen a la responsabilidad. Ahora bien, la responsabilidad internacional de los Estados, considerada desde el punto de vista *lato sensu* es, como ya se vio, válida con relación a cualquier supuesto jurídico en que un hecho pueda ubicarse dentro del doble marco de acto ilícito sancionado por el derecho internacional, e imputable a un Estado; desde el punto de vista *stricto sensu* referido concretamente al tema que nos ocupa, *la responsabilidad de un Estado frente a otro u otros, surge cuando por los actos, omisiones de actos y aun simple negligencia del Estado, sobreviene un daño a la salud pública o a la propiedad, a causa de radiaciones ionizantes.* Tal responsabilidad internacional, por lo imprevisible de sus alcances, la diversificación de los mismos y fundamentalmente, porque las consecuencias perjudiciosas o nocivas repercuten en la salud pública, debe merecer la mayor atención y preocupación por parte de los Organismos públicos en que recae directamente la responsabilidad internacional de los Estados que representan.

Con los conceptos apuntados puede elaborarse un silogismo cuyas premisas y conclusiones serían las siguientes:

*Primera:* Los Estados son responsables de los actos ilícitos que puedan serles imputados, cuya ilicitud sea sancionada por el derecho internacional;

*Segunda:* A mayor número de imputaciones, sobreviene una mayor responsabilidad;

*Conclusión:* Para evitar la responsabilidad de los Estados, o al menos reducirla a su mínimo, los Estados deben evitar, o al menos reducir a su mínimo, los actos ilícitos que puedan serles imputados.

Una legislación adecuada para regular la producción, el aprovechamiento y la utilización de la energía nuclear, no puede funcionar sólo en el ámbito del derecho doméstico. La materia que manejamos, a pesar de que se le pueden encontrar diversos puntos de similitud con el derecho convencional, quiero permitirle calificarla de *sui generis*, pues el extraordinario avance de las ciencias naturales pone en jaque con sus extraordinarios resultados, a la ciencia del derecho y a los profesionistas que la ejercen, ya que día a día surge un nuevo elemento en el campo de la ciencia y de la técnica que provoca una exigencia jurídica nueva no prevista en su detalle por el derecho convencional. Así como en su momento nació el derecho aéreo, parece válido considerar que nos toca en esta época presenciar el nacimiento de un derecho nuclear que calibre y regule proporcionalmente esta nueva era del conocimiento humano.

Los Estados, al dictar sus propias leyes emanadas de sus res-

pectivos congresos, realizan con ello uno de los aspectos más legítimos y más propios de un Estado libre, que consiste en la facultad exclusiva y privativa de darse sus propias leyes. Esta facultad es no otra cosa que el ejercicio de su soberanía e independencia con relación al hecho de que otros Estados no interfieran en su exclusiva y soberana jurisdicción legislativa. Pero, permítase la redundancia, la soberanía es tan soberana que hace posible una autolimitación de la misma; por ejemplo, cuando un Estado celebra un tratado con otro u otros Estados, se autolimita sometiéndose a los términos y obligaciones contenidos en dicho tratado. En tal virtud, por lo que hace a un sistema normativo en materia de energía nuclear, el uso de la misma y la calificación y ubicación de los supuestos que esto determina, un Estado no puede legislar sin tomar en cuenta los intereses de otros Estados y la salud pública de los nacionales extranjeros. Esta postura parece ser la única razonable para reducir a su mínimo los supuestos de responsabilidad internacional, más aún si se consideran válidos los elementos usados en el silogismo simplista que manejamos más arriba.

La responsabilidad internacional de los Estados con relación a los daños causados a la salud pública por el uso de radiaciones ionizantes, se verá incrementada con el transcurso del tiempo, con el mayor número de descubrimientos y con la creación de nuevos dispositivos que den margen a un mayor aprovechamiento de la energía nuclear. Es obvio que un prospecto como el apuntado merece un remedio previo que forzosa y necesariamente tendrá que encaminarse a través de una clara comprensión del problema como base inicial para la creación de una sistemática normativa capaz de prever, regular y sancionar adecuadamente, la totalidad de hechos y supuestos que produzcan o puedan originar daños de cualquier índole tanto en lo territorial cuanto en lo extraterritorial.

Estas ideas no están encaminadas desde luego a la búsqueda de una legislación uniforme, ya que una postura de tal naturaleza es inadmisibles en derecho y contraria al celo legítimo de todo Estado que respete su constitución e independencia jurisdiccional. Sin embargo, sí resulta posible la adopción de normas uniformes en los aspectos técnicos, científicos y económicos que internacionalmente pudieran llegar a ser considerados como válidos y sobre los que varios países podrían dar su aceptación a través de convenciones multilaterales debidamente sancionadas por la práctica y el derecho internacionales. Los aspectos susceptibles de ser consignados en un sistema como el descrito, serían exclusivamente aquellos de cuya observancia internacional dependa una mayor garantía en materia de resguardo y protección a la salud pública y a los bienes patrimoniales, ya sean éstos de Derecho Público o de Derecho Privado;

por ejemplo, procedimientos de empaque de materiales radiactivos, procedimiento de transporte para los mismos, normas de protección para operadores, normas de protección para usuarios, normas de protección para instalaciones y funcionamiento de reactores fijos y móviles, establecimiento de seguros y reaseguros, normas y límites sobre la cuantía de las indemnizaciones a cargo del o los responsables, etc. Lo anterior sin perjuicio, naturalmente, de una flexibilidad de adaptación a toda la maquinaria de derecho doméstico que cada Estado tiene y que se deriva de sus particulares necesidades y situaciones históricas y sociales que son imposibles de desconocer. No se pretende proponer la creación de un derecho nuevo, se pretende solamente apuntar la urgente necesidad de disponer de un sistema jurídico proporcionado y congruente con la etapa de desarrollo de la ciencia y la técnica modernas.

La totalidad de las legislaciones existentes en materia penal consideran, dentro de una larga cadena de distinciones doctrinales y legislativas, una división interpretativa de lo que es una norma preventiva y una norma reguladora de actos o hechos ejecutados o verificados; es decir se interpreta de manera distinta y, claro está, se califica diferentemente un delito consumado o un hecho ejecutado y un prospecto de delito o un hecho por ejecutarse; en otras palabras, hay sistemas normativos de carácter preventivo y sistemas normativos que se refieren a actos o hechos ejecutados o consumados. La calificación que en materia penal establecen las legislaciones, para hechos o actos consumados o ejecutados, de acuerdo con el grado del daño que originen, es desde luego mayor y más severa que la calificación que se da para las posibilidades o prospectos, o hechos o actos, susceptibles de ejecutarse; y esto es obvio, puesto que no sería razonable sancionar de igual manera a una persona que pretende realizar un delito que a otra que ya lo cometió.

Ahora bien, con relación al problema que nos ocupa y todo ello tendiente a reducir el volumen de supuestos jurídicos susceptibles de originar responsabilidad internacional a cargo de los Estados en función de los daños a la salud pública que causan las radiaciones ionizantes, es posible concluir que siendo un problema tan delicado que puede llegar al planteamiento de supuestos tan graves como el perjuicio global de un número muy crecido e indeterminado de personas, cabe imaginar como una probable solución sujeta a estudio, que un sistema normativo de carácter preventivo con calificaciones para su infracción de un grado equivalente o similar al sistema de calificación de los hechos o delitos verificados o ejecutados, podría ser el probable remedio o cuando menos el paliativo del problema de que se trata, en virtud de que los individuos que en su caso pudieran resultar responsables, tendrían frente

a sí muy graves consecuencias por sus actos u omisiones que pudieran dar origen a un daño en el que cabe la posibilidad de responsabilidad, no sólo individual del sujeto o empresa, sino del Estado mismo. En efecto, la disciplina a que se ve sujeto todo miembro de una sociedad de derecho, depende en un grado superlativo de la severidad del castigo que como consecuencia a sus infracciones le inflige la autoridad correspondiente.

Una legislación de carácter preventivo es un sistema cuya observancia no preocupa tanto a los sujetos ubicados en el campo de acción de las normas que dicha legislación contiene, y esto resulta comprensible, ya que es muy común que los sujetos de derechos observen una mayor disciplina con respecto a normas que regulan actos cuya ejecución determina un castigo de elevada severidad; en cambio, la conducta del individuo con relación a expectativas de sanción poco importantes en cuanto a severidad, siempre es menos cuidadosa y menos disciplinada. En conclusión, un sistema normativo de carácter preventivo con sanciones reducidas, permite suponer un sometimiento relativo.

Por otro lado, en dicho sistema normativo o en otro complementario, debe incorporarse, o en su caso crearse por separado, un sistema de normas tendiente a la reparación del daño para el caso de que éste llegara a consumarse, pero esto último es lo supletorio por conveniente y no lo básico, pues parece claro que lo que se pretende evitar en primer lugar, es la realización de hechos o actos en perjuicio de la salud pública, lo cual es más conveniente que resarcir por reparaciones en metálico a los afectados o en su caso a sus deudos.

#### *Conclusiones finales*

1. La responsabilidad internacional de los Estados en función de daños causados a la salud pública por radiaciones ionizantes, configura un problema de cuyo planteamiento y comprensión plena depende su atinada solución;

2. Los términos del problema plantean la necesidad urgente de disponer de un sistema jurídico proporcionado y congruente con la etapa de desarrollo de la ciencia y la técnica modernas;

3. El evitar, o cuando menos reducir las imputaciones a los Estados por daños extraterritoriales a la salud pública, dependerá de la medida en que prospere una clara conciencia de responsabilidad en los Organismos Oficiales de cada Estado, bajo cuya respectiva competencia se ubiquen los términos de este problema;

4. En materia de legislación sobre energía nuclear, su ámbito debe considerarse en el campo de lo internacional,

5. El sistema jurídico más idóneo para encauzar el problema, opera adecuadamente en el marco de una legislación preventiva dotada de un severo régimen de sanciones para el caso de la infracción a la norma.

## LA FUERZA DEL DERECHO Y EL DERECHO DE LA FUERZA

Por Guillermo DIAZ DOIN

Las expresiones derecho y fuerza suelen considerarse como términos antagónicos que se excluyen entre sí, entendiéndose, erróneamente, que la presencia del uno contraría la vigencia del otro, y viceversa. ¿Por qué no pensar, por el contrario, que ambos se complementan y necesitan recíprocamente, hasta el punto de que el primero, sin la segunda, resulta inoperante, y, a su vez, la fuerza, sin el derecho, representa un estado insostenible? Ambos constituyen atributos del poder. Este, sin la fuerza, carece de eficacia y de efectividad, y un poder que no obre dentro de la norma jurídica, que niegue el derecho, es, ciertamente, algo monstruoso y abominable.

Ello quiere decir que fuerza y derecho deben marchar acordes, en íntima y constante colaboración, si se desea que el poder actúe con responsabilidad y eficacia. ¿De qué serviría una norma decretada por un gobierno, si éste no dispone de medios coactivos para imponer su aceptación? ¿Y se piensa, asimismo, lo que significaría un poder absoluto, basado exclusivamente en la violencia, sin el freno que la regla jurídica representa para la arbitrariedad? Evidentemente, para que un gobierno funcione con autoridad, en el pleno sentido de la palabra, es decir, con títulos para hacerse respetar, *material y moralmente*, es preciso que cuente con los dos auxiliares de que hablamos, es decir, la fuerza y el derecho. Vemos, pues, que no sólo no se repelen, como la cruz y el diablo, sino que, por el contrario, son elementos complementarios de un fenómeno político, el del poder público. Son algo así como el anverso y reverso de una moneda, que, aunque aparentemente constituyen superficies opuestas, en realidad, son correlativas y necesarias, ya que, por propia esencia, se condicionan recíprocamente.

Es más, si vamos a ver, y para precisar todavía más los conceptos, no es sólo el poder público el que necesita de la fuerza para que tengan eficacia sus disposiciones, sino que el propio derecho, como tal, es decir, como norma rectora de conducta social, precisa de la coacción, como elemento compulsivo, para ser impuesto, con caracteres de obligatoriedad, a la observancia general. De otra

suerte, esa norma, por sabia, prudente y justa que fuese, no obstante esas cualidades, quedaría reducida a un precepto moral, que cualquiera podría desconocer, e incluso violar impunemente. Una norma que no lleve aparejada la obligatoriedad de su cumplimiento mediante un dispositivo que constriña a la voluntad a acatar y respetar el mandato imperativo o prohibitivo en ella contenidos, resultaría totalmente inoperante, y será cualquier cosa, verbigracia, guía de conducta, principio ético o regla de convivencia social, pero, de ninguna manera, podrá pretender que se la conceptúe de precepto jurídico, o, dicho en otros términos, de ley.

*La posibilidad de coacción* es una de las notas esenciales del derecho. Sin ella, éste no es posible. Es condición *sine qua non* de la norma jurídica. De lo contrario, ésta constituye simplemente una norma moral, desprovista de fuerza, dejando de ser, por consiguiente, un precepto *imperativo*, que es obligatorio cumplir. Por esta razón, estimo, y así lo he expresado en alguna oportunidad, que no existe derecho internacional, pues a éste le falta *la posibilidad de la coacción*, y queda, por tanto, su cumplimiento a merced de la *voluntad no vinculada*, como diría Stamler, de los Estados. En el derecho internacional sólo existen pactos, convenios, tratados, pero no leyes, en el sentido estricto, con fuerza obligatoria que no es posible eludir. Lo que recibe el nombre de tal, es decir, de derecho, no es otra cosa que normas voluntariamente pactadas, pero carentes de fuerza que las haga imperativas y no violables sin sanción. Al derecho internacional le falta algo que es fundamental para su propia esencia: el poder para imponerse, o, dicho en otros términos, la existencia de un órgano supremo capaz de dotar a las normas jurídicas de fuerza coactiva. Stamler ha dicho, al analizar el concepto de derecho, que "es incompatible con la libertad y la autonomía absolutas de los individuos sometidos a sus normas". De modo que no puede hablarse en manera alguna de derecho, si no existe la posibilidad de que sus preceptos sean impuestos, *velis nolis*, a cuantos se hallan dentro de su ámbito de aplicación.

El derecho internacional, es decir, la vinculación voluntaria de los Estados, sin la posibilidad de que se ejerza una coacción suprema e ineludible, en caso de violación del pacto, es un elocuente ejemplo de la ineficacia de las normas jurídicas cuando no cuentan con el concurso de la fuerza. Constituye una patente demostración de que no se pueden obtener positivos resultados de un derecho desprovisto del elemento coactivo. Como contrapartida tenemos en el mundo internacional la institución de la guerra, que es un procedimiento de fuerza, al que recurren las naciones, hasta el presente, para dirimir ciertos conflictos y también para hacer cumplir los compromisos o convenios violados. Es lo que, en cierto

modo, puede llamarse *tomarse la justicia por la mano*. La ausencia de una norma capaz de imponer una solución al conflicto planteado, permite, e incluso, diríamos, obliga a que cualquiera de las partes en pugna pretenda fallar el pleito de acuerdo con el *derecho de la fuerza*. Si desentrañamos su sentido filosófico, la guerra no es otra cosa que un juicio en el que se busca una decisión que resuelva una colisión de valores en conflicto, es decir, un fallo, no basada en razones, sino en lo que podríamos denominar *el derecho del más fuerte*. En este caso, la toga del magistrado, del juez, se convierte, se transforma en el uniforme del soldado. El derecho de la ley sufre una metamorfosis y aparece la fuerza imperativa de la espada. Por ello, el ideal, en una sociedad normalmente constituida, debe estar representado por un poder justo y equilibrado que se apoye simultáneamente en la fuerza y en el derecho.

Evidentemente, el elemento coactivo constituye una nota esencial, o mejor dicho, una condición *sine qua non* del derecho, ya que, cuando una norma carece del apoyo de la fuerza para respaldar el mandato o la limitación en ella contenidos, nos encontramos frente a un precepto moral o a una convención privada y no ante una ley en un sentido rigurosamente jurídico. Pero ello, sin embargo, no nos debe llevar a la conclusión de que toda la fuerza del derecho radica en los atributos de coacción de que aparece dotado. Es más, podríamos decir que existe en él una fuerza moral, de índole espiritual, superior, con mucho, a la que le presta la *vis* física o material, y sin la cual todo el apoyo de la última no serviría para nada.

Llegados a este punto nos interesa aclarar un concepto, el relativo al origen del derecho, es decir, a la fuente de donde proviene. Algunos juristas, sin duda con acierto, sostienen la teoría de que el derecho no puede proceder sólo del derecho, pues siempre hay un nuevo derecho que crece de raíces silvestres. El ilustre filósofo Radbruch afirma al respecto que "hay una creación jurídica originaria, una producción del derecho por los hechos, una aparición del derecho por la ruptura del derecho, algo como un nuevo suelo jurídico sobre la lava revolucionaria ya enfriada". Estamos de acuerdo con el eminente maestro de la Universidad de Heidelberg, pero ello, no obstante, no nos puede llevar a la conclusión de ciertas gentes de que el derecho nace de la fuerza. Es cierto que *está llamado a establecer el derecho aquel que sea capaz de hacerlo cumplir*. Esto, sin embargo, no significa que baste disponer de fuerza y dictar unas normas de conducta social, para que, en virtud de dicha circunstancia, esas reglas adquieran rango jurídico. Nada de eso, el derecho es algo distinto, precisa poseer carácter coactivo, pero necesita, además, el asentimiento de aquellos para quienes se

ha establecido. Esto quiere decir que, aunque pasivamente, también juega un papel importante en la relación jurídica la voluntad de los individuos. Existe una correlación entre el impulso imperativo de ley y el asentimiento, de mejor o peor grado, del sujeto pasivo de la misma. Es un equilibrio, una ponderación entre quien manda y obedece. Cuando falta uno de los dos elementos, la coacción —o mejor dicho la *posibilidad de coacción*— o la aceptación voluntaria, nos encontramos en presencia de una de estas dos anomalías, la anarquía o el despotismo. El orden jurídico es el resultado de conjugar esos dos principios antagónicos: la autoridad del que manda y la autonomía del que obedece.

Ahora bien, no debe olvidarse una cosa. Que, si bien lógicamente el mandato precede a la obediencia, y en el orden histórico sin duda alguna fue un grupo de hombres dotado de fuerza el que en los orígenes se impuso al resto de la tribu, clan o colectividad de que formaba parte, creando rudimentariamente la institución Estado, lo cierto es que, considerada la cuestión desde un punto de vista sociológico, y la altura de los tiempos en que nos encontramos, ocurre ahora precisamente lo inverso, es decir, que se tiene a disposición la fuerza porque se ejerce el mando. Este no es una consecuencia de contar con la fuerza, sino que, por el contrario, se dispone de ella por el hecho de ser titular del poder. El mando, en los Estados de derecho de nuestros días, constituye el ejercicio normal de la autoridad. Y el origen de ésta, no es otro que la libre voluntad constitucionalmente expresada de los ciudadanos, participantes en la formación de aquélla. Sólo en circunstancias anormales, como son los regímenes y las dictaduras totalitarias, en los que prácticamente se hace regresar a los ciudadanos de este *status* político al de súbditos del *ancien regime*, transformándolos de sujetos activos en pasivos del Estado, el mando se ejerce contra la voluntad de los individuos, y esa es la razón de que constituyan palmarias negaciones de un ordenamiento jurídico basado necesariamente en la libre aceptación de sus normas imperativas. Realmente, en estos casos, nos encontramos en presencia de regímenes de fuerza, en los que no existe colaboración libre y voluntaria entre quien encarna la autoridad y quienes son limitados por ella.

Los partidarios de los regímenes autoritarios creen que basta disponer de la fuerza para ejercer el poder y mantenerse en él, sin necesidad de contar con el asentimiento de los gobernados. Se olvidan de la famosa frase de Talleyrand a Napoleón: "Con las bayonetas, Sire, se puede hacer todo, menos una cosa: sentarse sobre ellas". Evidentemente, con la fuerza de las armas, se puede mantener el orden público, pero no en forma indefinida. Más pronto o más tarde, el sistema se vendrá abajo estrepitosamente. A veces

mucho más rápidamente de lo que puede esperarse. La fuerza puede imponerse por un tiempo, aparentando un orden que, para los poco perspicaces, quizás represente un simulacro de derecho, pero cuya vigencia no será posible prolongar, al carecer de esa otra fuerza moral superior, que es el asentimiento de los sometidos.

Lo que va dicho no significa que neguemos a la fuerza toda virtud, y que no creamos que constituye en algunos momentos un medio efficacísimo para dar solución a problemas y situaciones difíciles. Claro está que se trata de un remedio heroico, del que no conviene abusar. La fuerza puede, en ciertos instantes, servir para cortar los nudos gordianos. Es lo que ocurre en las revoluciones y en los golpes de Estado. Unas y otros no son otra cosa que hechos de fuerza, a los que se recurre, como solución extrema, para poner término a situaciones no susceptibles de ser cambiadas por otros medios. Las revoluciones son mutaciones jurídico-políticas producidas por la fuerza. En otra oportunidad hemos manifestado que la nota que caracteriza a la revolución es la circunstancia de que rompe la continuidad jurídico-política existente, pero no por vía de evolución. Dicho en otros términos, revolución equivale a un cambio radical de las instituciones, operado por un procedimiento que no está previsto en el ordenamiento vigente. En este mismo sentido abunda el Dr. Carlos Cossío, quien, en su libro "El concepto puro de revolución", expresa que "un hecho es revolución cuando rompe la lógica de sus antecedentes". Lo que, despojado de su retórica conceptualista y traducido a un lenguaje menos solemne, coincide con nuestra idea de que la revolución destruye la continuidad jurídico-política, renunciando, por tanto, a todo antecedente o enlace con la legalidad anterior. Esta nota, a nuestro juicio esencial, de la ruptura de la continuidad institucional, es lo que diferencia, dentro del género común de *hechos de fuerza*, a la revolución del golpe de Estado, ya que este último se define como el intento realizado por personas que ocupan el poder o por el propio ejército, con el propósito de *cambiar por la fuerza la naturaleza de un gobierno*. Esto quiere decir que lo que en definitiva distingue a la revolución del golpe de Estado no es la diferencia en el sujeto agente de la una o del otro, sino la circunstancia de que, mientras la primera tiene por objetivo una mutación institucional, el segundo pretende finalidades menos ambiciosas, pues se limita a deponer a unos gobernantes, desalojándolos del poder, sin operar ninguna transformación en las instituciones. Es más, si queremos precisar más el concepto, podemos decir que, cuando personas o el propio ejército se alzan frente al poder constituido, con el propósito de *cambiar radicalmente el ordenamiento jurídico-político* y no se limitan a des-

plazar del gobierno a los que lo ocupan, entonces no nos encontramos ante un golpe de Estado, sino ante una verdadera revolución.

Pero, de cualquier modo, ya se trate de una revolución o de un golpe de Estado, lo cierto es que ambos son métodos quirúrgicos que se emplean cuando las terapéuticas usuales resultan ineficaces o imposibles de aplicar, a ciertos estados patológicos. Indudablemente sólo se debe recurrir a esos procedimientos extremos, cuando aparecen cerradas las salidas normales. Esto significa que la revolución es un medio que debe descartarse cuando el Estado funcione normalmente y existen cauces adecuados para dar un curso evolutivo a las transformaciones políticas, sociales o económicas. En los regímenes democráticos y liberales, donde la mayoría tiene la posibilidad de orientar y cambiar el rumbo de la política, constitucionalmente, la revolución o el golpe de Estado serán siempre expedientes monstruosos y antijurídicos. Pero, en aquellas ocasiones en que se halla cerrado el paso para los cambios institucionales o el déspota o el tirano constituyen la absoluta negación del moderno Estado de derecho, por desconocer las más elementales garantías ciudadanas y desarrollar una política sectaria, allí, en cambio, la revolución o el golpe de Estado son un remedio salvador, por haber desaparecido los procedimientos normales para modificar la Constitución o eliminar del poder a quien lo ejerce arbitraria e irresponsablemente. En este último caso, la autoridad pierde sus títulos legítimos, y toda rebelión es lícita y está plenamente justificada. Pero, con una condición, que se use la fuerza, o mejor dicho el poder sin control, sin sujeción a normas jurídicamente establecidas, sólo *durante un período corto y transitorio*.

Tan sólo así una revolución o un golpe de Estado, es decir, el empleo de la fuerza contra un sistema o régimen político imperante, puede tener justificación. La violencia física, el uso de las bayonetas, el recurso a las armas, se convierte entonces en un remedio santo. La fuerza, en semejantes ocasiones, se transforma en una espada de la justicia, en un agente de los cambios renovadores o del restablecimiento del derecho violado o infringido. Viene a ser, de este modo, una especie de legítima defensa frente al poder opresor y antijurídico. Mediante la fuerza, se abre la posibilidad de operar una transformación necesaria o de retornar al ordenamiento jurídico anterior a la violación de las normas institucionales. Pero, para ello, para que el remedio no sea peor que la enfermedad, será preciso que el proceso de mudanza o de recuperación no se prolongue más allá de lo debido y de lo estrictamente necesario. Triunfante la fuerza, debe, de inmediato, lo más pronto posible convocarse al pueblo, el único soberano con títulos en una democracia, para que ejercite su potestad constituyente, si de lo que se trata es

de introducir un cambio en el ordenamiento jurídico-político, o para elegir nuevas autoridades, cuando la única finalidad del alzamiento sea desalojar del poder a los ocupantes. El pueblo es el único que puede legitimar, *a posteriori*, una revolución o un golpe de Estado. Sin esa formalidad, tanto la primera como el último corren el riesgo de ser tildados de ilegítimos y carecerán de fundamentos para disculparse ante la historia. Esta es la razón por la cual la sola forma de cerrar debidamente el proceso abierto por una revolución o de superar la situación creada por un golpe de Estado, es la convocatoria de una Asamblea Constituyente o de una elección general de autoridades. Sólo así, la parábola, el ciclo anormalmente iniciado, quedará completado.

Para terminar, diremos que la revolución o el golpe de Estado vienen a ser algo así como el derecho de la fuerza, teniendo ésta, en semejantes circunstancias, una misión creadora. Pero sólo debe recurrirse a ella en momentos verdaderamente excepcionales. La fuerza rompe, quiebra, la legalidad entonces vigente. Es un medio quirúrgico que sirve para dar nacimiento a nuevas normas, a las que, finalmente, si no quiere constituir un elemento perturbador, deberá el poder anormal someterse. He ahí cómo la fuerza, de esta forma, se convierte, obrando al servicio del derecho, en una fuente creadora del mismo.

## EL RACIONALISMO MODERNO Y EL NACIMIENTO DE LA OPOSICIÓN CONSERVADORA\*

Por *Karl MANNHEIM*

SE ha observado muchas veces que el rasgo más característico del pensamiento moderno es su intento de realizar una racionalización completa del mundo. El desarrollo de la ciencia natural no es más que una prosecución consecuente de esa finalidad, que indudablemente existió en tiempos anteriores. Nadie puede negar la presencia de algún elemento racional en la Europa Medieval o en la civilización del Lejano Oriente. Pero en esos casos la racionalización sólo era parcial, puesto que tendía a fundirse demasiado fácilmente en lo irracional. La cualidad característica de la conciencia burguesa capitalista es que no conoce límites al proceso de racionalización.

El racionalismo moderno como método de pensamiento encuentra su aplicación más clara y más radical en las ciencias exactas modernas. En esa forma nació principalmente en oposición con dos corrientes importantes de pensamiento: el escolasticismo aristotélico medieval por una parte, y la filosofía de la naturaleza del Renacimiento por otra. No hay modo mejor de comprender el elemento nuevo en el racionalismo de la ciencia moderna que investigar los aspectos de las dos corrientes de pensamiento a las que principalmente se opuso.

A la concepción aristotélica del mundo se opuso la causa de la actitud cualitativa de éste, porque sostiene que la forma de una cosa está determinada por una finalidad teleológica que le es inherente. El pensamiento nuevo tiende a una concepción del mundo que explique lo particular por causas y leyes generales y presenta el mundo como un mero compuesto de masa y de fuerzas físicas. Su deseo de superar el pensamiento cualitativo fue lo que impulsó a los científicos modernos a recurrir a las matemáticas y convertirlas en base de su análisis de la naturaleza.

A la filosofía de la naturaleza del Renacimiento, que al principio siguió ejerciendo considerable influencia en los iniciadores del

---

\* Del libro *Ensayos de Sociología y Psicología Social* que publicara el Fondo de Cultura Económica.

racionalismo moderno, se opuso éste a causa de los elementos mágicos de aquélla y de su tendencia a pensar por analogías. Esta faceta de la lucha revela otro aspecto del racionalismo moderno. La racionalización como oponente del pensar cualitativo y la racionalización como oponente del pensar mágico y analógico, son dos fenómenos fundamentalmente diferentes que entonces se dieron unidos sólo accidentalmente.

Pero detrás de ambos está una actitud básica que los mantiene unidos. Es el deseo de no conocer acerca de las cosas más que lo que puede expresarse en una forma universalmente válida y demostrable, y no incorporarlas a la experiencia de uno más allá de ese punto. Se trata de excluir del conocimiento todo lo que está ligado a personalidades particulares y que sólo puede demostrarse a grupos sociales estrechos con experiencias comunes, y limitarse a enunciados comunicables y demostrables en general. Es, pues, un deseo de conocimiento que pueda socializarse. Ahora bien, la cantidad y el cálculo pertenecen a la esfera de la conciencia que es demostrable para todo el mundo. El nuevo ideal de conocimiento fue, en consecuencia, el tipo de prueba que se encuentra en las matemáticas. Esto significa una identificación peculiar de la verdad con la validez universal. Se partió del supuesto, absolutamente no garantizado, de que el hombre sólo puede conocer cuando puede demostrar a todos su experiencia. Así, el racionalismo anticualitativo y el racionalismo antimágico, desde un punto de vista sociológico, equivalen a una disociación del conocimiento de las personalidades y de las comunidades concretas, para desarrollarse según lineamientos completamente abstractos (pero que pueden diferir entre sí mismos).

La característica de esta concepción del conocimiento es que ignora todos los aspectos concretos y particulares del objeto y todas las facultades de percepción humana que, aunque permiten al individuo captar el mundo intuitivamente, no le permiten comunicar su conocimiento a todo el mundo. Esta concepción elimina todo el contexto de relaciones concretas en que está encastrado todo conocimiento. En otras palabras, la teoría sólo toma en cuenta la experiencia general, una experiencia general en un doble sentido. Se refiere a muchos objetos y es válida para muchos sujetos. La teoría sólo se interesa en los aspectos generales de los objetos y sólo aprecia en el hombre lo que "generaliza", es decir, lo que socializa, o sea, la Razón.

Esta forma de pensamiento racionalista "cuantitativo" fue posible porque nació como parte de una actitud espiritual y una experiencia nuevas de las cosas, que puede llamarse "abstracta" en un sentido relacionado aunque no completamente idéntico.<sup>1</sup> Un síntoma de

<sup>1</sup> Para una tendencia "cuantificadora" análoga en el pensamiento anti-

este cambio es la decadencia, o la represión definitiva, del panteísmo que acompaña a la tendencia a "cuantificar" la naturaleza.

Se ha dicho muchas veces que el racionalismo de la ciencia natural moderna tiene un fenómeno paralelo en el nuevo sistema económico. Con la sustitución de una economía de la subsistencia por un sistema de producción de mercancías tiene lugar un cambio análogo en la actitud ante las cosas al que acompaña al cambio del pensamiento cualitativo por el cuantitativo en relación con la naturaleza. Aquí también la concepción cuantitativa del valor de cambio reemplaza a la concepción cualitativa del valor de uso. En ambos casos prevalece, pues, la actitud abstracta de que veníamos hablando. Es una actitud que gradualmente llega a incluir todas las formas de experiencia humana. Al fin, hasta el "otro hombre" es experimentado abstractamente. En un mundo patriarcal o feudal, el "otro hombre" es considerado en cierto modo como una unidad completa en sí misma, o por lo menos como miembro de una comunidad orgánica.<sup>2</sup> En una sociedad basada en la producción de mercancías también él es una mercancía, y su fuerza de trabajo una magnitud calculable con la cual se hacen cuentas lo mismo que con todas las demás cantidades. El resultado es que a medida que la organización capitalista se extiende, el hombre es tratado cada vez más como una magnitud abstracta calculable y tiende a experimentar más y más el mundo exterior de acuerdo con esas relaciones abstractas.

La posibilidad psicológica de considerar a los hombres y las cosas de un modo diferente subsiste, desde luego; pero ahora existe la posibilidad de tratar el mundo abstractamente de una manera sistemática y consecuente. En cuanto al factor sociológico que explica el nacimiento de ese racionalismo consecuente, sin duda es correcta la opinión común de que es el nacimiento de la burguesía capitalista. No debe tomarse esto, naturalmente, de un modo demasiado crudo. No es que cada burgués individual mire el mundo de ese modo constantemente y en todos los momentos, sino simplemente que los fines sociales de la burguesía, en cuanto propagadores del capitalismo, hacen posible esa forma de experiencia consecuentemente abstracta y calculadora. Otros estratos sociales pueden, naturalmente, compartir y absorber esa actitud hacia el mundo y hacia su ambiente. Pero se hizo realmente arrolladora y reprimió todas las demás tendencias en los estratos sociales cuya vida y trabajo cotidianos estaban inmediatamente unidos por relaciones de esta clase.

guo, véase *Plato und die sogenannten Pythagoreer*, por Erich Frank, pp. 143-ss., Halle, 1923.

<sup>2</sup> Cf. Marx sobre las relaciones humanas en la Edad Media: "las relaciones de las personas dedicadas a la producción aparecen, de todos modos, como sus propias relaciones personales, y no disfrazadas de relaciones so-

La mayor parte de los intentos de describir el desarrollo general del pensamiento moderno, tienden a prestar atención únicamente al desarrollo del racionalismo. El resultado es un cuadro totalmente incompatible con los hechos históricos y con el mundo tal como lo conocemos. En realidad, ese mundo mecanizado, esa forma abstracta de experiencia y de pensamiento, no agota de ningún modo lo que sabemos de nuestro ambiente. Una visión completa de la presente situación revelará la falsedad de la importancia unilateral concedida al racionalismo, y nos llevará a reconocer que las formas del pensamiento intuitivas, cualitativas y concretas que el racionalismo rechaza de ningún modo han desaparecido por completo.

Nuestro problema comienza en este punto, y el estudio del pensamiento conservador adquiere importancia práctica. Queremos saber: *¿Qué se hizo de todas las relaciones y actitudes vitales, y de sus correspondientes modos de pensamiento, que fueron suprimidos por la aparición de una racionalización consecuente?* ¿Se hundieron, simplemente, en el pasado, o se han conservado de algún modo? Si se han conservado, ¿en qué forma han llegado hasta nosotros?

Como podía esperarse, de hecho han subsistido, pero como suele ocurrir en la historia, se sumergieron y se hicieron latentes, manifestándose a lo más como una contracorriente en relación con la corriente principal. Fueron recogidos y desarrollados nuevamente, al principio por los estratos sociales e intelectuales que permanecían fuera del proceso capitalista de racionalización o que por lo menos representaban un papel pasivo en su desarrollo. Las relaciones personales concretamente humanas que anteriormente tenían el predominio se mantuvieron vivas en formas y grados diferentes primordialmente en los estratos campesinos, en los grupos pequeño-burgueses que descendían directamente del artesanado de tiempos pasados, y en las tradiciones aristocráticas de la nobleza.

En particular, hallamos que la tradición ininterrumpida de sectas religiosas como la de los pietistas<sup>3</sup> conservaban modos de vida, actitudes y formas de experimentar las cosas, particularmente en su vida espiritual, que estaban inevitablemente llamados a desaparecer de la vida tanto de la burguesía a medida que avanzaba más y más en el proceso capitalista, como de la clase obrera industrial.

Pero aun esos estratos, vinculados como necesariamente lo estaban al proceso de racionalización del capitalismo, no perdieron por completo sus tipos originales de vida, sino que éstos, simplemente, desaparecieron de la que podemos llamar su vida *pública y oficial*.

ciales de cosas, de productos del trabajo". (*Das Kapital*, 9a. ed., p. 44, Hamburgo, 1921).

<sup>3</sup> Cf. *Das Mittelalter als Ideal der Romantik*, por G. Salomon, pp. 118 ss.

Sus relaciones *íntimas*, en cuanto no fueron afectadas por el proceso capitalista, siguieron desarrollándose de una manera no calculable, no racionalizada. No se hicieron abstractas. En realidad, el fenómeno al cual también se refiere Max Weber, la gradual *retracción a lo privado* de ciertas esferas anteriormente públicas (las esferas de la vida en que prevalecen los sentimientos personales y religiosos), tiene el carácter de una compensación de la racionalización creciente de la vida pública en general: en el taller, en la plaza del mercado, en política, etc.

Así, la relación irracional y original de hombre a hombre y del hombre con las cosas es llevada en lo sucesivo a la periferia de la vida capitalista, y esto en dos sentidos. En primer lugar, es llevada a la periferia de la vida del individuo en la medida en que, en contraste con el creciente desarrollo racional de las esferas más representativas de la vida, sólo las más íntimas y privadas de las relaciones humanas siguen siendo vitales y vivientes en el viejo sentido. En segundo lugar, desde el punto de vista más estrecho de la estratificación social: son los representantes del nuevo orden social, la burguesía y el proletariado, los que cada vez se sumergen más en los nuevos modos de vida y de pensamiento, y es sólo en la periferia de la sociedad nueva —entre la nobleza, los campesinos y los pequeños burgueses— donde se mantienen vivas las viejas tradiciones. Allí, en la periferia en ambos sentidos, dormitan los gérmenes de un estilo de pensamiento y de vida que en otro tiempo dominaron el mundo. Durante mucho tiempo esos gérmenes permanecieron ocultos, y no emergieron como tendencia, como algo conspicuo, hasta que adquirieron importancia para la lucha social y los adoptaron las fuerzas contrarrevolucionarias, que los inscribieron en sus banderas.

La significación sociológica del romanticismo estriba en su función como oponente histórico de las tendencias intelectuales de la Ilustración; en otras palabras, contra los exponentes filosóficos del capitalismo burgués. Se apoderó de los modos de vida y de pensamiento sumergidos, los sacó del olvido, los elaboró y desarrolló deliberadamente, y finalmente los opuso al modo racionalista de pensamiento. El romanticismo exaltó precisamente las esferas de vida y de conducta que existían como meras subcorrientes respecto de la corriente principal del racionalismo burgués. Convirtió en misión suya rescatar esos elementos, prestarles nueva dignidad y valor y salvarlos de la desaparición. La "comunidad" se levanta contra la "sociedad" (para emplear la terminología de Toennies), la familia contra el contrato, la certeza intuitiva contra la razón, la experiencia espiritual contra la experiencia material. Todos estos factores parcialmente ocultos en la base misma de la vida cotidiana son descubiertos súbitamente por la reflexión y se lucha a favor de ellos.

Bien sabido es que el romanticismo salió de la Ilustración como la antítesis sale de la tesis.<sup>4</sup> Ninguna antítesis escapa de ser condicionada por la tesis a la cual se opone, y el romanticismo sufrió el mismo destino paradójico; su estructura fue fundamentalmente condicionada por las actitudes y los métodos de aquel mismo movimiento de la Ilustración en oposición al cual se desarrolló originalmente.

El romanticismo trató de rescatar las fuerzas irracionales, reprimidas, abogó por su causa en el conflicto, pero no advirtió que el mero hecho de prestarles deliberada atención significa una racionalización inevitable. El romanticismo realizó una racionalización que la Ilustración burguesa no hubiera llevado nunca a término, no sólo porque sus métodos hubieran resultado inadecuados para la tarea sino también porque el material psíquico en cuestión no habría tenido nunca importancia bastante para que ella le prestara atención. El irracionalismo, como todas las demás cosas de una época dada, sólo puede ser entendido en relación con el clima intelectual prevaleciente. Cuando ese clima general de racionalista, hasta los elementos irracionales tienen que ser sometidos a reflexión racional para ser entendidos. Así pues, el romanticismo puede interpretarse como una recolección o un rescate de todas las actitudes y modos de la vida de origen en definitiva religioso reprimidos por la marcha del racionalismo capitalista; pero una recolección y conservación *en el plano de la reflexión*. Lo que el romanticismo hizo no fue reconstruir ni revivir la Edad Media, la religión ni lo irracional como base y fundamento de la vida; fue algo totalmente diferente: una comprensión reflexiva y cognoscitiva de esas fuerzas. No era ese de ningún modo el propósito original del romanticismo; pero sucedió que creó métodos adecuados, modos de experiencia, conceptos y medios de expresión para todas aquellas fuerzas que fueron siempre inaccesibles a la Ilustración. Así, todos los modos de vida y todas las actitudes hacia los hombres, las cosas del mundo, que durante casi toda una época habían permanecido invisibles en gran parte, fueron sacados una vez más a la superficie. Pero fueron sacados a la superficie no en su forma antigua como base natural de la vida social, sino como una tarea, como contenido de un programa.

Sociológicamente, esos factores, una vez llevados al plano de la reflexión, tendieron a vincularse con ciertas tendencias anticapitalistas.

Todos los estratos sociales que no estaban directamente interesa-

---

<sup>4</sup> Franz Oppenheimer llama al romanticismo una "contrarrevolución intelectual" y explica su génesis como una *imitación por obosición* en el sentido de Tarde (cf. *System der Soziologie*, vol. I, pp. 4 ss. Jena, 1922). Pero el romanticismo no fue una mera negación de la revolución; tenía un contenido positivo propio.

dos, o que quizá estaban aún amenazados por el proceso capitalista y estaban, además, ligados por tradición a los modos de vida perdidos de las diferentes fases precapitalistas del desarrollo social, hicieron uso de sus descubrimientos contra la burguesía y el industrialismo. La alianza histórica de la monarquía ilustrada y el hombre de empresa significa que ambos estaban interesados en el racionalismo, mientras que las fuerzas feudales, los pequeños propietarios campesinos y los estratos pequeño-burgueses que procedían de las antiguas gildas de oficios, estaban interesados en grado variable en el romanticismo.<sup>5</sup> Al emerger los elementos románticos en una forma consciente, reflexiva, todos esos estratos aportaron a ellos algo propio. Pero especialmente, cuando se llega a una lucha en torno de cuestiones culturales en que esos elementos son deliberadamente explotados, esos estratos saquean el romanticismo en busca de ciertos elementos que después incorporan a su propia ideología.

La tarea de nuestra investigación es, pues, la siguiente. Tenemos que hacer ver cómo la oposición política y social de las derechas no sólo hizo armas contra la dominación política y económica del naciente capitalismo, sino cómo se le opuso también intelectualmente y recogió todos los factores espirituales e intelectuales que corrían peligro de ser suprimidos a consecuencia de la victoria del racionalismo burgués, aun hasta el punto de producir una "contralógica".

Suele creerse que los socialistas fueron los primeros en criticar el capitalismo como sistema social; pero en realidad, de verdad hay muchos indicios de que esa crítica fue iniciada por la oposición de las derechas y después la adoptó gradualmente la oposición de izquierda; y tenemos, naturalmente, que tratar de descubrir qué cambios de acentuación hicieron posible que la oposición de izquierda adoptara *motivos* de las derechas.

En realidad, el tipo de pensamiento que nació en conjunción con el proletariado y sus objetivos sociales tienen mucho en común con el tipo asociado con la oposición de derechas, pero las diferencias estructurales esenciales entre ellos no deben olvidarse. El proletariado nació del capitalismo; es su creación peculiar propia y no tiene tras sí tradición ninguna fuera del capitalismo mismo. El "cuarto estado" no es un estado, sino una clase. Sus partidarios llegaron a mezclarse en una clase unificada por haber sido arrancados del antiguo fondo de "estados" y "grupos orgánicos" en que habían vivido sus antepasados. Al nacer el nuevo mundo, los estados tendieron a ser eclipsados por las clases, las cuales tomaron cada vez más la función de articular la acción colectiva. Pero muchos grupos, en especial aquellos con fuertes raíces locales no urbanas, realizaron la transición sólo

<sup>5</sup> Cf. G. Salomon, *op. cit.*, p. 111, pp. 118 ss.

gradualmente, y entre los grupos urbanos, los artesanos conservaron muchos rasgos de la antigua mentalidad de las gildas. Sólo el proletariado, reunido en las fábricas, pasó de ser una masa rudimentaria a ser una clase completamente nueva con sus propias tradiciones. Pero, por cuanto esta nueva entidad social apareció en la época racionalista, tendió a presentar características racionales de pensamiento en un grado quizá mayor aún que la burguesía. Pero sería un error ver en el racionalismo proletario sólo una variante del racionalismo burgués.

Su propia dinámica, la lógica de su posición, impele en seguida a este tipo de racionalismo a transformarse en un tipo peculiar de irracionalismo.

El modo proletario de vida es esencialmente racional porque su posición en el mundo lo compele a planear la revolución sobre bases calculadoras más aún de lo que había hecho la burguesía. El proletariado llega a hacer de la revolución un asunto de administración burocrática y la transforma en un "movimiento social". Pero la calidad de su racionalismo y de su administración burocrática tiene poco de común con el deseo de "calculabilidad" característico de la burguesía triunfante. El racionalismo proletario, en realidad, mientras está en la oposición, no puede actuar nunca sin el elemento irracional que está en las bases de toda acción revolucionaria. El ideal utópico de la burguesía es hacer tan calculable toda empresa, que quede completamente eliminado todo riesgo. Que este ideal no se haya realizado y la incertidumbre acompañen aún a la empresa capitalista, se debe sencillamente a que el mundo capitalista está sólo parcialmente racionalizado, sólo parcialmente basado en una economía planeada.

Por otra parte, aun cuando pueda calcularse el porcentaje de las probabilidades de éxito en una huelga, pongamos por caso, usando estadísticas de huelgas y estudios análogos, la acción todavía no depende completamente de un resultado favorable a los cálculos, ya que las probabilidades de derrota no son en realidad determinables, pues el *élan* revolucionario siempre es un factor incierto.

En este punto resulta totalmente claro que la posición social del proletariado le obliga al irracionalismo. El intento de una revolución, por planeado y "científico" que sea, produce inevitablemente un elemento "quiliástico" irracional. En esto consiste su afinidad esencial con la "contrarrevolución".

El pensamiento proletario tiene en muchos aspectos una significativa afinidad con el pensamiento conservador y reaccionario. Aunque se derivan de finalidades básicas totalmente diferentes, esta afinidad une, no obstante, a los dos modos de pensamiento en oposición a las finalidades del mundo capitalista burgués y al carácter abstracto de su pensamiento. Una investigación más detenida —que no po-

demostramos aquí— del destino de esos elementos "quiliásticos" irracionales en sí mismos del pensamiento proletario revelaría que se derivan en último extremo de la que puede llamarse "conciencia extática". Habría que demostrar cómo desde sus comienzos en las sublevaciones de campesinos del siglo XVI se convirtieron en el germen de todas las revoluciones, y cómo se conservaron aún como parte del punto de vista proletario sobre el mundo, por otra parte sumamente racionalizado. Aquí, pues, nos encontramos con una combinación del racionalismo más extremo con algunos de los elementos más extremadamente irracionales; esto revela que lo "irracional" resulta, a una observación más detenida, más complejo de lo que al principio nos inclinábamos a imaginar.

Un análisis completo necesitaría hacer ver la misma diferencia fundamental entre los elementos irracionales producidos por la "conciencia extática" y aquel otro tipo que, en atención a la brevedad, hemos considerado hasta aquí como restos de la antigua tradición religiosa y de la antigua estructura mental, y hacia los cuales tendió el romanticismo en una época posterior.

Pero aun en otro punto está la conciencia revolucionaria proletaria directamente conectada con la tradición conservadora, esto es, en la dialéctica. Hubo una necesidad interna en la adopción por Marx de la idea de la dialéctica del conservador Hegel. El concepto de dialéctica —la sucesión lógica de tesis, antítesis y síntesis— parece, en la superficie, extremadamente racionalista, y en realidad fue un intento para condensar todo el proceso de desarrollo en una sola fórmula lógica y presentar el conjunto de la realidad histórica como racionalmente deducible. Pero este tipo de racionalismo es, sin embargo, completamente diferente de aquel otro tipo que halló expresión en el ideal burgués de las ciencias naturales. Este trata de establecer leyes universales de la naturaleza, es un tipo de pensamiento democrático, no dialéctico. No es sorprendente, pues, que la última generación de socialistas demócratas y de mentalidad científica hiciera cuanto pudo por eliminar completamente del marxismo el elemento dialéctico.

Así, una observación más detenida del racionalismo revela que tiene diferentes variantes que debemos mantener separadas, así como antes encontramos necesario distinguir entre irracionalismo "quiliástico" e irracionalismo místico contemplativo (romántico).

En realidad, como veremos después más claramente, la dialéctica sirve en Hegel para resolver problemas que son problemas verdaderamente románticos, que siguen viviendo en la escuela histórica.

La función principal de la dialéctica es proporcionar una comprensión racional del "individuo histórico", es decir, del individuo en toda su diversidad y singularidad históricas. En busca racional de

leyes y generalizaciones universales el individuo tiende a perderse por completo; pero la actitud dialéctica lo restablece como parte integrante de un proceso único de desarrollo y desenvolvimiento históricos. Así, el intento de conocer racionalmente al individuo esencialmente irracional e históricamente único constituye una paradoja dentro de la dialéctica, puesto que produce una forma de racionalización que debe implicar el sobreesimiento del racionalismo.

La segunda función de toda dialéctica, que se relaciona con su sentido interior y no con su fórmula externa, es descubrir la "línea interna" del desarrollo de una civilización. Por lo tanto, también aquí racionaliza lo que es esencialmente irracional y extraño en todos los aspectos al pensamiento naturalista, no dialéctico.

En tercer lugar, la dialéctica es una forma de acceso a la realidad que trata de encontrar un sentido a un proceso histórico. Es una racionalización filosófica de la historia. Implica, por lo tanto, una forma de racionalidad muy difícil de conciliar con el positivismo de la ciencia natural, al cual son completamente extraños toda valoración ética y toda metafísica en general.

Teniendo en cuenta todo eso, nos vemos obligados a admitir que ya en Hegel se efectuó una estrecha alianza entre el racionalismo y el pensamiento conservador, no obstante el hecho de que éste último está muy alejado de la forma de racionalismo naturalista que lo considera todo calculable. Que el marxismo haya andado tan largo camino con la escuela hegeliana de pensamiento histórico, que haya sido posible que se opusiera a la tradición de la ley natural en el pensamiento burgués del mismo que la escuela histórica, aunque desde un punto de vista diferente, indica que ambos tienen factores comunes que no deben olvidarse.

Sin embargo, a pesar de todas esas afinidades y analogías entre el pensamiento proletario y el conservador, la base de la mentalidad proletaria es estrictamente racional y está fundamentalmente relacionada con la tendencia positivista de la filosofía burguesa. Esta base positivista es manifiesta en el modo como la filosofía proletaria de la historia deriva la dinámica de los acontecimientos de las esferas social y económica e interpreta el movimiento de ideas como un movimiento social centrado en torno de la organización económica de la sociedad. En este punto, pues, el pensamiento proletario se incorpora al concepto burgués gradualmente desarrollado de la primacía de la esfera económica. Por consiguiente, el pensamiento proletario es racional por cuanto debe pasar por el capitalismo como fase necesaria del desenvolvimiento histórico; en cierto sentido es aún más racional por cuanto no sólo tiene que aceptar el proceso del desarrollo capitalista, sino en realidad acelerar su *tempo*. Pero es irracional

en igual medida, por cuanto se ve obligado a confiar en una tendencia a la "auto-reversión" en el capitalismo; y esa auto-reversión representa un elemento irracional o hasta "super-racional" opuesto a las relaciones causales particulares directamente perceptibles de la racionalidad burguesa.

## FILOSOFÍA DE LA CIVILIZACIÓN Y LA CULTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE\*

Por *Frederic H. YOUNG*

TANTO se reflexionó sobre la naturaleza y el destino de la civilización y la cultura norteamericanas durante los años 1900-1950 en los Estados Unidos, que parece de gran importancia dedicar un capítulo a este tema. Además, parece, vista la titánica extensión del asunto, que es la culminación adecuada de los capítulos anteriores.

Filosofar sobre una "civilización" significa que, dentro del campo de la filosofía social, se toma la unidad más grande posible para pensar con referencia a la vida del hombre en la esfera del ser. Comprende muchos planos en qué ejercitar la reflexión, desde la filosofía de la historia hasta la antropología filosófica. La apasionada fascinación por el pensar histórico en los últimos decenios, se inició principalmente con Hegel, que se interesó tanto por la filosofía de la historia como por la historia de la filosofía. A Hegel siguieron Marx y Nietzsche en el siglo XIX, y en este siglo el historicismo ha tenido en Europa poderosa expresión en las obras de Dilthey, Simmel, Eucken, Klages, Troeltsch, Spranger, Unamuno, Ortega y Gasset y Schweitzer, para no hablar de Arnold Toynbee, el historiador filosófico.

Durante ese período el historicismo floreció en los Estados Unidos, lo mismo que en Europa; y sé, por mis lecturas de filosofía mexicana y de los volúmenes de *Cuadernos Americanos*, de cuánta acuciosidad están investigando los sentidos más profundos de la civilización mexicana los filósofos, economistas, historiadores y literatos mexicanos de nuestros días. En los Estados Unidos comenzó este tipo de pensamiento en tiempos de Turner, Henry Adams y Beard, y progresó con intensidad creciente hasta la actualidad, en que está dedicada a esta meditación sobre el ser nacional una variada legión de filósofos, historiadores, críticos literarios, novelistas de la

---

\* Del libro *La filosofía contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950*, que próximamente publicará esta editorial

cultura, sociólogos, teólogos, economistas, caracterólogos sociales, estadistas, psicólogos, psiquiatras y periodistas. Algunos nombres pueden hacer más imponente este estudio sobre la civilización norteamericana en que es tribuna toda la nación. Así pues, mencionaré historiadores y analizadores del pensamiento norteamericano como Schneider, Greene y Perry, críticos literarios como Parrington, Wilson y Mumford Jones; novelistas de la cultura como Santayana, Dos Passos y Waldo Frank; historiadores como Morison, Commanger y el joven Schlesinger; estadistas como Woodrow Wilson y Franklin Roosevelt; teólogos como Niebuhr y Tillich; economistas como Max Lerner; estudiosos del carácter norteamericano como Riesman y Lewis Mumford. La diversidad de los temas en este gran debate abarca todos los aspectos de la vida nacional, desde los problemas de urgencia crítica inmediata, como la educación, la política exterior, la defensa nacional y la antisegregación racial, hasta cuestiones de carácter aún más fundamental a la larga, tales como el sentido y la meta de la vida norteamericana, la crítica de la cultura y la dirección del destino nacional. Hay, pues, una vasta, incesante e intensa indagación sobre este tema, que se realiza en todos los grados de acción articulada o desarticulada y en todas las formas de literatura, desde la televisión, la radio y las revistas populares, hasta las revistas y los libros más complicados y eruditos.

Hay una tradición del filosofar sobre el carácter de la civilización y la cultura norteamericanas que empezó en los tiempos coloniales. Fue St. Jean Crèvecoeur, en Nueva York, quien por primera vez formuló precisamente esta pregunta: "¿Qué es un norteamericano?", en 1780. En el campo específico de la filosofía política, la Declaración de Independencia, la Constitución de los Estados Unidos y los Escritos Federales, hechos por figuras tan eminentes como Jefferson, Franklin, Hamilton, Adams, Madison y Monroe, son, naturalmente, documentos clásicos del pensamiento norteamericano.

Una generación más tarde, Emerson, Whitman, Lincoln y Thoreau meditaron con honda penetración sobre lo que supone el nacimiento y desarrollo de la república norteamericana en palabras que conoce toda la humanidad, palabras cuya profundidad no es menoscabada por su exquisita sencillez.

De 1850 a 1900, el pensador histórico y el profeta social más penetrante fue Henry Adams. En su *History of the United States* (Historia de los Estados Unidos), hizo Adams, en el capítulo 6, titulado "Ideales norteamericanos", una exposición de los aspectos contradictorios del carácter norteamericano que nunca ha sido superada por lo que respecta a lo magistral del análisis. Además, como profeta resultó de extraordinaria clarividencia; porque en una carta de 1893 a su amigo John Hay, entonces Secretario de Estado de los

Estados Unidos, Adams, recién regresado de un viaje por Siberia y Rusia, predijo que el siglo XX sería un siglo ruso o norteamericano. Entre los profetas sociales del siglo XIX sólo Dostoievski y Nietzsche nos parece que igualan la fuerza profética de Adams por lo que concierne a nuestro siglo; y en cierto sentido fue más allá que ellos, puesto que éstos predijeron sólo que Europa sería arrasada por guerras y revoluciones de magnitud inaudita, mientras que la visión que tuvo Adams de las tendencias futuras no sólo comprendía esa profecía, sino que previó los dos colosos que, en efecto, han surgido después de dos guerras mundiales. En cuanto a la citada profecía de Adams, trabajemos, esperemos y pidamos que lo que para Adams era sólo aún una posibilidad, se convierta, no en la opción entre "uno u otro" que haya de ser resuelta por otra guerra mundial, sino en un siglo a la vez ruso y norteamericano para bien no sólo de éstos, sino de toda la humanidad.

Entre tanto, siempre hubo, y hay todavía, una corriente constante de visitantes de los Estados Unidos con inclinaciones filosóficas, la mayor parte de Europa, que expusieron sus observaciones y reflexiones sobre la República con una encantadora diversidad de talentos, desde el desprecio hasta la admiración, y con igual diversidad de contenidos, desde la superficialidad tal cual vez maligna, hasta la penetración exquisita que, en algunos casos, es puro genio. Si han de citarse sólo algunos de los más conocidos entre esos observadores, hay que mencionar a Alexis de Tocqueville, Francis Lieber, Harriet Martineau, Carlos Dickens, Matthew Arnold, James Bryce, en el siglo XIX; y, en este siglo, Hugo Munsterberg, Santayana, Roussy de Sales, André Siegfried y Denis Broga. De toda esta lista, De Tocqueville es absolutamente incomparable por su penetración para el análisis y su don de profecía.

Los mencionados visitantes procedentes de playas extranjeras, fueron todos europeos. Si hubiéramos de incluir aquí el punto de vista sobre los Estados Unidos de un país vecino, como México, uno de los más interesantes —por lo menos para mí en cuanto norteamericano— se encuentra en el libro de la UNESCO titulado *Interrelations of cultures*, en el cual el filósofo mexicano Leopoldo Zea tiene un artículo titulado "Arcana of spanish-american culture" ("Arcanos de la cultura hispano-americana"), en el cual dice:

Nunca, seguramente, ha sido ningún pueblo tan agudamente consciente de la existencia de otro pueblo como lo son, y lo han sido siempre, los pueblos hispanoamericanos de la de los Estados Unidos de América del Norte. . . A veces, éstos representaban sus ideales más elevados; otras, su suprema negación, y un desengaño. Entre otras cosas, Norteamérica ha sido en gran parte responsable del sentimiento

hispanoamericano de inferioridad. Norteamérica ha sido el ideal nunca alcanzado por Hispanoamérica.

En el conflicto del hispanoamericano entre lo que es y lo que querría ser, Norteamérica simboliza esto último, así como España simboliza lo primero.

Más adelante, en ese mismo artículo, Zea cita las siguientes palabras de Domingo Faustino Sarmiento, el brioso escritor argentino: "No detengamos a los Estados Unidos en su marcha hacia adelante, como algunos han propuesto, sino por el contrario, marchemos con ellos. . . Seamos los Estados Unidos". Y continúa Zea: "Pero a la admiración se unió el miedo. . .", y cita a Justo Sierra: "Necesitamos colonización y brazos con qué explotar nuestra riqueza. Debemos pasar de la edad militar a la industrial. Y el cambio debe ser rápido, porque, si somos débiles, el gigante que crece a nuestra puerta y se acerca cada vez más. . . nos absorberá y dispersará. . . México se está destruyendo a sí mismo, mientras que a nuestro lado vive un maravilloso animal colectivo cuyos enormes apetitos no pueden saciarse nunca. . . En frente de ese coloso, probablemente demostraremos la evidencia de la teoría de Darwin; en la lucha por la existencia las probabilidades están por completo contra nosotros". Para un norteamericano, leer esas palabras sobre la imagen ambivalente que México tenía de los Estados Unidos, es, ciertamente, muy aleccionador; pero también le alegra mucho que la profecía de Sierra según la cual México sería devorado porque todas las probabilidades estaban contra él, no haya resultado cierta, porque México ha demostrado su grandeza, en especial desde la Revolución, y vive como un vecino espléndido, sin ningún miedo a guerras ni invasiones, al lado de los Estados Unidos.

Tras esta introducción general, estamos en situación de examinar lo que pensadores y escritores norteamericanos de este siglo han dicho sobre los Estados Unidos. Juntas, esas voces forman un gran coro. Además de los nombres que hemos citado más arriba, debemos mencionar a magistrados del Tribunal Supremo como Brandeis, Douglas y Franckfurter; a líderes obreros como Gompers y Lewis; a poetas como Robinson, Frost, Sandburg, Jeffers y McLeish; a filósofos del derecho como Cardozo, Pound y Cairns; a economistas como Veblen y Lerner; a periodistas como Lippman y Davenport; a educadores como Conant, Hutchins y Barzum; a científicos como Einstein, Urey y Bush. Todas estas mentalidades creadoras intervinieron en el debate sobre el deber y el destino de la nación. La mayoría no fueron filósofos técnicamente académicos; pero en una democracia incumbe a cada ciudadano expresar lo mejor

que pueda el sentido y dirección de la sociedad nacional. Tampoco fueron filósofos técnicos Jefferson, Adams, Franklin o Lincoln. Hablaron en un lenguaje vivo que está más allá de la capacidad expresiva de las palabras académicas. En una democracia es esencial que intervengan de un modo articulado y responsable en el debate sobre la nación portavoces de todas las clases, profesiones, oficios, artes y ciencias. La posición de los Estados Unidos como potencia mundial, en una época más compleja que todas las anteriores de la historia, exige infatigablemente, pero estimuladamente, esta interminable indagación del ser nacional a medida que los cincuenta Estados, unidos en una comunidad continental y transoceánica, viven, actúan y se mueven desde el pasado hacia su destino futuro.

Deseo en esta oportunidad, hacer explícita mi propia distinción crítica entre los conceptos "civilización" y "cultura". Yo estilaría la distinción del modo siguiente: "civilización" debe usarse con referencia primordialmente al constante progreso de los medios por los cuales los hombres viven en una sociedad dada; y "cultura" debe usarse con referencia a los tipos de fines para los cuales los hombres viven en una sociedad dada. Ahora bien, me doy perfecta cuenta del peligro de incurrir aquí en un exceso de simplificación, y no confío demasiado en distinguir siempre ambos términos en situaciones dadas, ya que se recubren o solapan entre sí complicadamente. Los fines para los cuales vive un pueblo, comprenden su marca e individualidad espirituales, o sea su cultura; el progreso de los medios para los cuales vive un pueblo comprende su capacidad de existir, o sea su civilización. Con frecuencia existe tirantez entre ambas cosas, como ocurre siempre entre medios y fines; tal cuando los antropólogos encuentran sociedades de civilización baja pero de valores culturales elevados, y sociedades de civilización elevada pero de cultura baja. Usando una figura de lenguaje, puede decirse que la cultura es el alma de un pueblo, y la civilización su cuerpo.

De ahí que sea posible en los Estados Unidos, con su grado supremo de plenitud y poder tecnológicos, que la cultura esté quizás sorprendentemente baja. Plenitud tecnológica y confusión cultural: esta es la situación que se descubre tras los sondeos críticos de los pensadores arriba mencionados. Esta ambivalencia ha creado inquietud, inseguridad, vaguedad del propósito nacional, y un sentido general, en medio de nuestro poderío, de *pathos* y de ironía, todo lo cual tiende, a menos que lo frene un renacimiento espiritual, a producir, como ya se advierte con demasiada claridad, un conformismo irreflexivo, vulgaridad, amor a las comodidades físicas, uniformación de las opiniones en niveles mediocres y una cínica indiferencia para las más altas posibilidades de la nación.

De los pensadores y escritores antes mencionados, elegiré cuatro o cinco para comentarlos. Son: Max Lerner, Charles Morris, Ralph Barton Perry, Reinhold Niebuhr y Carl Sandburg. El libro de Lerner, *America as a civilization* (Los Estados Unidos como civilización), es una obra monumental para haber sido hecha por un solo individuo. Apareció hace sólo tres años. Si se me preguntara: "¿Qué libro, entre los publicados sobre los Estados Unidos en el último decenio, recomendaría usted como el de significación más amplia?", contestaría sin titubear: "*America as a civilization*, de Max Lerner".

Sin excepción, dice Lerner, ninguna de las grandes filosofías de la historia —la hegeliana, la marxista, la spengleriana o la de Toynbee— han encontrado aún razón alguna para considerar a los Estados Unidos como una unidad de civilización, en y por sí mismos. Para Spengler, los Estados Unidos eran sólo un subtítulo derivado de la civilización europea occidental. En realidad, le parecía a él, que escribía entre las dos guerras mundiales, que quizás eran una "excrecencia" de Occidente. Toynbee también concibe a los Estados Unidos situados en la periferia de la civilización occidental, que considera una de las cinco civilizaciones vivas del mundo en la actualidad. Los Estados Unidos son un derivado tardío, culturalmente triste y estéril, del Occidente industrializado, con todos los defectos de una sociedad tecnológica y megalopolitana. •

Lerner formula la pregunta definitiva: "¿Son los Estados Unidos una civilización?", y ataca directamente a Spengler y a Toynbee. Los Estados Unidos son una civilización y una cultura por derecho propio. En el título de su libro emplea la palabra "civilización" en vez de "democracia" o "república", como las usaron De Tocqueville y Bryce respectivamente, a causa de su asociación excesivamente especializada con significaciones políticas; ni le parece adecuado el término "carácter", que emplean Riesman y otros, a causa de su referencia a tipos de personalidad. En cuanto al vocablo "cultura", dice: "Lo empleo para designar la matriz del modo de vida norteamericano... subrayando los 'designios para vivir': las normas y creencias y todas las formas curiosas y entrelazadas que toman". Emplea, pues, el concepto referido al mismo significado que yo indiqué anteriormente en relación con mi propio pensamiento. Finalmente, dice: "Empleo 'civilización' como mi concepto más amplio. Cuando una cultura —que es la serie de proyectos para una sociedad— se ha hecho muy compleja y ostentosa en la historia y en las mentes de los hombres, se busca una palabra más fuertemente cargada de los armónicos de esas significaciones. Esa palabra es 'civilización'". . . .

Creo que esto es cierto de los Estados Unidos. Es probable que los historiadores se vuelvan a mirar la vida norteamericana, y la vean —con sus verdades y sus errores, sus insuficiencias, obsesiones y perspicacia, sus infantilismos y su fuerza— como una de las civilizaciones memorables de la historia. Quien desee expresar este sentido de norma total y de influjo total al escudriñar las acciones y los esfuerzos y las pasiones de los Estados Unidos, bien puede volver a la idea de la civilización norteamericana.

Después de definir así su principal concepto, Lerner llega rápidamente a su punto central: "El norteamericano se ha convertido... en el hombre arquetípico de Occidente". Así, aunque los Estados Unidos pertenecen a la civilización occidental, son, en opinión de Lerner, la célula nuclear de esa civilización en nuestros días.

Encuentra en el hombre europeo, especialmente de la Europa posterior al Renacimiento, algunos de los principales rasgos del norteamericano. Confiesa que su conocimiento del hombre europeo moderno debe muchísimo a pensadores como Huizinga, Mumford, Toynbee, Ortega y Gasset y Alfonso Reyes. Después, volviendo al norteamericano, lo considera:

un hombre amoral, de energía, dominio y fuerza. Por encima de todo, es un hombre para quien las murallas se han venido abajo. Es la doble figura de Marlowe, de Tamerlán y el doctor Fausto, el uno recorriendo las llanuras como un bárbaro sin trabas para saltar las barreras de las civilizaciones anteriores, el otro quebrantando los tabús del conocimiento y de la experiencia, aun a costa de su alma... Así, pues, los grandes temas del Renacimiento y de la Reforma se han realizado en el norteamericano como hombre arquetípico moderno: el descubrimiento de zonas nuevas, la cartografía de los cielos, la tentación del poder, la realización de sí mismo en obras...

Lerner cita unas palabras de Wyndham Lewis sobre los Estados Unidos, en las que dice:

La lógica de la situación geográfica y de la historia de los Estados Unidos conduce... a la formación definitiva de una sociedad que no será como otras sociedades, sino un epítome de todas las sociedades.

A lo cual añade Lerner:

(Lewis) tiene presentes especialmente el pluralismo étnico y la amplitud democrática de los Estados Unidos, que contiene al universo en microcosmos... Lo mismo puede decirse de la estructura de la

personalidad norteamericana, que es móvil, étnicamente diversa, cargada de energía, amoral, optimista, alegre, de mentalidad orientada hacia la técnica y el poder. La cuestión no es si estos rasgos son admirables o amables, sino si polarizan las energías de gran parte del mundo, y si lo hacen.

Otro pensador norteamericano, Charles Morris, explica su filosofía de la cultura norteamericana dentro de los seis tipos de culturas que han aparecido en la historia, a saber: la budista, la dionisiaca, la prometeica (la "fáustica" de Spengler), la apolínea, la cristiana y la mahometana. En su libro *Paths of life* (Sendas de vida) aplica sus tipos culturales a los Estados Unidos y encuentra, de acuerdo en esto con Lerner, que el norteamericano es *homo faber*, el hombre que hace o fabrica cosas, el inventor, el perfeccionador, y de ahí que la cultura norteamericana sea predominantemente prometeica. Así,

John Dewey ha dado a la actitud prometeica su formulación más generalizada y su aplicación más amplia; ha estructurado un modo religioso de vida en torno de esa actitud... Sus escritos, como los apologeticos de la religión prometeica, señalan un momento decisivo en la historia de la cultura occidental, y en la historia de los Estados Unidos en particular. En ellos se conservan, purifican y concentran las aspiraciones y la herencia de la Ilustración y del liberalismo inglés del siglo XIX... Dewey es la voz filosófica más clara de Prometeo, y como tal lo estudiaremos.

Pero el mismo Morris no cree en la suficiencia de una cultura exclusivamente prometeica, y proyecta una cultura que él llama "maitreyana",<sup>1</sup> y que sería una fusión equilibrada de elementos budistas, dionisiacos y prometeicos. Y los Estados Unidos pueden resultar, y Morris así lo espera, la transición más fácil a esa cultura equilibrada. Como él dice, los Estados Unidos. "sí pueden ser suficientemente fuertes fuera y suficientemente valerosos dentro, aún pueden ser el camino hacia una era maitreyana. Si no lo son, la India, la China o Rusia pueden, con el tiempo, asumir esa misión".

La cuestión que más me preocupa personalmente, al pensar cómo los Estados Unidos son considerados aún por muchas gentes como la imagen del mejor futuro posible del hombre en la historia, es esta: ¿Pueden los Estados Unidos trascender espiritualmente el peso de su propia tecnología y su influjo sobre las relaciones entre los hombres? ¿O se debilitarán hasta caer en la esclavitud espiritual

<sup>1</sup> De Maitreya, reencarnación de Buda que aparecerá 5,000 años después de la muerte de éste (N. del E.).

de sus propias máquinas? Esta es, ciertamente, una cuestión aterradora. El teólogo ruso Nicolás Berdyaiev, en *The meaning of history* (El sentido de la historia), esboza la evolución espiritual del hombre de Occidente en cuatro etapas: 1) el miedo servil del hombre a la naturaleza, en los tiempos primitivos; 2) el divorcio del hombre y de la naturaleza en la Edad Media, representado por el monasticismo; 3) la actitud de querer conquistar la naturaleza, adoptada por el hombre en el Renacimiento; 4) la asombrosa "conquista" real de la naturaleza por el hombre en el período moderno posrenacentista, en el cual el hombre corre el terrible peligro de sucumbir al contagio de la fuerza impersonal de las máquinas que vigila, hasta que lleguen a dominar sus creencias y valores más elevados, de suerte que puede haber ganado el mundo entero y perdido su propia alma. Porque la tecnología es un ambiente nuevo en el cual el hombre no ha vivido aún bastante tiempo para saber cuáles pueden ser sus efectos definitivos sobre él. ¿Vencerán los Estados Unidos, como tierra de la supertecnología, esta crisis espiritual que se acentúa de año en año? Me obsesiona esta cuestión porque, después de haber vivido en la India, me di cuenta de las ricas cualidades interpersonales del pueblo indio, por comparación con el influjo despersonalizador de la mecanización sobre el pueblo norteamericano. Los norteamericanos se están acostumbrando a hablar de la "elaboración" de las personas en el ejército, en los negocios, en las universidades, como si tratasen de artículos manufacturados. Lo peor de todo es que la mayor parte de los norteamericanos no se dan cuenta del aumento de ese frágil impersonalismo en la vida social, que se combina, al mismo tiempo, con un decrecimiento del estilo personal y de la individualidad de la vida. Las reuniones sociales en los Estados Unidos son notoriamente insulsas y aburridas a causa del hambre largamente frustrada de contactos personales más profundos de individuo a individuo. Uno encuentra más personas de individualidad espontánea, intensa y diferenciada en Europa, Asia y en México, que en los Estados Unidos.

Otro pensador que ha hecho agudas observaciones sobre nuestras características nacionales es Ralph Barton Perry en su libro *Characteristically american* (Característicamente norteamericano). Hablan no de una categoría tan amplia como la que expresa la palabra "civilización", sino de los rasgos más personales de los norteamericanos. Cito al azar:

Si uno hubiera de limitarse a una sola palabra para caracterizar a los Estados Unidos, escogería la palabra "individualismo", aunque usada

con reservas. Si se cree que el individualismo significa el culto de la soledad... entonces ninguna palabra puede ser menos adecuada. La individualidad norteamericana es lo más opuesto a singularidad. Las gentes de los Estados Unidos son muy gregarias y sociables... Su individualismo es un individualismo colectivo, no el aislamiento de un ser humano solo, sino el intercambio y la cooperación de muchos...

El amor del norteamericano a la realización, su impulso a hacer y construir, a hacer más de prisa, a construir cosas más grandes, a sobrepasar a los otros en hacer y construir, conduce a la multiplicación y el rápido envejecimiento de las cosas, y al desvío del pensamiento de la sabiduría de los fines hacia la eficacia de los medios.

Esto le recuerda a uno el hombre "amoral" de Lerner, ingenioso en cuanto a los medios, superficial en cuanto a los fines. Además:

La política norteamericana es duramente competitiva, pero rara vez sangrienta o mortal. Los candidatos no "luchan" por el cargo, como en Inglaterra, sino que "corren" por él. Las grandes campañas se llevan como si estuviera en juego la supervivencia del país, pero en realidad nadie lo cree.

En otro pasaje observa Perry:

El impulso norteamericano es presentarse uno a todo el mundo, y también todo el mundo a todo el mundo, para incluir así a todo el mundo en el grupo de intercambio social. A veces fastidioso, sí; otras veces, insufriblemente aburrido. En ocasiones, excesivamente cordial y familiar. Pero es una manifestación de buena voluntad y de generosidad, y como tal es una condición importante de esa confianza colectiva en sí mismo y de la capacidad para el esfuerzo unido, que es la mayor virtud del carácter norteamericano.

Y añade:

Los norteamericanos tienen una conciencia y la violan. El trato brutal a los indios y a los orientales, la guerra de México y la explotación de los mexicanos, la esclavitud de los negros y todas sus largas y dolorosas secuelas, fueron y son evidentes violaciones del principio norteamericano.

Y finalmente;

El americanismo no es una cosa estática, cristalizada por hábito, costumbre, autoridad y dogma, sino un propósito amplio y flexible adaptable a circunstancias variables, y que impulsa hacia nuevas fronteras cuando las viejas fronteras han quedado atrás.

... La fe norteamericana no es el culto del pasado... Es utópico en sus sueños, pero no confunde los sueños con la situación real de las cosas, y está dispuesto a ganar sus recompensas y no a que las den... Es una fe que no acepta fácilmente imposibilidades, porque muchísimas imposibilidades han resultado posibles.

El último pensador a quien citaré es Reinhold Niebuhr, quien, como teólogo, nos proporciona un horizonte metafísico cuando nos acercamos al límite de nuestro tema. En *The irony of american history* (La ironía de la historia de los Estados Unidos) aporta la perspectiva de la fe cristiana en forma de ideas bien calculadas para inducir a la humildad a la mentalidad norteamericana. Nos recuerda que con excesiva frecuencia hemos atribuido el fabuloso desarrollo de los Estados Unidos a nuestras propias virtudes, sin conceder nada a la buena suerte, como el no haber tenido enemigos poderosos al Norte ni al Sur durante el siglo XIX, proporcionándonos una oportunidad sin ejemplo para cultivar el continente sin la carga de una gravosa organización militar; la buena suerte, también, de tener los dos océanos mayores en nuestras costas orientales y occidentales, lo cual nos protegió igualmente contra posibles enemigos. Encuentra una profunda ironía en el hecho de que, cuando los Estados Unidos tuvieron el deseo y toda clase de buenas razones para prever un período de seguridad, riqueza y predominio después de la Segunda Guerra Mundial, resultó exactamente lo contrario, convirtiéndose éste en uno de los períodos más inseguros de nuestra historia. Irónicamente, el período de clímax de nuestro poder coincidió con el tiempo de las obligaciones, las inseguridades y las incertidumbres más graves. Niebuhr termina su libro con una verdadera plegaria para que nosotros, los norteamericanos, podamos tener

un sentimiento de temor ante la grandeza del drama histórico en que estamos envueltos; un sentimiento de modestia acerca de la virtud, sabiduría y poder de que disponemos para resolver sus inquietudes; un sentimiento de contrición por las fragilidades y las debilidades comunes a los hombres, que constituyen la base tanto del espíritu demoníaco del enemigo como de nuestras propias vanidades; y un sentimiento de gratitud por las divinas mercedes prometidas a los que se humillan.

Las anteriores son algunas de las ideas escrutadoras del alma nacional debidas a norteamericanos serios que han reflexionado acerca de su civilización y su cultura. Demuestran que existe una conciencia norteamericana y que trabaja muy intensamente en su propio estudio y valoración. De este autoexamen se han derivado muchas acusaciones formuladas por los poetas, los dramaturgos y los novelistas en críticas a veces muy acerbas de la cultura norteamericana. Pero mientras el pueblo norteamericano pueda producir a sus propios críticos para recusarlos con la complacencia de sí mismo, un orgullo fuera de lugar o un materialismo pueril, ese pueblo aún tiene vitalidad y valor a sus propios ojos y a los de la humanidad. Nuestro poeta Carl Sandburg ha traducido en poesía su apasionada fe en el pueblo norteamericano. La mejor manera de terminar este capítulo es reproducir unos versos de este Whitman contemporáneo, de este poeta actual de la democracia. Lo que dice se aplica lo mismo a los pueblos de México y de la América Latina que al de los Estados Unidos, porque habla del pueblo en el sentido universal, y no de una nacionalidad. En *The people, yes* (El pueblo, sí) dice:

El pueblo seguirá viviendo.  
El pueblo culto y el ignorante seguirán viviendo.  
Serán engañados y vendidos una vez y otra  
y volverán a la tierra nutricia para ahondar en ella sus raíces,  
el pueblo que tan peculiarmente se renueva y rehace. . .

El pueblo tan frecuentemente dormido, cansado, enigmático,  
es un vasto tropel de innúmeros individuos que dicen:

"Yo me gano la vida.  
Trabajo bastante para lograrlo  
y me lleva todo el tiempo.  
Si tuviera más tiempo  
podría hacer más por mí mismo  
y quizás por los otros.  
Podría leer y estudiar  
y hablar de las cosas  
y aprender acerca de ellas.  
Eso lleva tiempo.  
Yo quiero tener tiempo. . ."

Entre las finitas limitaciones de los cinco sentidos  
y los infinitos anhelos del hombre por el más allá,  
el pueblo se apeg a la monótona necesidad de trabajar y comer,

mientras vislumbra, en tanto que anda su camino,  
luces que están más allá de la prisión de los cinco sentidos,  
regalos más duraderos que el hambre o que la muerte.. .  
El pueblo marcha en las tinieblas, con un gran fardo de pesadumbres.

## Testimonios de Nuestro Tiempo

### EL CAPITALISMO ESTADOUNIDENSE EN UN CALLEJÓN SIN SALIDA\*

HASTA mediados de agosto casi todos los índices que manejan los economistas, para pronosticar las tendencias a corto plazo, señalan una propensión hacia la baja. Por lo tanto bien se puede apostar, a no ser que surja un milagro (o un pánico de guerra), que nos encontremos en la primera fase del quinto receso de posguerra para cuando estas líneas se estén imprimiendo o poco tiempo después.

Suponiendo que agosto sea el mes en que llega a su punto máximo la tendencia al alza que comenzó en el invierno de 1961, podemos formular el cuadro siguiente en el que se apreciará el curso correspondiente a los últimos cuatro ciclos, considerándolos de punto máximo a punto máximo.

| DURACION EN MESES |       |        |       |        |             |           |          |    |
|-------------------|-------|--------|-------|--------|-------------|-----------|----------|----|
|                   |       |        |       |        |             | Ciclo     |          |    |
| Punto máximo      | Punto | Mínimo | Punto | Máximo | Contracción | Expansión | Completo |    |
| Nov.              | 1948  | Oct.   | 1949  | Abril  | 1953        | 11        | 42       | 53 |
| Abril             | 1953  | Mayo   | 1954  | Agost. | 1957        | 13        | 39       | 52 |
| Agosto            | 1957  | Abril  | 1958  | Abril  | 1960        | 8         | 24       | 32 |
| Abril             | 1960  | Febr.  | 1961  | Agost. | 1962        | 10        | 18       | 28 |

Lo que más llama la atención en este cuadro es la menor duración de los períodos correspondientes a la expansión: de 42 meses en el período 1949-1953, a solamente 18 en el correspondiente de 1961 a 1962.

Pero esto no es todo. No solamente se están reduciendo los períodos de expansión sino que dejan de general, por un margen que tiende a ensancharse progresivamente, los medios para el uso total de la mano de obra disponible así como de las facilidades productivas propias de la economía del país. He aquí la relación del desempleo, subestimado por datos oficiales, en los años en que se llegó al punto máximo del ciclo:

\* Tomado de la revista norteamericana *Monthly*, correspondiente al mes de septiembre próximo pasado.

|        | Por ciento de mano<br>de obra civil desocu-<br>pada |
|--------|---|
| 1948 . | 3.8   |
| 1953 . | 2.9   |
| 1957 . | 4.3   |
| 1960 . | 5.6   |
| 1962 . | 5.6   |

La cifra dada para 1962 corresponde al promedio de las cifras mensuales ajustadas estacionalmente para los primeros seis meses del año. Cuando se toma en consideración que todos estos fueron meses de tendencia alcista, mientras que 1960 tuvo únicamente cuatro meses que pueden considerarse como tales y que ocho de ellos correspondieron al período de receso, se notará que el nivel máximo de desempleo en realidad ha subido considerablemente.

Por lo que se refiere al uso de la capacidad productiva la cosa es semejante.

Probablemente los datos más dignos de confianza en relación con la capacidad industrial, y que son muy utilizados hoy en día, fueron elaborados por el Departamento de Economía de MacGraw-Hill, a base de un cuestionario técnico.

Se puede formular un índice de la capacidad de producción empleada dividiendo el índice de producción industrial del sistema de la Reserva Federal por el índice de capacidad de producción de MacGraw-Hill (1950=100), tomando como base el mismo año. En este caso los resultados correspondientes a los últimos tres años en que se llegó al punto máximo del ciclo son:<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Estas cifras sugieren que en 1953, el último año de bonanza de la guerra de Corea, la capacidad de producción se estaba utilizando casi en su totalidad. Si empleamos las normas capitalistas de enjuiciamiento, como sin duda lo hicieron al realizar las estimaciones de MacGraw-Hill, la cosa resulta clara. Sin embargo, esto no debe mal interpretarse en el sentido de que la productividad de la economía estadounidense había llegado al límite de su capacidad física en 1953. Véase el artículo "Idle Machines" escrito por "Un observador Económista", en el número de junio del *Monthly Review*, en el que se considera que si se toma como norma el punto máximo de producción durante la Segunda Guerra Mundial la tasa de uso de la capacidad productiva en 1953 fue únicamente del 61%. Ahora bien, desde el punto de vista que estamos manteniendo, el punto en disputa no es tan importante, ya que nosotros únicamente estamos interesados en comparar las tasas de uso de los años recientes.

En relación con este tema, le sugerimos al lector interesado en el problema que consulte (*Hearings on Measures of Productive Capacity*), obra que acaba de publicar el Comité Económico Unido (Joint Economic Committee) 87th. Cong. 2nd. Sess. En relación con la Sec. 5(a) de P. L. 304, 79th. Cong. mayo 14, 22, 23 y 24 de 1962.

Este material puede obtenerse de "Government Printing Office" por 45 c. de D.I. El índice de capacidad de MacGraw-Hill se incluye en la página 11 de los trabajos mencionados.

|      |   |    |
|------|---|----|
| 1953 | — | 98 |
| 1957 | — | 85 |
| 1960 | — | 81 |

Los datos sobre la capacidad de producción para 1962 no están todavía disponibles, pero si consideramos el año de 1961, que fue más bien un año de recuperación, encontramos que solamente se utilizó el 80% de la capacidad productiva. Ahora bien, si lo que va de 1962 corresponde a un período de receso, y es lo que creemos, no hay razón alguna para que anticipemos un año mejor.

Ante estos antecedentes, el único misterio que existe acerca del fuerte desplome que sufrió la bolsa de valores la primavera pasada consiste en que porqué razón no aconteció con anterioridad. Y más parece que este misterio puede aclararse si nos proponemos revisar en serio todo el problema desde un punto que podríamos denominar de perspectiva histórica.

Las actividades de los hombres de negocios y de los inversionistas, como, sin duda, la de los mismos consumidores están determinados por condiciones económicas objetivas. Sin embargo, la relación no es tan sencilla. En primer lugar, es probable que exista un retraso considerable entre la aparición de un cambio de las condiciones económicas y el cambio correlativo de las actitudes humanas. Consecuentemente, pueden haber, relativamente, largos períodos durante los cuales dichas actitudes resultan, por así decirlo, inapropiadas a las condiciones predominantes. La armonía se recuperará únicamente siempre y cuando las condiciones continúen básicamente sin cambiar por un lapso de años. Es así como vemos que la "nueva era" psicológica de los veinte no desapareció inmediatamente con el auge en 1929. Las reiteradas llamadas del Presidente Hoover hacia la confianza, asegurando al pueblo de que la prosperidad estaba a la vuelta de la esquina, reflejaban una incapacidad generalizada o la determinación de no aceptar el hecho de que la prosperidad era en realidad, una cosa del pasado. Sin embargo, después de varios años de estancamiento económico las actitudes mentales llegaron a ajustarse completamente y para fines de 1930, un pesimismo profundo había llegado a dominar al mundo de los negocios de EE.UU. Este pesimismo sobrevivió a los años de guerra y llegó a prolongarse durante el período de posguerra. Esto explica la conducta aparentemente ilógica del mercado de valores durante el auge de 1940. Este período fue realmente un período inflacionario; los precios al mayoreo se elevaron a más del 50% entre 1945 y 1948 y la parte que correspondió a las ganancias de las empresas, del total del producto nacional bruto brincó del 8.9 al 13.1 por ciento. Sin embargo, los precios de las acciones casi no se movieron durante estos años de auge. Cuando por fin llegó en 1949 el receso por tanto tiempo esperado, y demostró ser de corta duración y de carácter benigno, las actitudes entre los hombres de negocios comenzaron a cambiar intensamente. El auge que trajo consigo la Guerra de Corea

completó la transformación en el mundo de los negocios. El tenaz pesimismo de 1930 fue reemplazado por similar optimismo en 1950, logrando éste, como aquél, sobrevivir a las condiciones que le dieron vida.

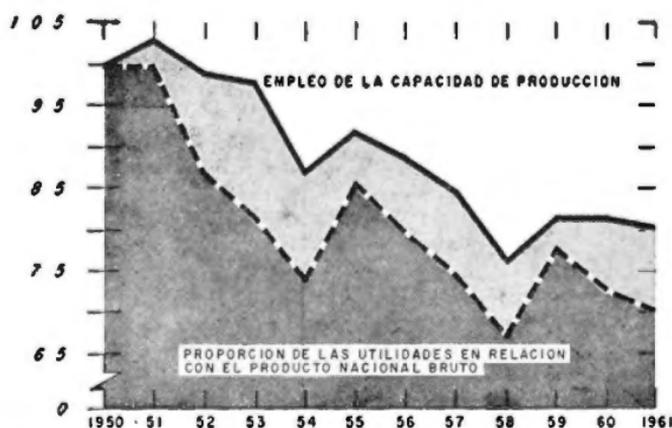
Esta es la única forma posible de explicar el hecho asombroso de que entre el año de 1949 y 1960 los precios de las acciones se elevaron más de diez veces tan rápidamente como los precios al mayoreo.<sup>2</sup>

A principios de este año, los hechos por fin comenzaron a oscurecer la visión color rosa que tenían los inversionistas estadounidenses y que se habían formado del futuro en los días ya pasados del auge de posguerra y de la época de la Guerra en Corea. Los hechos a que nos referimos, y debemos hacer hincapié en este punto, no solamente se referían al desempleo y a la capacidad de producción ociosa por sí solas o combinadas entre sí, cosa que no preocupa en lo particular a los capitalistas, sino que incluía también las ganancias de los hombres de negocios y los inversionistas; esto es, se estaba lastimando el nervio de la economía capitalista.

La gráfica siguiente es un compendio elocuente y un comentario realista de gran parte de la historia económica estadounidense reciente.

### TASA DE EMPLEO DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCION Y UTILIDADES COMO PROPORCION DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO

1950 = 100



La línea superior en la gráfica demuestra un índice de capacidad utilizada formado, como indicamos con anterioridad, dividiendo el índice de

<sup>2</sup> Tomando a 1947-49 = 100, el índice de los precios al mayoreo se elevó de 99 en 1949 a 119 en 1960, mientras que la elevación correspondiente en el índice de 500 acciones comunes, según Standard and Poor's fue de 100 a 365.

producción industrial del sistema de la Reserva Federal entre el índice de capacidad de producción industrial de MacGraw-Hill. La línea inferior representa un índice de las ganancias de los negocios (después de realizar un ajuste de valor de inventarios) como porcentaje del producto Nacional Bruto. La selección que hemos hecho del año 1950 como base es realmente arbitraria; pero nos sirve muy bien para hacer sobresalir los cambios relativos en los dos índices durante 1950. Se notará que ambos índices se mueven en estrecha armonía, elevándose y decayendo regularmente en forma simultánea.

Sin embargo, se notará que el promedio de fluctuación en el índice de precios es casi dos veces mayor año con año, que el correspondiente al de empleo de la capacidad de producción (8% contra 4.6%). Nótese también que en el año de recuperación de 1961 tanto la capacidad utilizada como las ganancias en realidad descendieron como parte del producto nacional bruto.

Aquí se nos presenta lo que podíamos denominar la anatomía del "Estrujón de las ganancias" (profits squeeze), fenómeno que ha merecido las más amargas quejas, tanto de los hombres de negocios como de sus amaestrados economistas. No hay duda que el "Estrujón" existe, pero la gráfica que estamos analizando revela cuán tonto resulta culpar a la elevación de los salarios o a una política gubernamental malévola de lo que está aconteciendo, tal y como lo pregonan los seudoescritores y seudosabios.<sup>3</sup>

La causa de la constante baja en las ganancias, como parte del Producto Nacional Bruto, se debe obviamente a lo que nosotros llamamos, desde hace tiempo "Estancamiento Rastrero" (Creeping Stagnation) véase el título en la Revista del mes de junio de 1958, número del (*Monthly Review*)<sup>4</sup> y lo raro del caso es que la causa de este estancamiento rastrero se debe, aunque usted no lo crea, a que las ganancias son muy elevadas.

La guerra fría, como se recordará se aceleró drásticamente seis meses después de lo antes expuesto, pero lo único que se logró con ello fue posponer por unos cuantos años lo inevitable. Al citar este pronóstico de hace trece años no lo hacemos con la pretensión de poder decir "se lo dije". Lo hacemos sencillamente para dar énfasis a algo que se olvida frecuentemente, aun por parte de los elementos de izquierda: esto es, *la importancia de una buena base teórica para poder entender la realidad.*

<sup>3</sup> Como ejemplo típico, notorio tanto por su arrogancia cuanto por su superficialidad, véase la obra de GILBERT BURCK, U. S. *Business in Suspense* y Fortune agosto de 1952.

<sup>4</sup> La idea, por supuesto, fue expuesta mucho antes cuando escribíamos en diciembre de 1949, sobre las perspectivas económicas de 1950, y sintetizábamos nuestro punto de vista diciendo: "Aunando todo lo antes expuesto y considerando que no ocurrirán cambios drásticos en el nivel al que se mantiene la guerra fría, la perspectiva económica es la siguiente: el capitalismo estadounidense irá de una situación buena a una mala y de ésta a una peor. Esto no ocurrirá en forma súbita o dramática sino gradual e inevitablemente. Los economistas e historiadores del futuro mencionarán sin duda la gran depresión de los cincuenta, sin embargo, no podrán precisar su comienzo". (Las bastardillas aparecen en el original).

No es este el lugar para intentar una explicación cabal de esta aparente paradoja, pero bien podemos bosquejar brevemente el meollo del problema.

La gráfica demuestra que las ganancias fluctúan violentamente con el sube y baja de la economía (esto es más exacto en lo que se refiere a la cantidad absoluta de las ganancias que a la parte proporcional de las mismas). Ahora bien, si se desea mantener cualquier nivel dado de producción es imprescindible que todas las ganancias obtenidas a ese nivel deben volver inmediatamente al mercado, en la forma de demanda de bienes y servicios. De no hacerse así la demanda total disminuirá, la producción bajará y consecuentemente las ganancias se reducirán. Este proceso continuará hasta que se alcance un nivel de producción en el que todas las ganancias sean devueltas al mercado. Sobre lo que hay que hacer hincapié es que sin que se llegue a un nivel que pueda considerarse como el del empleo pleno de la capacidad de producción, la economía de Estados Unidos logra producir enormes cantidades de ganancia. Puede estimarse en forma conservadora, por ejemplo, que actualmente con toda la capacidad de producción en uso, el producto Nacional Bruto podría ser un 15% más elevado de lo que es; o sea de \$ 635 mil millones. Si la proporción de las ganancias fuera igual a la de 1950 (12.5%), ello daría aproximadamente un total de ganancias de \$ 90 mil millones, casi el doble de los \$ 45.6 mil millones de 1961. Después de restar impuestos y dividendos, las empresas contarían con una verdadera inundación de dinero de qué disponer, mucho más del que podrían absorber las distintas posibilidades que existen de inversión.

Si por algún milagro se lograra lo antes expuesto, la economía se desplomaría de la noche a la mañana y este descenso continuaría hasta que las ganancias hubiesen bajado hasta el punto en que pudieran ser absorbidas por las posibilidades de inversión. Prácticamente es en esta situación en la que nos encontramos hoy en día; con una economía moviéndose a un 80% de su capacidad de producción y con ganancias de un 9% del Producto Nacional Bruto.

Creo haber aclarado lo que queremos decir cuando sostenemos el criterio de que la causa del entancamiento económico se debe a las ganancias tan altas. Lo que está en entredicho no es la cantidad actual de ganancias, sino las cantidades que podrían obtenerse a tasas más elevadas en el uso de la capacidad de producción. Dado que las cantidades mayores no pueden ser absorbidas por las posibilidades de inversión existentes.

Dado que estas cantidades excesivas no pueden ser absorbidas por los canales de inversión que existen, el nivel de operación de la capacidad de producción permanece bajo y la economía se estanca. Y todo cambio se materializa en el aumento de ganancias, el alza de precios y la automatización del proceso productivo etc.

Sencillamente reduce el nivel de operación de la capacidad de producción factible de mantenerse. De lo antes expuesto podemos llegar a la

conclusión de que la política por todos conceptos más racional, a seguir con el objeto de lograr el empleo total de la capacidad productiva comprendería un control amplio de precios que tuviera como finalidad el aumento real de los ingresos de los consumidores y consecuentemente, la reducción de lucro a que están acostumbrados los Grandes Negocios. El dominio que ejercen los Grandes Negocios en todos los aspectos de la vida estadounidense es tan completa que consideramos superfluo preguntar. ¿Existe acaso, algún político del partido demócrata (actualmente en el poder) o del republicano que se atreviera a proponer la medida que anunciamos líneas arriba?

Pero volvamos a nuestro tema principal; la perspectiva económica. ¿Es de esperarse una recesión del tipo familiar de posguerra, de un año o menos de duración que ceda el paso a una mejoría momentánea y vacilante? ¿O es que acaso el cambio en la actitud de los empresarios y hombres de negocios, a que nos referíamos al principio, y que se hizo notorio con el reciente derrumbe en la Bolsa de Valores, significa que nos espera algo peor?

A decir verdad, nos inclinamos a creer que sucederá lo peor.

Por principio de cuentas hay que considerar que los efectos directos del derrumbe en la Bolsa de Valores han de ser considerables.

Como dice el First National City Bank en su "Carta Económica Mensual", (Monthly Economic Letter) de julio último "Pocas personas se pondrían a argumentar que la reducción de cien mil millones de dólares en el mercado de acciones comunes, propiedad de diecisiete millones de personas, no está afectando las decisiones de hacer compras. Este factor por sí sólo puede ser suficiente para causar una fuerte recesión" que sobrepase al tipo normal. Sin embargo; nos parece que en realidad este no es el punto principal. Ya existe un consenso general de que la economía está estancada, que la mayoría de las industrias cuenta con mayor capacidad de producción de lo que probablemente requieran en un futuro previsible; que las ganancias están cediendo, y de que toda la situación tiende a empeorar, no a mejorarse. El reconocimiento de esta situación lleva una tendencia poderosa a estimular las fuerzas y acelerar el giro de las mismas condiciones que le dieron vida, tal y como lo han expresado siempre y por cierto correctamente, los economistas burgueses. Debido a razones que ya han sido discutidas en varias ocasiones en las páginas de esta Revista ("estabilizadores" y toda una serie de medidas) no es de esperarse una liquidación precipitada o un derrumbe como el de 1929-1933. Sin embargo, existe una gran probabilidad que ocurra un descenso más profundo y prolongado que ninguno de los que se han sucedido desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. A no ser, por supuesto, que la administración de Kennedy tome las medidas adecuadas para parar en seco el período de estancamiento. ¿Pero cómo?

El método "normal" empleado después de la guerra para estimular la economía ha consistido en el expediente de intensificar la guerra fría, o como en el caso de Corea, provocar una "guerra caliente" limitada, a efecto de tener un pretexto para aumentar el presupuesto militar. El Sr. Kennedy, sin

embargo, ya ha echado mano de este truco en forma por más notoria aunque sin lograr resultados muy impresionantes, que digamos. En 1960, el último año del gobierno de Eisenhower el gobierno federal gastó \$ 45.7 mil millones en "defensa nacional". Para el segundo trimestre de 1962, dicho presupuesto se había elevado a una tasa anual de \$ 53.3 mil millones, o sea en un 17% durante el corto período de año y medio. Pero además, esta inyección fue aplicada a una economía que acababa de pasar por una "recesión" y que principiaba a reponerse. Por lo que sabemos hoy en día los efectos de esta intervención han sido muy raquíticos. Aun cuando gran parte de la última mejoría se debió, sin duda, al aumento de los gastos militares, es obvio que no sirvió para asegurar una prosperidad prolongada y firme.

Las razones que explican este resultado tan decepcionante no son difíciles de entender. En primer lugar, aun con un aumento en los gastos militares de siete mil millones y medio de dólares, dicha cantidad no va más allá de poder contrarrestar temporalmente las poderosas fuerzas que presionan a favor de un estado de estancamiento dentro del sector empresarial de la economía estadounidense. En segundo lugar, los constantes cambios de la tecnología militar, que tiende a apartarse del sistema de producción en masa de aviones, tanques, artillería, etc., sustituyéndola por la producción de proyectiles altamente especializados, de cabezas atómicas, etc., significa que cada peso que se añade, hoy en día, al presupuesto militar produce menos impacto en la economía de lo que acontecía hace unos años.<sup>5</sup>

Vemos, pues, que la experiencia reciente no aconseja que con apretar el tornillo de la "Guerra Fría" se logrará el milagro. Tal parece que ese que fue remedio popular para los males económicos ha perdido su eficacia. Además hay una que otra señal de que la administración de Kennedy, por cuestión de mera supervivencia, está comenzando a interesarse en aquellas medidas que sirvan para frenar la carrera de armamentos. Hasta donde esta forma de razonabilidad se logre cultivar en Washington, y que bien que así sea, será más difícil cada día emplear la "Guerra Fría" como un instrumento de política económica.

Así es que ahora no se habla de otra cosa sino de la reducción impositiva. Ahora bien, no cabe duda que una reducción de impuestos *suficientemente grande, de la debida clase, y sin que se disminuya el gasto gubernamental* tendría la virtud de invertir las tendencias de estancamiento de los últimos años. De prolongarse esta situación dicha reducción impositiva produciría, tarde o temprano un tipo de inflación que podríamos denominar de "libro

<sup>5</sup> Uno de los aspectos más espectaculares de este cambio en la tecnología militar consiste en la forma pronunciada en que ha disminuido la porción de las concesiones contractuales que se otorgaban a los Estados que, tradicionalmente han contado con una industria pesada, mientras que, por otro lado, aumenta la parte que se concede a los Estados que cuentan con "equipos-cerebrales" (brain-power) "capacidad-cerebral". Por ejemplo, entre el lapso transcurrido de la Guerra de Corea al año de 1961, la parte de las concesiones otorgadas a Michigan e Illinois se redujeron de 14.5% a 4.7%, mientras que las otorgadas a California y Massachusetts, se elevaron de 16.4% a 28.7%. (*Business Week*, junio, 30-1962 p. 38).

de texto". Si se nos preguntara si esto sucederá ahora en un futuro previsible, el problema sería otro, por lo que a nosotros se refiere podemos decir que lo dudamos.

Son varias las razones que nos mueven a este escepticismo. Entre otras cosas, porque aun aquellos que vociferan diciendo que es necesario "lograr que la economía vuelva a andar" son los primeros en temer que se cumpla su deseo. Esta actitud se debe al delicado problema que está afrontando el país con su balanza de pagos. Por el momento parece que las cosas van bastante bien, pero la triste realidad es que con la llegada de un período verdaderamente próspero es muy probable que la condición de la balanza de pagos empeore en forma por demás drástica. Cualquier aumento de demanda efectiva que se mantenga por un lapso considerable, induciría, sin la menor duda, a las empresas gigantes de los EE.UU. a elevar sus precios, lo que significaría un movimiento general al alza en toda la estructura de precios-salarios. El resultado sería que las exportaciones disminuirían, las importaciones aumentarían y los EE.UU. estarían menos capacitados para seguir llevando a costas la carga que significa estar otorgando subsidios a todos los regímenes anticomunistas del orbe. Ante el dilema de tener que escoger entre el estancamiento económico nacional y romper con las alianzas anticomunistas del exterior no hay ningún miembro, cien por ciento norteamericano, de la oligarquía dominante que dudase de lo que debe hacer. Así es que bien puede uno poner en duda el que haya *ninguna* fuerza política importante en el país que quiera de veras una disminución *suficientemente* grande de los impuestos..

Por lo que se refiere a la posibilidad de obtener la clase adecuada de reducción de impuestos la cosa se presenta, a decir verdad, más oscura. Para que la reducción logre su eficacia máxima, debe, sobre todo, beneficiar exclusivamente a la clase de más bajos ingresos. Sin embargo no es esta clase de reducción por la que abogan la Cámara de Comercio, la revista *Fortune* y toda la serie de plañideras, entre las que se encuentran desde conservadores del tipo clásico hasta los más reaccionarios. Lo que quiere este *grupo* es una reducción que favorezca al millonario y a la gran empresa. Y es precisamente esta clase de rebaja impositiva la que está contemplando realizar la administración de Kennedy cuando nos habla de liberar la reglamentación que controla la reducción permitida por concepto de depreciación. Toda reducción de impuestos, ya sea de origen administrativo o legislativo, que tiene por objeto favorecer a las grandes empresas y sus beneficiarios tendrá, probablemente, poco efecto a corto plazo y a la larga no hará otra cosa sino agravar el dilema que representa la obtención de demasiadas ganancias. Ahora bien, un soborno político a favor del individuo de cortos ingresos, materializado en la forma de una reducción en sus impuestos, por unos cuantos miles de millones de dólares, no significará mucho en el panorama económico del país. Finalmente, no existe la seguridad de que los cuerpos legislativos aprueben una reducción impositiva sin que, aun cuando pequeña

e inadecuada, resulte en una *disminución de los gastos gubernamentales*. Según el criterio conservador una disminución de gastos es la contrapartida de una reducción de impuestos. "No hay ningún mal en la economía de los EE.UU". dice el "First National City Bank" en su *Monthly Economic Letter* a que nos referimos en páginas anteriores, "que no pueda curarse con la restricción de los gastos gubernamentales Federales, la reducción de impuestos y la moderación, por parte de los obreros, en sus demandas de aumento de salarios". Esto resultaría ridículo si no fuera por el hecho de que un gran número de diputados y senadores, probablemente la mayoría de ambas Cámaras, están de acuerdo con este criterio. El *New York Times* del siete de agosto citaba las palabras del Sr. William E. Miller, Presidente del Partido Republicano, quien dijo: "que él apoyaría una reducción de impuestos únicamente si la Administración de Kennedy disminuía el presupuesto de salubridad pública, educación, agricultura y obras públicas". Dudamos mucho que lo expresado por el Sr. Miller sea únicamente el sentir de su propio partido. Creemos que sus palabras también reflejan la opinión de los demócratas sureños, quienes, en alianza con los republicanos, han demostrado tan fácil dominio del Congreso 87. de los EE.UU.

Lo que probablemente sucederá como consecuencia de tanta habladería sobre la reducción de impuestos será la promulgación de una ley que disminuya los impuestos demasiado poco, que sea inadecuada y que lleve como contrapartida una disminución en las erogaciones gubernamentales. Si esto sucediera el resultado probable sería el recrudecimiento de las fuerzas que empujan a la economía hacia el estancamiento. Por otra parte, la probabilidad que existe de que se promulgue una ley que disminuya los impuestos suficientemente, que sea adecuada y que no dé motivo para reducir las erogaciones gubernamentales, ha venido desvaneciéndose, desde mediados de agosto.

El capitalismo de los EE.UU. que comprende tanto un sistema político, cuanto un sistema económico se encuentra en un callejón sin salida. La tendencia desastrosa de los hechos económicos es perfectamente clara, sin embargo, considerando la actual estructura del poder político dominante, nos percatamos que no puede hacerse nada para remediar la situación. Y la verdad amarga es que pese a este estado de cosas no ha sido posible levantar una oposición coherente o con una meta determinada.

*Monthly Review,*  
septiembre de 1962.

# *Presencia del Pasado*



## EL XXXV CONGRESO DE AMERICANISTAS<sup>1</sup>

Por Ignacio BERNAL

FUE México el primer país americano donde se celebró un Congreso de Americanistas y hoy tiene la gloria, sólo compartida con Francia y los Estados Unidos de Norteamérica, de ser sede de una cuarta reunión tenida en su suelo. Tanto el porfiriato como los gobiernos de la Revolución han sabido valorar estas manifestaciones de alta cultura. La mejor prueba de ello es la presencia, ahora, entre nosotros, del propio Presidente de la República; presencia que no nos sorprende conociendo su cultura pero que demuestra una vez más no sólo la importancia que revisten estos congresos sino la importancia que México les da.

¿Qué es un congreso de americanistas que consideramos tan necesario y que en cada ocasión diversos países luchan por tener en su suelo? Una respuesta fácil será decir que es la manifestación colectiva más elevada del Americanismo científico. Pero mejor será tratar de averiguar qué es el americanismo tal como lo entienden estas reuniones ya que lo consideran en forma distinta de la definición de América que propondrían los geógrafos, los economistas, los diplomáticos o los hombres de letras.

El artículo primero de los estatutos vigentes dice que los Congresos de Americanistas "tienen por objeto el estudio histórico y científico de las dos Américas y de sus habitantes". No menciona la palabra antropología —que apenas estaba naciendo— ni limita a las ciencias que la forman el temario de los Congresos. Sin embargo, a mi entender se han dedicado al estudio de la antropología de este Continente. Al recorrer con cuidado las memorias de las 34 sesiones anteriores, nos damos cuenta que, en número cada vez mayor, los asuntos tratados caen dentro de alguna de las ramas de la antropología. No menospreciamos otras investigaciones pero como no es posible abarcarlo todo, los organizadores de los congresos, desde el principio, han pensado que es dentro de esta ciencia donde se pueden encontrar los campos más fértiles para el estudio científico de las

<sup>1</sup> Discurso del Presidente del XXXV Congreso de Americanistas que tuvo lugar en la ciudad de México del 19 al 25 de agosto pasado.

Américas. Este es el tema de nuestros congresos y el que les da su unidad.

Las reuniones iniciales aceptaron muchos trabajos irrelevantes, discutieron generalizaciones sin base e hicieron comparaciones por demás superficiales. Contra esta situación y desde el principio, se levantaron voces ilustres. "Lo que necesitamos hoy, —dijeron— es la adopción de un método riguroso, un estudio sincero de los textos y de los monumentos, la renuncia a todas las hipótesis fantásticas que pudieran comprometer el resultado de nuestros estudios y dañar a su consideración". Añadió Rosny en la primera reunión: "Separar la ciencia seria de la fantasía será la gloria del Congreso de Nancy".

Esta separación tardó bastante en efectuarse y sólo se logró a base de los esfuerzos reiterados de estudiosos notables, como Boas, Seler, Förstemann, Nordenskiöld, Holmes, Maudslay, Troncoso y tantos otros.

Todavía cuando los delegados al Congreso de 1910, celebrado también en México, visitaron el Museo Nacional, el redactor del acta introduce una nota, hoy cómica. "Discutieron sobre el significado de varias piezas —dice— sin que lograran ponerse de acuerdo, lo que se explica perfectamente, pues siendo la arqueología una ciencia basada casi totalmente en suposiciones, es claro que las opiniones discrepan" . . .

Cuando a veces, en momentos de pesimismo, pensamos que nuestra ciencia no avanza casi nada, una ojeada retrospectiva nos llena de optimismo y nos hace ver que lejos de haberse perdido los desvelos de nuestros predecesores en el Americanismo, están hoy fructificando de más en más. Es curioso notar cuantos temas de los originalmente tratados aún están siendo discutidos, ¡pero en qué forma tan diferente!

Si, según afirmó César Dally desde el primer Congreso, "no hay un método especialmente americanista, sólo hay un método científico", tampoco hay propiamente una teoría antropológica americanista diferente de la teoría antropológica mundial; la distinción consiste en que nos limitamos a un área geográfica, a un Continente.

Pero no es un Continente el que la sociedad Americana de Francia, creadora de estos congresos, escogió al azar. Es un Continente que, cuando menos en gran parte, tiene una cualidad extraordinaria: una evolución y una historia propias. Es un caso único cuyo estudio permite adelantar los conocimientos de la otra gran evolución que tuvo lugar en el Viejo Mundo. Lo ha expresado muy bien ese genio que se llamó Pierre Teilhard de Chardin "pocos hechos son más iluminantes —dice— en el estudio de la evolución de los vertebrados, que el desarrollo particular e internamente suficiente que tuvieron un grupo de mamíferos atrapados accidentalmente en la América del

Sur. Con el caso de esta limitada y aislada pulsación de vida, algunas de las leyes más generales de la evolución se vuelven extraordinariamente claras. Similarmente si los arqueólogos americanos no comparten el privilegio de sus colegas orientales de estudiar las primeras trazas del hombre sobre la tierra, tienen, como compensación, la oportunidad excepcional de estudiar, de cerca, el neodesarrollo semiautónomo en un amplio y cerrado continente, de un fragmento transplantado de humanidad Mesolítica. Algunas leyes generales y fundamentales del desarrollo humano están seguramente escondidas allí. Hay que descubrirlas".

Trazar los caminos e intereses actuales del Americanismo, equivale a trazar los caminos e intereses de la antropología. A ambos toca recoger lo que otras disciplinas han desechado formando con ello el cuerpo de estudio más coherente e importante que existe hoy para conocer lo que más nos interesa, a nosotros mismos, al hombre. "El humanismo —dijo Margaret Mead— nunca ha descubierto que el hombre es un animal, las ciencias naturales no han querido descubrir que tiene conciencia y las ciencias sociales se han limitado a seguir a una física anticuada. Nuestro trabajo consiste en unir estos extremos". Al llevarlo a cabo la antropología se ha convertido, como lo advirtió Kroeber cuya muerte aún no dejamos de sentir, "en la más amplia y más exploratoria de las disciplinas".

Su amplitud y su juventud hacen casi imposible hoy en día una definición completa y significativa de la antropología. Es una ciencia nueva que está buscando, ensayando, inventando nuevos caminos. Su propio nombre significa diferentes cosas en diferentes países y en diferentes culturas. Naturalmente ocurre lo mismo con la antropología americanista.

Esta situación fluida, esta manera de ver las cosas humanas tomando de aquí y de allá para crear, hace del antropólogo un aparente pepenador que se entusiasma con sus desperdicios al igual que el arqueólogo en presencia de un basurero prehistórico. Pero es que ha descubierto justamente que allí están las perlas, que allí yacen escondidas las vidas olvidadas de innumerables culturas pasadas y presentes cuyo conocimiento es indispensable.

Hay mucho más que eso todavía; la antropología realmente nació de una nueva relación que no había sido formulada antes entre la biología y la cultura humana. Por eso con tanto afán estudia relaciones entre diversas ciencias, entre diversas culturas y entre los distintos elementos de cada cultura. Tiende puentes que han sido la piedra de clave para establecer numerosos arcos; la unión con la geología dio principio a la arqueología moderna y la unión con la historia, la jurisprudencia; el estudio de las costumbres y otras disciplinas permitió las grandes elucubraciones universales que dieron fama

permanente a un Tylor o a un Morgan. La Antropología ha demostrado que los productos de nuestra vida diaria o de los pueblos que llamamos primitivos no son banalidades sin importancia, curiosidades o desviaciones de una única norma válida, sino parte integrante de la experiencia humana sin cuyo conocimiento nunca hubiéramos salido del provincialismo de creer que nuestra historia es la sola importante y que somos la pauta sobre la que debe modelarse el total del universo.

Una de las más claras tendencias de la antropología de hoy es la de extenderse por todos los campos, cultivados o no. Está, en cierto modo, al centro de todas las ciencias y se ocupa de todas las artes: esta es su peligrosa y maravillosa misión. Por eso el antropólogo puede hablar con el historiador o con el físico nuclear. No puede colocarse dentro de las ciencias naturales pero tampoco usa los conceptos y menos el vocabulario del filósofo. No es sólo un humanista porque, como lo ha dicho Levy Strauss, "éste piensa que la cultura es el producto literario y científico de algunas mentes muy refinadas y distinguidas mientras el antropólogo espera un nuevo renacimiento, una revolución humanística que se extienda a todo el mundo y considere cualquier manifestación cultural como representante de una cultura: un humanismo democrático en contraste al humanismo aristocrático del Renacimiento". En efecto, no pensamos que las producciones más elevadas del espíritu humano sean las únicas dignas de estudio; lo merece el total de la cultura.

Todo esto puede dar la falsa impresión de que la antropología, y por tanto naturalmente la antropología americanista, no han logrado formular un cuerpo de teoría científica sin el cual cualquier investigación resulta improductiva y sólo se vuelve un acopio de datos intrascendentes. Al contrario, desde el principio florecieron escuelas en Inglaterra, en Austria, en Alemania, en Francia, en los Estados Unidos y en tantos países más; sus dogmas originales se han suavizado ahora, a tal grado, que rara vez podemos clasificar a nuestros amigos como pertenecientes claramente a una o a otra escuela. Hay más ideas generalmente aceptadas lo que demuestra una madurez, sin llegar felizmente a una doctrina uniforme, que sólo indicaría la decadencia del pensamiento creador.

Este cuerpo de ideas, de adelantos, de descubrimientos de orden general, es naturalmente la base intelectual del americanismo de hoy; tiene las ventanas abiertas hacia lo que pasa en el resto del mundo y se fertiliza con ello. Su limitación geográfica le permite profundizar más, hilando en la tela que forma nuestra ciencia todas las tramas personalmente cultivadas por cada uno de nosotros; si esta tela llega a completarse representará el conocimiento antropológico del hombre americano.

Boas o Seler reaccionaron contra las síntesis, geniales pero a veces prematuras, que los habían precedido. En las Américas se ha iniciado nuevamente un ciclo en el que los arqueólogos parecen llevar la iniciativa al tratar de estudiar el total de la historia cultural del Nuevo Mundo. Esta tendencia puede relacionarse con la integración cada vez mayor de la etnohistoria y de la arqueología que, pienso, se reunirán en una sola disciplina para lograr una apreciación más exacta de la historia de las Américas y "hacernos entender—ha escrito Alfonso Caso— la realidad que ha desaparecido".

El conocimiento de esta realidad antigua es la única forma válida de conocer la realidad actual y aun de poder intervenir en ella. Seguimos el camino de la ciencia pura por la que tanto luchó Kroeber porque, como lo ha dicho Pasteur, y cada día lo vemos más claramente "no hay ciencia aplicada; hay ciencia y sus aplicaciones". En efecto, algunos resultados fundamentales de la ciencia Americanista se utilizan sin que su investigador tenga necesariamente conciencia de que lo han sido.

Así cada vez que el arqueólogo desentierra un objeto o el etnólogo analiza un rasgo cultural, ese objeto o ese rasgo no sólo explican un girón de un mundo desaparecido —que está en la base de un mundo actual— sino indican a sus propios descendientes las raíces profundas de su mentalidad de hoy, arrojando sobre ella luz que permita el ideal socrático de entenderse a sí mismo, y aprovechar en términos modernos aquellas características útiles de su pasado. Pero aún hay más: el trabajo del antropólogo, tomando un ejemplo muy concreto, el de México, no sólo ayuda al indígena a conocerse o mejorarse sino que, al revelar su grandeza desaparecida, obliga a los otros mundos a verlo, ya no con ojos de conmiseración, sino como descendiente de una cultura que fue capaz de elevarse al rango de civilización. En términos generales la antropología ha colaborado tal vez más que otra cosa a elevar el concepto occidental sobre las culturas del mundo —antes exóticas—, sobre los desheredados de todas partes y sobre los grupos minoritarios; ha formado el ambiente propicio para lograr aplicaciones concretas presentando con la mayor fuerza posible el hecho para el antropólogo indiscutible, de la dignidad y del valor de las culturas humanas en cualquiera de sus manifestaciones y en todas partes donde aparezcan.

Señores Congresistas, colegas y amigos: a nombre del Comité Organizador y en el propio, deseo expresar nuestro agradecimiento por su presencia aquí y por la ayuda que tantos de ustedes nos han prestado, ayuda sin la cual no hubiéramos logrado un programa de sesiones como el que va a desarrollarse. Os damos la bienvenida a México que os recibe con los brazos abiertos.

Señor Secretario de Educación: usted, que cargado de honores ocupa con un brillo sin igual el sillón de Justo Sierra y de José Vasconcelos, ha sido el gran animador y, a través de todas las tribulaciones que un Comité Organizador siempre tiene, su más firme y eficaz apoyo.

Señor Presidente de la República: Desde hace más de dos años nos ha manifestado su interés por este Congreso; nos ha honrado hoy con su presencia aquí enalteciendo con ello nuestra primera reunión. Y es porque comprende usted la importancia que estos trabajos tienen no sólo en su aspecto científico sino como colaboradores en algunos de los afanes más caros de su gobierno.

## LOS MAESTROS PREHISPÁNICOS DE LA PALABRA<sup>1</sup>

Por Miguel LEÓN-PORTILLA

AL hablar de quienes profesan el arte del bien decir, me parece que no estaría fuera de lugar tratar en esta ocasión acerca de esos sabios prehispánicos que recibieron también el título de maestros de la palabra. De ellos se habla con frecuencia en la rica documentación recogida en náhuatl por investigadores eximios como fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún y sus discípulos indígenas.

Los maestros de la palabra, los *tlatolmatinime*, como se les llamó en su lengua, eran sacerdotes, poetas y sabios, autores de discursos, empeñados en dominar el difícil arte de expresar el pensamiento con el matiz adecuado y la metáfora que abre el camino a la comprensión. Eran, como se lee en un texto indígena, "artistas del labio y la boca, dueños del lenguaje noble y la expresión cuidadosa". Muchos de ellos, eran también maestros en los centros prehispánicos de educación donde, junto con lo mejor de la herencia cultural prehispánica, se enseñaba también el *tecpillatolli*, o sea el lenguaje noble y cuidado. Esos mismos maestros de la palabra habían creado las que se llamaban *icniúhyotl*, fraternidades de sabios y poetas, que se reunían con frecuencia para dar a conocer las ideas, composiciones y discursos de sus miembros.

De estos sabios antiguos y de su misión en el México prehispánico, es mucho lo que podría decirse, con apoyo siempre en el testimonio de las fuentes indígenas. Trataremos aquí tan sólo de su profesión de maestros en los centros de educación, de sus reuniones y diálogos y de algunas de sus más notables creaciones genuinamente literarias.

Es bien sabido que en el mundo náhuatl existían, por así decirlo, dos formas de lenguaje: el *macehuallatolli*, o forma de hablar de la gente del pueblo, y el *tecpillatolli*, expresión cuidadosa de los sabios y poetas. Era precisamente en los centros superiores

---

<sup>1</sup> Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, pronunciado por su autor, el 27 de julio de 1962.

de educación, en los llamados *calmécac*, donde se enseñaba a los jóvenes, entre otras cosas, el lenguaje noble y la expresión cuidada. Leemos así en el *Códice Florentino*, que los maestros "enseñaban a los jóvenes a hablar bien, a tratar con las personas, distinguiendo su rango... les enseñaban los versos de canto para cantar, los que llamaban cantos divinos, escritos en sus códices con caracteres..."<sup>2</sup> Principiaba así la educación por lo que hoy llamaríamos, siguiendo la terminología clásica, el estudio de la literatura, las humanidades y la retórica. Los maestros de la palabra, que como dice otro texto, se proponían formar "rostros sabios y corazones firmes", estaban convencidos de que nada podría lograrse si los educandos no aprendían el arte de saber expresarse a sí mismos. Para lograr esto, enseñaban a los jóvenes los antiguos poemas, en los que se narraban los mitos y leyendas, los cantares divinos y las composiciones de los más famosos poetas. Los estudiantes escuchaban la explicación de los poemas y los aprendían de memoria con fidelidad asombrosa. De este modo adquirían el sentido del bien decir, juntamente con lo mejor del legado espiritual de su propia cultura.

Entre los maestros de la palabra había también algunos que tenían por oficio enseñar al pueblo en general los cantares divinos, así como examinar y aprobar las nuevas composiciones. Recibían el título de "conservadores", *tlapizcatzitzin*, quienes reunían a la gente en los distintos barrios para enseñarles los cantos y tradiciones. Acerca de sus funciones, textualmente se lee en el *Códice Matritense*:

El conservador tenía cuidado de los cantos de los dioses, de todos los cantares divinos. Para que nadie errara, cuidaba con esmero de enseñar él a la gente los cantos divinos en todos los barrios. Daba pregón para que se reuniera la gente del pueblo y aprendiera bien los cantos.<sup>3</sup>

Eran los sacerdotes de *Epcobua*, "el dueño de la serpiente de nácar", uno de los títulos de Tláloc, dios de la lluvia, los encargados de emitir su fallo acerca de los nuevos himnos y cantos que se componían:

El oficio del sacerdote de *Epcobua Tepictoton* era el siguiente: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos,

<sup>2</sup> *Códice Florentino* (Textos de los Informantes de Sahagún), libro III, Apéndice.

<sup>3</sup> *Códice Matritense del Real Palacio*, fol. 259, r.

se lo decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.<sup>4</sup>

Se sabe que precisamente los maestros de la palabra pedían con frecuencia a sus discípulos que prepararan ellos mismos cantares y composiciones, que después, corregidos y aprobados, habrían de recitar en público. Así era como los estudiantes de los *calmécac* iban adiestrándose, guiados por los viejos maestros de la palabra, en el arte del bien decir. Los jóvenes anteriormente inexpertos, al cabo de algunos años hacían realidad en sí mismos el ideal náhuatl del narrador o del poeta. El ideal que, en forma plástica, les había sido presentado por sus maestros al estudiar la figura del buen y del mal orador. Escuchemos el antiguo texto conservado en el *Códice Matritense*:

El Narrador:

donairoso, dice las cosas con gracia,  
artista del labio y la boca.

El buen narrador:

de palabras gustosas, de palabras alegres,  
flores tiene en sus labios.

En su discurso la consejas abundan,

de palabra correcta, brotan flores de su boca,

su discurso: gustoso y alegre como las flores;

de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.

El mal narrador:

lenguaje descompuesto,

atropella las palabras,

labio comido, mal hablado.

Narra cosas sin tino, las describe,

dice palabras vanas,

no tiene vergüenza.<sup>5</sup>

La descripción del buen y mal narrador deja ya ver que los maestros de la palabra no sólo cuidaban de la forma externa, sino que, sobre todo, se esforzaban por despertar en los estudiantes el sentido más hondo de la metáfora y la poesía. Expresamente se dice en el texto citado que el buen orador "flores tiene en sus labios. . .

<sup>4</sup> *Op. cit.*, fol. 260 r.

<sup>5</sup> *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*. (Textos de los Informantes de Sahagún).

que su discurso es gustoso y alegre como las flores..." La metáfora de las flores que parece obvia, ya que en castellano tenemos también la expresión parecida de "un lenguaje florido" implicaba en realidad para los antiguos mexicanos toda una concepción acerca de la creación artística y literaria.

Muchas veces aparece en los discursos, en los himnos y poemas la expresión idiomática náhuatl "flor y canto". Como lo notó el Padre Garibay, al analizar lo que cabe llamar estilística propia del náhuatl, "existe en esta lengua un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se complementan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes. Varios ejemplos del castellano explicarán mejor: 'a tontas y a locas; a sangre y fuego; contra viento y marea; a pan y agua', etc. Esta modalidad de expresión es rara en nuestras lenguas, pero es normal en el náhuatl..."<sup>6</sup>. Entre los ejemplos que pueden darse de esta forma de expresión está el de "flor y canto". Su sentido metafórico es primordialmente el de poesía, pero, también, el de arte y simbolismo en general.

Flor y canto, poesía, arte, símbolo, eran para los sabios antiguos, para los maestros de la palabra, el camino difícil, quizá la senda única, que podría llevar al hombre a balbucir palabras verdaderas en la tierra, palabras capaces de dar raíz a quienes viven en un mundo en el que todo es como un sueño, como un plumaje de quetzal que se desgarra.

Para acercarse a la comprensión y posible expresión de los eternos problemas propios de la condición de mortales, los jóvenes indígenas recibían de sus maestros la doctrina y el método de "la flor y el canto". Escuchando las que podrían llamarse composiciones clásicas de sus grandes poetas, adquirirían conciencia de lo que podía implicar el descubrimiento del mundo mágico de los símbolos y el arte. Entre esas composiciones estaba tal vez el siguiente poema, en el que el sabio rey Netzahualcōyotl, con maravillosa concisión, expresa lo que significó para él este mismo descubrimiento:

Hasta ahora lo comprende mi corazón:  
 escucho un canto,  
 contemplo una flor,  
 ¡ojalá no se marchite!<sup>7</sup>

<sup>6</sup> GARIBAY K., ANGEL MA., *Llave del Náhuatl*, Otumba, México, 1940, p. 112.

<sup>7</sup> *Manuscrito de los Romances de los Señores de la Nueva España*. Conservado inédito en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, fol. 19 r.

Mas comprender en el corazón el valor de flor y canto, era sólo el principio. Crear poesía y arte exigía mucho más. Era necesario aprender a dialogar con el propio corazón, encontrar afortunadamente el simbolismo de lo divino, hasta convertirse en un ser endiosado, dotado del extraño poder de transformar las palabras y enseñar a mentir a las cosas. Todo esto era y es en extremo difícil. El sabio Cuacuauhtzin, hijo del célebre Tezozómoc de Azcapotzalco, había expresado quizá mejor que nadie la angustia que causa al verdadero poeta no poder encontrar el símbolo o la metáfora tantas veces buscada, para decir de algún modo lo que en la meditación o el ensueño soslayó el corazón:

Flores con ansia mi corazón desea,  
 sufro con el canto,  
 sólo ensayo cantos en la tierra.  
 Yo, Cuacuauhtzin.  
 ¡Quiero flores que duren en mis manos!  
 ¿Dónde hallaré hermosas flores,  
 hermosos cantos?

La explicación de esta angustia se encuentra tal vez en una sutil forma de deficiencia o pobreza inherente a los humanos. Sabemos, como decía otro poeta de Anáhuac, que "del interior del cielo parecen venir las bellas flores, los bellos cantos", pero también somos conscientes de que "los afea nuestro anhelo, nuestra inventiva los echa a perder".

Comentando estos y otros poemas, los maestros de la palabra formaban generaciones de hombres, dentro de los ideales de la antigua cultura. Muchos de esos estudiantes habrían de participar en la creación no interrumpida de la visión prehispánica del mundo, de la que esculturas, monumentos y códices ofrecen sólo un trasunto.

Pero no hay que olvidar que, además de maestros, los sabios de la palabra eran ellos mismos creadores de poesía, historiadores, autores de discursos y narraciones. Los dos volúmenes de la *Historia de la Literatura Náhuatl* del Padre Garibay, dan ya buen testimonio de esto. Para acercarnos ahora a los antiguos maestros, en su función de forjadores de cantos, tal vez sea útil evocar el recuerdo de una de aquellas reuniones en las que sabios y poetas daban a conocer sus propias composiciones. Ya dijimos que en el México Antiguo existían fraternidades de poetas y oradores. Recibían éstas distintos nombres. Unas veces eran llamadas *cobuáyotl*,

<sup>8</sup> *Ms. de Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 9 r.

que quiere decir "comunidad"; otras veces *icnithyotl* que significa "amistad y conjunto de los amigos". Alguien ha dicho que esas antiguas reuniones de poetas y sabios podrían considerarse como el antecedente indígena de las que serían más tarde nuestras sociedades y academias. Ya don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl había notado esto mismo, en forma por demás pintoresca, al describir los palacios del señor Netzahualcōyotl. Había en ellos, refiere, "la sala grande y muchos cuartos a la redonda... en donde asistían todos los poetas, históricos y filósofos del reino, divididos en sus clases y academias".<sup>9</sup> Unas veces allí, y otras en sus huertos y jardines, repetían y cantaban "los cantos de sus historias, cosas de moralidad y sentencias".<sup>10</sup>

Recordemos aquí una de esas reuniones de poetas y sabios cuyo tema fue precisamente esclarecer el más hondo sentido de la poesía. Fue probablemente hacia el año de 1490. Varios maestros de la palabra, venidos de diversos lugares, se reúnen en la casa del señor Tecayehuatzin, príncipe de Huexotzinco. Los invitados se acomodan en esteras bajo la sombra de frondosos ahuehuetes en algún huerto cercano al palacio de su huésped Tecayehuatzin. Como es costumbre, antes de dar principio al diálogo, los criados distribuyen el tabaco y las jícaras de chocolate.

El diálogo, conservado en idioma náhuatl en un viejo manuscrito que guarda la Biblioteca Nacional, se inicia con una salutación del señor Tecayehuatzin. Expresa éste su deseo de conocer cuál puede ser el significado más hondo de flor y canto: poesía, arte y símbolo. ¿Cuál es, se pregunta, el origen de las flores y los cantos? ¿Es posible decir en la tierra palabras verdaderas? ¿Es destino del hombre emprender búsquedas sin fin, pensar que alguna vez ha encontrado lo que anhela y al fin tener que marcharse, dejando aquí sólo el recuerdo de sus cantos?

Las preguntas de Tecayehuatzin reciben muy distintas respuestas. Una a una, los varios invitados las van formulando. El sabio Ayocuan sostiene que el arte y el símbolo son un don de los dioses. Pero duda acerca de lo que hoy llamaríamos su posible valor trascendente. Ayocuan no sabe si las flores y los cantos pueden perdurar más allá en ese mundo que dicen que existe después de la muerte y que llaman "nuestra casa común de perdersnos". Escuchemos sus palabras:

¿He de irme como las flores que perecieron?  
¿Nada quedará de mi nombre?

<sup>9</sup> Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras Históricas*, tomo II, p. 179.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 178.

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?  
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.  
¿También es así en el lugar  
donde de algún modo se vive?  
¿Hay allá alegría, hay amistad?  
¿O sólo aquí en la tierra  
hemos venido a conocer nuestros rostros?<sup>11</sup>

Por su parte, Aquiahutzin, poeta de Ayapanco, da a la poesía un sentido distinto. Evade la cuestión de la supervivencia de la poesía, del arte y del símbolo, y afirma que para él flores y cantos son la forma de invocar al supremo Dador de la Vida. Este tal vez se hace presente a través del arte y del símbolo. En el mejor de los casos, puede decirse que lo buscamos, como quien, entre las flores, va en pos de un amigo.

Con un pensamiento más hondo, Cuauhtencoztli, uno de esos sabios indígenas a quienes puede aplicarse el título de filósofos, responde con la expresión de su duda sobre la verdad misma del arte, porque duda asimismo acerca de la posible raíz que pueda tener el hombre en la tierra:

Yo Cuauhtencoztli —exclama— aquí estoy sufriendo.  
¿Tienen verdad acaso los hombres?  
¿Mañana será todavía verdadero nuestro canto?  
¿Qué está por ventura en pie?  
¿Qué es lo que viene a salir bien?  
Aquí vivimos, aquí estamos,  
pero somos indigentes, ¡oh amigos nuestros!<sup>12</sup>

A Cuauhtencoztli le responden el mismo Tecayehuatzin y otro poeta amigo. Con sus palabras quieren disipar la que consideran actitud pesimista. Flores y cantos, arte y símbolo, son lo único que puede ahuyentar la tristeza; son riqueza y alegría de los hombres en la tierra.

El diálogo acerca del sentido de la poesía y el arte, descritos ya como don de los dioses, posible recuerdo del hombre en la tierra, camino para encontrar a la divinidad, y riqueza de los humanos, toma ahora un sesgo distinto. El señor Xayacámach afirma que flor

<sup>11</sup> *Ibid.*, fol. 10 r.

<sup>12</sup> *Ibid.*, fol. 10 v.

y canto, poesía y arte, son, al igual que los hongos alucinantes, el medio mejor para embriagar los corazones y olvidarse aquí de la tristeza. Cuando en las reuniones sagradas se consumen los hongos, uno mira visiones maravillosas, formas envanescentes de diversos colores, todo más real que la realidad misma. Pero, después, ese mundo fantástico se desvanece como un sueño, deja al hombre cansado y no existe más. Para Xayacámach esto es el arte y el símbolo, las flores y los cantos.

Otras opiniones se formulan acerca del mismo tema. Alguien dice que sólo recoge flores para techar con ellas su cabaña, junto a la casa de las pinturas. El diálogo se acerca a su fin. Poco antes de terminar, el mismo huésped de la reunión, el príncipe Tecayehuatzin, vuelve a tomar la palabra: él sigue creyendo que flor y canto es tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Pero, como tiene conciencia de que su punto de vista no ha sido universalmente aceptado, expresa una última idea, con la que estarán todos de acuerdo: flor y canto, poesía y arte, son precisamente lo que hace posible la reunión de los amigos. Oigamos sus palabras:

Ahora, oh amigos,  
 escuchad el sueño de una palabra:  
 cada primavera nos hace vivir,  
 la dorada mazorca nos refrigera,  
 la mazorca rojiza se nos torna un collar.  
 ¡Sabemos que son verdaderos  
 los corazones de nuestros amigos!<sup>13</sup>

Las palabras dichas por Tecayehuatzin y sus amigos poetas, sencillas y hondas, parecerán tal vez un atisbo de varias de las más recientes concepciones acerca del arte. En sí mismo, el diálogo revela sin duda la preocupación de los sabios prehispánicos por formular una especie de doctrina estética que pudiera guiarlos en su profesión de creadores de flores y cantos. Obviamente, la reflexión acerca de flor y canto había sido posible gracias a la existencia de incontables poemas, discursos y narraciones. Las respuestas dadas en el diálogo, suponen la experiencia personal e íntima de cada uno de los varios artistas y poetas. Y suponen también la reflexión que descubre vivencias e intuiciones que, por considerarse tal vez valiosas, deben ser comunicadas, aunque para lograr esto sea necesario afanarse en busca de la expresión capaz de evocar en los otros algo

<sup>13</sup> *Ibid.*, fol. 11 v.

de lo que el propio corazón, en su soledad, ha logrado intuir y vivir.

Como maestros de la palabra, los poetas y sabios prehispánicos encontraron algunas veces la forma precisa, el lenguaje noble, la metáfora henchida de sentido, capaz de evocar su vivencia. El legado literario del México antiguo da testimonio de esto. No es este lugar de hacer un catálogo de los muchos manuscritos en los que se conservan los textos genuinamente literarios en idioma náhuatl. Diremos sólo que, sin hipérbole, existen millares de folios en bibliotecas y archivos con himnos y poemas, discursos y narraciones, en espera de estudio, análisis y traducción. Para mostrar solamente un poco la riqueza de esta literatura, además de ofrecer la versión castellana de unas cuantas composiciones, ayudará recordar brevemente algunos de sus principales recursos o procedimientos estilísticos.

De uso casi constante en la poesía y los discursos en náhuatl es el paralelismo o reiteración de una misma idea. Unas veces se trata de dos frases que se complementan en el sentido o apuntan, por medio de dos metáforas distintas, hacia un mismo pensamiento o intuición. Otras veces, en dos líneas paralelas se contraponen ideas en forma antitética. Algunos ejemplos aclararán mejor esto.

En el siguiente poema, en el que se canta la grandeza de la ciudad de México-Tenochtitlán, los paralelismos que complementan el pensamiento son abundantes. Dice el poeta:

Haciendo círculos de jade está tendida la ciudad,  
irradiando luz cual pluma de quetzal está aquí México.

Las líneas siguientes del mismo poema son ejemplo de paralelismo por antítesis. El esplendor de la ciudad, del lago y de los príncipes se contraponen ahora con la niebla que todo lo envuelve:

A la ciudad son llevados en barcas los príncipes:  
sobre ellos se extiende una niebla florida.<sup>14</sup>

Otro rasgo propio de la estilística náhuatl es el llamado difrasismo. Consiste éste en la yuxtaposición de dos palabras que se complementan en el sentido, evocando generalmente una tercera idea en forma metafórica. Esta expresión estilística, poco usada en las lenguas indoeuropeas, es frecuente en náhuatl. Ejemplos de difrasismo son los siguientes: "flor y canto", que, como hemos visto, significa metafóricamente poesía, arte y símbolo; "agua y

<sup>14</sup> *Manuscrito de Cantares Mexicanos*, fol. 22 v.

fuego", que implica la idea de la guerra; "silla y estera", evocación del poder y el mando; "rostro y corazón", la persona humana; "jade y quetzal", la belleza, etc. Como puede verse, el uso de los difrasismos da a la expresión lírica recursos en verdad extraordinarios. Gracias al difrasismo, el mundo de la metáfora entra de lleno en la literatura indígena.

Otro procedimiento estilístico, frecuente como aquél en la poesía náhuatl, es el estribillo, usado también en otras literaturas y que se dirige fundamentalmente a imprimir en quien lee o escucha, lo que pudiera considerarse concepto central de la composición poética.

Son, finalmente, las que el Padre Garibay ha llamado "palabras broche" otro de los recursos estilísticos en la literatura náhuatl. Consiste este procedimiento en la repetición de ciertas palabras que ligan un desarrollo lírico con otro en las varias secciones del poema. Con frecuencia las "palabras broche" suelen ser difrasismos, que evocando varias veces la misma metáfora, ligan y dan unidad al poema.

Estos y otros recursos más, empleados innumerables veces por los antiguos forjadores de cantos, dan a sus composiciones carácter propio e inconfundible. Los ejemplos que aduciremos, mostrarán mejor que nada lo dicho. Entre los millares de folios en los que se conserva el legado literario del mundo náhuatl, existen textos de grande antigüedad. Algunos provienen quizá de los tiempos toltecas y aun posiblemente del esplendor teotihuacano. Como en el caso de otras literaturas, resulta difícil precisar quiénes fueron los autores de los más antiguos mitos, leyendas y cantares. Es probable que en algunos casos los maestros de la palabra hayan fijado y depurado posteriormente muchas de esas composiciones, en su mayoría de carácter religioso. Para dar sólo un ejemplo de esos himnos sacros repetidos a través de los siglos, será bueno recordar una de las muchas invocaciones al supremo dios dual, padre y madre de todo cuanto existe.

Madre de los dioses, padre de los dioses:  
 el dios viejo  
 Tendido en el centro de la tierra,  
 vive en un encierro de turquesas,  
 habita en las aguas de color de pájaro azul,  
 está en lo alto de las nubes;  
 el dios viejo,  
 mora en las sombras de la región de los muertos:  
 es el señor del fuego y del tiempo.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> *Códice Florentino*, Libro VI, fol. 34 r,

Este antiguo himno, afirmación de la omnipresencia del supremo dios, padre y madre universal, deja entrever ya lo elevado del pensamiento indígena acerca de la divinidad. En contraste con el himno anterior, se encuentran otros muchos cantares, verdadera exaltación del misticismo guerrero de los aztecas. Algunos de ellos fueron compuestos por autores anónimos; otros, como el siguiente tomado del *Manuscrito de Cantares de la Biblioteca Nacional*, se deben a auténticos maestros de la palabra:

Desde donde se posan las águilas,  
desde donde se yerguen los tigres,  
el Sol es invocado.

Como un escudo que baja,  
así se va poniendo el Sol,  
En México está cayendo la noche,  
la guerra merodea por todas partes,  
¡oh Dador de la vida!  
Se acerca la guerra.

Orgullosa de sí misma  
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.  
Aquí nadie teme la muerte en la guerra.

Esta es nuestra gloria.  
Este es tu mandato.  
¡Oh Dador de la vida!  
Tenedlo presente, oh príncipes;  
no lo olvidéis.  
¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?  
¿Quién podrá conmovier los cimientos del cielo?...

Con nuestras flechas,  
con nuestros escudos,  
está existiendo la ciudad,  
¡México-Tenochtitlan subsiste!<sup>16</sup>

Así proclamaban los aztecas hacia los cuatro rumbos del universo su gran poderío y el esplendor extraordinario de su ciudad. Pero, si estas composiciones son ya muestra elocuente de la literatura prehispánica, todavía ofrecen mayor interés los discursos

<sup>16</sup> *Colección de Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, folios 19 v. y 20 r.

y creaciones de algunos sabios, en los que la flor y el canto, el símbolo y la poesía, parecen encontrar su mejor expresión.

Es bien conocida la preocupación de algunos pensadores nativos, como el célebre Netzahualcóyotl o el ya mencionado Tecayehuatzin, que se empeñaban en ir más allá del culto y las doctrinas de aceptación popular en busca de un concepto más adecuado de Dios. Los sabios de los tiempos aztecas conocían la antigua tradición de un dios supremo, Dador de la vida, Dueño de la cercanía y la proximidad, que existe inventándose siempre a sí mismo. Las colecciones de cantares indígenas que hoy en día se conservan, ofrecen varios ejemplos de éstas que cabe llamar meditaciones acerca del misterio de Dios. Obras de profundo sentido lírico y religioso, podrán recordar a veces los salmos hebreos o los himnos de los Vedas.

Fue Nezahualcóyotl autor de varios de estos poemas acerca del Dador de la vida. Citaremos aquí dos de los más bellos. En el primero, incluido en el manuscrito que conserva la Universidad de Texas, se pregunta el sabio príncipe de Tezcoco dónde puede estar la casa del inventor de sí mismo. Como si entre las flores buscara a alguien, así va en pos de *Tloque Nabuaque*, el Dueño de la cercanía y la proximidad. Para encontrarlo, es menester acercarse a él por el camino de la poesía:

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.  
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,  
por todas partes es también venerado.  
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

El es quien inventa las cosas,  
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.  
Por todas partes es invocado,  
por todas partes es también venerado.  
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,  
nadie puede ser amigo  
del Dador de la vida:  
sólo es invocado,  
a su lado  
junto con él,  
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,  
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,

a su lado, junto a él,  
se puede vivir en la tierra.  
Nadie en verdad  
es tu amigo,  
¡oh Dador de la vida!  
Sólo como si entre las flores,  
buscáramos a alguien,  
así te buscamos,  
nosotros que vivimos en la tierra,  
mientras estamos a tu lado.

Se hastiará tu corazón,  
sólo por poco tiempo  
estaremos junto a ti y a tu lado.

Nos enloquece el Dador de la vida,  
nos embriaga aquí,  
nadie puede estar acaso a su lado,  
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas  
como lo sabe nuestro corazón:  
nadie puede estar acaso a su lado,  
tener éxito, reinar en la tierra.<sup>17</sup>

El segundo poema, debido también a Netzahualcóyotl, e incluido en la fuente ya citada, habla del modo como Dios da principio a las cosas. Con flores y cantos pinta y sombrea; como si estuviera escribiendo un códice, crea todo cuanto existe. Pero el mismo Dador de la vida es también quien fija término a la vida. Existimos en su gran libro de pinturas, pero algún día seremos borrados de él:

Con flores escribes las cosas,  
¡oh Dador de la vida!  
Con cantos das color,  
con cantos sombreas  
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás  
a águilas y tigres;  
solamente en tu pintura vivimos,  
aquí, sobre la tierra.

<sup>17</sup> Ms. de los *Romances de los Señores de la Nueva España*, fol. 4 v. y 5 r.

Con tinta negra borrarás  
lo que fue la hermandad,  
la comunidad, la nobleza.  
Tú sombreas  
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás  
a águilas y tigres:  
solamente en tu pintura vivimos,  
aquí, sobre la tierra.<sup>18</sup>

El tema de la divinidad, principio y fin de los humanos, con ser tan frecuente en la poesía lírico-religiosa de los antiguos mexicanos, no es ciertamente el único. Hay que reconocer, como lo ha señalado el Padre Garibay, que vista con ojos occidentales, "la temática de esta poesía ronda en un círculo estrecho".<sup>19</sup> Pero, como él mismo mejor que nadie lo ha mostrado, dentro de ese círculo tuvieron cabida otros varios temas: el placer de conversar con los amigos, la muerte con todos sus enigmas, el recuerdo de los príncipes y los sabios antiguos, las hazañas guerreras y el dulce amor de la mujer y los hijos, sin olvidar la existencia de unos cuantos poemas de carácter manifiestamente erótico. Recordaremos al menos uno, realmente extraordinario, en el que la mujer, el placer y la muerte son tema del diálogo con una *ahuiani*, alegradora o mujer pública, de los tiempos prehispánicos. Tan bien conocido debió haber sido este poema que lo encontramos en dos colecciones distintas, la que se conserva en la Biblioteca Nacional y la que guarda la Biblioteca de la Universidad de Texas.

*A una alegradora*

¡Ave roja de cuello de hule!  
fresca y ardorosa,  
luces tu guirnalda de flores.  
¡Oh madre!  
Dulce, sabrosa mujer,  
preciosa flor de maíz tostado,  
sólo te prestas,  
serás abandonada,

<sup>18</sup> *Ibid.*, fol. 35 r.

<sup>19</sup> GARIBAY K., ANGEL MA., *Historia de la Literatura Náhuatl*, 2 Vols. Editorial Porrúa, México, 1953-54. T. I, p. 99.

tendrás que ir  
a donde todos quedarán descarnados.

Aquí tú has venido,  
frente a los príncipes,  
tú, maravillosa criatura,  
invitas al placer.  
Sobre la estera de plumas amarillas y azules  
aquí estás erguida.  
Preciosa flor de maíz tostado,  
sólo te prestas,  
serás abandonada,  
tendrás que ir  
a donde todos quedarán descarnados.<sup>20</sup>

El tema del amor y del placer, unido al recuerdo de la muerte, deja entrever un cierto sentimiento de tristeza, que con frecuencia se ha pensado es característico del alma indígena. Pero, en realidad, si hay tristeza en la poesía náhuatl, hay también muchas veces expresiones brillantes de la alegría de vivir en la tierra, gozando de todo cuanto es bueno y da placer. Se recuerdan así en los poemas las alegres charlas con los amigos, cuando juntos todos, escuchando quizá la suave música de las flautas, placenteramente fumaban con sus cañutos floridos. Adornarse con flores, compartir el fresco y espumoso chocolate, contemplar las danzas y las fiestas eran también cosas gratas. De los muchos poemas en elogio de la amistad citaremos uno, dejado por el noble guerrero azteca, el señor Temilotzin. Era éste un caballero tigre que cultivaba también la poesía. Temilotzin fue compañero de Cuauhtémoc y combatió a su lado contra los conquistadores. Según los *Anales de Tlatelolco*, antes de rendirse prefirió darse la muerte. Temilotzin, que había comprendido el mensaje de flor y canto, dejó dicho que como poeta, era un enviado de Dios. Había llegado a la tierra, transformado en poema, para hacer amigos aquí:

También yo he venido,  
aquí estoy de pie:  
de pronto cantos voy a forjar,  
haré un tallo florido con cantos,  
¡oh vosotros, amigos!  
Dios me envía como un mensajero,

<sup>20</sup> Ms. de los *Romances de los Señores de la Nueva España*, fol. 7 r.

a mí transformado en poema,  
 a mí, Temilotzin.  
 También yo he venido  
 a hacer amigos aquí.<sup>21</sup>

Los pocos ejemplos dados, de entre los muchos que podrían aducirse, muestran ya que en el campo de la poesía se distinguieron ciertamente los maestros de la palabra. De sus discursos y de lo que llamaríamos prosa descriptiva e histórica, ofreceremos tan sólo un par de ejemplos. Proviene el primero de la colección de los llamados *Huebueilatolli*, o discursos de los ancianos, recogidos por fray Bernardino de Sahagún y conservados en el *Códice Florentino*. Son las palabras del padre indígena que con lenguaje noble da a conocer a su hijita, llegada ya a la edad de discreción, cuáles son las cosas buenas concedidas a los humanos en la tierra por el Dador de la vida. Las palabras del padre náhuatl muestran una vez más cuán falso es pensar que todo era tristeza y pesimismo en el mundo indígena:

Para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Habrá que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.<sup>22</sup>

Tal es, de acuerdo con la antigua sabiduría, la condición del hombre en la tierra. Es aquí lugar de alegría penosa, mas no por esto se tendrá que hacer de la vida una queja. Hay que vivir para cumplir la misión que ha dado a los hombres el Dueño de la cercanía y la proximidad. El mismo recuerdo de los hechos pasados ayuda también muchas veces a aceptar con decisión el propio des-

<sup>21</sup> *Ibid.*, 6 v.

<sup>22</sup> *Códice Florentino*, libro VI, fol. 74 v.

tino. Por esto se preocuparon los ancianos por guardar la tradición, el recuerdo de la antigua estirpe y de su grandeza. Don Fernando Alvarado Tezozómoc, descendiente de nobles aztecas, escribió como introducción a su *Crónica Mexicáyotl* el siguiente párrafo en el que se descubre el interés náhuatl de todos los tiempos por conservar y aprovechar la memoria de lo que fue su pasado:

Así lo vinieron a decir,  
así lo asentaron en su relato,  
y para nosotros lo vinieron a dibujar en sus papeles  
los ancianos, las ancianas.

Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,  
nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,  
nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados,  
se repitió como un discurso su relato,  
nos lo dejaron,  
y vinieron a legarlo  
a quienes ahora vivimos,  
a quienes salimos de ellos.

Nunca se perderá, nunca se olvidará  
lo que vinieron a hacer,  
lo que vinieron a asentar en las pinturas:  
su renombre, su historia, su recuerdo.  
Así en el porvenir  
siempre lo guardaremos  
nosotros, hijos de ellos, los nietos,  
hermanos, bisnietos, tataranietos, descendientes,  
quienes tenemos su sangre y color,  
lo vamos a decir, lo vamos a comunicar  
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer,  
los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas. . .

Aquí, tenochcas, aprenderéis cómo empezó  
la renombrada, la gran ciudad,  
México-Tenochtitlán,  
en medio del agua, en el tular,  
en el cañaveral, donde vivimos,  
donde nacimos,  
nosotros los tenochcas.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> *Crónica Mexicáyotl*, texto náhuatl y traducción de A. León. Instituto de Historia, Imprenta Universitaria, México, 1949, pp. 4-6.

Textos como este de carácter histórico son abundantes en los documentos indígenas. Los ejemplos que hemos dado prueban ya que los maestros de la palabra fueron en realidad forjadores de flores y cantos, poemas, discursos y crónicas. Muestran que en el México prehispánico hubo una rica literatura, que no puede ser ignorada por quienes se ocupan de la historia de nuestras letras.

Mucho queda aún por hacer. Nuestra Universidad Nacional ha dado cabida desde hace seis años al Seminario de Cultura Náhuatl. En él, bajo la dirección del ya varias veces citado Padre Garibay, hemos comenzado a publicar los que en rigor pueden llamarse nuestros clásicos indígenas. Se preparan allí también estudiantes en el conocimiento de la lengua y la cultura náhuatl para continuar el lento pero seguro acercamiento a las que han sido y son nuestras más hondas raíces culturales.

Desde otro punto de vista, la Academia trabaja también en el estudio de los incontables mexicanismos que enriquecen aquí nuestra habla castellana. Muchos de esos mexicanismos, de origen náhuatl, se ponen en conocimiento de la Academia Española, para lograr su inclusión en el diccionario. Esto no sólo es conveniente, sino aun necesario, si recordamos que no pocos de los mexicanismos de origen náhuatl son de uso común en otros países hermanos del Continente y aun en la misma Península.

Más grande será nuestra riqueza cultural, si ahondamos en el legado lingüístico y literario de los tiempos prehispánicos. México, de rostro y corazón mestizo, precisamente por el arte de sus antiguas culturas indígenas, ha atraído sobre sí la atención del mundo. El arte de la pintura mural y del grabado contemporáneo, la poesía misma, sutilmente parecen haber descubierto, con la comprensión y el sentido propios de la América nueva, el antiguo mensaje de flor y canto. Maestros como Orozco y Rivera, poetas y escritores como Octavio Paz, Agustín Yáñez y Rubén Bonifaz Nuño, para sólo citar unos cuantos, han encontrado en el misterio de lo indígena caminos nuevos para acercarse al mundo de los símbolos.

Por todo esto, al llegar a la Academia, he querido volver la mirada hacia quienes primero que nadie cultivaron aquí el arte del bien decir. Para nosotros no serán vanas las enseñanzas de los maestros del mundo precolombino. Con vuestra venia, hago propias, por vía de conclusión, las siguientes palabras de un antiguo poeta náhuatl, que supo vivir la amistad y comprender el valor de toda expresión en verdad humana:

¡Exista aquí la amistad!

Es tiempo de conocer nuestros rostros.

Tan sólo con flores  
se elevará nuestro canto.  
Nos habremos ido a su casa,  
pero nuestras palabras  
vivirán aquí en la tierra.  
Iremos dejando  
nuestra pena: nuestro canto.  
Por esto será conocido,  
resultará verdadero el canto.  
Nos habremos ido a su casa,  
pero nuestras palabras  
vivirán aquí en la tierra.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> *Ms. de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas,*  
fol. 27 v.

## RELACIONES ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO. UNA OBSERVACIÓN METODOLÓGICA

Por Alfonso CASO

UNA cuestión esencial y previa, para poder establecer relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, es considerar la época en que ocurren, en ambos Continentes, los rasgos culturales que tratan de relacionarse.

Es evidente que si un rasgo cultural aparece antes en el Nuevo Mundo, y después en el Viejo, no puede deberse a la influencia de éste. Por tal motivo creo que esta consideración del *tiempo* es tan fundamental, que mientras no se estudie detenidamente, todos los demás argumentos que se den en pro o en contra, serán de muy escaso valor probatorio.

Por fortuna tenemos ya, entre otras, una nueva técnica comprobada en más de 1,000 ocasiones, que nos permite fijar con cierta certeza la fecha de los acontecimientos. Me refiero a las pruebas del Carbono 14 o Radiocarbono. No es indudablemente el único procedimiento para llegar a determinar la época de un objeto arqueológico: dendrocronología, fluorina, oxidación de la obsidiana y otras técnicas se están desarrollando, pero la gran cantidad de muestras que se han enviado a los diversos laboratorios que trabajan con este objeto, ya nos permite llegar a conclusiones de extraordinaria importancia.<sup>1</sup>

Tienen, en cambio, muy poco valor como pruebas, las semejanzas más o menos claras de diseño, aun en aquellos casos en que están acompañadas por una semejanza de concepto o una semejanza de función, es decir, cuando además de la representación gráfica, la idea que las inspiró o el objeto para el que sirvió, son los mismos.

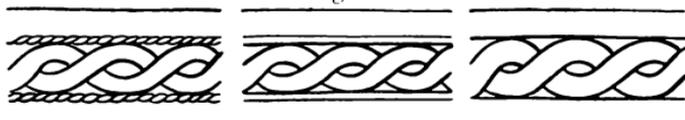
Advertimos, en primer lugar, que no nos estamos refiriendo, por supuesto, a aquellos elementos culturales que pudieron pasar de Asia, vía el Estrecho de Behring, desde las épocas más lejanas, en el paleolítico, hasta fechas posteriores al descubrimiento de América. Pero los rasgos culturales que pudieron pasar de ese modo no son, sin duda, los que caracterizan a las más avanzadas culturas de este Continente.

---

<sup>1</sup> JOHNSON, 1951; LIBBY, 1952; WAUCHOPE, 1954; CRANE, 1956; etc.

Las figuras que ilustran este artículo, simplemente con el carácter de ejemplo, muestran algunas coincidencias. desde las más simples hasta las más complejas, en culturas que evidentemente no estuvieron en contacto. Pero advertimos que no es nuestro propósito al presentar estos ejemplos, tomarlos como demostración de la *no existencia de conexiones* entre el Viejo y el Nuevo Mundo, sino como

Fig. 1



Micenas. Anillo de oro.

Pompeya. Piso de mosaico.

Monte Albán. Brazalete de oro.



En una placa Dudu. 3,000 a. C.

Piragua de Nueva Guinea.

Cajita de madera de Bonin.



Un omichicahuaztli azteca.

Hueso 201. T. 7. Monte Albán.

Mesa estilo Luis XIV. Louvre.



Cerámica noruega. Siglo VI A. D.



Almohada. Cafres makalanga.



Disco de oro mochica.



En una serpiente azteca.

Hueso 302. T. 7. Monte Albán



Caduceo de Mercurio.

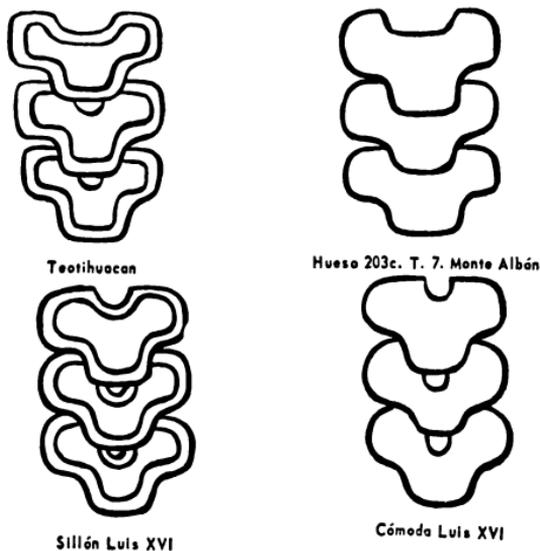
demostración del escaso valor probatorio de un método que se funda en la semejanza de diseño entre dos objetos. No se discuten las semejanzas que son indudables y manifiestas, sino la *interpretación* de estas semejanzas como demostración de un origen común.

En la *figura 1* he puesto una de estas semejanzas entre motivos decorativos en muchas culturas inconexas. El "trenzado" encerrado entre dos líneas paralelas, frecuentemente decorado a su vez por otra línea interior y continuo o rematado en una vuelta.

Más complicado es el que podríamos designar como trenzado múltiple de fajas rectilíneas, que encontramos en muchas regiones y en decoraciones artísticas que seguramente no tuvieron un origen común, o bien en ideas más complicadas como las dos serpientes que se entrelazan y cargan un objeto en el centro.<sup>2</sup>

En la *figura 2*, se trata ya de un elemento más complejo, que en México representa los crótalos de la serpiente de cascabel, pero que también encontramos en un arte decorativo tan lejano en el tiempo y en el espacio, como el que se ve en los muebles estilo Luis XVI que aparecen en esa figura.

Fig. 2

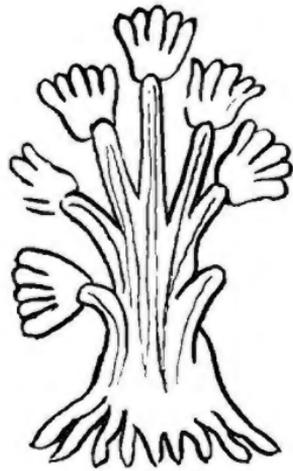


<sup>2</sup> Las obras de las que he tomado los ejemplos, están citadas en la bibliografía.

Fig. 2



A

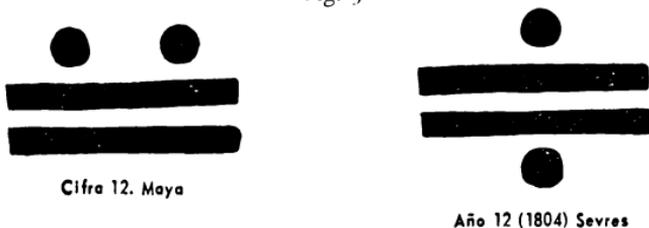


B



En la *figura 3*, tenemos un curioso ejemplo de semejanza gráfica acompañada de una semejanza de concepto. A la izquierda está la cifra 12, tal como la escribían los mayas, y a la derecha la marca de la cerámica de Sevres, del año 1804, que fue el año 12 después de aquel en el que se inició la Revolución Francesa en 1793.

Fig. 3



En la *figura 4* hemos puesto la representación ya mucho más compleja de dos árboles: el que está a la derecha, B, dentro del estilo típico de los manuscritos mexicanos, y vemos las raíces de fuera, las ramas dispuestas simétricamente, los tocones de las ramas cortadas y las hojas representadas como ramos y no individualmente. El de la izquierda A, es de la tapicería de Bayeux; también aparece con las raíces de fuera, las ramas simétricas y las hojas representadas en ramos.

En la *figura 5* hemos puesto varios objetos que se asemejan no sólo por la forma, sino por la función. Las hachas escita, peruana y zapoteca; las vasijas de Cholula y Guatemala y la vasija Sumeria; la jarra hitita y la azteca y la olla con asa vertedera de la edad del bronce de Palestina y su semejante de Monte Albán III-B.

También en la representación humana existen semejanzas entre culturas sin relación. En la *figura 6*, hay dos cabezas, una procede del neolítico de Palestina y la otra de Monte Albán. En la *figura 7*, la cabeza de la derecha es de una tableta egipcia predinástica, la que está en el Centro es de un sarcófago etrusco y la de la izquierda, de un disco que procede de Veracruz.

Por último en la *figura 8*, el personaje barbudo de la izquierda procede de una tumba merovingia del Ratisbona y el que está a la derecha fue encontrado en el Río Balsas, Gro.

Por supuesto, las figuras reproducidas no pretenden demostrar, vuelvo a repetirlo, que no existan conexiones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, sino *el peligro de utilizar un método de puras comparaciones estilísticas* que no estén acompañadas de datos estratigráficos y de objetos encontrados *in situ*.

Fig. 5



Hacha de cobre escita.



Temi de oro. Perú.



Hacha-moneda zapoteca.



Copa. Cholula.



Copa sumeria. Uruk.



Copa plumbate. Guatemala.



Jarra hitita. Alishar.



Jarra azteca.



Palestina. (Edad del bronce)



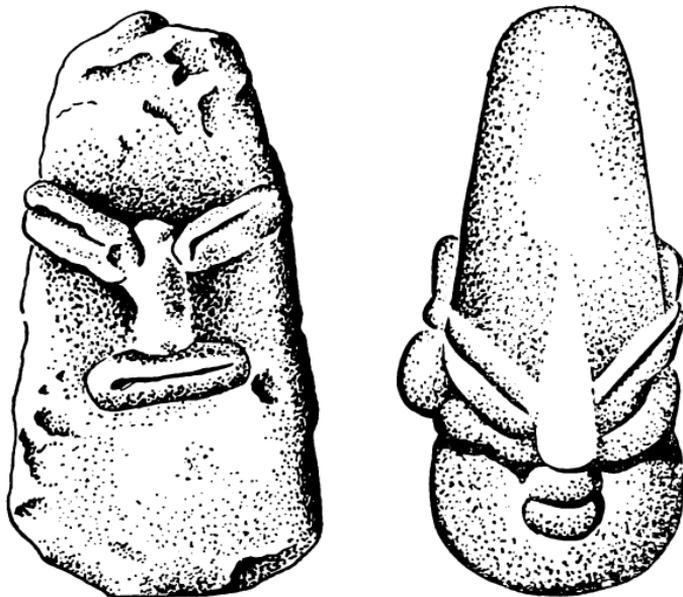
Monte Albán, Oax.

Hay, en cambio, hechos fundamentales en una cultura que podremos discutir para ver si es posible establecer esta conexión con otras culturas, tomando en consideración fundamentalmente, el tiempo.

### *La agricultura*

El primer hecho es la agricultura. Los descubrimientos de Barghoorn y sus asociados y de Clisby y Sears, demuestran que en el Valle de México había polen de maíz a una profundidad de más de 70 metros en el limo del antiguo lago, y según dichos autores y Mangelsdorf, esto demuestra la existencia de maíz silvestre en el Valle de México hace 80.000 años.<sup>3</sup>

Fig. 6



Monte Albán, Oax.

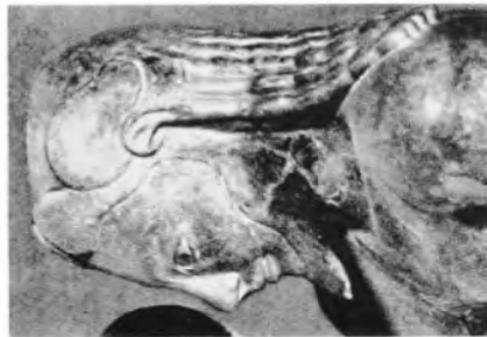
Palestina (Neolítico)

<sup>3</sup> BARGHOORN, WOLFE y CLISBY, 1954; CLISBY y SEARS, 1955.

Fig. 7



Venus



Sarcófago etrusco



Egipto pre-dinástico

Fig. 8



**Figura merovingia  
de Retisbona**



**Figura del Rio Balsas**



Fig. 9. Inscripción en un "hueso oráculo". Según Lichi.



Luego la afirmación de Stonor y Anderson de que existe maíz en Assan, lo que, según ellos, demuestra "que el maíz debe haberse originado en Asia o bien haber sido llevado allá en tiempos precolumbinos", no es sostenible.<sup>4</sup> Si hubiera dicho en tiempos precortesianos esto sería posible, puesto que la conquista de México se realiza en 1521, y como hace notar Mangelsdorf, Merrill ha demostrado que muchas plantas americanas pudieron ser introducidas en Asia por los portugueses, vía Goa, desde el año de 1500.<sup>6</sup>

Pero si el maíz silvestre existió en México, las exploraciones en Bat Cave, Nuevo México, demuestran que hubo maíz cultivado en ese lugar 3,600 años a. C.<sup>6</sup> y las exploraciones en La Perra, Tamps. indican la existencia de maíz  $\pm$  2,800 años a. C., y de calabaza 7,000 años a. C., según Mac Neish.<sup>7</sup> En esos momentos los *natufianos* de Palestina cultivaban por primera vez cereales e iniciaban la etapa neolítica en el Viejo Continente.<sup>8</sup>

Por último, las exploraciones de Mac Neish en la región de Tehuacán, nos han entregado series que van desde el maíz silvestre hasta otras variedades ya muy desarrolladas y con "olotes" que vienen de por lo menos 5,000 años a. C.,<sup>9</sup> lo que demuestra que no sólo el maíz es una planta americana, sino que su cultivo se hizo en América sin haber recibido el impulso cultural de cualquier otro pueblo no americano, a menos que se acepte que ya 7,000 años a. C. había navegantes capaces de cruzar el Atlántico o el Pacífico.

Si aceptáramos las conclusiones de Stonor y Anderson, diríamos que siendo el maíz americano, había sido llevado a Asia desde América en tiempos precolombinos, lo que nos parece casi imposible. Pero probablemente no todo el maíz americano es originario de México; su cultivo se inició independientemente en otros lugares del Continente, como según Reder, sucedió con el trigo, en sus diferentes variedades, que parece haberse cultivado simultáneamente en varias partes del Mediterráneo Oriental.<sup>10</sup>

### *La escritura y el calendario*

**P**ODEMOS ahora tratar de un aspecto que corresponde a una cultura superior, aquella que ya tiene escritura y calendario. Los datos que

<sup>4</sup> STONOR y ANDERSON.

<sup>5</sup> MERRILL, 1954.

<sup>6</sup> LIBBY, 1952.

<sup>7</sup> MAC NEISH, 1958.

<sup>8</sup> Frankfort, 1954.

<sup>9</sup> Comunicación al XXXV C. I. A.

<sup>10</sup> REDER, 1958.

ha entregado el Carbón 14 en las muestras que mandamos a Libby,<sup>11</sup> demuestran que ya existía en Mesoamérica una escritura y un calendario con el *tonalpobualli* y el año, en una época que podemos fijar por lo menos 600 años a. C.; pero este calendario aparece ya tan formalizado y tan unido a otros aspectos muy avanzados de la cultura mesoamericana (cerámica, esculturas en piedra, jades, pirámides, palacios, etc.) que indudablemente es el resultado de una larga elaboración que arranca de varios siglos antes de la Era Cristiana.

Según el criterio actual, que sustentan todos los arqueólogos que se ocupan de este horizonte preclásico en Mesoamérica, se considera que debe iniciarse por 1,500 a. C. En Guatemala, para la fase Las Charcas, tendríamos aproximadamente 1,200 a. C., y ya existe una escritura glífica.<sup>12</sup> En Miraflores ( $\pm$  600 a. C.) el calendario olmeca está perfectamente desarrollado, como se comprueba por el altar descubierta por Shook en Kaminal Juyú.<sup>13</sup>

El problema que se nos plantea no es entonces saber si el calendario mesoamericano *se parece* a ciertos calendarios de Asia o del Mediterráneo, sino saber qué pueblo asiático o europeo era capaz de construir embarcaciones y conducir las para que lo llevaran, no una vez por casualidad o naufragio, sino varias veces a Cruzar el Atlántico o el Pacífico, por los años 1,500 a 1,000 antes de Cristo.

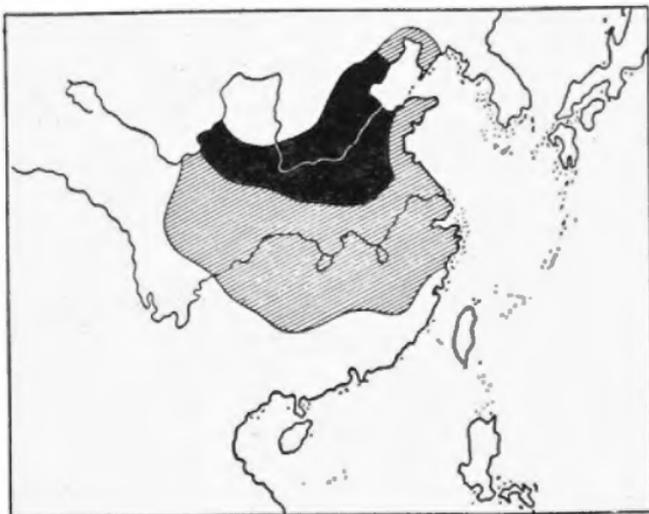
¿Fue esto posible en el Pacífico? Consideremos en China las tres dinastías anteriores a la Era Cristiana. De la primera, llamada *Hsia*, se sabe bien poco. Quizá se desarrolla a partir de 2,900 antes de Cristo, en que aparece el cultivo del mijo, y como animales domésticos caballos, vacas, ovejas y cerdos. Parece que no fue sino una aristocracia local, que dominó a uno o varios pequeños grupos de los que se desarrollaron en China durante el neolítico.

Para la IIª Dinastía *Shang* o *Yin* se señala 1384 a IIII a. C.<sup>14</sup> Ya aparece la escritura en los huesos oráculos de Anyang (Figs. 9 y 10) y como puede verse, esta escritura es completamente diferente de la "olmeca", la maya y la de Monte Albán I.<sup>15</sup>

|   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |  |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|--|
| 𠩺 | 𠩻 | 𠩼 | 𠩽 | 𠩾 | 𠩿 | 𠪀 | 𠪁 | 𠪂 | 𠪃 | 𠪄 | 𠪅 | 𠪆 | 𠪇 | 𠪈 | 𠪉 | 𠪊 | 𠪋 | 𠪌 | 𠪍 | 𠪎 | 𠪏 | 𠪐 | 𠪑 | 𠪒 | 𠪓 | 𠪔 | 𠪕 | 𠪖 | 𠪗 | 𠪘 | 𠪙 | 𠪚 | 𠪛 | 𠪜 | 𠪝 | 𠪞 | 𠪟 | 𠪠 | 𠪡 | 𠪢 | 𠪣 | 𠪤 | 𠪥 | 𠪦 | 𠪧 | 𠪨 | 𠪩 | 𠪪 | 𠪫 | 𠪬 | 𠪭 | 𠪮 | 𠪯 | 𠪰 | 𠪱 | 𠪲 | 𠪳 | 𠪴 | 𠪵 | 𠪶 | 𠪷 | 𠪸 | 𠪹 | 𠪺 | 𠪻 | 𠪼 | 𠪽 | 𠪾 | 𠪿 | 𠫀 | 𠫁 | 𠫂 | 𠫃 | 𠫄 | 𠫅 | 𠫆 | 𠫇 | 𠫈 | 𠫉 | 𠫊 | 𠫋 | 𠫌 | 𠫍 | 𠫎 | 𠫏 | 𠫐 | 𠫑 | 𠫒 | 𠫓 | 𠫔 | 𠫕 | 𠫖 | 𠫗 | 𠫘 | 𠫙 | 𠫚 | 𠫛 | 𠫜 | 𠫝 | 𠫞 | 𠫟 | 𠫠 | 𠫡 | 𠫢 | 𠫣 | 𠫤 | 𠫥 | 𠫦 | 𠫧 | 𠫨 | 𠫩 | 𠫪 | 𠫫 | 𠫬 | 𠫭 | 𠫮 | 𠫯 | 𠫰 | 𠫱 | 𠫲 | 𠫳 | 𠫴 | 𠫵 | 𠫶 | 𠫷 | 𠫸 | 𠫹 | 𠫺 | 𠫻 | 𠫼 | 𠫽 | 𠫾 | 𠫿 | 𠬀 | 𠬁 | 𠬂 | 𠬃 | 𠬄 | 𠬅 | 𠬆 | 𠬇 | 𠬈 | 𠬉 | 𠬊 | 𠬋 | 𠬌 | 𠬍 | 𠬎 | 𠬏 | 𠬐 | 𠬑 | 𠬒 | 𠬓 | 𠬔 | 𠬕 | 𠬖 | 𠬗 | 𠬘 | 𠬙 | 𠬚 | 𠬛 | 𠬜 | 𠬝 | 𠬞 | 𠬟 | 𠬠 | 𠬡 | 𠬢 | 𠬣 | 𠬤 | 𠬥 | 𠬦 | 𠬧 | 𠬨 | 𠬩 | 𠬪 | 𠬫 | 𠬬 | 𠬭 | 𠬮 | 𠬯 | 𠬰 | 𠬱 | 𠬲 | 𠬳 | 𠬴 | 𠬵 | 𠬶 | 𠬷 | 𠬸 | 𠬹 | 𠬺 | 𠬻 | 𠬼 | 𠬽 | 𠬾 | 𠬿 | 𠭀 | 𠭁 | 𠭂 | 𠭃 | 𠭄 | 𠭅 | 𠭆 | 𠭇 | 𠭈 | 𠭉 | 𠭊 | 𠭋 | 𠭌 | 𠭍 | 𠭎 | 𠭏 | 𠭐 | 𠭑 | 𠭒 | 𠭓 | 𠭔 | 𠭕 | 𠭖 | 𠭗 | 𠭘 | 𠭙 | 𠭚 | 𠭛 | 𠭜 | 𠭝 | 𠭞 | 𠭟 | 𠭠 | 𠭡 | 𠭢 | 𠭣 | 𠭤 | 𠭥 | 𠭦 | 𠭧 | 𠭨 | 𠭩 | 𠭪 | 𠭫 | 𠭬 | 𠭭 | 𠭮 | 𠭯 | 𠭰 | 𠭱 | 𠭲 | 𠭳 | 𠭴 | 𠭵 | 𠭶 | 𠭷 | 𠭸 | 𠭹 | 𠭺 | 𠭻 | 𠭼 | 𠭽 | 𠭾 | 𠭿 | 𠮀 | 𠮁 | 𠮂 | 𠮃 | 𠮄 | 𠮅 | 𠮆 | 𠮇 | 𠮈 | 𠮉 | 𠮊 | 𠮋 | 𠮌 | 𠮍 | 𠮎 | 𠮏 | 𠮐 | 𠮑 | 𠮒 | 𠮓 | 𠮔 | 𠮕 | 𠮖 | 𠮗 | 𠮘 | 𠮙 | 𠮚 | 𠮛 | 𠮜 | 𠮝 | 𠮞 | 𠮟 | 𠮠 | 𠮡 | 𠮢 | 𠮣 | 𠮤 | 𠮥 | 𠮦 | 𠮧 | 𠮨 | 𠮩 | 𠮪 | 𠮫 | 𠮬 | 𠮭 | 𠮮 | 𠮯 | 𠮰 | 𠮱 | 𠮲 | 𠮳 | 𠮴 | 𠮵 | 𠮶 | 𠮷 | 𠮸 | 𠮹 | 𠮺 | 𠮻 | 𠮼 | 𠮽 | 𠮾 | 𠮿 | 𠯀 | 𠯁 | 𠯂 | 𠯃 | 𠯄 | 𠯅 | 𠯆 | 𠯇 | 𠯈 | 𠯉 | 𠯊 | 𠯋 | 𠯌 | 𠯍 | 𠯎 | 𠯏 | 𠯐 | 𠯑 | 𠯒 | 𠯓 | 𠯔 | 𠯕 | 𠯖 | 𠯗 | 𠯘 | 𠯙 | 𠯚 | 𠯛 | 𠯜 | 𠯝 | 𠯞 | 𠯟 | 𠯠 | 𠯡 | 𠯢 | 𠯣 | 𠯤 | 𠯥 | 𠯦 | 𠯧 | 𠯨 | 𠯩 | 𠯪 | 𠯫 | 𠯬 | 𠯭 | 𠯮 | 𠯯 | 𠯰 | 𠯱 | 𠯲 | 𠯳 | 𠯴 | 𠯵 | 𠯶 | 𠯷 | 𠯸 | 𠯹 | 𠯺 | 𠯻 | 𠯼 | 𠯽 | 𠯾 | 𠯿 | 𠰀 | 𠰁 | 𠰂 | 𠰃 | 𠰄 | 𠰅 | 𠰆 | 𠰇 | 𠰈 | 𠰉 | 𠰊 | 𠰋 | 𠰌 | 𠰍 | 𠰎 | 𠰏 | 𠰐 | 𠰑 | 𠰒 | 𠰓 | 𠰔 | 𠰕 | 𠰖 | 𠰗 | 𠰘 | 𠰙 | 𠰚 | 𠰛 | 𠰜 | 𠰝 | 𠰞 | 𠰟 | 𠰠 | 𠰡 | 𠰢 | 𠰣 | 𠰤 | 𠰥 | 𠰦 | 𠰧 | 𠰨 | 𠰩 | 𠰪 | 𠰫 | 𠰬 | 𠰭 | 𠰮 | 𠰯 | 𠰰 | 𠰱 | 𠰲 | 𠰳 | 𠰴 | 𠰵 | 𠰶 | 𠰷 | 𠰸 | 𠰹 | 𠰺 | 𠰻 | 𠰼 | 𠰽 | 𠰾 | 𠰿 | 𠱀 | 𠱁 | 𠱂 | 𠱃 | 𠱄 | 𠱅 | 𠱆 | 𠱇 | 𠱈 | 𠱉 | 𠱊 | 𠱋 | 𠱌 | 𠱍 | 𠱎 | 𠱏 | 𠱐 | 𠱑 | 𠱒 | 𠱓 | 𠱔 | 𠱕 | 𠱖 | 𠱗 | 𠱘 | 𠱙 | 𠱚 | 𠱛 | 𠱜 | 𠱝 | 𠱞 | 𠱟 | 𠱠 | 𠱡 | 𠱢 | 𠱣 | 𠱤 | 𠱥 | 𠱦 | 𠱧 | 𠱨 | 𠱩 | 𠱪 | 𠱫 | 𠱬 | 𠱭 | 𠱮 | 𠱯 | 𠱰 | 𠱱 | 𠱲 | 𠱳 | 𠱴 | 𠱵 | 𠱶 | 𠱷 | 𠱸 | 𠱹 | 𠱺 | 𠱻 | 𠱼 | 𠱽 | 𠱾 | 𠱿 | 𠲀 | 𠲁 | 𠲂 | 𠲃 | 𠲄 | 𠲅 | 𠲆 | 𠲇 | 𠲈 | 𠲉 | 𠲊 | 𠲋 | 𠲌 | 𠲍 | 𠲎 | 𠲏 | 𠲐 | 𠲑 | 𠲒 | 𠲓 | 𠲔 | 𠲕 | 𠲖 | 𠲗 | 𠲘 | 𠲙 | 𠲚 | 𠲛 | 𠲜 | 𠲝 | 𠲞 | 𠲟 | 𠲠 | 𠲡 | 𠲢 | 𠲣 | 𠲤 | 𠲥 | 𠲦 | 𠲧 | 𠲨 | 𠲩 | 𠲪 | 𠲫 | 𠲬 | 𠲭 | 𠲮 | 𠲯 | 𠲰 | 𠲱 | 𠲲 | 𠲳 | 𠲴 | 𠲵 | 𠲶 | 𠲷 | 𠲸 | 𠲹 | 𠲺 | 𠲻 | 𠲼 | 𠲽 | 𠲾 | 𠲿 | 𠳀 | 𠳁 | 𠳂 | 𠳃 | 𠳄 | 𠳅 | 𠳆 | 𠳇 | 𠳈 | 𠳉 | 𠳊 | 𠳋 | 𠳌 | 𠳍 | 𠳎 | 𠳏 | 𠳐 | 𠳑 | 𠳒 | 𠳓 | 𠳔 | 𠳕 | 𠳖 | 𠳗 | 𠳘 | 𠳙 | 𠳚 | 𠳛 | 𠳜 | 𠳝 | 𠳞 | 𠳟 | 𠳠 | 𠳡 | 𠳢 | 𠳣 | 𠳤 | 𠳥 | 𠳦 | 𠳧 | 𠳨 | 𠳩 | 𠳪 | 𠳫 | 𠳬 | 𠳭 | 𠳮 | 𠳯 | 𠳰 | 𠳱 | 𠳲 | 𠳳 | 𠳴 | 𠳵 | 𠳶 | 𠳷 | 𠳸 | 𠳹 | 𠳺 | 𠳻 | 𠳼 | 𠳽 | 𠳾 | 𠳿 | 𠴀 | 𠴁 | 𠴂 | 𠴃 | 𠴄 | 𠴅 | 𠴆 | 𠴇 | 𠴈 | 𠴉 | 𠴊 | 𠴋 | 𠴌 | 𠴍 | 𠴎 | 𠴏 | 𠴐 | 𠴑 | 𠴒 | 𠴓 | 𠴔 | 𠴕 | 𠴖 | 𠴗 | 𠴘 | 𠴙 | 𠴚 | 𠴛 | 𠴜 | 𠴝 | 𠴞 | 𠴟 | 𠴠 | 𠴡 | 𠴢 | 𠴣 | 𠴤 | 𠴥 | 𠴦 | 𠴧 | 𠴨 | 𠴩 | 𠴪 | 𠴫 | 𠴬 | 𠴭 | 𠴮 | 𠴯 | 𠴰 | 𠴱 | 𠴲 | 𠴳 | 𠴴 | 𠴵 | 𠴶 | 𠴷 | 𠴸 | 𠴹 | 𠴺 | 𠴻 | 𠴼 | 𠴽 | 𠴾 | 𠴿 | 𠵀 | 𠵁 | 𠵂 | 𠵃 | 𠵄 | 𠵅 | 𠵆 | 𠵇 | 𠵈 | 𠵉 | 𠵊 | 𠵋 | 𠵌 | 𠵍 | 𠵎 | 𠵏 | 𠵐 | 𠵑 | 𠵒 | 𠵓 | 𠵔 | 𠵕 | 𠵖 | 𠵗 | 𠵘 | 𠵙 | 𠵚 | 𠵛 | 𠵜 | 𠵝 | 𠵞 | 𠵟 | 𠵠 | 𠵡 | 𠵢 | 𠵣 | 𠵤 | 𠵥 | 𠵦 | 𠵧 | 𠵨 | 𠵩 | 𠵪 | 𠵫 | 𠵬 | 𠵭 | 𠵮 | 𠵯 | 𠵰 | 𠵱 | 𠵲 | 𠵳 | 𠵴 | 𠵵 | 𠵶 | 𠵷 | 𠵸 | 𠵹 | 𠵺 | 𠵻 | 𠵼 | 𠵽 | 𠵾 | 𠵿 | 𠶀 | 𠶁 | 𠶂 | 𠶃 | 𠶄 | 𠶅 | 𠶆 | 𠶇 | 𠶈 | 𠶉 | 𠶊 | 𠶋 | 𠶌 | 𠶍 | 𠶎 | 𠶏 | 𠶐 | 𠶑 | 𠶒 | 𠶓 | 𠶔 | 𠶕 | 𠶖 | 𠶗 | 𠶘 | 𠶙 | 𠶚 | 𠶛 | 𠶜 | 𠶝 | 𠶞 | 𠶟 | 𠶠 | 𠶡 | 𠶢 | 𠶣 | 𠶤 | 𠶥 | 𠶦 | 𠶧 | 𠶨 | 𠶩 | 𠶪 | 𠶫 | 𠶬 | 𠶭 | 𠶮 | 𠶯 | 𠶰 | 𠶱 | 𠶲 | 𠶳 | 𠶴 | 𠶵 | 𠶶 | 𠶷 | 𠶸 | 𠶹 | 𠶺 | 𠶻 | 𠶼 | 𠶽 | 𠶾 | 𠶿 | 𠷀 | 𠷁 | 𠷂 | 𠷃 | 𠷄 | 𠷅 | 𠷆 | 𠷇 | 𠷈 | 𠷉 | 𠷊 | 𠷋 | 𠷌 | 𠷍 | 𠷎 | 𠷏 | 𠷐 | 𠷑 | 𠷒 | 𠷓 | 𠷔 | 𠷕 | 𠷖 | 𠷗 | 𠷘 | 𠷙 | 𠷚 | 𠷛 | 𠷜 | 𠷝 | 𠷞 | 𠷟 | 𠷠 | 𠷡 | 𠷢 | 𠷣 | 𠷤 | 𠷥 | 𠷦 | 𠷧 | 𠷨 | 𠷩 | 𠷪 | 𠷫 | 𠷬 | 𠷭 | 𠷮 | 𠷯 | 𠷰 | 𠷱 | 𠷲 | 𠷳 | 𠷴 | 𠷵 | 𠷶 | 𠷷 | 𠷸 | 𠷹 | 𠷺 | 𠷻 | 𠷼 | 𠷽 | 𠷾 | 𠷿 | 𠸀 | 𠸁 | 𠸂 | 𠸃 | 𠸄 | 𠸅 | 𠸆 | 𠸇 | 𠸈 | 𠸉 | 𠸊 | 𠸋 | 𠸌 | 𠸍 | 𠸎 | 𠸏 | 𠸐 | 𠸑 | 𠸒 | 𠸓 | 𠸔 | 𠸕 | 𠸖 | 𠸗 | 𠸘 | 𠸙 | 𠸚 | 𠸛 | 𠸜 | 𠸝 | 𠸞 | 𠸟 | 𠸠 | 𠸡 | 𠸢 | 𠸣 | 𠸤 | 𠸥 | 𠸦 | 𠸧 | 𠸨 | 𠸩 | 𠸪 | 𠸫 | 𠸬 | 𠸭 | 𠸮 | 𠸯 | 𠸰 | 𠸱 | 𠸲 | 𠸳 | 𠸴 | 𠸵 | 𠸶 | 𠸷 | 𠸸 | 𠸹 | 𠸺 | 𠸻 | 𠸼 | 𠸽 | 𠸾 | 𠸿 | 𠹀 | 𠹁 | 𠹂 | 𠹃 | 𠹄 | 𠹅 | 𠹆 | 𠹇 | 𠹈 | 𠹉 | 𠹊 | 𠹋 | 𠹌 | 𠹍 | 𠹎 | 𠹏 | 𠹐 | 𠹑 | 𠹒 | 𠹓 | 𠹔 | 𠹕 | 𠹖 | 𠹗 | 𠹘 | 𠹙 | 𠹚 | 𠹛 | 𠹜 | 𠹝 | 𠹞 | 𠹟 | 𠹠 | 𠹡 | 𠹢 | 𠹣 | 𠹤 | 𠹥 | 𠹦 | 𠹧 | 𠹨 | 𠹩 | 𠹪 | 𠹫 | 𠹬 | 𠹭 | 𠹮 | 𠹯 | 𠹰 | 𠹱 | 𠹲 | 𠹳 | 𠹴 | 𠹵 | 𠹶 | 𠹷 | 𠹸 | 𠹹 | 𠹺 | 𠹻 | 𠹼 | 𠹽 | 𠹾 | 𠹿 | 𠺀 | 𠺁 | 𠺂 | 𠺃 | 𠺄 | 𠺅 | 𠺆 | 𠺇 | 𠺈 | 𠺉 | 𠺊 | 𠺋 | 𠺌 | 𠺍 | 𠺎 | 𠺏 | 𠺐 | 𠺑 | 𠺒 | 𠺓 | 𠺔 | 𠺕 | 𠺖 | 𠺗 | 𠺘 | 𠺙 | 𠺚 | 𠺛 | 𠺜 | 𠺝 | 𠺞 | 𠺟 | 𠺠 | 𠺡 | 𠺢 | 𠺣 | 𠺤 | 𠺥 | 𠺦 | 𠺧 | 𠺨 | 𠺩 | 𠺪 | 𠺫 | 𠺬 | 𠺭 | 𠺮 | 𠺯 | 𠺰 | 𠺱 | 𠺲 | 𠺳 | 𠺴 | 𠺵 | 𠺶 | 𠺷 | 𠺸 | 𠺹 | 𠺺 | 𠺻 | 𠺼 | 𠺽 | 𠺾 | 𠺿 | 𠻀 | 𠻁 | 𠻂 | 𠻃 | 𠻄 | 𠻅 | 𠻆 | 𠻇 | 𠻈 | 𠻉 | 𠻊 | 𠻋 | 𠻌 | 𠻍 | 𠻎 | 𠻏 | 𠻐 | 𠻑 | 𠻒 | 𠻓 | 𠻔 | 𠻕 | 𠻖 | 𠻗 | 𠻘 | 𠻙 | 𠻚 | 𠻛 | 𠻜 | 𠻝 | 𠻞 | 𠻟 | 𠻠 | 𠻡 | 𠻢 | 𠻣 | 𠻤 | 𠻥 | 𠻦 | 𠻧 | 𠻨 | 𠻩 | 𠻪 | 𠻫 | 𠻬 | 𠻭 | 𠻮 | 𠻯 | 𠻰 | 𠻱 | 𠻲 | 𠻳 | 𠻴 |  |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|--|

Los *Shang* venían de la provincia de Shansi o de Honan y al principio no eran sino uno de tantos grupos de tipo primitivo de la Epoca de Bronce y su dominio en la mitad de la cuenca del Río Amarillo sobre los otros pobladores era muy limitado.<sup>16</sup> (Véase Mapa I).

Después se extendieron en un territorio bastante reducido, que abarcaba parte de las actuales provincias de Shansi, Shensi, Hopei, Shantung y Honan a ambos lados del Río Amarillo sobre el que es-



**Mapa I. Extensión de los Shang (negro) y los Chou (rayado)**  
Según Bishop.

taba su primitiva residencia en Cheng Chou; pero los príncipes locales parece que mantenían bastante independencia.

Precisamente la IIIª Dinastía, *Chou*, que principia en 1111 y termina en 225 a. C., fue fundada por uno de estos caudillos locales. La primera fecha auténtica china, en 841 a. C., corresponde precisamente a esta dinastía.<sup>17</sup>

Nada permite creer que los *Shang* emprendieran expediciones marítimas que no fueran de cabotaje y mucho menos expedi-

<sup>16</sup> BISHOP, 1942.

<sup>17</sup> TURNER, 1948, p. 387.

ciones transoceánicas. Tanto los Shang como los *Chou* representan poderes continentales y no marítimos.

Quiere decir entonces que los chinos no pudieron influir en la invención del calendario o la escritura en Mesoamérica pues, volvemos a repetirlo, ambos existían aquí por lo menos en el año 800 a. C.

En cuanto al Japón, la cultura primera o *Jómon* muy antigua, es con cerámica, pero sin agricultura.<sup>18</sup> El Japón es mencionado por primera vez en los anales chinos en el año 300 antes de Cristo y según Kobayashi<sup>19</sup> la cultura *Yayoi*, con la que principia el cultivo del arroz se inicia en 200 a. C. (muestra de C. 14 N° 603).

En cuanto a los polinesios, las más recientes investigaciones asignan las siguientes fechas de C. 14 para los primeros desembarcos y establecimiento en las islas que están más cercanas a América:

|                |             |               |    |
|----------------|-------------|---------------|----|
| Marquesas      | 124 a. C. a | 46 de Cristo. |    |
| Samoa          | 9 „ „       | a 109 „ „     |    |
| Hawaii         |             | 120 „ „       |    |
| Isla de Pascua |             | 386 „ „       | 20 |

Por lo que se ve, el más antiguo establecimiento de los polinesios en esas islas va del principio al siglo IV de la Era Cristiana; es decir, que cuando los polinesios estaban descubriendo las islas Marquesas y empezaban a establecerse en ellas, ya existía en Mesoamérica la escritura y el calendario desde hacía 600 años, por lo menos.

Parece entonces sumamente improbable que la influencia de la escritura y el calendario chino llegara a América antes de llegar al Japón, a Hawaii y a las otras islas de la Polinesia, máxime si se considera que como hemos visto, los *Shang* estaban interesados en extender su poder hacia el interior, el norte y el sur de China y no a emprender expediciones marítimas, tan lejanas, sin tocar o hacer sentir su influencia en el Japón, las Hawaii y las otras islas que quedaban en el camino. (Véase Mapa II).

Por lo que se refiere a expediciones marítimas a través del Atlántico, resultan casi imposibles en esa época tan remota (800 a 600 a. C.). Las islas Madeira, a sólo 330 millas de Africa y 550 de Lisboa, las Azores y las de Cabo Verde, estaban todas deshabitadas hasta que fueron descubiertas en el siglo XV, lo que no es de extrañar, pues Sharp<sup>21</sup> ha mostrado que las dificultades que tiene la navegación oceánica, es decir, cuando no se puede ir costeano o cruzando de

<sup>18</sup> Heine Geldern informó durante la última reunión del Congreso Int. de Americanistas, que se cultivó el *taro* probablemente al fin de esta cultura.

<sup>19</sup> KOBAYASHI, 1957.

<sup>20</sup> SUGGS, 1961, pp. 174-175.

<sup>21</sup> SHARP, 1957, p. 36 y sigts.





isla en isla, no dependen tanto de la buena construcción de los navíos, ni de tener un aparejo adecuado, cosas que no se obtienen sino bien tarde en el Mediterráneo; la principal dificultad es que con nublados de día y de noche, no puede haber orientación por el sol y las estrellas, y orientarse por el viento o por la dirección de la que vienen las olas, es imposible durante una tormenta.

Es indispensable tener una brújula para poder orientarse en esas condiciones, poder llegar a donde se quiere ir y sobre todo, para poder volver a puerto. Pero como se demuestra en el exhaustivo estudio de Chrichton Mitchell, el imán es mencionado por primera vez en los documentos chinos del siglo IV de Cristo y la utilización de éste para construir la aguja es muy posterior, y en Europa, aunque la piedra imán era conocida y es mencionada desde el siglo V a. C., por Eurípides, su aplicación a la navegación sólo aparece hasta el siglo XII de Cristo.

Un peregrino chino budista *Fa-ien* que regresaba a China desde la India a principios del siglo V de Cristo, dice que "en el mar, no hay modo de conocer el este o el oeste; solamente observando el sol, la luna y las estrellas, es posible seguir adelante". Para nada se refiere a que hubiera otro medio ya conocido, la brújula, que permitiera orientarse.<sup>22</sup>

Considérese, por otra parte, lo que podríamos llamar la *impermeabilidad* de las culturas indígenas ya desarrolladas. Sabemos que Leif, hijo de Eric el Rojo, llegó por el año 1000 de Cristo a las costas orientales de América, buscando madera para llevar a Groenlandia. Birket Smith me informó verbalmente que se han descubierto recientemente los cimientos de la capilla que construyó en Groenlandia su madre, que se había convertido al cristianismo. Después hubo otras expediciones.

Es decir, los indígenas americanos sabemos que estuvieron en contacto con los vikingos y probablemente algunos de éstos eran ya cristianos. ¿Qué influencia tuvieron en los indios algonquinos del Canadá y del noroeste de los Estados Unidos? Ninguna. Se han encontrado algunas hachas noruegas,<sup>23</sup> pero las piedras "rúnicas" encontradas se ha demostrado que son falsificaciones.<sup>24</sup>

También tenemos ejemplos de que un solo hombre o un grupo de hombres que naufragaran en las costas de América y que fueran recibidos en una comunidad indígena, no ejercían influencia apreciable en esa comunidad. Recordemos que Gonzalo Guerrero fue absorbido por los mayas en vez de que éstos recibieran la influencia española, y su compañero Aguilar aprendió el maya, pero no parece que

<sup>22</sup> CHRICHTON MITCHELL, A., 1946.

<sup>23</sup> MARTIN, P. QUIMBY A. y COLLIER D., 1947, p. 36.

<sup>24</sup> GODFREY, W. S., 1955.

lograra enseñarles el cristianismo a pesar de ser clérigo. Los habitantes de la Florida y de otros puntos de la costa del Golfo de México, no conservaron ninguna huella del paso por esa región de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros.

Concluimos entonces que una llegada accidental de una almadía o una barca que trajera unos cuantos hombres y que llegaran de arribada forzosa a las costas de América, no podría haber originado el conocimiento del calendario y la escritura.

No creemos que existiera en el año 1,000 a. C., ningún pueblo ni en Europa, ni en Africa, ni en Asia que fuera capaz de emprender el cruce del Océano y a quien se pudiera atribuir la invención de la escritura o del calendario en América.

Por supuesto, no negamos y nos parece probable que, muchos siglos más tarde, barcos polinesios arribaran a América y fueran los que aportaran ciertos elementos, como las cabezas de mazas de piedra, los *patu* y *tokis*<sup>25</sup> o el coco de agua,<sup>26</sup> pero llegarían cuando ya las culturas americanas estaban en pleno florecimiento. Tampoco negamos, por supuesto, el constante paso de hombres y utensilios por el Estrecho de Behring; pero no es creíble que estos emigrantes tan boreales, trajeran los elementos de una cultura superior.

Por lo que se refiere a ciertas teorías extrañas, como sugerir que la flota de Alejandro cruzara el Pacífico y trajera la cultura a América, lo único que podemos decir es que dicha flota podía haber traído la "Metafísica" de Aristóteles o la "Ética de Nicómaco", pero no el calendario ni la escritura, porque cuando llegara, en el siglo III a. C., se habrían encontrado con que ya los "olmecas" de la costa de Veracruz, los mayas y los zapotecas, estaban utilizando un calendario y una escritura que, evidentemente, no tenía nada que ver con la escritura griega. Pero discutir ésta y otra hipótesis por el estilo no creo que tenga ninguna utilidad.

¿Cómo explicar entonces las semejanzas tan extraordinarias que se ven entre productos o ideas de las culturas americanas y las asiáticas? La escuela difusionista dice: por la difusión desde un centro de invención; la escuela del paralelismo o de las invenciones independientes no cree que haya existido ese único centro.

Está demostrado, según creemos, que la agricultura, la escritura y el calendario, por muy grandes que parezcan las semejanzas con técnicas e ideas asiáticas, surgieron en Mesoamérica independientemente, pues no había posibilidad de que llegaran dichas influencias a través del Océano. Por otra parte, si procesos tan complejos como la agricultura y la escritura se demuestra que tienen un origen inde-

<sup>25</sup> IMBELLONI, 1930; MARTÍNEZ DEL RÍO, 1952.

<sup>26</sup> BRUMAN, 1944.

pendiente, no se ve por qué, otras invenciones más simples, deben explicarse, forzosamente, como viniendo de un centro de difusión.

En nuestro concepto, cuando dos culturas alcanzan un nivel semejante, aunque no estén en contacto, crean ideas, instituciones y objetos semejantes y, por otra parte, aunque dos culturas de distinto nivel estén en contacto su contenido cultural es muy diferente.

Aztecas e incas estuvieron separados por barreras casi infranqueables, pero sus culturas son más semejantes en su organización social y religiosa y en sus artes, que la que pudiera haber entre los aztecas y los cazadores nómades chichimecas que vagaban por las fronteras boreales del imperio y con los que estaban en constante contacto. Es más semejante el régimen de propiedad de la tierra de los nobles aztecas y los feudales europeos, que el que tenían los nómades o las otras tribus con una organización social basada, exclusivamente, en el parentesco.

Nos parece, por eso, que, en vez de usar el método comparativo de rasgos culturales semejantes, lo que parece poco convincente, sería preferible orientarnos, en primer lugar, a lograr el mayor número posible de fechas de Radiocarbón, tanto en Asia y Oceanía como en América y estudiar las posibilidades de navegación que existían en el Viejo Mundo y, sobre todo, en el Pacífico, entre 2,000 y 1,000 antes de Cristo.

Mientras no se demuestre que estos viajes fueron posibles o no se encuentren científicamente objetos arqueológicos mesoamericanos en Asia o bien objetos asiáticos en Mesoamérica, conectados con las grandes culturas mesoamericanas, no podemos considerar demostrada la conexión entre el Viejo y el Nuevo Continente, en esas épocas tan remotas en las que se forman las culturas de esta parte de América.

#### BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, E. "A variety of Maize from Rio Loa". *Anales Missouri. Bot. Gard.* 30. 1943.
- . "What is Zea Mays?" *Crónica Botánica.* 9, 88-92.
- BORGHORN, E. S.; WOLFE, M. K. and CLISBY, K. H. "Fossil Maize from the Valley of Mexico". *Botanical Mus. Leaflets.* Harvard Univ. Vol. 16-9. Cambridge. 1954.
- BREASTED, J. H. *The Oriental Institute.* Chicago. 1933.
- BRUMAN, H. J. *Some observations on the early history of the coconut in the New World.* Acta Americana. II-3. 1944.
- CLISBY, K. H. and SEARS, P. B. "Polynology in Southern North America. III

- Microfossil Profiles under Mexico City correlated with the Sedimentary Profiles". *Bull. Geological Soc. of America*. Vol. 66-5. New York. 1955.
- CLARET, RUBIRA J. *Muebles de Estilo Francés*. Barcelona 1950.
- CRANE, H. R. "University of Michigan Radiocarbon Dates I." *Science*. no. 3224. Vol. 124. 1956.
- CHRICHTON MITCHELL, A. "Chapters in the History of Terrestrial Magnetism". *Terrestrial Magnetism and Atmospheric Electricity*. Vols. 37, 42, 44, 51. Baltimore, 1932-1946.
- DAVIDSON, J. W. *The Study of Pacific History*. Canberra, 1955.
- FOTI, G. "Gli Etruschi nella vita e oltre la vita". *Vita Italiana*. Vol. VIII. no. 24. 1957.
- FRANKFORT, H. *The birth of Civilization in the Near East*. London. 1954.
- Garrod, Dorothy y otros. *The Stone Age at Mount Carmel*. London. 1937.
- GODFREY, W S. "Vikings in America. Theories and Evidence". *American Anthropologist*. Vol. 57. 1955.
- HALT, G. "The Corn Mother in America and in Indonesia". *Anthropos*. Vol. 46 pp. 853.
- HARUMI BEFU and CHESTER, S. CHARD. "Pre-ceramic cultures in Japan". *Amer. Anthrop.* Vol. 62-815. 1960.
- HONEY, W. B. *European Ceramic Art*. London. 1952.
- IMBELLONI, J. "On the Diffusion in America of Patu Onewa, Okewa, Patu Paroa, Miti and others Relatives of the Mere Family". *Journal of the Polynesian Society*. Vol. 39-4. 1930.
- JOHNSON, F. "Radiocarbon Dating." *American Antiquity*. XVII-I Part 2. 1951.
- KELLEY, D. H. "Calendar animals and deities". *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 16-3.
- KOBAYASHI, YUKIO. "La cultura prehistórica del Japón". *Cuadernos de Historia Mundial*. IV-1. 1957.
- KURTZ, E. B.; TUCKER, H. y LIVERMAN, J. L. "Reliability of identification of fossil pollen as corn". *American Antiquity* Vol. 25. No. 4. p. 605. 1960.
- LIBBY, W. "Radiocarbon Dating". *The Univ. of Chicago Press*. 1952.
- . *Chicago Radiocarbon Dates V*. 1954.
- LI CHI. *The beginnings of Chinese Civilization*. Seattle. 1957.
- LOTHROP, S. K. *Pre-Columbian Art*. New York. 1957.
- MAC NEISH, R. S. "Preliminary archaeological investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico." *Transactions of the American Philosophical Soc.* Vol. 48-6. Philadelphia, 1958.
- MANGELSDORF and REEVES. "The Origin of Corn. IV. Place and Time of Origin." *Botanical Mus. Leaflets*. Harvard. Univ. Vol. 18, no. 10. 1959.
- MARTIN, P.; QUIMBY, G. and COLLIER, D. *Indians before Columbus*. Chicago, 1947.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, P. *Orígenes Americanos*. 3a. Edición. 1952. México.

- MERRILL, E. D. "The Botany of Cook's voyages". *Chronica Botanica*. Waltham. 1954.
- MULLOY, W. *The ceremonial center of Vinapu, Easter Island*. XXXIII Cong. Int. Amer. I. Sn. José, Costa Rica, 1959.
- OLIVER, D. L. *The Pacific Islands*. Cambridge. 1951.
- PARROT, A. *Sumer* (Madrid) 1961.
- PIJOAN, J. *Historia del Arte*. Vol. I. y Vol. VI-285. 1931 y 1934.
- REDER, D. G. "Ancient Egypt, a Centre of Agriculture". *Cuadernos de Historia Mundial*. Vol. IV-4. 1958.
- SHARP, A. *Ancient Voyage in the Pacific*. Pelikan Books. London. 1937.
- SHEPARD, ANNA. *Plumbate*. Carn. Inst., Pub. 573. Cambridge. 1948.
- SHETELIG, H. and FOLK, H. *Scandinavian Archaeology*. Oxford. 1937.
- SHOOK, E. M. *The present status of research on the pre-classic horizons in Guatemala. The Civilizations of Ancient America*. 1951.
- STENTON, F. Sir. and others. *The Bayoux Tapestry*. Phaidon Press. London, 1957.
- STONOR, R. C. and ANDERSON, E. "Maize among the Hill peoples of Assam." *Annales Missouri Botanical Gardens*. No. 36. pp. 355-404.
- SUGGS, R. C. "The Archaeology of Nuku Hiva, Marquesas Islands. French Polynesia." *Anthrop. Papers*. Vol. 49-I. Amer. Mus. of Natural History. New York, 1961.
- TURNER, R. *Las grandes culturas de la humanidad*. New York. 1941. México, 1948.
- VILLAGRA, A. "Las pinturas de Atetelco en Teotihuacán". (*Cuad. Amer.* X-1 156). 1951.
- WAGNER DE KERTESZ, M. *Historia universal de las Joyas*. Buenos Aires. (59) 1947.
- WATSON, W. *China*. Thames and Hudson. London. 1961.
- WAUCHOPE, R. "Implications of Radiocarbon dates from Middle and South America." *M. A. R. Records*. II-2. New Orleans, 1954.

## ¿AMÉRICA COMO MODELO? EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DE LA EXPANSIÓN EUROPEA SOBRE EL MUNDO NO EUROPEO\*

Por *Woodrow BORAH*

EN este trabajo me propongo explorar el impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo, a partir del siglo XV; o sea, un aspecto significativo del período de la dominación europea del mundo, que actualmente toca a su fin. Una exploración tal, teniendo en cuenta el tiempo de que dispongo para esta ponencia, debe consistir en una serie de especulaciones y de sugerencias y no puede ser de otra manera, ya que existen aún muy pocos estudios que permitan hacer generalizaciones bien fundadas sobre partes extensas de este planeta. Sin embargo han empezado a aparecer estudios que nos permiten al menos hacer conjeturas acerca de la forma probable del patrón que encontraremos.

Se conoce bien la controversia sobre la magnitud de la población aborigen de América en la época de los viajes de Colón. Los primeros exploradores y escritores se refirieron a una muy densa población americana. Fray Bartolomé de las Casas calculó la de la Isla Española, por sí sola, en tres millones de almas. Aún la reducción de este cálculo a dos millones según el testimonio de Fray Tomás de Angulo nos deja con una cifra realmente muy elevada. La exposición de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre los estragos hechos por Pedrarias Dávila en Castilla del Oro y en Nicaragua, sugeriría una población inicial indígena de varios millones únicamente para esa parte de América Central. El testimonio de los primeros conquistadores y cronistas indios también densidades comparativamente grandes para el Imperio Incaico y el México central. Tal testimonio sugiere una gran población para la total del Nuevo Mundo aunque todos los lectores concordarían en que tal densidad variaba mucho de región en región de acuerdo con el clima, la flora, la fauna, el suelo, la topografía y la tecnología conocida por sus habitantes. Las discusiones posteriores

---

\* (Ponencia presentada al XXXV Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México durante el mes de agosto de 1962).

de estos primeros informes han tendido a separar a los estudiosos en dos escuelas. En el primer grupo se colocan aquellos que los aceptan como verdaderos o que han llegado a resultados esencialmente corroborativos por otros caminos. Spinden, basado en su experiencia arqueológica, considera que la población máxima del Nuevo Mundo fue de unos cincuenta a setenta y cinco millones en el año 1200, y quizá de unos cuarenta a cincuenta millones a fines del siglo XV. Karl Sapper, cuyo conocimiento de México y Centro-América fue especialmente profundo, sugiere, fundado en un estudio del clima, de los recursos y la tecnología, el mismo cálculo global de cuarenta a cincuenta millones, del cual el actual México, de una parte, y, de la otra, la zona andina del Imperio Incaico y la cultura Chibcha, habrían tenido cada uno de doce a quince millones, mientras que la región situada al norte de los Grandes Lagos no habría alcanzado más de medio millón. Sapper señala claramente que en Los Altos de Guatemala durante el tiempo que hizo su estudio, existían técnicas agrícolas muy semejantes a las prehispánicas, con la excepción de un arado primitivo, las cuales permitían el sostenimiento de una población cuya densidad era de cien personas por kilómetro cuadrado. Densidades tales eran pues posibles antes de la Conquista como asentaron los primeros cronistas.

El segundo grupo de escritores tiende a rechazar los testimonios primitivos y declara que la tecnología indígena no podía sostener las densidades indicadas. Uno de los miembros más prominentes de este grupo fue el famoso historiador escocés Robertson. Otro lo fue A. L. Kroeber, quien hizo un estudio tan cuidadoso como el de Sapper, usando la misma técnica estimativa a base de la tecnología y las riquezas naturales, pero aplicando también la experiencia obtenida en las áreas de población relativamente esparcida de Anglo-América occidental. Llegó a un total de 8.4 millones para el Nuevo Mundo, de los cuales tres millones pertenecían al Imperio Incaico, otros tres millones a Meso-América (de los cuales la mitad estuvo en lo que Cook y Simpson llaman México central eso es, Meso-América al norte del Istmo de Tehuantepec) y sólo 200,000 en las Antillas. Angel Rosenblat eleva estos cálculos a 13.4 millones para toda América en 1492. Debería enfatizar el hecho de que en la larga serie de discusiones durante casi cinco siglos, y en especial, a partir de las obras de Robertson y de Humboldt, ha habido una gran diversidad de cálculos para el hemisferio y para varias regiones, de los cuales he mencionado algunos, a manera de ejemplo. En general, los que sostienen un cálculo inicial elevado, han aceptado la idea de un descenso catastrófico de la población aborígen, en tanto que los partidarios de las cifras más bajas han tendido a reducir al mínimo el grado

probable de dicho descenso o aun a negar que uno realmente importante haya tenido lugar.

En los últimos años el problema ha sido enfocado de nuevo, a base del examen de los materiales susceptibles de ser tratados estadísticamente, en especial de los registros fiscales europeos y de los informes de los misioneros. Para México, deben mencionarse los trabajos de Miguel Othón de Mendizábal, Sherburne Cook, Lesley Byrd Simpson, y el mío propio. El estudio de Cook y Simpson realizado en 1948, llega a un cálculo aproximado, para México central, de 11 millones. Desde entonces, estudios posteriores de Cook y míos, apoyados en una masa mayor de datos fiscales que se ha vuelto asequible, nos ha conducido a cifras mucho más elevadas. Para la población del México central, en vísperas de la invasión europea, calculamos aproximadamente 25 millones, en esencia el término medio de una serie de posibilidades. Entre 1519 y 1568 esta población descendió a menos de tres millones y continuó declinando hasta un cierto momento entre 1580 y 1620 cuando, tras un período de estabilidad, comenzó la recuperación, muy al principio por medio de la aparición y la multiplicación de los grupos no indígenas y mestizos y, posteriormente, por el aumento real de los indígenas. Sólo en nuestros días la población ha vuelto a las densidades que tuviera a principios del siglo XVI. La destrucción más rápida se presentó en las costas, que virtualmente se des poblaron dentro de una generación después de la llegada de los europeos y fue mucho más lenta en el altiplano, donde una gran parte de la masa aborigen fue capaz de mantenerse a sí misma.

Estos estudios para el México central son paralelos a otros también provisionales, que se refieren a otras áreas de América. Son sobre todo sugestivos los de Rolando Mellafe, que mostrarían para la región de Huánuco una densidad inicial de población parecida, así como una disminución de la misma de aproximadamente un noventa por ciento, hacia fines del siglo dieciséis. Mellafe sugería también que el des poblamiento de las regiones central y meridional de Chile fue semejante.

Es obvio que estos estudios resultan bien limitados para inferir de ellos una pauta para toda América. Sin embargo, indican directamente una muy alta densidad de población aborigen para Meso-América, y corroboran lo aseverado por los primeros conquistadores y cronistas. Lo subrayado en el aserto de Sapper acerca de la densidad que podría mantener una agricultura aborigen tiene así su significado, como también lo tiene la afirmación de Paul Kirchhoff de que es absurdo calcular la población de dos continentes a base de la tecnología y cultura en su extremo norte, cosa tan absurda como sería el tanteo acerca de la naturaleza de las culturas y de la población de Eurasia derivado del examen de la tecnología de las tribus

de Siberia. Surge, pues, de estos estudios, la posibilidad muy real de que la población indígena del Nuevo Mundo a fines del siglo xv haya sido aún mayor que la calculada por Sapper, y que haya podido llegar a un centenar de millones. Un total semejante supone que la población se había multiplicado hasta el límite de los recursos alimenticios que permitía su propia técnica. En el México central, como lo manifiesta la gran erosión, había sido incluso sobrepasada la posible capacidad, a largo plazo, de su tierra. Bajo el impacto de factores letales desatados, o que adquirieron una fuerza virulenta especial con la llegada de los europeos, la enorme población aborigen de América se redujo quizá en un noventa o noventa y cinco por ciento en el período relativamente corto de algunas décadas o de un siglo. La despoblación fue más notable en las islas del Caribe y en las costas tropicales de los continentes, en donde, en muchas áreas, la población aborigen desapareció en una generación. La recuperación demográfica ha sido un proceso relativamente lento, marcado a menudo por el desarrollo de nuevas poblaciones no indígenas. La mayoría de estas nuevas poblaciones ha aparecido en las zonas templadas, que fueron las más atractivas para la colonización rural directa por parte de los europeos, y también en las islas y en las costas, donde las poblaciones negras o mestizas llegaron a ser las dominantes. En las regiones elevadas de los trópicos, asiento de las culturas aborígenes más desarrolladas, y en áreas bajas e interiores tales como las del Brasil y Paraguay, la población original, a pesar de la gran pérdida sufrida, ha podido recuperarse y ha llegado a constituir la masa de las poblaciones actuales, aunque ha aumentado más lentamente que los grupos nuevos o mestizos de otras partes. Sólo en las últimas décadas, con toda probabilidad, la población de América en los trópicos ha vuelto a adquirir casi su magnitud anterior, especialmente en aquellas áreas que estuvieran más densamente pobladas en los tiempos precolombinos. La destrucción y la recuperación constituyen pues un ciclo de quizá cuatro siglos.

La conquista europea de América ha formado parte de la expansión general de Europa desde el siglo xv. Ha sido un período en el cual Europa, habiendo adquirido superioridad tecnológica sobre el resto del mundo, aprovechó su adelanto para la exploración de todo el globo, para conquistar gran parte de él y para colonizar zonas que estaban desocupadas en el tiempo del descubrimiento o deshabitadas por factores desencadenados a causa del descubrimiento y la conquista. (Permítaseme manifestar claramente que no hago juicios morales puesto que hay evidencia limitada de que otros pueblos entonces o en otras épocas se han comportado de manera diferente, o de que realmente los europeos eran algo más que agentes inconscientes en el desencadenamiento de los factores más letales). Ahora

vivimos el fin de ese período porque Europa ha perdido su control político del resto del mundo y presenciarnos el comienzo de un interesante período nuevo en el que las regiones no europeas se han autosalvado en realidad del control político de Occidente, gracias a la adopción rápida y progresivamente más profunda de la substancia y formas de la civilización y tecnología europeas. En efecto, el mundo entero se está europeizando a gran velocidad, y fuera de los antiguos confines europeos se han desarrollado estados gigantes que se disputan el dominio de Europa y del planeta.

He hecho un intento para formular una pauta que pueda expresar el impacto demográfico para América del período de la expansión europea que acaba de terminar. ¿Hasta qué grado puede descubrirse una norma semejante en otras áreas principales del mundo no europeo? En las siguientes páginas intentaré presentar la evaluación provisional para las islas del Pacífico, la región del Africa situada al sur del Sahara, y algunas partes del Lejano Oriente. Excluyo Noráfrica y el Medio Oriente a causa de su continuo y estrecho contacto con Europa, que los ha convertido realmente en parte de ella. Obviamente, esta valorización tiene que ser breve y se hará sólo a base de ejemplos.

Para las islas del Pacífico, incluyendo Australia, la prueba es asombrosamente clara. Australia, en la época de la primera colonización inglesa, en Botany Bay, se le calculaba una población aborigen de unas 300,000 personas, que hacia 1937, después de haber logrado una cierta recuperación, se ha estimado en aproximadamente 80,000 habitantes de sangre pura y mezclada. Por entonces constituían un grupo pequeño dentro de una gran población nueva de origen europeo. En Tasmania, la población aborigen, que era por lo menos de 2,000 habitantes, desapareció completamente para 1876. Nueva Zelandia, que tuvo una población calculada por el Capitán Cook hacia 1770 de quizá unos 100,000 Maoris, se supone ahora, a base de estudios arqueológicos e históricos, que probablemente tuvo más bien unos 300,000 a 500,000 habitantes. La población maori disminuyó a 40,000 para el año de 1900 y ahora muestra un aumento lento. Entretanto, Nueva Zelandia se ha convertido en asiento de una nueva colonización europea. Las experiencias de Australia y Nueva Zelandia son pues paralelas a las de América templada. Las Nuevas Hébridas parecen haber tenido una densa población aborigen, quizá hasta de un millón de habitantes, la cual disminuyó hasta 40,000 en 1939. La expedición del Capitán Cook calculó para las islas Hawaiianas una población de 400,000 habitantes en 1778. Cálculos posteriores hechos por misioneros muestran una disminución constante hasta llegar a 71,019 en 1853, año en que tuvo lugar el primer censo. La población nativa alcanzó un mínimo de cerca de 40,000 habitantes

para los 1890 y ahora asciende con lentitud. De acuerdo con el censo de 1950, había en las islas Hawaianas 86,091 habitantes de raza hawaiana pura y mezclada en un total de población multirracial de aproximadamente medio millón. De hecho ha habido una cierta recuperación de la población aborígen, pero ha sido predominante la formación de una nueva población. Tal vez ejemplos más relevantes de decadencia demográfica —después del de Tasmania—, son los de la isla de Kusai, para la que se calculó una población de 1,500 habitantes en 1855, y de sólo 400 para 1895; las Marquesas que se estimó tuvieron más de 80,000 habitantes antes de la llegada de los europeos, y para 1939 escasamente sumaban 2,000 y Guam, en donde los Chamarros se calculaban entre 70,000 y 100,000 para 1668, disminuyeron, al empezar la ocupación hispana, a 1,654 para 1733. Aumentaron hasta unos 22,000 aproximadamente hacia 1939. Las islas menos afectadas por el contacto europeo han sido Tonga, que a pesar de haber sufrido algún descenso, se ha recuperado tan rápidamente que la población actual de estirpe aborígen se cree es mayor que la que existía en la época del descubrimiento europeo, y Fiji, cuya población aborígen de unos 200,000 habitantes, sufrió una disminución relativamente pequeña hasta llegar a 105,800 en 1891. La proporción pequeña de pérdida en Fiji pudo haberse debido a la división de la isla entre tribus activamente guerreras que resistieron y retardaron la penetración europea. Fiji, como Hawaii, ha tenido nueva colonización, principalmente de origen hindú.

Por consiguiente, en su conjunto, la experiencia de Oceanía ha sido paralela a la de América porque abarca una población aborígen relativamente densa que parece haberse multiplicado hasta el límite de los recursos alimenticios disponibles mediante las técnicas a su alcance, una vertiginosa pérdida demográfica que siguió al descubrimiento europeo y la apertura de relaciones comerciales o la ocupación como colonias, y una restauración demográfica que empieza quizá después de un siglo ambas mediante la recuperación de la estirpe aborígen y la nueva colonización procedente de Europa o de Asia.

Africa, definida por mí como la región situada al sur del Sahara, es el Africa negra. Pero aun esta región debe ser entendida para nuestros propósitos como formada por dos zonas diferentes. La primera es el área que desemboca en el Océano Indico y en el Mediterráneo a través del Nilo, la que participó en el intercambio comercial y cultural que tuvo lugar durante milenios, a lo largo del eje formado por las rutas comerciales Mediterráneo-Océano Indico-Lejano Oriente. La segunda es el área que desemboca en el Océano Atlántico, que permaneció apartada de casi toda influencia que no fuera africana hasta que los portugueses empezaron la exploración de la costa occidental.

Las pruebas de que actualmente disponemos acerca de la extensión y el movimiento demográfico en el África negra a partir del siglo xv, son escasas y contradictorias. Los cálculos tal como existen, están basados en meras suposiciones y adivinanzas. Se sospecha que, a fin de cuentas, gran parte de las pruebas demográficas se encontrarán por medio de la investigación arqueológica y del estudio de los escritos de los viajeros y cronistas árabes, asiáticos y europeos, aunque la dificultad de localizar, no digamos ya de usar tales fuentes, ha impedido hasta ahora la investigación erudita. La dificultad para determinar el movimiento demográfico se complica aún más por el problema del impacto que produce el comercio de esclavos a través del Atlántico, que bien pudo haber traído a América unos quince millones de negros de 1500 a 1850, la mayoría entre 1650 y 1850. Si calculamos que por cada esclavo que llegó con vida a este continente, por lo menos dos negros murieron en la búsqueda de los esclavos o en el trayecto, y si se tienen en cuenta aquellos que se mandaron a otras zonas que América, parece probable que el comercio de esclavos durante los años de 1500 a 1850 causó la muerte o arrebató al África cerca de cincuenta millones de personas. La pérdida mayor se concentró en los últimos dos siglos del período, cuando el tráfico llegó a su apogeo. La proporción del comercio de esclavos africanos no tuvo paralelo en otras áreas fuera de Europa, pero su efecto sobre la población africana fue mucho menor que lo que el total denotaría, porque el traslado anual de personas de una población que alcanzaba quizá a setenta u ochenta millones era proporcionalmente pequeña y en muchas áreas no hizo más que disponer de lo que habría sido exceso de población. Teniendo en cuenta que la mayoría de los esclavos provenían de las selvas del África Occidental, la pérdida se concentró pues en una parte relativamente pequeña del África negra, pero aún en esta zona florecieron estados poderosos, gracias a la trata de esclavos, y en regiones tales como Nigeria la población continuó siendo densa a pesar de las pérdidas motivadas por los negreros. Si uno compara la trata de esclavos con la emigración constante e intensa del Occidente y centro de Europa en el siglo xix, que seguramente no significó más que quitar una parte del incremento rápido de la población, parece probable que, con excepción de áreas y períodos limitados, hubo poco afecto demográfico importante en términos numéricos.

Hay terreno suficiente, sin embargo, para postular una disminución de la población de África bajo la presión europea. Los primeros viajeros informaron acerca de la existencia de ciudades importantes que han desaparecido; las de la costa oriental, en particular, se extinguieron cuando los portugueses destruyeron el floreciente comercio marítimo. Además, los informes acerca de la población en la

mayor parte del Africa en el momento en que los primeros cálculos relativamente exactos fueron posibles —para la mayor parte del continente sólo en la última mitad del siglo pasado—, indican densidades tan bajas en relación con las posibilidades de la técnica disponible, que hacen pensar en que seguramente hubo una represión cuantiosa sobre la tendencia de la población a elevarse hasta el límite de sus recursos alimenticios. En la actualidad se puede decir que los datos demográficos sobre el Africa son escasos y contradictorios, que resulta dudoso creer que la trata de esclavos produjera una gran disminución de la población y que a pesar de existir algunas indicaciones de descensos de población bajo la influencia europea, las disminuciones fueron proporcionalmente mucho menores que las ocurridas en América y en las islas del Pacífico. Desde cerca de 1920, y en algunas zonas aún antes, ha tenido lugar un aumento importante y continuo en la población debido especialmente a la multiplicación de la estirpe autóctona. Únicamente en Suráfrica hay establecimientos importantes de asiáticos y europeos.

Respecto del Lejano Oriente, la información sobre la demografía histórica es relativamente buena para el estudio de los cinco siglos que nos interesan. La población china aumentó en forma casi constante hasta mediados del siglo XIX, en que los desórdenes de carácter civil producidos en parte por la sobrepoblación trajeron una detención que duró quizá medio siglo. La influencia europea ha sido más bien ligera y ha tendido a aumentar más que a disminuir la población; la introducción de nuevos cultivos como el del maíz, el cacahuate, el camote, y la papa, hicieron posible la triplicación extraordinaria de la población china entre los años de 1650 y 1850. Para el Japón en su totalidad, los últimos cinco siglos han presenciado un aumento continuo en su población, aunque entre 1720 y 1868 la población se estabilizó aproximadamente en 26 millones, estabilización que se debió a causas de carácter local y a la limitación deliberada, que de ninguna manera provino de la influencia europea. En la India, aunque resulta difícil calcular la población anterior al siglo XIX, no existen pruebas que indiquen una disminución de ella durante los últimos cinco siglos y sí, en cambio, un aumento rápido producido bajo el dominio político británico, que trajo consigo la paz, el control de las enfermedades, y la disminución del hambre. Un caso semejante es el de Indonesia; a pesar de las discrepancias que ofrecen los cálculos primitivos, los testimonios indican un aumento rápido de la población en Java durante los primeros siglos de la dominación holandesa y un verdadero aumento enorme en todo el archipiélago en los siglos XIX y XX. Por último, con respecto a las Filipinas, los cálculos reunidos por John L. Phelan indican un cierto descenso de población en el área que estuvo bajo el control español en el siglo XVII;

pero ese decrecimiento que se produjo durante las guerras con los holandeses, tal vez significó más bien la huída hacia regiones que se hallaban fuera del dominio español, que una decadencia verdadera de la población en las islas. Desde mediados del siglo xvii, ha habido un aumento prolongado, que aún continúa, en la población de las islas. Entonces, por lo que toca al Lejano Oriente, surge un patrón que es el de un aumento constante de la población en los últimos cinco siglos, favorecido en parte por la introducción de nuevos productos agrícolas, por los períodos largos de paz y de orden administrativo establecido por el control político europeo, y por la reducción del índice de mortalidad debido a la disminución del hambre y a los adelantos logrados en la salubridad y la medicina.

Este reconocimiento breve indica pues que el patrón encontrado en América se aplica en su totalidad a las islas del Pacífico, en menor grado al África negra, y de ningún modo a los países del Lejano Oriente, en donde ha habido un aumento relativamente constante de la población durante los siglos de la dominación europea —originado en parte por la misma. Nuestro examen y comparación proporcionan también algunas ideas acerca de los factores causales. Se han mencionado muchos factores como responsables, en parte, de la destrucción demográfica que acompañó a la expansión europea: la destrucción física de la conquista; la intensificación de las luchas entre los pueblos no europeos; la ruptura de los antiguos sistemas de producción y de distribución (una categoría que incluiría los cambios a sistemas de trabajo e impuestos más abrumadores y el impacto psicológico del sojuzgamiento); el decrecimiento de la población debido a la trata de esclavos y de formas análogas de opresión como el *blackbirding* del Pacífico; la introducción de las bebidas alcohólicas; y, por último, la de la introducción de las enfermedades. Se ha sostenido que estos factores operaron con mucho mayor fuerza entre aquellos pueblos que se clasifican como primitivos que entre los considerados como avanzados; pero esta división entre pueblos primitivos y civilizados no puede sostenerse porque hay poca certidud de que los grupos humanos que habitaron en África al sur del Sahara o en las Filipinas fueran más avanzados que los que se encontraban en América. Particularmente en las Filipinas, los testimonios demuestran que no ha habido pérdidas demográficas serias. La clave parece ser más bien que, si bien las Filipinas estaban habitadas por tribus de cultura escasamente más avanzada que la que tuvieron los habitantes del Perú o del México central, se hallaban por otro lado en contacto intermitente con los pueblos de las islas próximas y del continente asiático, que a su vez se mantenían ligados al gran comercio, a larga distancia, del Viejo Mundo, del mismo modo que lo estaban los pueblos africanos que daban al Océano Indico. Aun la costa atlántica del África

tuvo algunas relaciones con las áreas orientales de dicho continente y, por lo tanto, cierta conexión con las rutas comerciales. América y las islas del Pacífico no tuvieron tal contacto hasta que súbitamente les fue impuesto. Hay por consiguiente un grado alto de correlación positiva entre el aislamiento pretérito y el alcance de la destrucción demográfica que resultó de la iniciación de las relaciones con Europa. Esa correlación sugiere además, que el factor más importante en la destrucción ha sido la transmisión de las enfermedades. Las regiones que estuvieron vinculadas a las grandes rutas comerciales entre Europa y el Lejano Oriente absorbieron el impacto producido por diversas enfermedades durante largos períodos de tiempo y tuvieron la oportunidad de recuperarse y de desarrollar resistencia contra ellas. Las regiones que vivieron en un aislamiento casi completo recibieron en unas cuantas décadas el impacto en conjunto de todas las enfermedades que podían ser propagadas. Mediante el movimiento de los barcos europeos y de sus cargamentos y de los pasajeros se llevó rápidamente a todas partes del mundo la mayor parte de las enfermedades que podían florecer en ellas. Estas regiones experimentaron en unas cuantas décadas una serie de reveses que tanto Europa como el Lejano Oriente habían sido capaces de aguantar durante milenios. En efecto, los microbios y los virus descubrieron la unidad del planeta mucho antes que el hombre.

## LA PAX HISPÁNICA Y LOS DESPLAZAMIENTOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS\*

Por José MIRANDA

UN estado de guerra permanente existía en México cuando desembarcaron en Veracruz los conquistadores españoles. Por razones que nos son muy conocidas, los pueblos indígenas vivían en perpetua vela de armas. Y, en tal situación, la defensa era, sobre todo para los más débiles, su mayor cuidado; a ella supeditaban incluso la necesidad más primaria de todas, o sea, la de procurarse los medios de subsistencia. ¿De qué les servía elegir para su instalación las mejores y más cómodas tierras si eso podía convertirles en presa fácil de otros pueblos? Preferible era establecerse en un reducto natural o en las cercanías de él y aprovechar las tierras más próximas, aunque no fuesen las más adecuadas o convenientes.

¡Son tantos los ejemplos que pudieran ser presentados de sumisión a esa imperiosa exigencia defensiva!

Los mexicas, como es bien sabido, buscaron refugio en una isla que convirtieron en baluarte difícilmente expugnable. Los mixtecas se abroquelaron en una pequeña meseta, y en ella misma pusieron sus cultivos. Burgoa nos refiere, con su barroco estilo, que "vinieron /los mixtecas/ guiados por sus dioses . . . , y llegados a un sitio asperísimo . . . , en una espaciosa llanada que hacen encumbra-dos montes, y que la cercan, y aquí se sitiaron, haciendo fortalezas y cercos inexpugnables, con tanta dilatación, que más de seis leguas en contorno llegó a poblarse de gente de guarnición, teniendo a las espaldas por la parte norte una serranía tan espesa de arboleda que ni cazadores la trajinan hoy; y todos los montes y barrancas están hoy señalados de camellones de arriba abajo, como escalones guardados de piedras, que eran las medidas que daban los señores a los soldados y plebeyos para las siembras de sus semillas . . ." En un "hancón y remate de un cerro, en lo alto de él", estuvo asentada la ciudad de Tepeaca, según la relación de la misma y de su partido hecha en 1580.

Pero las fortalezas predilectas de los pueblos indígenas mexi-

---

\* Ponencia sometida al XXXV Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México durante el mes de agosto de 1962.

canos fueron los peñoles, o sea, los pequeños cerros o peñascos escarpados, que arreglaban, cortándoles los accesos y poniéndoles albarradas o trincheras de piedra, lo cual da a algunos, como al de Tejuan, la apariencia de torreones. A la vera de ellos eran colocadas las casas de los poblados. Las relaciones geográficas del siglo XVI dan cuenta de haber tenido peñoles más o menos arreglados:

En Oaxaca:

Mitla: "tienen en este pueblo y sus aldeas, cuatro fuertes o peñoles cercados, donde se recogían en tiempo que andaban en sus guerras".

Piastla: "este... pueblo tiene este nombre porque quien lo descubrió o lo pobló se lo puso 'por causa de un cerro alto y redondo en torno, a manera de fortaleza'".

Chinantla: "los naturales dicen que antiguamente se subían encima de un cerro fragoso y cortaban la subida, y para ellos poder bajar hacían sus escaleras, y de esta manera se fortalecían".

Nejapa: "los lugares fuertes que antiguamente solían tener eran peñoles con albarradas de piedra seca"; "cuatro leguas de esta villa había una fuera con dos de estos peñoles..., juntos y, del uno al otro una puente de madera, levadiza; era muy gran fortaleza y cosa inexpugnable".

Jaltepec —y este es un añadido que tomamos de Burgoa—: "el resguardo que tenían para no ser despojados de su lugar y sus tierras era una muralla en la cima de un cerrillo, donde se retiraban y defendían con piedras".

En Michoacán:

Teutenango: "este pueblo se llama así porque junto a él está un cerro muy pedregoso con albarradas de piedra tan altas como un hombre".

Texcatitlán: "tiene... por fortaleza un risco grande de peña tajada; en su gentilidad le servía de fuerte".

Texupilco: "tiene otra fuerza, que es otro risco alto de peña tejada..., que asimismo le servía de fuerte".

Bastantes pueblos, generalmente los más pequeños, recurrieron a otro procedimiento defensivo, si así puede llamarse, que fue el de establecerse en las inmediaciones de montes o de bosques para ocultarse en ellos, dispersándose, cuando divisaban grupos de gentes extrañas. Este fue el procedimiento utilizado por los indios de Talistaca, si creemos a Burgoa, quien dice que dicho pueblo "tuvo su fundación de un cacique que bajó de la sierra y gente de su séquito que se repartieron como en rancherías, en partes donde con facilidad pudiesen volverse a los montes". La frecuencia de tal forma de amparo o protección es mostrada por los cronistas de la conquista, pues ellos suelen referir que los habitantes de los pueblos pequeños y de

las rancherías, al ver llegar a los españoles, huían a los montes o los bosques cargados con los alimentos y gallinas que tenían. Esta modalidad de protección, única casi para las comunidades pequeñas, ¿no sería causa importante de tanto poblamiento desparramado, de la abundancia de rancherías, que indujo a los españoles a adoptar una política congregacionista?

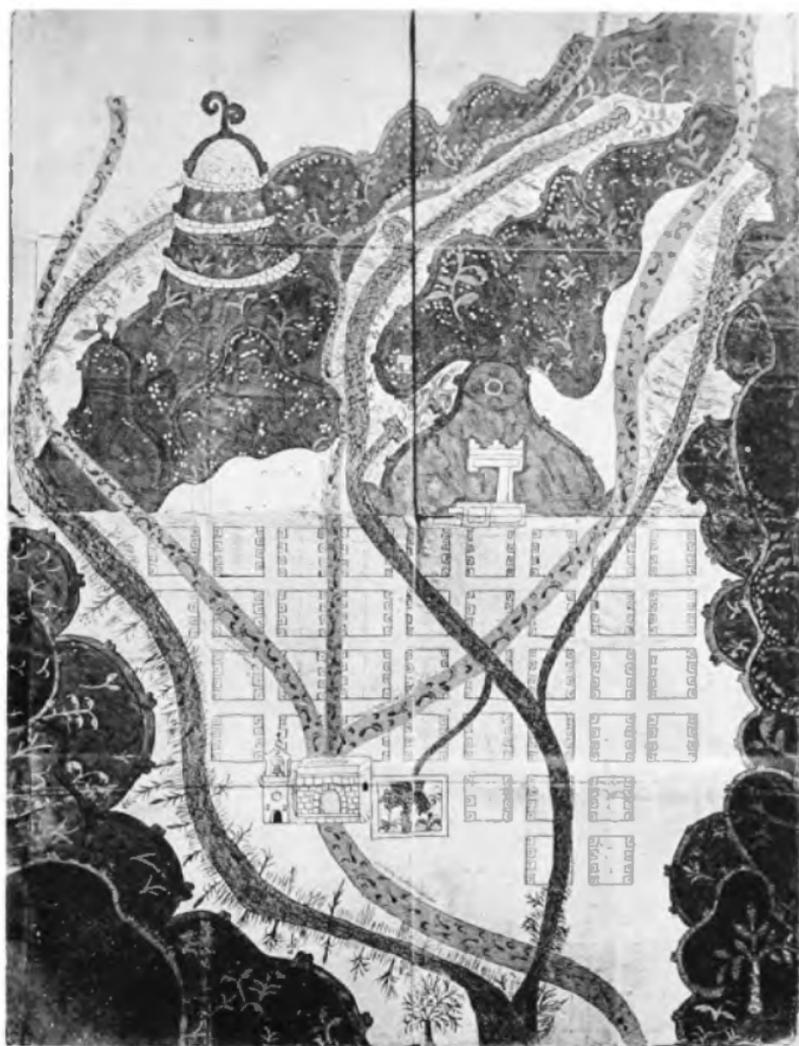
EL sometimiento de varios o muchos pueblos por uno mayor o más poderoso ha traído casi siempre como consecuencia la terminación de las guerras entre los sojuzgados, o la paz impuesta por el dominador. Los historiadores europeos llaman *Pax romana* a la que reinó en diferentes regiones del Antiguo Continente —España, Francia, etc.— después de su conquista por Roma. Nosotros podemos llamar también *Pax hispánica* a la intaurada, en muchas provincias americanas, por la dominación española.

El permanente estado de guerra interior se había convertido en un estado permanente de paz, y ello trajo muchas y muy trascendentales consecuencias. A una sola vamos a referirnos aquí; a la más relacionada con el establecimiento de las poblaciones impuesto por la situación belicista susodicha; esta consecuencia es la enunciada en el título de la ponencia: el desplazamiento de los pueblos indígenas.

Secuela de la conquista tuvo que ser el "despeñolamiento". Asegurada la paz entre los pueblos indígenas, no había ya razón para que éstos continuaran aferrados a sus posiciones defensivas, y menos cuando las condiciones de vida fuesen en ellas inferiores a las que podían hallar en otros lugares próximos y asequibles. Si en sitios cercanos y desocupados había mejores tierras y aguas, y más facilidad para comercios y tráficos, ¿por qué no establecerse en ellos? Los indios de los pueblos "empeñolados" tuvieron que dar a esta pregunta la respuesta lógica; pero al realizar el cambio que la respuesta implicaba fueron movidos mediante la persuasión por los misioneros, pues aunque la conveniencia del traslado no dejaba de ser obvia, actuaban en casi todos los casos contra él prevenciones e intereses muy arraigados.

La "despeñolación" comenzó a marchar pronto y se llevó a cabo en la mayoría de los lugares antes de que se iniciara la gran empresa congregadora de fines de siglo. De muchos de los desplazamientos efectuados existen noticias. Hasta ahora, sólo he podido reunir las de algunos.

Tilantongo abandonó en seguida su formidable reducto. Por lo inaccesible del lugar en que se hallaba, "asegurándose ya —como dice Burgoa— de no tener más guerras con otras naciones", se pasó



Mapa del pueblo de Texupa, Obispado de Oaxaca, 1579.



"abajo al sitio que hoy tiene el pueblo. . . , como a dos leguas largas del lugar antiguo".

Tepeaca también descendió pronto buscando mejor asiento. "Después que los españoles vinieron a esta tierra —refiere una relación escrita en 1580—, puede haber treinta y siete años, por ciertos respectos muy justos, tres señores que tenían a cargo esta ciudad. . . ", acordaron mudarla "y fundarla como la fundaron al pie de dicho cerro"/aquel en que antes estaba establecida/, "en un llano muy bueno y raso, donde al presente está".

Ixtepec y Piaxtla, de la región oaxaqueña, mudaron más tarde sus antiguas residencias. Piaxtla se trasladó a un lugar llano; Ixtepec se alejó del cerro que lo protegía. Lo mismo hizo el pueblo de Teutenango, sito en Michoacán.

Los pueblos-guarniciones o plazas fuertes fronterizos, perdida su función a causa de la *Pax hispánica*, procuraron también buscar mejor asiento territorial. Eso ocurrió con Huijazoo, plaza fuerte de los zapotecas en la frontera con los cuicatecas; estaba situada en la cima de una gran serranía, y luego que, como dice Burgoa, se enarboló en sus confines el estandarte del rey de España, "bajó a instalarse en el lugar que tenía para sus sembrados, distante una legua de aquel en que antes habitaban".

Los indios que se acogían a la protección de bosques y montañas estableciéndose en sus linderos, se mostraron en general reacios a abandonar las amparadoras residencias. Algún caso en contrario cabría exhibir, verbigracia, el de Miahuatlán, en Oaxaca, pueblo que se formó en un valle, inmeditamente después de la conquista, con grupos de indios que, antes de ella, vivían en quebradas y riscos, según nos dice una relación del siglo xvii.

Pero tal caso fue raro, pues los indios acogidos a estos amparos se percataron pronto de que eran también sumamente eficaces para escudarlos contra la acción de los españoles, es decir, para rehuir los servicios y las cargas que éstos imponían a la población indígena. Para agrupar en poblaciones a esos indios esparcidos no hubo otro remedio que recurrir a la reducción o congregación forzosa. Pero este constituye otro capítulo, y muy largo, de la historia colonial.

Grande es la trascendencia histórica de los desplazamientos de pueblos indígenas que motivó la *Pax hispánica*. Tales traslados cambiaron la manera de vivir de las comunidades que los experimentaron, rompieron o alteraron a veces equilibrios demográficos y sociales existentes y originaron en algunos casos problemas graves de vecindad, de índole agraria o comercial principalmente.

Es conveniente llamar la atención, en fin, sobre la importancia que el conocimiento de dichos desplazamientos tiene para las disci-

plinas relacionadas con la historia, y de manera singular para la arqueología y la geografía histórica. Un conocimiento preciso de ellos permitirá a los arqueólogos encaminar debidamente las investigaciones en las zonas donde esos movimientos fueron frecuentes, Oaxaca, por ejemplo, y a los cultivadores de la geografía histórica les pondrá en condiciones de situar exactamente en los mapas regionales o locales a los pueblos que cambiaron de asiento territorial.

## MÉTODOS Y RESULTADOS DE LA ACCIÓN INDIGENISTA EN EL BRASIL

Por Herbert BALDUS

*Métodos*

EN el Brasil se ha desarrollado la acción indigenista en los siguientes tres aspectos: protección, pacificación y formación cultural dirigida.

*Protección.*—En el año 1500 los portugueses que descubrieron el Brasil, en sus primeros contactos con indios de este país les trataron bien "para amansarlos más".<sup>1</sup> Su opinión acerca de ellos se expresó en la siguiente frase de Pero Vaz de Caminha, escribano de la flota de Cabral: "Según lo que a mí y a todos nos pareció, para que esta gente sea toda cristiana sólo falta que podamos entendernos".<sup>2</sup>

Esta benévola disposición desapareció a medida que los colonos se arraigaron, privando a los indígenas de la libertad y de las tierras. Sin embargo, conviene recordar que la Corona portuguesa procuró siempre proteger a los indígenas contra los abusos y agresiones de los colonos, aunque permitiese excepcionalmente, cuando se incurría en la declaración de "guerra justa", condenarlos a la esclavitud.<sup>3</sup>

Durante el Imperio surge entre los protectores del indígena el eminente estadista José Bonifácio de Andrada e Silva, figura excelsa de la Independencia que, por sus "Apontamentos para a Civilização dos índios bravos do Brasil" fechados en 1823, es considerado por Rondon como el precursor y maestro de los creadores del moderno Servicio de Protección a los Indios.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Carta de Pero Vaz de Caminha al rey Don Manuel (1500), en la obra de Herbert Baldus: *Bibliografia Crítica da Etnologia Brasileira*, São Paulo, 1954, p. 18.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 9-10.

<sup>3</sup> Cf. el "Memorial acerca da antiga a moderna legislação indígena", por MANUEL TAVARES DA COSTA MIRANDA y ALÍPIO BANDEIRA, en *Coletânea de leis, atos e memoriais referentes ao indígena brasileiro*, compilados por Humberto de Oliveira, Conselho Nacional de Proteção aos Índios, publicación n. 94, Río de Janeiro, 1947.

<sup>4</sup> CÂNDIDO RONDON, "José Bonifácio e o problema indígena", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, CLXXIV (1939), Río de Janeiro, 1940, pp. 867-893.

En su reciente tesis para el doctorado el norteamericano David Hall Stauffer<sup>5</sup> estudia el origen y la fundación de este organismo y trata de las disposiciones del Gobierno Federal encaminadas a crear, en 1910, el llamado Servicio de Protección a los Indios, después de referirse a la penetración del territorio indígena, intensificada durante las dos primeras décadas de la República, y de analizar la controversia en torno a la alternativa entre la pacificación y el exterminio de las tribus hostiles, polémica que se agitaba en aquella época en los periódicos y sociedades científicas del país.

Fue en aquella fecha cuando la acción indigenista en el Brasil adquirió su actual orientación, que podemos considerar definitiva. Cabeza y alma de ella fue, desde un principio, un oficial del Ejército que llegó a ser mariscal y candidato al premio Nobel de la Paz: Cândido Mariano da Silva Rondon.<sup>6</sup> Hasta su muerte, en 1958, su nombre se identificó con el del Servicio de Protección a los Indios. Actualmente su obra continúa inspirando a todos los amigos del indio.

Rondon legó a su patria cuatro normas para la conducta del blanco en su relación con el indio: "Morir si preciso fuera, matar, nunca"; "respeto a las tribus indígenas como pueblos independientes"; "garantizar a los indios la posesión de las tierras que habitan y necesitan para sobrevivir"; "asegurar a los indios la protección directa del Estado".<sup>7</sup>

Mientras el primero de estos preceptos expresa el espíritu heroico del Mariscal de la Paz en la relación con los indios, sacrificar antes la propia vida que la vida de ellos, el segundo está de acuerdo con la siguiente declaración hecha por Rondon, ya anciano, a un periódico de Río de Janeiro: "La tendencia actual es mantener al indio tan alejado como sea posible del contacto pernicioso de los blancos. Ya se considera un error el propósito de incorporarles a nuestra civilización".<sup>8</sup>

Refiriéndose a una plática con Rondon en el mismo año, es decir, en 1949, Egon Schaden escribe: "Llegó a la convicción de que ya no se debe nacionalizar a los indios porque, afirmaba, 'crea problemas y desajustes graves', sino preservar las culturas tribales tomando como base los sistemas económicos de cada una de ellas para fomen-

<sup>5</sup> *The Origin and Establishment of Brazil's Indian Service, 1889-1910*. Dissertation, Austin, Texas, 1955. Ms.

<sup>6</sup> Con relación a Rondon, véase HERBERT BALDUS, "Cândido Mariano da Silva Rondon, 1865-1958", *Revista do Museu Paulista*, N. S., X, São Paulo, 1956-58; DARCY RIBEIRO, "Cândido Mariano da Silva Rondon", *Revista de Antropologia*, VI, n. 2, São Paulo, 1958; *idem*, "A obra indigenista de Rondon", *América Indígena*, XIX, n. 2, México 1959.

<sup>7</sup> *Ribeiro*, 1958, pp. 99-100.

<sup>8</sup> Entrevista publicada por el *Diário Carioca*, el 1-6-1949 (cf. Baldus, 1956-58, p. 291).

tar una actividad en la producción que, sin ser revolucionaria, les proporcione los medios necesarios para integrarse en la vida económica de las regiones en que viven. No es que el viejo General hubiese abandonado sus principios positivistas y su concepción evolucionista de las culturas. Pero consideraba que toda cultura, cualesquiera que sean sus valores básicos, constituye por sí misma una forma legítima de realizar y expresar los propios fines de la naturaleza humana y que, al contrario de lo que antes se ha creído, el abandono de una cultura tribal para pasar al estado de civilización es una causa de depauperación y sacrifica el proceso más genuino del devenir del hombre, en vez de constituir un 'progreso'. Pensaba que los poderes públicos debían actuar sobre los indios, al mismo tiempo que procuraban su integración económica, promoviendo lo que él llamaba 'la enseñanza y alfabetización en las lenguas indígenas', armoniosamente, mediante un sistema racional y bien estudiado. De la ejecución de éste se encargaría el Instituto Indigenista Brasileño, cuya creación era uno de los grandes anhelos de su vida".<sup>9</sup>

En estos últimos tiempos se observa una tendencia en los métodos de la acción indigenista oficial en el Brasil opuesta a la de 1949. Doce años más tarde, es decir, tres años después de la muerte de Rondon, el mismo periódico que publicó las frases del mariscal que hemos citado aquí, transcribe una entrevista del nuevo director del Servicio de Protección a los Indios, en la que éste afirma que su política se propone "transformar al selvícola en *colono* arraigado".<sup>10</sup> Debemos observar que, mientras Rondon procuraba siempre obtener la colaboración de etnólogos y de otros especialistas, el actual Servicio de Protección a los Indios carece absolutamente de asistencia complementaria técnico-científica.

Esta misma creencia también caracteriza, en general, a las misiones cristianas, aunque a veces haya entre los mismos misioneros algunos con vocación de etnólogos. Es innegable que desde los primeros tiempos de la Colonia, la Iglesia, con la Corona, se distingue como protectora de los indios. Sin embargo, es controvertible el móvil de la Iglesia en su defensa del indígena contra los colonos, que tanto puede inspirarse en el propósito de protegerlo como en el de lograr en favor de los misioneros la exclusiva de la explotación de la mano de obra indígena, como afirmaban algunas acusaciones. Es cierto que, cuando los misioneros pugnaban por mantener el aislamiento de

<sup>9</sup> EGON SCHADEN, "O problema indígena", *Revista de História*, n. 42, São Paulo, 1960, p. 455.

<sup>10</sup> Entrevista del Teniente-Coronel Tarso de Aquino Vilar, Director del S. P. I., transcrita en el *Diário Carioca*, de Brasília, de 21-5-61 (cf. ROBERTO CARDOSO DE OLIVEIRA, "A situação dos Tukunas e a proteção oficial, *Anhembi*, n. 132, São Paulo, 1961, p. 475).

las comunidades indígenas, no pretendían con ello conservar la cultura de estas tribus.

Las discusiones entre los representantes de la acción indigenista oficial y las misiones religiosas fueron innumerables y vehementes, seguidas de tentativas para sustituir aquélla por éstas. En 1912 Rondon censuró el trato dado por los salesianos a los Borôro.<sup>11</sup> En 1954 se presentó a la Cámara el Proyecto de Ley No. 4.824 proponiendo la extinción del Servicio de Protección a los Indios y la transferencia a las misiones religiosas de las dotaciones presupuestarias que se habían asignado a dicho Servicio y de los bienes del patrimonio indígena, de cuya administración serían también responsables las misiones. Darcy Ribeiro, entonces etnólogo del Servicio de Protección a los Indios, defendió esta Institución, confrontando sus realizaciones con las de los misioneros.<sup>12</sup> Procuró poner en evidencia, sin embargo, que los misioneros y los funcionarios del citado organismo oficial "pueden y deben cooperar más estrechamente".<sup>13</sup>

*Pacificación.*—En su defensa, Ribeiro enumera los positivos resultados obtenidos por el Servicio de Protección a los Indios en la pacificación de comunidades indígenas, llegando a la conclusión de que "a esta obra magnífica de confraternidad no se puede agregar ninguna otra realización análoga que haya sido lograda por las misiones religiosas en los últimos cincuenta años. Sin una sola excepción, todas las menguadas misiones existentes actúan en tribus que ya conviven pacíficamente con la civilización".<sup>14</sup> No obstante, conviene no olvidar a los misioneros que fueron sacrificados en el cumplimiento de su apostolado de paz, como los salesianos Fuchs y Sacilotti,<sup>15</sup> victimados en 1934 en el río de las Muertes y, después, en la región de Guaporé, el benedictino Mauro Wirth.

Murieron estos padres a manos de los indios, porque no tomaron ciertas precauciones como, por ejemplo, el etnólogo Curt Nimuendajú cuando trató de atraer a los Parintintín.<sup>16</sup> En esta célebre

<sup>11</sup> CÂNDIDO M. S. RONDON, *Serviço de Proteção aos Índios e Localização de Trabalhadores Nacionais*, Offício N. 644, Río de Janeiro, 1912.

<sup>12</sup> DARCY RIBEIRO, "Parecer sobre o Projeto 4.824", *S. P. I.* 1954, Río de Janeiro, 1955, pp. 109-124.

<sup>13</sup> *Idem*, *O Serviço de Proteção aos Índios e as Missões Religiosas*. *Ibidem*, pp. 104-108.

<sup>14</sup> *Idem*, *Parecer, etc.*, pp. 113-114.

<sup>15</sup> Cf. HERBERT BALDUS, "Os Tapirapé, tribo tupí no Brasil Central", *Revista do Arquivo Municipal*, CI, São Paulo, 1945, pp. 70-71.

<sup>16</sup> Cf. HERBERT BALDUS, *Instruções gerais para pesquisas etnográficas entre os índios do Brasil*. *Ibidem*, LXIV, São Paulo, 1940, pp. 255-257; *idem*. CURT NIMUENDAJÚ, *Sociologia*, VIII, n. 1, São Paulo, 1946, pp. 47-48; *idem*, "O problema da atração do indígena brasileiro ao contato com o branco", *Revista do Arquivo Municipal*, CXLII, São Paulo, 1951, pp. 133-134.

expedición, realizada en 1922, se establecieron, primero, puestos con regalos en los lugares en que había indicios evidentes de frecuente paso de esta temida tribu tupí. Eran cobertizos con láminas de zinc, que defendían de la lluvia las fruslerías, ropas, machetes, hachas y otros utensilios. Después de algunos días, esos objetos desaparecieron, hallándose en lugar de ellos flechas clavadas en el suelo. Los indios habían aceptado los regalos, pero su respuesta significaba que no confiaban en el donador. Este, a su vez, repetía sin cesar los presentes. Los Parintintín, entonces, acusaban recibo armando vallas de espinos con puntas de flecha.

Sin embargo, no se contentaron con eso. Poco después iniciaron su primer ataque. Pero Nimuendajú no estaba desprevenido. El y sus compañeros se protegieron construyendo, con láminas de zinc, un sólido barracón. Era como un fortín en un punto estratégico desde el cual se podía abarcar con la vista un extenso espacio circundante y defenderse fácilmente. Los indios, lanzando gritos de guerra, dispararon sus flechas. No hubo reacción hostil desde el fortín. Y entonces, con nuevo griterío, se alejaron.

Después de otro ataque semejante, Nimuendajú les siguió, procurando atraerles con palabras de la Lengua General, pronunciadas suavemente, ofreciéndoles hachas y machetes que enseñaba con las manos en alto. No tuvo éxito. Los indios desaparecieron.

El tercer ataque fue más osado. Después de disparadas las flechas contra el barracón, los agresores forzaron el portillo de la cerca de alambre de púas que circundaba la barraca. Nimuendajú mandó disparar las armas de fuego al aire. La mayoría de los intrusos salió corriendo. No obstante, algunos regularon solamente saliendo fuera de la cerca, y permanecieron allí al descubierto. Nimuendajú, con palabras amables, se aproximó al portillo de la cerca y, no siendo atendido, colocó una charola con diversos regalos y se retiró.

Los indios se apoderaron de la charola. Otros Parintintín, que estaban separados por el río Maici-mirim del lugar en que Nimuendajú se instaló, comenzaron entonces a pedir regalos. El pacificador ordenó tirar al agua una charola llena de atractivos obsequios. Dos indios intentaron alcanzarla a nado, mientras uno de sus compañeros lanzaba una flecha que casi dio en el blanco.

A pesar de este comportamiento traicionero, Nimuendajú ofreció una tercera charola, y el Parintintín más valeroso atravesó el río, tomó el regalo y regresó con los suyos.

Así se desarrolló poco a poco, la mutua aproximación. Cuando Nimuendajú habló en guaraní fue mejor comprendido, porque este idioma se parece más al pirintintín que la Lengua General.

Entonces un indio le indicó con gestos muy expresivos que tenía el estómago vacío. El pacificador mandó traer harina de mandioca, comió primero un poco a la vista del hambriento, invitándole a servirse. Así Nimuendajú consiguió entregar la dádiva directamente en mano, concluyendo en este momento el primer capítulo de la pacificación.

De este ejemplo se deduce que son indispensables, para aproximarse a las tribus agresivas, no solamente el valor, la sangre fría, la inteligencia y la buena voluntad, sino también muchos obsequios oportunos y la protección de una casa-fuerte de suficiente resistencia.

*La formación cultural dirigida.*—Thales de Azevedo, analizando, principalmente, fuentes jesuíticas, muestra que en el Brasil colonial se comprobaron "dos diferentes métodos correspondientes a distintas etapas en la historia de la conquista espiritual: a) la catequesis en el seno de las tribus, b) el adoctrinamiento y educación en las villas y aldeas en las que los indígenas se hallaban ya sometidos. Los principales orientadores de los métodos eran, en términos generales, los mismos, pero los procedimientos utilizados diferían profundamente entre sí..."<sup>17</sup> Resumiendo las informaciones respecto a la primera etapa de la labor de los jesuitas entre los indios del Brasil, declara: "Se ve que, a pesar de no reconocer el carácter religioso de ciertas creencias y ritos de los idólatras, los jesuitas utilizaron en favor de sus esfuerzos la reinterpretación de cantos, danzas, vestidos de ceremonia, instrumentos rituales e incluso la personificación de entes sobrenaturales en los indios".<sup>18</sup> Refiriéndose, después, a las aldeas dirigidas por misioneros, escribe: "Rotos los vínculos con el medio natural, alterado profundamente el sistema económico, modificadas las relaciones inter-tribales y obligados a residir en una aldea bajo disciplina y horarios monótonos y rígidos—todo esto debiera ya ser suficiente para desorganizar la estructura social y la cultura de los aborígenes—y lo que les restaba había perdido su antigua significación, tanto más cuanto que las instituciones, las costumbres (*mores*) y las jerarquías de valores, los módulos de autoridad y los *status*, las leyes del parentesco y normas de casamiento, todo había sido ya afectado por severas restricciones y prohibiciones".<sup>19</sup>

En las diversas órdenes y sectas religiosas actuales, varían los métodos para incorporar a los indios a nuestra civilización. En 1934, en las dos misiones salesianas entre los Borôro, observé lo siguiente:

<sup>17</sup> THALES DE AZEVEDO, "Aculturação dirigida: Notas sobre a catequese indígena no período colonial brasileiro", *Anais da III Reunião Brasileira de Antropologia* (1958), Recife, 1959, p. 90.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 87.

te:<sup>20</sup> Sangradouro era enteramente obra de los padres, que construyeron junto a su establecimiento una hilera de pequeñas casas de tabique para los indios. No obstante, en la misión Meruri, la aldea de los borôro conservó, en parte, la forma tradicional. Tenía aun cabañas para alojar en cada una varias familias, mientras que las casas de Sangradouro, en general, estaban hechas sólo para el marido, la mujer y los hijos. Trabajando para la misión en los talleres, en las construcciones o en el campo, el borôro ganaba lo mismo que el trabajador blanco o negro en la región y podía, además, adquirir algunos alimentos con los recursos tradicionales, es decir, por medio de la pesca, la caza, la recolección de frutos silvestres y la captura de pequeños animales. Sin embargo, los blancos le daban la mayor parte de los víveres. Le gustaba el tabaco y el alcohol, pero los salesianos no se los proporcionaban. Aunque sólo fabricase los objetos de la antigua cultura utilitaria, era admirable cómo conservaba todavía después de decenas de años de contacto con los padres, el gran cuidado y la habilidad de antes para manufacturar redes para pescar, trenzados y tejidos, arcos y flechas, así como múltiples adornos. Para presentarse a los padres esos Borôro se vestían a la europea; pero los hombres usaban aún, por debajo del pantalón, la vaina peniana, y las mujeres, debajo del vestido, en forma de camisola, su antiguo traje de corteza. Los muchachos tenían el cabello cortado a la moda de los brasileños; los adultos preferían la cabellera tradicional. Los niños y niñas trabajaban, en los días hábiles, alternativamente, en la escuela y en el campo. Para aprender de memoria oraciones e historias cristianas las repetían a coro innumerables veces. Vivían en internado, pudiendo estar en la cabaña de los padres solamente desde las once hasta la una y media. Todos tenían un nombre cristiano además del indígena. Los padres llevaban a los alumnos a la iglesia por la mañana y por la noche, y los adultos educados en las misiones iban a misa todos los domingos y días festivos. Resumiendo: la misión de los salesianos abarcaba tanto la cultura material como la espiritual.

No eran tan continuos los contactos de los Karajá con sus misioneros. Cuando visité a esos indios del Araguaia, en 1935, los dominicos venían catequizando en esta región desde hace más de veinticinco años y recientemente habían llegado a ella salesianos, baptistas y adventistas. Estos últimos fundaron una misión junto a la aldea de Fontoura, abriendo una escuela. Los otros se limitaban a visitar a los indios esporádicamente. Los dominicos se llevaban además a la ciudad de Conceição alumnos eventuales para su cole-

<sup>20</sup> Cf. HERBERT BALDUS, *Ensaio de Etnologia Brasileira*, Brasilia, CI, São Paulo, 1937, pp. 278, 280, 283, 287, 289-290, 297-298, 303-304, 308.

gio, alejándolos de su ambiente nativo. Estos alumnos ya formados fueron nombrados jefes cuando regresaron a sus respectivas aldeas.<sup>21</sup>

De junio a agosto del mismo año estuve con el Reverendo Frederick C. Kegel, de la Evangelican Union of South America entre los Tapirapé. Mientras mi hamaca, colgada, se mezclaba con las de los indios en la cabaña grande, el misionero escocés y su camarada brasileño vivían en una cabañita especialmente construida para ellos junto a la aldea. Sin embargo, esto no quiere decir que mi compañero en la misión durante el día no conviviera también con los Tapirapé. Por el contrario: conversaba siempre con ellos, participando en algunos de sus trabajos. Su obra misionera consistía solamente en administrar medicinas, en general vermífugos, y en enseñar canciones en la lengua de su país.

No obstante, a pesar de ser los métodos de ciertas misiones más discretos que los de otras, no hay duda que el propósito de todas ellas es imponerse, tarde o temprano, en materia de religión. Es esa, una de las características que las distingue del servicio de Protección a los Indios, organismo que evita toda influencia religiosa.

Pero esta abstención no indica ausencia de ideología. Rondon, así como muchos de sus principales colaboradores, eran adeptos del positivismo de Auguste Comte, por lo que consideraban a los habitantes de esas selvas como "fetichistas", es decir, como gentes que se hallan en un grado de evolución humana inferior al nuestro. Es oportuno recordar que la etnología en la mocedad de Rondon era evolucionista. La tendencia caritativa del culto fundado por aquel filósofo francés hizo entonces obligatoria la intervención en la vida de los indios a fin de elevarlos al nivel de los protectores, aun cuando esto estuviese en contradicción con uno de los "principios básicos" enunciados por el Servicio de Protección a los Indios, según el cual lo conveniente era "no intervenir para modificar su sistema de vida".<sup>22</sup> Vimos que, en sus últimos años, el propio Rondon, aun cuando recomendase el aislamiento de los indios, fomentaba al mismo tiempo otras ideas sobre la integración económica y la enseñanza en lenguas indígenas.

Es obvio que la pacificación se iniciaba distribuyendo regalos sin esperar ninguna retribución. Sin embargo, hasta hace poco el Servicio de Protección a los Indios suministraba gratuitamente utensilios, ropa y víveres también a indios ya pacificados desde hacía años, que en algunos casos ya habían logrado un nivel cultural

<sup>21</sup> *Ibidem* p. 309.

<sup>22</sup> Separata de la, *Revista do Serviço Público*, septiembre de 1943, p. 29 (cf. HERBERT BALDUS, "Tribos da bacia do Araguaia e o Serviço de Proteção aos Indios", *Revista do Museu Paulista*, N. S., II, São Paulo, 1948, p. 163.

bastante elevado. Ahora se ha comprendido que conviene exigir de los indígenas un cierto trueque para familiarizarles desde un principio con el sistema de reciprocidad que caracteriza nuestra vida económica, ya sea retribuyendo lo que reciben con su trabajo o en especie.

Sin embargo, la acción indigenista oficial proporciona ayuda para desarrollar la capacidad de producción de las tribus que ya viven en contacto permanente con la sociedad neobrasileña e inclusive están más o menos integrados en ella. Así, en ciertas regiones del Brasil encontramos a indígenas trabajando con máquinas agrícolas modernas y criando ganado de raza.<sup>23</sup>

Viven en casas que a menudo son del mismo tipo que las de los sertaneros de la región: a veces, hasta son mejores, gracias a la ayuda del Servicio de Protección a los Indios.<sup>24</sup> Se visten, en general, como sus vecinos neobrasileños, aunque las mujeres conservan en ciertos casos modas de generaciones pretéritas, como ocurre, por ejemplo, en grupos de kaingáng en el sur del País.<sup>25</sup>

En 1954, el Servicio de Protección a los Indios mantenía 67 escuelas esencialmente idénticas a las escuelas rurales del Brasil. Ante el desinterés que se observó en muchas tribus, tanto por parte de los hijos como de los padres, se proyectó un nuevo tipo de escuela, especialmente adaptado a las condiciones culturales de cada grupo local y con las características de un club familiar. El gran número de idiomas diferentes hablados por los indígenas, generalmente limitados, con pocas excepciones, a un reducido número de individuos,<sup>26</sup> obligó prácticamente a desistir de la enseñanza en las respectivas lenguas vernáculas. Naturalmente, en más de cien Establecimientos Indígenas distribuidos en un país tan vasto y heterogéneo como el Brasil, los métodos de integración cultural dirigida varían. Continúan también las contradicciones en la acción indigenista gubernamental, la controversia sobre principios y los contrastes entre éstos y la práctica.

### Resultados

**P**ROTECCIÓN.—Por desgracia para los indios, una política regional y la ley del más fuerte se oponían frecuentemente en aquellas inmensidades del Brasil al poder legislativo y todavía muchas veces

<sup>23</sup> Cf. S. P. I., 1953, Río de Janeiro, 1953, *passim*, y S. P. I., 1954, Río de Janeiro, 1955, *passim*.

<sup>24</sup> S. P. I., 1953, láminas, "Habitaciones de indios Terena" y "Habitación de indios Kaingang".

<sup>25</sup> Cf. S. P. I., 1954, lámina XIV.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 26-28.

se oponen a él. El Gobierno Federal, por medio del Servicio de Protección a los Indios, procura defender a los selvícolas contra la explotación de sus tierras, las explotaciones y las matanzas. No obstante, en el interior hay aún muchas autoridades y personas particulares que hacen y ejecutan sus propias leyes y viven fuera del alcance del poder central.<sup>27</sup>

Uno de los más importantes y mejor conceptuados periódicos del País, *O Estado de São Paulo*, informó en su número 26.050, de abril de 1960, que un recolector de hule mató más de treinta indios, entre los cuales había mujeres y niños, y que a uno de los ingenieros responsables de la construcción de la carretera Brasília-Acre, se le aconsejó que consiguiera ametralladoras en Bolivia, sin aguardar un previo ataque de los indios. Subsiste aún la mentalidad del viejo cazador de indios al que se le preguntó, no hace mucho tiempo, si también mataban a las mujeres, y respondió: "Los matamos a todos, porque la india es peor que una víbora; tiene veneno en las uñas".<sup>28</sup>

Los datos demográficos son elocuentes. Comparando la situación de los grupos indígenas brasileños en 1900 y 1957, Darcy Ribeiro demuestra "que de las 230 tribus que figuran en las relaciones estadísticas, 87, que representan el 37%, desaparecieron en estos últimos cincuenta años".<sup>29</sup> Y concluye: "La población indígena brasileña actual, que numéricamente se cifra entre un mínimo de 68.100 y un máximo de 99.700, no alcanza, aun en la hipótesis más optimista, al 0.2% de la población nacional".<sup>30</sup> A esta estimación, formulada en 1957, sigue la basada en el censo de 1960 que da la cifra de 67.000.<sup>31</sup>

Evidentemente, la extinción de tantas tribus en tan poco tiempo no se logró exclusivamente a balazos. El mismo autor, en un estudio presentado anteriormente, trata de la mortalidad de los indios provocada por las enfermedades que contraen por contagio de los blancos, especialmente la gripe, la tuberculosis pulmonar, el sarampión, la viruela, la malaria y la blenorragia.<sup>32</sup> No obstante, debe recono-

<sup>27</sup> ROBERTO C. DE OLIVEIRA ("Relatório de uma investigação sôbre terras em Mato Grosso", *S. P. I.*, 1954, pp. 173-184), demuestra, por ejemplo, cómo el Gobierno del Estado de Mato Grosso infringió recientemente, de varias maneras, la Constitución de la República.

<sup>28</sup> Cf. HERBERT BALDUS, "Os Oti", *Revista do Museu Paulista*, N. S., VIII, São Paulo, 1954, p. 88.

<sup>29</sup> DARCY RIBEIRO, "Culturas e línguas indígenas do Brasil", *Educação e Ciências Sociais*, II, n. 6, Río de Janeiro, 1957, p. 17.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>31</sup> "Guía de la población indígena de América", *Boletín Indigenista*, XXI, ns. 3 y 4, México, 1961, p. 182.

<sup>32</sup> DARCY RIBEIRO, "Convívio e contaminação", *Sociologia*, XVIII, n. 1, São Paulo, 1956.

cerse que en estos últimos años la asistencia médica prestada por el Servicio de Protección a los Indios ha sido cada vez más activa.<sup>33</sup>

El mismo organismo oficial lucha, aunque no siempre con cabal éxito, en defensa de las tierras de los indios.<sup>34</sup> La reciente creación del Parque Nacional de Xingu, es una de sus mejores realizaciones. Por otra parte, es lamentable que no se haya logrado todavía para los indios de la Serra dos Dourados, en el progresista Estado del Paraná, análoga protección.

*Pacificación.*—En 1954 un defensor del Servicio de Protección a los indios afirmaba con justificado orgullo que esa Institución "llamó a la paz, mediante métodos persuasivos, a todas las tribus con las que se enfrenta, en estos últimos 40 años, la sociedad brasileña en su expansión. En esta tarea perecieron decenas de funcionarios muertos por los indios, pero se mantuvo siempre fidelidad a la leyenda de Rondon: "Morir si preciso fuere, matar, nunca".<sup>35</sup>

Y el mismo autor agrega: "No obstante, en realidad, la obra de pacificación da preferencia a las necesidades de la sociedad nacional que a las de los indígenas. Por medio de esta obra se ocupan e integran pacíficamente a la economía nacional extensas regiones habitadas por tribus hostiles, mientras los indios que las dominaban pasan a vivir en una fracción del antiguo territorio tribal. Y la pacificación de una tribu no requiere más que la tenacidad, el heroísmo y la capacidad de sacrificio, cualidades que el Servicio de Protección a los Indios supo infundir a sus funcionarios".<sup>36</sup>

Digamos ahora que no muchos años después de la pacificación de los Parintintín a que nos hemos referido, quedaron reducidos a míseros remanentes por nuevas enfermedades y otros factores destructivos, como ya había sucedido con muchas otras tribus que se hallaban en las mismas condiciones. Nimuendajú deploró, entonces, su propio acto heroico, comprendiendo que los indios más felices son los que se conservan independientes por su valor guerrero y por la enemistad intransigente que oponen a cualquier usurpador de sus tierras.

En su "Informe sobre la situación actual de los indios Kayapó", fechado en diciembre de 1958, Moreira Neto comenta la acción del Servicio de Protección a los Indios en los siguientes términos: "Las

<sup>33</sup> Cf. *S. P. I.*, 1953, pp. 12-14; *S. P. I.*, 1954, pp. 28-32.

<sup>34</sup> JOSÉ MARIA DE PAULA, *Terras dos indios*. Serviço de Proteção aos Indios, Boletim n. 1, Rio de Janeiro, 1944; *S. P. I.*, 1953, pp. 79-117; ROBERTO C. DE OLIVEIRA, *Relatório de uma investigação sobre terras em Mato Grosso*.

<sup>35</sup> DARCY RIBEIRO, "O Serviço de Proteção aos Indios", *S. P. I.*, 1954, p. 6.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

pacificaciones que ahora están en curso, en la cuenca del Xingu, ignoran todos los presupuestos básicos apoyados en los datos de la experiencia para proteger a los grupos tribales contra los peligros de la integración sociocultural y de las epidemias que aniquilan su población, a que se encuentran expuestos a consecuencia de esta integración. Ninguna de esas actividades prevé, como medida necesaria, la garantía de la posesión de los territorios que ocupan las comunidades indígenas, con lo cual se comprueba que los mismos equipos de pacificación se asocian a los plantadores o cosecheros de hule y explotadores de castañaes, que van inmediatamente ocupando las áreas que devienen accesibles a su codicia, a medida que la pacificación de grupos antes hostiles facilita esta ocupación. Es así como las actuales medidas pacificadoras dejan de ser aconsejables y resultan absolutamente inconvenientes si se tienen en cuenta los más elementales intereses y derechos de los grupos indígenas afectados".<sup>37</sup>

*La integración cultural dirigida.*—Ya hemos visto cómo en el Brasil, durante la colonia, la formación de poblados o aldeas dirigidas por los jesuitas desorganizaban generalmente la estructura social y cultural de los indios. En las misiones modernas, tales procesos de desintegración tal vez ofrecen algunos aspectos más suaves porque respetan más la libertad de los catecúmenos. Por otra parte, es difícil encontrar ahora entre los misioneros la capacidad de aprovechar para sus fines los elementos de la religión indígena. Así, el sincretismo en las comunidades indígenas de los misioneros durante la época colonial parece más íntimamente amalgamado que el de los neófitos actuales. Entre los Borôro de las misiones que visité el cristianismo y la religión tribal existían separadamente, y el culto a Dios alabado por los salesianos era compatible con la creencia en los demonios heredada de los antepasados, así como la misa católica también alternaba con las reuniones para solemnizar el banquete de los muertos.<sup>38</sup> Muchos indios educados en internados cristianos procuran después reintegrarse a la vida tribal; algunos no dejan de sufrir las consecuencias de haber quedado al margen de su tribu, como ocurrió en el conocido ejemplo del Borôro Tiago Marques Aipobureu;<sup>39</sup> otros se reincorporan más fácilmente a la cultura original.

Tampoco en los cambios forzados en la división del trabajo entre ambos sexos se logra siempre resultado satisfactorio. En las misiones salesianas los hombres tenían que cargar la canasta como

<sup>37</sup> CARLOS DE ARAÚJO MOREIRA NETO, "Relatório sôbre a situação atual dos índios Kayapó", *Revista de Antropologia*, VII, São Paulo, 1959, p. 61.

<sup>38</sup> Cf. BALDUS, *Ensaio de Etnologia Brasileira*, pp. 303-304.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 163-186; cf. también FLORESTAN FERNANDES, *Mudanças sociais no Brasil*, São Paulo, 1960, pp. 311-343.

las mujeres y fueron empleados en toda clase de labores agrícolas, pero, de acuerdo con su tradicional formación de cazadores, preferían ocuparse de los animales y no de las plantas.

Son contraproductores para la integración cultural dirigida las desavenencias entre las diversas congregaciones y sectas religiosas. En 1935 el Karajá aprovechó, en general, la lucha por la salvación de su alma para obtener de todos esos fanáticos rivales la mayor cantidad posible de regalos. Cuando, doce años después, descendí nuevamente el curso del Araguaia, no encontré misionero alguno trabajando en esta tribu; en Fontoura sólo quedaba una familia para cuidar las instalaciones de aquel establecimiento misional.

En resumen: la integración cultural dirigida por las misiones religiosas con el propósito de convertir al indio en caboclo, contribuyen a su desintegración social y generalmente no logran preservarle de los efectos nocivos de la marginalidad. Tales resultados son semejantes a los obtenidos por el Servicio de Protección a los Indios cuando actúa con el mismo propósito, distinguiéndose ambos, no obstante, porque los misioneros contribuyen a desarrollar el sincretismo religioso, mientras que la acción indigenista gubernamental no se inmiscuye en la esfera religiosa. Continúa, sin embargo, el papel desintegrador de la escuela en los Establecimientos Indígenas, porque todavía se inspira generalmente en la escuela rural brasileña. En lo que concierne a la alfabetización en la lengua indígena los etnólogos del Servicio de Protección a los Indios no la consideran conveniente.<sup>40</sup>

La mecanización de la agricultura de los indios, así como el desarrollo de su ganadería e industria extractiva han hecho posible que el Servicio de Protección a los Indios adquiera con sus propios recursos maquinaria agrícola y atienda a numerosas necesidades de los Establecimientos Indígenas en diversas partes del País.<sup>41</sup> Como es natural no se concibe un motorista, ya sea de tractor, de camión o de cualquier otra máquina con motor de explosión o de vapor, completamente desnudo y viviendo en una choza improvisada con algunas hojas de palmera. Pero, aún así, no dejan de ser contraproductores muchas intervenciones de funcionarios del Servicio de Protección a los Indios en el modo de vida de tribus más o menos integradas culturalmente, tanto si se refieren al tipo de habitación, como a la indumentaria o a la alimentación.<sup>42</sup>

Cuando el agente gubernamental no respeta la tradicional dirección del grupo y le impone la autoridad de un individuo de su confianza, se causa un perjuicio a la organización social y política de la

<sup>40</sup> S. P. I., 1954, p. 27.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 40-42.

<sup>42</sup> Cf. BALDUS, *Tribos da bacia do Araguaia e o Serviço de Proteção aos Indios*, pp. 163-167.

comunidad.<sup>43</sup> Por otra parte, Roberto Cardoso de Oliveira, refiriéndose a ciertas reacciones observadas en la estructura social de los Terêna y Tukuna, demuestra que la presencia del Servicio de Protección a los Indios entre tribus ya integradas a la vida económica neobrasileña de sus respectivas regiones, puede resultar contraria al proceso de asimilación.<sup>44</sup>

### Conclusiones

**P**ESE a los esfuerzos del Servicio de Protección a los Indios y de las misiones religiosas para proteger al indio contra los expoliadores y asesinos, todavía hay en el Brasil un número considerable de tribus aisladas, indefensas y amenazadas de exterminio. Por ejemplo, recuerdo y me refiero a los indígenas de la Serra dos Dourados, cuyo reciente descubrimiento llamó la atención del mundo científico porque puso de manifiesto que en un Estado tan desarrollado como el de Paraná, hay aún parcelas de tierra inexplorada. Estos indígenas están ahora acorralados en una selva en la cual avanzan por todas partes los colonos, sin que el Servicio de Protección a los Indios entre en acción.

¿Son los funcionarios de este Servicio los protectores ideales? En un informe que dirigí en 1947 al director del Servicio de Protección a los Indios escribí refiriéndome a ellos: "Casi todos se parecen a cirujanos que nunca oyeron hablar de anatomía y no tuvieron nunca un bisturí en la mano. No conocen el cuerpo ni el alma de sus 'protegidos', porque no son ni médicos ni etnólogos. No habiendo aprendido a vencer sus propios prejuicios raciales, se encierran en un complejo de superioridad que, en el mejor de los casos, les hace ver a los indios como los ven los misioneros, como 'niños'. Así ocurre que el encargado de un Establecimiento no consigue ambientarse y si no es impulsado o inspirado por algún ideal religioso o científico, fácilmente acaba dominado por la codicia y el afán de dinero o se entrega a la bebida".<sup>45</sup>

Posteriormente, el Servicio de Protección a los Indios tuvo etnólogos de valía como Darcy Ribeiro, Eduardo Galvão y Roberto Cardoso de Oliveira y nombró director a José María da Gama Malcher, amigo del gran indigenista Nimuendajú. Actualmente ninguno de ellos pertenece ya a ese organismo gubernamental y la acción indi-

<sup>43</sup> Como, por ejemplo, entre los Kaingáng de Palmas, cf. BALDUS, *Ensaio de Etnologia Brasileira*, p. 308.

<sup>44</sup> "The Role of Indian Posts in the Process of Assimilation", *América Indígena*, XX, n. 2, México, 1960, pp. 89-95.

<sup>45</sup> BALDUS, *Tribos da bacia do Araguaia e o Serviço de Proteção aos Indios*, pp. 167-168.

genista oficial está dirigida y orientada por personas sin la menor competencia etnológica. Por otra parte, la mayoría de los misioneros son igualmente incompetentes en esta materia. Para conocer la situación actual citaremos la opinión del ex director del Servicio de Protección a los Indios, Sr. Malcher, en 1960. Se refiere a las causas que en 1941 Nimuendajú señaló como principales en los fracasos de ese servicio público: presupuestos insuficientes e irregulares, excesiva burocratización, falta de auxiliares adecuados y falta de autoridad para hacer valer sus principios en un medio hostil. Agrega Malcher que a esas cuatro causas, que no sólo subsisten sino que en algunos casos han sido agravadas, se añadió la interferencia de la política partidista y la corrupción, que campea desde las conocidas comisiones en las compras, hasta los más desvergonzados negocios con los bienes del patrimonio indígena, inclusive de sus tierras.<sup>46</sup> Y concluye: "Por si todo esto no fuera suficiente, la impunidad de los que faltan a sus deberes, la admisión de incapaces y el exceso de empleados, completan el triste cuadro. El Servicio de Protección a los Indios está cada vez más lejos de sus finalidades; es un órgano completamente desmoralizado".<sup>47</sup>

Por tanto, se hace ahora más necesaria que nunca la creación del Instituto Indigenista Brasileño preconizado por Rondon. Debiera ser un centro de Antropología Aplicada, dedicado a la elaboración de las normas de "basic survey" y "evaluation", orientadas por las investigaciones de la UNESCO en la India.<sup>48</sup> Así podría preparar la receptividad para las recomendaciones del IV Congreso Indigenista Interamericano válidas también para el Brasil, de las cuales citaremos las siguientes: "La integración social puede significar la unidad nacional de todos los habitantes de un país, pero no su identidad, ni siquiera su similitud fundamental. Requiere el desarrollo progresivo de ajustes recíprocos, pero no la homogeneidad absoluta de toda la población. Tal vez debiéramos decir que no es preciso que se eliminen las diferencias culturales que distinguen a un grupo étnico del otro, sino simplemente lograr que estas diferencias no los separen tan radicalmente; que se desarrollen en mayor grado la comprensión y el entendimiento entre las culturas (o entre las personas de diferentes culturas); que la discriminación social cuyo origen se

<sup>46</sup> JOSÉ MARIA DA GAMA MALCHER, *Autocrítica e plano de reorganização do C. N. P. I. e S. P. I.*, octubre, 1960, ms., p. 2. Aun el 13 de mayo de 1962, el periódico *O Estado de S. Paulo* informa sobre irregularidades en la venta de ganado de los indios por el S. P. I.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> Cf. HERBERT BALDUS, "Antropologia Aplicada e o indígena brasileiro", *Anhembi*, n. 119, São Paulo, 1960, p. 264.

halla en las diferencias étnicas y en las ideologías nacionales formadas o en proceso de formación, deje de existir en la práctica..."<sup>49</sup>

#### BIBLIOGRAFIA

- AZEVEDO, THALES DE. 1959. *Aculturação dirigida: notas sôbre a catequese indígena no período colonial brasileiro*, Anais da III Reunião Brasileira de Antropologia (1958). Recife.
- BALDUS, HERBERT. 1937. "Ensaio de Etnologia Brasileira". *Brasiliana*, CI, São Paulo.
- . 1939. "A necessidade do trabalho indianista no Brasil", *Revista do Arquivo Municipal*, LVII, São Paulo.
- . 1940. "Instruções gerais para pesquisas etnográficas entre os índios do Brasil", *ibidem*, LXIV, São Paulo.
- . 1944. "Problemas Indigenistas no Brasil", *América Indígena*, IV, México.
- . 1945. "Os Tapirapé, tribo tupí no Brasil Central", *Revista do Arquivo Municipal*, CI, São Paulo.
- . 1946. "Curt Nimuendajú", *Sociologia*, VIII, n. 1, São Paulo. Trad. ingl., *American Anthropologist*, XLVIII, n. 2.
- . 1948. "Tribos da bacia do Araguaia e o Serviço de Protecção aos Índios", *Revista do Museu Paulista*, N. S., II, São Paulo.
- . 1951 a. "Um indigenista do Brasil no sudoeste norte-americano", *América Indígena*, XI, México.
- . 1951 b. "O problema da atração do indígena brasileiro ao contato com o branco", *Revista do Arquivo Municipal*, CXLII, São Paulo.
- . 1954 a. *Bibliografia crítica da Etnologia Brasileira*. São Paulo.
- . 1954 b. "Os Oti" *Revista do Museu Paulista*, N. S., VIII, São Paulo.
- . 1956-58. "Cândido Mariano da Silva Rondon, 1865-1958", *Revista do Museu Paulista*, N. S., X, São Paulo.
- . 1960. "Antropologia Aplicada e o indígena brasileiro", *Anhembi*, XI, n. 119, São Paulo.
- FERNANDES, FLORESTAN. 1960. *Mudanças sociais no Brasil*, São Paulo.
- MALCHER, JOSÉ MARIA DA GAMA. 1960. *Autocrítica e plano de reorganização do CNPI y SPI*. Manuscrito.
- MOREIRA NETO, CARLOS DE ARAUJO. 1959. "Relatório sôbre a situação atual dos índios Kayapó". *Revista de Antropologia*, VII, São Paulo.
- OLIVEIRA, HUMBERTO DE. 1947. *Coletânea de leis, atos e memoriais referentes ao indígena brasileiro compilados pelo oficial administrativo...*

<sup>49</sup> DARCY RIBEIRO y otros, "Un concepto sobre integración social", *América Indígena*, XX, n. 1, México, 1960, p. 9.

- Conselho Nacional de Proteção aos Índios, publicação no. 94. Rio de Janeiro.
- OLIVEIRA, ROBERTO CARDOSO DE. 1955. "Relatório de uma investigação sobre Terras em Mato Grosso". *S. P. I. 1954*. Rio de Janeiro.
- . 1960. "The Role of Indian Posts in the Process of Assimilation." *América Indígena*, XX, México.
- . 1961. "A situação dos Tukunas e a proteção oficial". *Anhembi*, XLIV, no. 132. São Paulo.
- PAULA, JOSÉ MARIA DE. 1944. "Terras dos índios". Serviço de Proteção aos Índios, *Boletim* no. 1. Rio de Janeiro.
- RIBEIRO, DARCY. 1955 a. "O serviço de Proteção aos Índios". *S. P. I. 1954*. Rio de Janeiro.
- . 1955 b. "Os índios e a valorização econômica da Amazônia". *Ibidem*.
- . 1955 c. "O serviço de Proteção aos Índios e as Missões Religiosas". *Ibidem*.
- . 1955 d. "Parecer sobre o projeto no. 4 824". *Ibidem*.
- . 1956. "Convívio e contaminação". *Sociologia*, XVIII, no. 1. São Paulo.
- . 1957. "Culturas e línguas indígenas do Brasil". *Educação e Ciências Sociais*, II, no. 6. Rio de Janeiro.
- . 1958. "Cândido Mariano da Silva Rondon". *Revista de Antropologia*, VI, no. 2. São Paulo.
- . 1959. "A obra indigenista de Rondon". *América Indígena*, XIX, no. 2. México.
- RIBEIRO, DARCY Y OTROS. 1960. "Un concepto sobre integración social". *América Indígena*, XX, no. 1. México.
- RONDON, CÂNDIDO MARIANO DA SILVA. 1912. *Serviço de Proteção aos Índios e Localização de Trabalhadores Nacionais*. Offício no. 644. Rio de Janeiro.
- . 1940. "José Bonifácio e o problema indígena": *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, CLXXIV (1939). Rio de Janeiro.
- SCHADEN, EGON. 1955. *As culturas indígenas e a civilização*. Anais do I Congresso Brasileiro de Sociologia (1954). São Paulo.
- . 1960. "O problema indígena". *Revista de História*, no. 42. São Paulo.
- STAUFFER, DAVID HALL. 1955. "The Origin and Establishment of Brazil's Indian Service, 1889-1910." Dissertation, University of Texas. Trad. port.: *Revista de História*, nos. 37, 42-44. São Paulo, 1959-60.
- VARIOS AUTORES. 1953. *S. P. I. 1953*. Rio de Janeiro.
- . 1955. *S. P. I. 1954*. Rio de Janeiro.
- . 1961. "Guía de la población indígena de América". *Boletín Indigenista*, XXI, nos. 3 y 4. México.



# *Dimensión Imaginaria*



## BERNAL DÍAZ

Por Ernesto CARDENAL

**E**N Santiago de los Caballeros de Guatemala hay un viejo regidor. Un viejo conquistador, de barba blanca, con una hija por casar, casi sordo y casi ciego. Apenas oye las campanas, lejanas, como las campanas de Medina del Campo...

Recuerda Medina del Campo, donde su padre fue regidor.  
El castillo de la Mota, rojo (ladrillos rojos) y alrededor Castilla y Castilla... Oh cómo recuerda. Mientras va envejeciendo y las cosas se van haciendo más y más lejanas la recuerda más y más. Recuerda aquella estrella en la frente del caballo *Motilla* de Gonzalo de Sandoval, que era un caballo castaño... Y él murió en Castilla. Ceceaba un poco... Pedro de Alvarado tenía treinta y cuatro años, y la cara muy alegre, y los indios le llamaban Tonatiú, "el sol".  
Recuerda la yegua alazana de Pedro de Alvarado, y el caballo castaño zahino de Cortés.

Recuerda todos los nombres de los compañeros muertos.  
Y recuerda todas sus muertes. Hernán Cortés murió en Castilleja de la Cuesta. Alvarado en Jalisco. Olid, degollado en Honduras, Juan Velázquez de León en los puentes de Tenochtitlán. Diego de Ordaz murió en el río Marañón. Gonzalo de Alvarado en Oaxaca, Juan Alvarado en el mar. Medina de Rioseco, "el Galán", murió en los puentes, Gonzalo Domínguez, muy esforzado y gran jinete, murió en poder de indios. Un Morón, de Ginés, bien esforzado y buen jinete, en poder de indios. Aquel Mora, de Ciudad Rodrigo, en Guatemala, y Francisco Corral, muy valiente, en Veracruz.  
Y los Solises: Solís, el anciano, en poder de indios. Solís "Casquete" murió de su muerte en Guatemala. Solís "Tras la puerta" (mirando siempre tras la puerta)

murió de su muerte. Solís "el de la Huerta", de su muerte.  
Juan de Limpias Carvajal, que ensordeció en la guerra,  
murió de su muerte. Martín López todavía vive en México.  
A Martín Vendaval lo llevaron vivo a sacrificar.  
Los hermanos Florianes murieron en poder de indios.  
Bernaldino de Coria murió de su muerte.  
Un Meza, artillero, murió ahogado en un río.  
Sindos de Portillo dejó sus indios y sus bienes  
y se metió a fraile francisco. Hizo muchos milagros.  
Francisco de Medina, de Medina del Campo,  
también se hizo fraile francisco. Alonso de Aguilar,  
el de la "Venta de Aguilar" entre Veracruz y Puebla,  
se metió a fraile dominico y fue muy santo.  
Gaspar Díez, otro buen soldado, de Castilla la Vieja,  
vivió de ermitaño en los pinares de Guajalcingo.  
Un Lerma, se aburrió y se fue con los indios,  
y nunca se supo de él. Un Enríquez  
se ahogó por el peso y el calor de las armas.  
Jerónimo de Aguilar, el intérprete, murió de mal de bubas.  
Tarifa "de las Manos Blancas" que sólo hablaba del pasado,  
se ahogó con su caballo en el Golfo Dulce  
y nunca aparecieron ni él ni su caballo.

De quinientos cincuenta que pasaron con Cortés  
no quedan vivos más que cinco en toda la Nueva España.  
¿Y sus sepulcros? Son los vientres de los indios  
que comieron sus piernas y sus muslos y sus brazos,  
y lo demás fue echado a los tigres y a las sierpes  
y halcones que tenían enjaulados.  
Esos son sus sepulcros y allí están sus blasones.  
Sus nombres debían estar escritos en letras de oro.  
Ahora sólo cinco están vivos, muy viejos y enfermos,  
y lo peor de todo, muy pobres, cargados de hijos,  
y con hijas por casar, y nietos, y poca renta,  
sin dinero para ir a Castilla a reclamar.  
Y ninguno de sus nombres los escribió Gomara,  
ni el doctor Illescas, ni los otros cronistas.  
Sólo del Marqués Cortés hablan esos libros.  
El fue el único que descubrió y conquistó todo,  
y todos los demás capitanes no cuentan para nada.

Por eso comenzó a escribir la "Verdadera Historia".  
Las cosas que él vio y oyó, y las batallas  
en las que él estuvo peleando. Tal vez se alabe mucho...

¿Y por qué no? ¿Lo dirán acaso las nubes  
o los pájaros que en aquellos tiempos pasaron por alto,  
que cuando peleaban en las batallas pasaron volando?  
¿Lo escribieron Gomara o Illescas en su *Pontifical*,  
o Cortés, cuando le escribía a Su Magestad?

Pero ha leído lo que escribieron Gomara e Illescas  
y Jovio, y ve que escriben con elegancia,  
mientras sus palabras son groseras y sin primor.  
Manejan la pluma como él manejaba la espada.  
El es sólo un soldado.

Y dejó de escribir...

Pero las cosas no fueron como las cuenta Gomara...

Cortés no hundió los barcos secretamente,  
como lo dice el Gomara. Todos ellos lo pidieron.  
Dijeron que ellos los pagarían si los cobraban.  
Y les quitaron las anclas y los cables y las velas.  
¿No eran acaso españoles para no ir adelante?  
Y después la larga marcha, subiendo  
hacia Tenochtitlán.

En Tlaxcala un viento frío venía de las sierras  
y no tenían para abrigarse más que las armas.  
Cholula con sus torres blancas parecía Valladolid.  
El Popocatepetl echaba fuego y la tierra temblaba.  
Y Diego de Ordaz vio Tenochtitlán desde la cumbre,  
allá lejos,

una ciudad sobre el agua,  
como Venecia.

Los embajadores de Moctezuma llegaron con presentes  
a decirles otra vez que no pasaran adelante, que no  
llegaran a México. Y cuando se iban acercando a México  
iban con miedo.

¡La entrada en la gran calzada!

La laguna llena de palacios con terrazas  
y las torres y los grandes cúes blancos  
reflejados en el agua, las torres de Coyoacán  
y las torres de Texcoco y las torres de Tacuba  
temblorosas sobre el agua,

como cosa de encantamiento,  
como las que se cuentan en Amadís de Gaula.

Y creían que soñaban.

Puentes de trecho en trecho,  
y la calzada derecha a México llena de gente,  
unos que entraban y otros que salían de México,  
y las torres y los cúes también llenos de gente  
y la laguna llena de canoas que iban y venían,  
y grandes ciudades en la tierra y en el agua,  
y delante la gran ciudad de México.  
¡Y ellos no eran más que cuatrocientos!  
Ahora todo está en el suelo, todo está perdido.  
Ahora no hay ni laguna sino siembras de maizales.  
Las calzadas estaban llenas de señores y caciques  
con ricas mantas de colores y plumas y libreas:  
el señor de Texcoco, y el señor de Ixtapalapa,  
el señor de Tacuba y el señor de Coyoacán.  
Y Moctezuma en sus andas ya venía cerca,  
debajo del palio de plumas verdes y de oro,  
vestido de oro, plata, perlas y pedrerías,  
y le iban barriendo el suelo donde iba a pasar.  
¡Todo se le representa ahora como si lo estuviera viendo!

Y la plaza: los gritos de los vendedores de oro y plata,  
piedras preciosas, plumas, mantas, cosas labradas,  
esclavos y esclavas, algodón, henequén, cacao,  
cueros de tigres y leones y venados, y los vendedores  
de chíá, frijoles, legumbres, yerbas, gallinas,  
gallos, conejos, liebres, venados, perrillos,  
las fruterías con sus frutas, las tinajas pintadas,  
los cañutos de olores con liquidámbar y tabaco. . .

—Como eran los días de feria en Medina del Campo.

Las acequias con canoas que traían flores y frutas,  
y el gran cu en medio de los grandes patios  
(más grandes que la plaza de Salamanca)  
el gran cu con las gradas llenas de sangre,  
y desde el cu se veía toda la ciudad, y las ciudades  
blancas, en la laguna y alrededor de ella,  
con las tres calzadas que entraban a México  
y el acueducto recto y largo de Chapultepec,  
y los canales con sus puentes y canoas,  
unas que venían y otras que volvían con sus cargas,  
y los cúes y los adoratorios y las torres  
blancas bajo el sol. Y abajo en la gran plaza  
el gentío que compraba y vendía. y subía el rumor

y se oía a una legua de distancia. Y arriba del cu Huichilobos con los ojos hechos de espejos, cubierto de pedrerías y oro y aljófár y sangre, y todo el piso y las paredes bañados de sangre. Y más arriba estaba el tambor, el gran tambor de cueros de sierpes, que cuando sonaba su sonido era tan triste como si fuera del infierno y se oía a más de dos leguas de distancia.

Y los españoles oían de noche desde sus lechos los espantosos silbidos de las serpientes, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes de los lobos y los gritos de las onzas y tigres del Emperador Moctezuma que gritaban cuando tenían hambre o se acordaban que estaban encerrados.

Y cuando huyeron de Tenochtitlán a medianoche, en silencio, pasando despacio por los puentes, bajo la lluvia ¡cómo sonó el tambor aquella noche! De pronto en el silencio el gran tambor empezó a sonar y la oscuridad se llenó de gritos y de flechas, y la laguna de canoas. No había luna y no veían a los que disparaban desde las azoteas y desde el agua. Llovía, y los caballos resbalaban y caían en el agua. Habían levantado los puentes, y cruzaron los canales sobre los caballos muertos, indios muertos y petacas, y por el peso del oro los españoles caían al agua, abrazados al oro. Siguiéron por la calzada avanzando entre las lanzas, dando cuchilladas en la oscuridad sin saber a quién, y arriba en el gran cu el tambor tocando y tocando. Cortés lloró cuando vio venir a Pedro de Alvarado, a pie, con la lanza en la mano, bañado de sangre, con cuatro soldados, y detrás de él no venían más.

Y lloró en Tacuba bajo el Arbol de la Noche Triste mirando Tenochtitlán de noche bajo la luna, con sus torres y sus puentes y el gran cu de Huichilobos. ¡Y qué doloroso el sonar del tambor de Huichilobos las noches en que llevaban a sacrificar los compañeros por las gradas del gran cu, y los hacían bailar delante de Huichilobos, y los ponían sobre piedras y con cuchillos de pedernal les abrían el pecho

y ofrecían el corazón bullendo a Huichilobos  
y los cuerpos iban rodando por las gradas  
y los indios abajo se los comían con chilimole,  
y las sobras se las daban a los leones y tigres!  
Y en las torres los tambores y atabales tristes  
no dejaban de sonar, y el maldito tambor  
con el sonido más triste que se podía inventar  
se oía desde muy lejos. El temía la muerte.  
Lo habían ya dos veces llevado a sacrificar  
y antes de entrar en batalla se le ponía  
una como grima y tristeza en el corazón,  
y le temblaba el corazón, porque temía la muerte.

El viejo ha vuelto a leer otra vez esas crónicas  
y ve que no cuentan nada de lo que pasó en Nueva España.  
Están llenos de mentiras. Ensalzan a unos capitanes  
y rebajan a otros. Dicen que estuvieron en las conquistas  
los que no estuvieron en ellas. Entonces coge la pluma  
y empieza otra vez a escribir, sin elegancia,  
sin policía, sin razones hermoeadas ni retórica,  
según el común hablar de Castilla la Vieja.  
Porque el agraciado componer es decir la verdad.  
Aunque tal vez no haga sino gastar papel y tinta. . .  
Porque él nunca había escrito. El es sólo un soldado.  
Pero escribe también para sus hijos y sus nietos,  
para que sepan que él vino a conquistar estas tierras.

Su historia si se imprime verán que es verdadera.  
¡Y ahora que lo escribe se le representa todo  
delante de los ojos como si fuera ayer que pasó!  
Irá escribiendo con su pluma, despacio, despacio,  
corrigiendo los errores con cuidado, como el piloto  
que va descubriendo las costas, echando la sonda. . .

Ya es tarde. El cuarto se está oscureciendo.  
Las campanas de Santiago de los Caballeros de Guatemala  
suenan lejanas, lejanas, como las campanas  
de Medina del Campo.

## SABER DE SÍ MISMO

Por *Emilio ORIBE*

### I

**M**ÍRASE en el agua el hombre  
buscando allí el testimonio  
de su rostro.

¿Es que el rostro proviene de algún Dios?  
¿Esa firme mirada que lo escuda  
con fuerzas infinitas  
es copia de algún ojo que al mirar  
eternidades cumple?

¿Ese rostro, en un lago que refleja  
la voluble belleza de los orbes,  
entre el morir de lo demás viviente,  
sólo es obra del agua?

¿Y el niño  
y el anciano, tan distintos,  
que alternan en el hombre  
son un mismo arquetipo de lo eterno,  
que el fluir de un universo reflejado  
repite entre sus olas?

### II

**T**AMBIÉN mírase  
en Dios el hombre,  
buscando allí el testimonio  
de su rostro.

¿De quién es copia ese mirar pensante,  
el divagar sin límites  
frente al misterio,  
de esta tiniebla errante que es mi cuerpo?

¿Este rostro que observo destruirse  
 sin cesar,  
     en el Dios o en el agua en que me miro,  
 es una copia  
     del humo,  
             de la piedra,  
 o de la inmortal idea  
 que de mí mismo tengo?

¿Más le debe  
     a los mitos groseros de la especie  
 que a la gran jerarquía de la hoguera  
 que un Dios hizo bajar hasta mi frente?

### III

¿ESTA imagen  
     que observo entre las aguas  
             de mi yo,  
 es el rostro  
     de los antepasados, nada más?  
 ¿Y de quién es la otra imagen,  
     que es un orgullo,  
 y me sigue con su máscara  
     en los espejos, en los libros,  
             en los deleites,  
             en el morirme?

¿Por fin  
     mírase el hombre  
             en su muerte,  
 hallando en ella el testimonio  
 de su propio rostro,  
 ahora todo lleno de hermosuras?

# HABLA EL GRAN LENGUA

Por *Miguel Angel ASTURIAS*

## *DIOSES DE COPAN*

**D**E húmedo verdor, rostros de piedra,  
el contraído rictus de los labios,  
de húmedo verdor, rostros de piedra,  
el sonreír de pómulos salientes,  
de húmedo verdor, rostros de piedra.

De húmedo verdor, manos de piedra,  
los dedos en volutas de sortijas,  
de húmedo verdor, manos de piedra,  
las uñas, medias lunas de rocío,  
de húmedo verdor, manos de piedra.

De húmedo verdor, ojos de piedra,  
las pupilas de afuera para adentro,  
de húmedo verdor, ojos de piedra,  
gordo el batracio párpado de raza,  
de húmedo verdor, ojos de piedra.

De húmedo verdor, brazos de piedra,  
atletas con raíces de tobillos,  
de húmedo verdor, piernas de piedra,  
pies frutales, pulposos-largos dedos,  
de húmedo verdor, dedos de piedra.

De húmedo verdor, manto de piedra,  
brisas de lunaciones y de cifras,  
de húmedo verdor, manto de piedra,  
la eternidad en plumas de quetzales,  
de húmedo verdor, manto de piedra.

## DANZA GUERRERA

¿DE qué constelación salida en pos del sueño  
que mantiene despiertos en su mundo  
a los que están dormidos,  
vino la garra del jaguar  
goteante de uñas,  
a marcar sus cebollas en las piedras,  
al compás abejeante de la danza  
guerrera en los panales?

Las abejas transmiten en el vuelo  
con sus cuerpos, las órdenes de mando:  
rotación de los vientres, al ataque,  
y al asalto  
cuando el baile es veloz de abajo arriba;  
mas si el vuelo se torna cauteloso,  
la tropa debe abrirse hacia los flancos  
y si el vuelo es la danza de las gotas,  
burlar la pétrea lluvia de las hondas.

Velocidad de llama entre las alas  
al momento del triunfo.  
Los ojos encendidos en el baile supremo.  
Miel de flor licorera. Pulmón de la victoria.  
Coro de los mortales. La esmeralda entre plumas.  
Los vencidos pegados a la cera caliente  
de la sangre, ya heridos  
por el vuelo en saetas  
de abejas vengadoras,  
y guerreros de rostro de granate,  
sandalias amarillas, manos verdes  
y vellosos plumajes;  
y guerreros de negro  
con los dientes bermejos;  
y guerreros azules  
con pelo de quetzales,  
estáticos,  
dorados,  
de estatura de arbusto  
y silábicos nidos en la frente . . .

¿De qué constelación salió este sueño  
de jaguares, abejas y guerreros?

## YO Y ELLOS

OTRA belleza.  
Dadme la dimensión.  
Dadme el esplendor,  
el ojo pulido de obsidiana  
en la llama purísima del sueño.  
Dadme la creencia, la fe,  
las mieles tiernas,  
la esperanza de reunir aquí,  
después de todo,  
a todos los que fueron como yo.

Otra proeza.  
Dadme la desventura,  
el cincel, la cadena.  
Abierto cada poro de mi sangre  
desandaré por criptas de silencio,  
mi camino, hasta dar con el comienzo,  
el hallazgo primero,  
la espina de nopal,  
las pinturas,  
las sustancias azules,  
el carmín del crustáceo  
y el pavor de la arena.

Otra pereza.  
Dadme el ocio con ojos,  
oídos, olfato, y tacto nuevo,  
lo material, la música,  
la danza, los tejidos  
la plumería y las mancebas  
de color de cacao,  
la redacción del sueño,  
el libro de las ceibas,  
el acuático correr  
de los dibujos o reflejos  
por la corteza blanda  
de la antigua escritura.

Mediré el esplendor,  
penetraré en la puerta del comienzo

y los que fueron, estarán conmigo  
(¡Oh, ebriedad del ocio!)  
yo y ellos,  
nada más.

## JAIME TORRES BODET

Por Luis Alberto SANCHEZ

"Todo mi esfuerzo de hombre de letras ha consistido también en llegar al reverso de los asuntos por aproximaciones imperceptibles, como si el conocimiento de las cosas fuese tan sólo el papel opaco bajo el cual yace —cifrada para los otros— una calcomanía, reveladora para mí".<sup>1</sup>

ESTAS palabras realmente instructivas revelan el fondo de la actitud literaria de Torres Bodet, a través de sus propios criterios y apetencias; habría que cotejar éstas con los hechos mismos. De ello resultarían algunas variantes, mas de modo general, aparecería clara la voluntad de rodeo y, a veces, de sondeo, que caracteriza el estilo de uno de los escritores mexicanos más propagados (no tan divulgados).

Jaime Torres Bodet nació en México el 7 de abril de 1902. Sus primeros años, en lo que encierran de mensaje íntimo, están descritos en el volumen autobiográfico *Tiempo de arena*: de él también se desprende su morosa delectación por la prosa de Gide y Proust, así como sus irrenunciables resabios de prolongada ternura. No en vano el libro en que nos refiere estas remembranzas, empieza con una frase amarga: "Mi primer recuerdo es el de una muerte: la de mi tío". Y agrega: "acaso la más visible (consecuencia) sea la morosidad con que van desprendiendo mis frases —de la porosa memoria— la calcomanía de estos recuerdos".

De la vida exterior de Torres Bodet sabemos lo necesario para no darnos cuenta de sus calidades de escritor. Aunque él nos hable de una niñez mimada por fuera, pero roída de extrañas dubitaciones por dentro, la verdad visible es que no encontró muchos obstáculos para su desarrollo. Los recuerdos de la Revolución Mexicana, que perturbaron su niñez, se transforman como reacción inevitable en cierta repugnancia por lo que podría denominarse provisoriamente "la acción directa de las masas". El muchacho, que a los ocho años

<sup>1</sup> J. TORRES BODET, *Tiempo de arena*, México, Fondo de Cultura, 1955, p. 14.

asiste aunque de lejos, al estallido de la Revolución, y llega a los dieciocho con ella a cuestras, rozándole, agobiándole y enardecíendole, debía, en una alternativa irremediable, convertirse en hombre de presa o en un contemplativo. Lo admirable es que tomó de ambas actitudes lo mejor, y si no se ha definido enteramente como lo uno o como lo otro, definición donde habría hallado tal vez un temple más denso e incisivo, ese particular de esto y aquello cuajaron en un tipo de hombre de empresa al par que soñador, en un creador-crítico, en un intelectual absoluto como es el que tipifica al autor de *Proserpina rescatada*.

Torres Bodet estudió en la Universidad de México. Cuando no había aún dejado de ser un adolescente, se adhirió al grupo encabezado por José Vasconcelos, grupo nacido de lo más fragoroso de la Revolución, pero que reaccionó frente a ella con un voto de consagración total a la cultura. Secretario del ilustre ensayista, que acuñó para la Universidad primada de su país el lema "Por mi raza hablará el espíritu" y creó la Secretaría de Educación Pública, Torres Bodet, al cumplir la mayoría de edad se ligó con personajes de profundo significado e inescapable influencia, huéspedes entonces de México: Gabriela Mistral, Julio R. Barcos, Porfirio Barba Jacob (de quien traza una semblanza apasionante), Salomón de la Selva, el joven Víctor Raúl Haya de la Torre. Entre sus antecesores inmediatos frecuentó a Othón, a Enrique González Martínez, a José Juan Tablada, a Ramón López Velarde, a Antonio Caso y Alfonso Reyes. Entre los miembros de su generación, años más años menos, es explícita la coincidencia con Carlos Pellicer, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Enrique González Rojo, Gilberto Owen, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellanos. El novel poeta, ya con una colección de versos bajo el brazo, se dedicaba más a la lectura libre que al estudio oficial. Pronto alterna sus ocupaciones burocráticas en Educación con las inquietudes por la Diplomacia, como el único modo de escapar al cerco regional. Hizo su primera salida al extranjero y, desde entonces, empezó a ver realizarse en su propia existencia los ensueños y aventuras de Simbad, una de sus narraciones infantiles predilectas tanto como las de Julio Verne.

Torres Bodet ha tenido una vida activa, más activa que la de ningún escritor mexicano de su tiempo: de Secretario de Legación en Madrid y París, llegó a ser Embajador en Francia. En los entretiempos desempeñaba funciones de Ministro de Educación Pública, en varias etapas y a despecho de los cambios de gobierno; Ministro de Relaciones Exteriores y finalmente Director General de la Unesco. Posiblemente ningún intelectual americano disfrutó de mayores oportunidades para ponerse en contacto con las grandes figuras y corrientes culturales del mundo. Nada de ello estorbó su producción

literaria. Al contrario, le sirvieron de estímulo. Y así le vemos evolucionar con seguridad y destreza desde sus poemas iniciales de *La casa* y *Nuevas canciones* (1923) hasta los ceñidos poemas de *Sin tregua* (1951); y de la prosa poética de *Margarita de Niebla* (1928) a las buidas de *Maestros venecianos* (1961). Como en todo escritor que se dedica a su sacerdocio, la transformación tiende a podar de inútiles ramas el esbelto y alisado tronco del argentado álamo. El que empezó contagiado de la inevitable embriaguez sonora del modernismo, que fue siempre reflejo de juventud, se reclina *penseroso* a meditar y decantar, suprimiendo sin piedad lo lujurioso y ornamental, dentro de una creadora sensualidad de artista auténtico. Cuando uno compara los duplicados esguinces verbales de *Proserpina rescatada* con la austera concisión del *Balzac* advierte mejor lo que Darío llamaba "la obra de las horas". Torres Bodet no emplea coloridos violentos; se nutre de matices; no se expresa de otra manera. Aunque ya no modernista ni simbolista, sino más bien expresionista, si fuese indispensable adjudicar un *ismo* a todo escritor, se mantiene fiel al consejo verleniano: "Pas de la couleur, tout de la nuance". Tal vez, de ahí el origen del título *Tiempo de arena* para su autobiografía: arena de clepsidra, isócrona y fatal, o arena por lo gris e indefinible, vestido y color de lo infinito. La conciencia del escritor vigila, queriéndolo o no, tales cambios. Cuando se trata de reunir sus *Obras escogidas* (1961) sólo fechará las composiciones entresacadas de sus libros hasta 1930, dejando las otras en olor de intemporalidad, o sea, a su gusto presente; y en cuanto a las prosas, suprime de un tajo los dos primeros libros, escritos bajo la égida de Joyce y Proust, lenta y deleitosamente, paladeando los vocablos, deglutiendo los especiosos verbos, desplegando el adjetivo como policroma cola de faisán, lo que cederá el paso a la jugosa brevedad del estilo adulto, posterior a 1930.

Los primeros libros de Torres Bodet fueron escritos en verso. Un verso aterido de musicalidad. No se olvide la edad del poeta: al publicarse esos libros cumple los veintiuno, pero cuando los escribe, según propia confesión, oscila entre los dieciocho y los veinte. Es el tiempo en que fallece, antes de hora, López Velarde, y alcanza todo su esplendor el prestigio de *Zozobra* y *Suave patria*. Es también la época de la transformación cultural de Vasconcelos. México pretende encarar su Revolución desde otros ángulos que no fuesen la lucha armada. Han caído, víctimas de su trágico destino, cruentamente eliminados, los fautores de la Revolución: Francisco I. Madero, el precursor; Emiliano Zapata, el iluso agrarista; Francisco Villa, el "bandolero divino", que cantó Chocano; Venustiano Carranza, el padre de la resistencia a la contrarrevolución de Huerta. La "intelligentzia" mexicana se orienta por nuevas rutas. Para saldar

toda cuenta con el pasado figurativo y sangriento, busca otros senderos, se hace "escapista", es decir, se embriaga de fantasías, quién sabe si para sobreponerse a los recientes horrores de la guerra civil. Corren parejas el nacionalismo y el evadismo. Eco de ello será *México canta en la ronda de mis canciones de amor*:

México está en mis canciones,  
México dulce y cruel,  
que acendra los corazones  
en finas gotas de miel.

(*Nuevas canciones*)

Sobra el ritmo entre jugueteo y marcial. Se advierte la adolescencia del autor; es todavía el rubendariismo devorador. Así continúa por años: Como debe ser.<sup>2</sup>

Las lecturas han ido imprimiendo su peculiar e intransferible sello en la mente del joven poeta. Se advierte sin esfuerzo el rastro de Juan Ramón, de Machado, aun de Villaspesa, aparte de la garra de Othón, Nervo, González Martínez y López Velarde, los grandes mexicanos de la hora y *last but not least*, el de Albert Samain y Jules Laforgue, a quienes Torres Bodet leía de corrido, a causa de la sólida educación en lengua francesa que recibiera prácticamente desde la cuna. Bastará citar el arranque de dos composiciones, siempre del volumen *Nuevas Canciones*:

Ahora que la tarde pasa,  
soñemos en la que nos quiere;  
ahora que la tarde muere  
en el silencio de la casa.

(*Ahora*)

o también:

<sup>2</sup> Obras en verso de TORRES BODET: *Nuevas canciones*, Madrid, Callejam, 1923; *La Casa*, México, Herrero, 1923; *Los días*, México, Herrero, 1923; *Poemas*, México, Herrero, 1924; *Biombo*, México, 1925; *Destierro*, París, 1930; *Sonetos*, 1949; *Fronteras*, México, Tezontle, 1954; *Sin tregua*, México, Tezontle, 1957; *Trébol de cuatro hojas*, México, 1958; (*Obras escogidas*, México, Letras Mexicanas, 1961); en prosa: *Margarita de Niebla*, México, 1928; *Proserpina rescatada*, *Tres inventores de realidad*, México, Imp. Universitaria, 1955; *Balzac*, México, Breviarios, 1959; *Tiempo de arena*, México, Letras, 1955; *Maestros venecianos*, México, Poirúa, 1961; *Obras escogidas*, México, Letras Mexicanas, 1961.

Omitimos las obras sobre materias pedagógicas y diplomáticas.

Por el caminito  
de la tarde clara,  
con las manos juntas  
vámonos, amada.

En *Los días*, aparece un poeta más coloquial, más directo, desprovisto de innecesarios abalorios. Se deleita en suprimir excrescencias verbales, nexos prescindibles: Sus temas son los de la vida cotidiana, como en Francis Jammes y François Coppée, o como en López Velarde:

Yo no he sentido nunca esta delicia  
de las parejas pobres  
que se paran a ver en los cristales  
de los aparadores,  
en las tardes del sábado, unas joyas  
baratas y unas cuentas de colores.

(*Sábado*)

El poeta se ha franciscanizado. Usa el ritmo preferido de Bécquer (y de Fray Luis), pero su destreza al emplear las preposiciones, en este caso "en", no ha llegado aún a la perfección que enarbolará años después.

La nota elegíaca, de sutil lirismo, se acentuará en adelante. Irá perdiendo los elementos más vistosos, más decorativos. Mezclará las sensaciones, impresiones y sugestiones, en tropos de limpia elegancia, de discreta armonía:

Desde que están en el parque  
los novios, parece abril  
por lo delgado del viento  
en las ramas del jardín  
Desde que los has sentido  
eres, corazón, feliz,  
¡como si fueras tú el novio  
y brillara el sol por tí!

(*Engaño en Poemas*, p. 181).

Ahora se halla en el camino de la poesía decantada, en la de Juan Ramón, Antonio y Federico, manejando un castellano transparente, unas imágenes limpias y finas.

De allí a *Cripta* y *Sonetos* (1949) la parábola es perfecta. En el segundo, coincidiendo con la trayectoria de los neogongorinos de

Madrid, al par que sometido a una gimnasia sincretista análoga a la de Paul Valéry, sólo que una evidente melancolía ha reemplazado la alegría de ayer. Males del alma y del cuerpo, que acucian al poeta en ese 1949, año de *Sonetos*: así en *Reloj* esculpe esta elegía en catorce versos:

Lo que con ruedas invisibles pasa  
y con saetas silenciosas hiero  
no es el tiempo, reloj, que el minuterero  
ciñe al circuito de tu pista escasa.

El tiempo no se va. Queda la casa  
y perdura el jardín... Hasta el lucero  
que me enseña a vivir de lo que muero  
se nutre del incendio en que se abrasa.

Mientras tanto, los días y las horas  
giran en tu cuadrante, sin sentido,  
buscando inútilmente esa presencia.

Que sólo advierto en mí cuando me ignoras;  
pues con tus pasos, tiempo, lo que mido  
no es tu premura, sino mi impaciencia.

Hay otros sonetos, como *Fuente, Lucidez* (amarga y luminosa canción, que concluye diciendo: "en que sin lucidez, la luz no es nada"); *Muerte, Agonía*, que deberán figurar entre los mejores sonetos del idioma, de puro decantados, severos y ricos, afirmativos en su terrible tristeza, en su aciaga veracidad. Uno de ellos, referido sin duda a situación personal pasajera, pero de todos modos hiriente, dice:

Un ciego oye la luz y en el color toca  
—en mí— cuando, al cerrar los ojos lentos,  
dejo que sólo vivan los momentos  
que nacen del contacto de tu boca...

Llega así a *Sin tregua* donde, a pesar de la pertinacia de la combinación de heptasílabos y endecasílabos, se mantiene Torres Bodet dentro de los cada vez más estrechos y exigentes linderos de una poesía que empieza a ser críptica, a fuerza de suprimir lo accesorio y quedarse desnuda y transparente, apegada al símbolo rector en torno del cual gira cada poema. Se ha cubierto de ceniza el vate. Apela a alegorías bíblicas que son las más presagiosas y sitibundas, las más tristes. Se ha llegado al fin al borde del misterio, que es cuando la vida despega de muchas esperanzas:

La tierra prometida está en nosotros  
 Mientras la codiciamos, existimos.  
 Y, cuando la ganamos, la perdemos

(En el lindero, en *Sin tregua*,  
 p. 102).

El prosista no va a la zaga del verseador. Su evolución sigue el mismo compás. Pierde excrecencias para ganar esencias, se vuelve más lúcida—y crítica—, menos lírica, más metafórica o imaginera. Las imágenes de *Margarita de Niebla*, novela poema, construida dentro de los vigentes cánones de entonces, a que se sometían tanto Benjamín Jarnés (*El profesor inútil*), como Xavier Villaurrutia (*Dama de corazones*), tanto Antonio Espina (*Visperas de gozo*), como Gilberto Owe (*Novela como Nube*), todo ello colindante o proveniente de *Ulises*, de *El Camino de Swann*, de *Los cuadernos de Malte Laurid Brigge* y *Los cuentos del Buen Dios*, estos dos últimos escritos por Rainer María Rilke, entonces revelado al francés por Edmond Jaloux.

La generación de Torres Bodet constituyó un grupo que tuvo una revista: *Contemporáneos*. Corresponde al de *Martín Fierro* y *Proa*, en Buenos Aires; por distinto modo, pero con ciertas coincidencias; al de *Amauta* de Lima; al de la *Revista de avance* de La Habana; a lo que sería *Sur* poco más tarde. El grupo de *Contemporáneos* editó en 1927 la fugaz revista *Ulises* cuyo solo rótulo evoca la señera obra de Joyce, a quien tuvieron por uno de sus mentores los de la generación de Torres Bodet. De ahí el *tempo lentissimo* de su prosa en la apariencia, pero la vertiginosidad de sus figuras. Todo ello evoluciona hacia el logro que representa *Tiempo de arena*. Dejando de lado el núcleo autobiográfico de este libro, llama la atención lo certero de cada expresión. Seleccionemos algunas: "¡Bajo nuestro cielo de luz abstracta, que limpiamente articula el sol cada párrafo arquitectónico!" (p. 74), "¿En qué imprevisto ejemplar había querido la vida enseñarme a leer ese texto eterno: la graciosa inconsistencia de la mujer?" (p. 88). "Eran suyos esos antojos inteligentes, cuyos cristales servían de aduana al pesimismo alegre de las pupilas" (p. 98). "Enfermera sin impaciencia, la paz iba pronto a arrancar a ese rostro desconocido—el de la Francia de entonces—las vendas con que la guerra lo había disimulado" (p. 103). Podríamos multiplicar los ejemplos.

La prosa de Torres Bodet no abandona su congénito acento poético.

Un acento poético medido, imaginado, intelectual. Cuando él nos refiere su procedimiento de composición, en largos paseos solitarios, nos presenta el esqueleto de su obra: meditativa, deliberada, con

esa inspiración *au ralenti* que fue la característica de Valéry y de Saint-John-Perse, de Elliot y de Joyce, de Proust y de Gide, a quienes Torres Bodet y su grupo rindieron pleitesía sin reservas. No obstante, o por eso mismo, a menudo salpican esa prosa apretada y tensa, fulgurantes lampos de ironía. El escritor juega, un poco *homo ludens* de la literatura. Pero ¿es que no había quedado él con su generación en que, conforme al enunciado de Jean Epstein, "la poesía es un estado de inteligencia?"<sup>3</sup> Siéndolo, no cabe duda de que la poesía —en prosa o verso— ha de tomarse algunas vacaciones de humor, y así tenemos, como el mejor fruto de tal solazamiento, las páginas del *Balzac*. ¡Qué diferencia con aquel buido y atezado *Avec Balzac* de Alain! El de Torres Bodet, narra, describe y comenta, en tono novelesco. Siendo novelesco, debe contener ironía. Ello explica el tono ligero, casi en broma de muchas de las páginas del mencionado libro de Torres Bodet: citemos algunos párrafos:

En 1841, cinco años después de la desaparición de Laura de Berny, el conde Hanski murió. Balzac y "la extranjera" podían finalmente unir sus destinos. Por lo menos, así lo piensa Balzac "La extranjera" parece menos apresurada. En 1843, para persuadirla. Honorato irá a San Petesburgo. Otro viaje. Y otro regreso a París, a donde llega con el invierno. Su salud flaquea por todas partes. Vivió —ha dicho alguien— de cincuenta mil tazas de café. Y murió de ellas. El doctor Naorquard tiene que cuidarlo de una aracnitis. Pero *La comedia humana* no se interrumpe, ni se interrumpe tampoco su inagotable correspondencia con "la extranjera". Va a visitarla en Dresden, en agosto de 1845. Pasea con ella por Italia. La instala en París, de incógnito, por espacio de unas semanas. Esto último encoleriza a Madame de Brugnot medio concubina y medio ama de llaves del novelista. Tal señora cuya partícula nobiliaria era tan artificial y tan discutible como la usurpada por Honorato, se llamaba realmente Luisa Breugnot. Obligó a Balzac a comprarle y a muy buen precio —algunas cartas de la señora Hanska caídas entre sus manos—<sup>4</sup>

El párrafo es delicioso como todo el libro. Torres Bodet juega con un tema largamente concebido y acariciado. Penetra en el personaje y se sale de él para abandonarle a su propia suerte y hacerle sentir entonces el valor de la piedad. De esa piedad que, según él, constituye no sólo "la más fecunda virtud del alma, sino la más genuina demostración de la inteligencia". A fuerza de creerlo y de

<sup>3</sup> JEAN EPSTEIN, *La poesía, nuevo estado de inteligencia*, trad. Bs. As., Gleizer, 1926.

<sup>4</sup> TORRES BODET, *Balzac*, ed. it. p. 65.

pensarlo, Torres Bodet llega a una expresión de elocuente enseñanza y concisión:

Comprendemos de pronto qué fuerzas se hallan a merced de los escritores, cuando éstos ya no se asustan de parecer vulgares a los críticos exquisitos (p. 111).

A Torres Bodet no le asusta ya esto aunque no lo practique por innata incapacidad para ser vulgar. De toda suerte lo sabe y se previene. De nuevo, como en el caso de Borges, aunque por distinta vía, nos hallamos en el camino con un clásico no ya en agraz, sino eralizándose. Tenía que ser.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Sobre Torres Bodet, J. L. MARTÍNEZ, *Literatura mexicana, Siglo XX*, México, Robredo, 1949 y 50, tomo I y II, *Passim*, JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *La Literatura mexicana*, México, 1939.

## UN ITINERARIO DE LA POESÍA ARGENTINA

Por Roberto F. GIUSTI

**L**A real y propia literatura argentina data, por el contenido y los sentimientos, de la Revolución de Mayo de 1810.

La poesía y el teatro fueron las únicas expresiones literarias del decenio inicial, una y otro destinados casi exclusivamente a exaltar los sentimientos patrióticos. Cantaba la poesía los fastos de la guerra emancipadora en el estilo altisonante de los poetas dieciochescos españoles, el más imitado, Quintana, porque, como había de escribirlo en Montevideo el año 1841 el agudísimo Juan Bautista Alberdi, ya embanderado en el romanticismo, "se desplomaban las tradiciones de forma social y política, de pensamiento, de estilo, que nos habían legado los españoles", pero "los poetas mantenían como reliquias sagradas las tradiciones de una poesía que había sido la expresión de la sociedad que caía bajo nuestros golpes". La observación era exacta, pero Alberdi ignoraba que resulta más largo emanciparse de las influencias culturales que de las políticas.

Aquella poesía fue una forma de periodismo. Proclamaba arduosamente, como en boletines de guerra, el advenimiento de la nueva nación, y celebraba la batalla de Suipacha, la rendición de Montevideo, los triunfos de Belgrano y de San Martín. Los poetas escribían en representación de la Municipalidad, del Congreso, del Departamento de Gobierno, del de Guerra y Marina, por el Estado Mayor. Era lo que hoy se dice "literatura comprometida". Sus odas raramente aparecían firmadas, participando del anonimato de la poesía popular. Solían publicarse con orgullosos o tiernos seudónimos, en periódicos, hojas sueltas y folletos, cuando no se escribían en las fiestas patrias en grandes cartelones al pie de la Pirámide de Mayo. En ellas abundan las reminiscencias de la historia antigua y las referencias y alusiones mitológicas. Los generales victoriosos son otros tantos Aquiles, Leónidas, Alejandro y Aníbal; son el mismo Marte. Era la retórica de la Revolución Francesa y se inspiraba, así como el teatro, la prensa y los propios documentos oficiales, en los mitos republicanos de Grecia y de Roma, cultivados en las aulas del colegio porteño de San Carlos o del cordobés de Monserrat.

Quedan en los anales de nuestra poesía de aquel período los nombres de los porteños Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional, Esteban de Luca, el coronel Juan Ramón Rojas y Juan Cruz Varela; el de Fray Cayetano Rodríguez, aquel que escribió, "La Patria es una nueva musa que nos influye divinamente"; y el de Juan Crisóstomo Lafinur, natural de San Luis.

En su canción patria aprobada por la Asamblea Constituyente del año XIII, hizo vibrar el joven López las cuerdas más tensas de su estro. Por la elocución no desmerece ante ninguna de las composiciones más notables del período revolucionario; sin embargo debe considerarse que ya se les hace imposible a los argentinos juzgarla desde el sólo punto de vista literario, abstrayéndola de las resonancias afectivas con que prolongan sus versos los acordes serenos y solemnes, suscitando, unidos versos y acordes en un solo ser indivisible, un sinfín de sentimientos sociales y tiernos recuerdos personales. Aparte del Himno, la composición más famosa y la más elocuente de aquel período es el canto lírico que Esteban de Luca, por encargo del ministro Bernardino Rivadavia, compuso en 1821 para celebrar la entrada de San Martín en Lima.

Hoy todo ello, con excepción del Himno, a un siglo y medio de la Revolución, resulta declamatorio y enfático, salvo en ciertos rasgos felices; pero, para juzgar no debemos regirnos por el solo criterio estético, sino concebir esos cantos de victoria en la atmósfera en que nacieron, donde sonaban con gozosos y soberbios acentos patrióticos. Son oraciones en verso, no propiamente poesía en la estricta significación estética. En la prisa del quehacer literario dominaba en ellas el lugar común retórico, transmitido desde los griegos y latinos, entre quienes había sido una fresca creación, hasta los poetas españoles del siglo XVIII, en el curso de dos mil años de préstamos sucesivos. La espontaneidad y novedad elocutiva se arrinconaban en la poesía popular. De ésta, entre muchas coplas anónimas, son florecitas humildes los "cielitos" del uruguayo Bartolomé Hidalgo. No poesía lírica, puntas satíricas o epigramáticas en oportunos cuartetos octosilábicos, como los del "cielito" con que desafió en 1819 el manifiesto impreso y repartido en Buenos Aires por manos desconocidas, en el cual Fernando VII anunciaba a sus ex súbditos la venida de una fuerte expedición española a reconquistar las provincias del Plata y los perdonaba si se sometían.

Por ejemplo:

Los que el yugo sacudieron  
y libertad proclamaron,  
de un rey que vive tan lejos  
lueguito ya se olvidaron.

Allá va cielo, y más cielo,  
libertad, muera el tirano,  
o reconocernos libres,  
o adiosito y sable en mano.

El poeta mejor dotado de aquella generación fue Juan Cruz Varela. Vuelto a su ciudad natal, en 1817, de Córdoba, donde estudió, cantó las últimas victorias del ejército revolucionario, y en 1827 el triunfo de Ituzaingó, sobre el ejército brasileño, el poema más ambicioso de aquel ciclo poético; pero fue, sobre todo, el comentarista lírico de las reformas de Bernardino Rivadavia, a quien acompañó como funcionario, amigo y vocero en la prensa. Las iniciativas mejor inspiradas del estadista civilizador tuvieron eco en las poesías de Varela, diestramente versificadas por quien poseía una estimable cultura clásica, acreditada con sus traducciones de Virgilio y de Horacio. Varela lanzaba contra los adversarios del ministro de las grandes reformas, principalmente la eclesiástica, la saeta del epigrama y la andanada de la oda moral.

Más que por su valor literario esta parte de su obra debe ser apreciada como un acto de fe y esperanza. Asilado en Montevideo en 1829, todavía alcanzó a cantar meses antes de su muerte, "El 25 de Mayo de 1838", imprecando contra el tirano Rosas que tenía avasallada y humillada a Buenos Aires. Esteban Echeverría, desde una estancia de Luján lamentó su muerte, en dolientes versos. Estos enlazan a dos generaciones, la neoclásica, que moría con su más genuino representante, y la romántica, que nacía con el poeta de *Los Consuelos*.

Es un título de honor para Buenos Aires, afrentada entonces por la dictadura que en poco tiempo se convertiría en tiranía sangrienta, haber unido por sentimientos comunes a un grupo de jóvenes escritores o aprendices de tales que abrían la mente y el corazón a las corrientes poéticas e ideológicas que en el Viejo Mundo renovaban el pensamiento, las letras y las artes, adelantándose a las demás naciones de América. Ellos formaron la primera generación romántica y fueron por jefe y conductor a Esteban Echeverría. Es sabida la suerte que pronto les cupo: dispersarse por América.

Echeverría, porteño, nacido en 1805, ido a París a vivir y estudiar libremente cuando tenía veinte años, cerrando una afiebrada primera mocedad, volvía hecho otro hombre en 1830, la cabeza llena de ideas renovadoras a propósito de la sociedad y el arte; la fantasía y el corazón, de armonías escuchadas en los románticos europeos; y la maleta, de versos suyos, oscilantes todavía entre lo antiguo

y lo nuevo. En esa maleta trajo al Plata el romanticismo poético y político. Actualmente celébrase en él, antes que al poeta, al escritor político, al fundador de la Asociación de Mayo, al predicador del *Dogma Socialista*, que señaló a sus compañeros de ensueños e ilusiones, cuando ya la libertad se había perdido, rumbos democráticos inspirados en la Revolución de 1810. Considerar por separado uno u otro aspecto de su obra es mutilarlo, dar de él una imagen falsa y disminuida. El lírico de *Los Consuelos*, todavía indeciso entre el neoclasicismo y el romanticismo —y pasó sobre el poemita *Elvira* o *La novia del Plata*, remedo de fantasías ya gastadas en la poesía europea, que publicó anónimamente en 1832— adquiere significación superior con el de *La Cautiva*, y ambos se integran con el poeta político de *La insurrección del Sur* y *Avellaneda*, con el costumbrista valiente de *El Matadero*, cuadro de la plebe rosista pintado con barro sangriento, y con el divulgador de la estética romántica, con el polemista y el sociólogo. Todo ello, diverso, forma un solo haz. El significado del conjunto supera el valor intrínseco de las partes.

El poeta fue haciéndose mediante la voluntad y el esfuerzo. Su vocación, si no despertó en París, allá se afirmó cuando leyó, además de los poetas románticos franceses contemporáneos, Lamartine y Hugo —a Shakespeare, a Schiller y especialmente a Byron. Echeverría no carece de momentos inspirados, pero tenía la pluma fácil, demasiado; por eso, comúnmente es descuidado y flojo. Aunque sacrifiquemos gran parte de sus versos al olvido, puede formarse con los mejores una decorosa antología en la cual no faltarán ni los trozos líricos tiernos y vehementes, ni felices descripciones del paisaje argentino como las de la pampa y Tucumán, ni dramáticos cuadros como el de la muerte de Marco Avellaneda, degollado por los sicarios del tirano. Sus versos más felices son aquellos en que canta a la naturaleza, la mujer y el amor. No busquemos al poeta donde pretende elevarse a Goethe, a Byron o a su émulo español Espronceda, como lo hizo en su heterogéneo poemón *El Angel caído*.

Una obra suya por lo menos se ha salvado: *La Cautiva*, publicada en el volumen de las *Rimas*, de 1837. Se ha salvado porque significó en el Río de la Plata el descubrimiento del desierto batido por el indio, así como por ciertos logrados rasgos descriptivos. No es la menor gloria de Echeverría haber iniciado en ambas márgenes del Plata el americanismo literario, descubierto en los prerrománticos y románticos franceses, particularmente en el Chateaubriand de *Atala*. De aquel movimiento poético los apóstoles fueron su devoto amigo Juan María Gutiérrez, colector de sus obras y su prologuista, el más templado y medido de los románticos argentinos, autor de la primera antología poética hispanoamericana, y el otro discípulo, el más tarde ilustre estadista Bartolomé Mitre, tem-

plado cantor a ratos de la naturaleza y leyendas de su tierra —quien conoció al maestro, enfermo y pobre, en Montevideo.

Ningún poeta argentino nació entre los románticos mejor dotados para el canto lírico que José Mármol, discípulo él también de Echeverría. Su poesía fue una llama de corta duración. Se encendió verosímelmente en el calabozo donde la policía de Rosas tuvo engrillado en 1839 algunos días al muchacho veinteañero, se avivó en Montevideo en el ambiente ardoroso de la proscripción, dio sus lenguas más luminosas en un frustrado viaje a Chile durante la tempestuosa travesía de Río de Janeiro hasta el Cabo de Hornos, en la cual, emulando al *Childe Harold* byroniano, como ya lo había hecho en prosa fragmentaria Echeverría, compuso los *Cantos del Peregrino*, y fue apagándose en los últimos años de la tiranía, mientras residía en Montevideo, hasta cubrirse de cenizas desde el regreso. Cuando murió, ciego, en 1871, en la dirección de la Biblioteca Nacional, hacía años que junto con sus ojos había muerto el poeta, quien, en su disculpa escribió que ya no había asuntos grandes para cantar.

Las mismas causas que determinaron el despertar del poeta fueron los temas constantes y casi únicos de sus líricas: el amor nostálgico de la patria lejana, las amarguras y esperanzas del proscrito, el aborrecimiento de la tiranía y el culto de la libertad. La imagen de Rosas fue obsesiva en él. Lo persiguió por tierras y por mares convirtiéndose en insistente espuela de su inspiración. Nunca más bien encendido por el odio que en el apóstrofe famoso de 1843, escrito a los veintiséis años, comparable con las más atroces invectivas poéticas. En sus cimbrantes alejandrinos, junto a muchas trivialidades, hay acentos bellísimos de execración, mercedamente populares, impetuosas interrogaciones retóricas, espeluznantes maldiciones y tremendas profecías por las que pasan ráfagas bíblicas. "Ni el polvo de sus huesos la América tendrá".

Malograron con frecuencia las altas dotes poéticas de Mármol esa misma facilidad excesiva del estro y la mano, la mala escuela zorrillesca, la carencia de frenos artísticos por defecto de educación literaria y por despreocupación; pero ¡qué poeta de alma en los *Cantos del Peregrino*, aunque relato deshilvanado e inconcluso! Poeta en los vuelos elocuentes de la inspiración, en las estrofas armónicas, en las imágenes brillantes, en los hallazgos expresivos, en los aciertos musicales o pictóricos, cuando canta la naturaleza americana. Mármol fue en la América Española la expresión más característica del primer romanticismo y su lirismo vehemente: pródiga y lujuriosamente descriptivo, sombrío, dramático, grandilocuente, desmelenado y profético. Y siempre tendrá lectores *Amalia*, su apasío

nante novela, una de las dos o tres más populares del romanticismo americano, no obstante la prosa mediocre.

EN la segunda generación romántica, aquella que estaba en la cuna los mismos años en que Echeverría publicaba sus primeros libros, hubo otra voz elocuente. De grandilocuente, con más propiedad debe calificarse la de Olegario Víctor Andrade, aquel de quien dijo Menéndez y Pelayo: "Escribió para ser leído en voz alta y resonante y para ser aplaudido a cañonazos". De rara inspiración y levantada entonación musical, lamentablemente a veces suena a hueco, y otras resulta falso, difuso y palabrero. Sin embargo, y aún devolviéndole a Víctor Hugo —de cuya soberana *os magna* fue Andrade potente eco entre tantos—, ciertos procedimientos estilísticos y la docena de imágenes que le prestó, poemas como *El nido de cóndores*, leído en 1877 en ocasión de la proyectada repatriación de los restos de San Martín, *Prometeo*, visión cosmogónica que celebra la emancipación de la raza humana, el canto lírico a *San Martín*, *Atlántida* y otras composiciones suyas, dan en la cuerda tensa pulsada por él, vibrantes notas expresivas y musicales. Como su admirado Hugo, a quien también cantó, Andrade es titánico barajador de cumbres y abismos, y ha hecho escuela, no sólo en su patria, mas también en América. Oratoria antes que lírica es la entonación de sus poemas muy celebrados, todos escritos en los últimos años de su vida, pero hermosa oratoria, que se viste de refulgentes imágenes en *Atlántida*, allí donde el poeta, en este canto al porvenir de la raza latina en América, ve realizarse en el mundo presentado por Platón, "al himno colosal de los desiertos / la eterna comunión de las naciones". Al año siguiente de haber compuesto *Atlántida*, su canto postrero, el poeta, periodista y político liberal, fallecía de un ataque apopléctico.

Fue diversa la cuerda de su contemporáneo Ricardo Gutiérrez, quien sobrevivió tres lustros a Andrade y fue en su tiempo aún más admirado. Era médico de niños, respetado y querido. Su poesía es preferentemente elegíaca, de ritmos lánguidos, fáciles y quejumbrosos, así exprese ideas filosóficas o religiosas, o cante al amor. Sus versos carecen de plasticidad y color, pero son fluidos, tiernos y melodiosos. Los reunió en *El libro de las lágrimas* y *El libro de los cantos*. Los más sentidos son de inspiración cristiana: los dictan el amor a los hombres, la caridad, la piedad. Los títulos los definen: "La patria universal", "La hermana de caridad", "El misionero", "Los expósitos", "Los huérfanos". Médico en la espantosa carnicería que fue la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, impreció, generalizando, a la guerra, en un elocuente soneto:

"¡Ah, no levantes canto de victoria  
en el día sin sol de la batalla;  
que has partido la frente de tu hermano  
con el golpe maldito de la espada!"

Compuso además dos poemas lírico-narrativos que suman más de cinco mil versos: *La fibra salvaje*, fantasía desatadamente romántica de la juventud, de trabazón débil, compuesta bajo la influencia de Espronceda y la indirecta de Byron; y *Lázaro*, falsa idealización del gaucho, otro héroe byroniano en un ambiente irreal.

Todos los de la generación que hoy traspone el ocaso alcanzamos a conocer a Carlos Guido Spano, hijo del general Tomás Guido, el secretario de San Martín, venerable patriarca de barbas leoninas el poeta en torno de cuyo lecho de inválido se reunían los escolares en los aniversarios del nacimiento. Juntó sus versos, no pocos de circunstancias, en dos libros, *Hojas al viento* y *Ecos lejanos*. Sobrevive su nombre por una docena de delicadas poesías: "Nenia", la generosa endecha en que también él lloró la suerte desdichada del Paraguay después de la guerra contra la Triple Alianza; "At home", canto noble y sencillo a las virtudes domésticas; "En los guindos", fresco idilio juvenil; "A mi hija María del Pilar", "Myrta en el baño", "Amira", "Al pasar", "Adelante", algunas más. Su lirismo fue templadamente romántico, distinto de la voz borrascosa de los antecesores, a cuyo frecuente desaliño opuso una dicción más serena y pulcra, que a sus contemporáneos les pareció una resurrección helénica. La aprendió en los líricos griegos estudiados a través de traducciones francesas. Falleció casi nonagenario en 1918.

EN un desenvolvimiento paralelo en el tiempo al de la escuela romántica, se enorgullece la literatura argentina de una creación poética, la gauchesca, la cual, si bien tiene afinidades por su carácter semidialectal y regional con otras expresiones epicólicas de ciertos países hispanoamericanos, en ninguno de éstos alcanzó la extensión y continuidad, el valor histórico y la calidad literaria que tuvo en el Plata. Florecida sobre un sustrato de poesía anónima, se individualiza con calidad literaria en la obra de dos uruguayos, Bartolomé Hidalgo y Antonio Lussich, y de tres argentinos, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández.

Hidalgo vivió una vida pobre, señalada por distinguidos servicios patrióticos en la administración y en las armas. Nacido en Montevideo, establecido en 1818 en Buenos Aires, donde soportó muchas penurias, falleció oscuramente pocos años después. Sus "cielitos" representan un soplo de aire fresco nativo en la atmósfera enrarecida

de la retórica revolucionaria; pero mayor valor y trascendencia tuvieron sus tres diálogos entre Jacinto Chano, capataz de una estancia, y el gaucho Ramón Contreras. Compuestos los dos primeros en 1821, el tercero en 1822, son la primera expresión sabrosa de la poesía costumbrista argentina. En el primero, Chano condena la anarquía sobrevenida después de 1810, la diferencia entre las provincias y la miseria en que se tenía al pueblo. En el tercero cuenta Contreras lo que vio en las fiestas mayas del 1822, descripción circunstanciada y vivísima hecha con ingenuidad campesina. Estas relaciones adoptan la forma del diálogo, estructura influida por la "payada" gauchesca.

Notable peculiaridad de tal poesía es existir entre los cuatro poetas tradicionalmente nombrados un estrecho lazo de filiación, con ser tan distintos los asuntos tratados y el estilo. El ejemplo de Hidalgo mueve la pluma de Hilario Ascasubi. Anastasio el Pollo es el nombre que adopta del Campo declarándose discípulo de Aniceto el Gallo, uno de los seudónimos adoptados por Ascasubi. En esa tradición debe insertarse también al uruguayo Antonio Lussich, el poeta de *Los tres gauchos orientales*, obra que precedió de pocos meses al *Martín Fierro*. La tradición culmina en José Hernández. Este dramatiza en las desdichas de Fierro la triste condición del paisano despreciado y expoliado, amargamente descrita con fuertes tintas por Hidalgo en la primera relación de Chano. Imágenes, giros, modismos criollos van heredando uno de otro. Y el verso es comúnmente el octosílabo del romancero español, así como española es la materia léxica del habla gauchesca aun en sus vulgarismos, *ansina* (así), *cuasi*, *truje*, *escuro*, *naide*, *mesmo*, *velay*, (verle ahí); que no son otra cosa que arcaísmos, voces vivas en la época de la conquista posteriormente arrinconadas en el interior del país a causa del aislamiento en que vivió la gente de la campaña.

Sin Ascasubi, versificador incansable, evadido de la cárcel de Rosas y fugado a Montevideo, periodista, soldado, panfletista, ayudante de campo del general Urquiza durante la campaña del Ejército Grande contra el tirano caído en la batalla de Caseros, posiblemente la corriente ancha de la poesía gauchesca se habría restañado en los cantos payadorescos de carácter folklórico. Los "trobos" que reunió bajo el título de *Paulino Lucero*, uno de sus gauchos cantores, y los que compuso bajo el seudónimo de *Aniceto el Gallo*, los primeros durante el sitio de Montevideo, "contra los tiranos de la República Argentina y Oriental del Uruguay", los segundos contra Urquiza, a quien abandonó cuando el vencedor de Caseros rompió con Buenos Aires, son rimas políticas y satíricas de rico valor histórico y lingüístico, nada más que literatura de circunstancias, improvisada, a ratos ingeniosa, frecuentemente trivial, estremecedora en algunas composiciones como "La refalosa", horrenda descripción del degüello de

los unitarios; más festiva y menos cruda la de Aniceto el Gallo pero versos que raramente van más allá de la olvidable sátira periodística. El poema que mayor fama le dio, editado en 1872 en París, donde lo concluyó, fue *Santos Vega o Los mellizos de La Flor*. Relato que en cansados octosílabos hace el famoso y mítico payador, de la vida de un perverso "malevo", anticipa por el asunto principal los novelescos gauchescos del popular folletinista Eduardo Gutiérrez. También es un novelón en verso enmarañado por muchas digresiones; sin embargo, como pintura de la campaña argentina en los días que Ascasubi alcanzó y en los precedentes —porque la acción se desarrolla a fines del siglo XVIII, antes de su nacimiento, en una estancia grande, La Flor—, es de mucho interés.

Cosa diversa y superior es el *Fausto* de Estanislao del Campo, publicado en 1866, antes de aparecer la edición definitiva del *Santos Vega*. La muy divulgada relación que a orillas del Río de la Plata, en las toscas que hoy son magníficas avenidas, le hace el Pollo a su amigo Laguna, de cuanto había visto noches antes en el antiguo teatro Colón durante la representación de la ópera de Gounod, es una joya de la poesía hispanoamericana, un poema rebosante de ingenio, gracia y travesura, sin que falten en él finas notas líricas.

El poema de Hernández ha sido celebrado, explicado, analizado, juzgado por tantas autoridades argentinas y extranjeras, y se ha amontonado sobre él bibliografía tan copiosa que sería una temeridad pretender decir cuanto corresponde dentro del marco de una excursión panorámica. El valor de *El gaucho Martín Fierro*, cuando apareció en 1872, no fue desconocido por los lectores cultos, ni menos fue menospreciado. Así pudo Hernández al publicar siete años después *La vuelta de Martín Fierro*, consciente ya de la significación del poema, atreverse a hacerle decir a su héroe: "Lo que pinta este pincel, / ni el tiempo lo ha de borrar". Y también: "Más que yo cuántos me oigan / más que las cosas que tratan / más que lo que ellos relatan, / mis cantos han de durar".

El don que poseen las grandes creaciones literarias es que cada generación les descubre nuevas intenciones, valores nuevos, acaso insospechados o apenas entrevistos por el autor. Puede suceder que durante algún tiempo su prestigio se oscurezca; pero en cuanto alguien vuelve a sacarlas de la sombra, tienen la suerte de ser miradas bajo una luz nueva. El *Martín Fierro* nunca cayó en un eclipse total. Siempre encontró ponderadores entusiastas. En este siglo se iniciaron las revalidaciones sucesivas, que aún continúan.

Sin descender el poema del alto pedestal del cual es digno, importa separar del juicio estético aquello que no pertenece a la poesía entendida como creación, distinción que no excluye de la obra de arte la sustancia moral e ideal, cuando es una sola cosa con aqué-

lla y no queda como suspendida y ajena. Ciertos exegetas contemporáneos ven en la obra sobre todo la vindicación del gaucho, la denuncia de los abusos de que se le hacía víctima. No sorprenda que en los días presentes de literatura comprometida enaltezcan algunos sobre todo la intención política del periodista batallador. Pero Hernández hizo más: dio vida duradera a un tipo, a un ambiente y a un lenguaje poético por momentos inimitable. Un alegato, un sermón, son obras docentes y no de arte, aunque puedan remontarse a veces hasta la expresión artística; haciendo a un lado, por consiguiente, los propósitos políticosociales del poema, queda mucho por admirar en él; la representación colorida, precisa, verdadera, de sucesos, escenas y tipos, por encima de lo que sea Fierro, gaucho alzado o provocador y matón de pulpería, o sabio consejero de los hijos; la expresiva concisión del verso, la graciosa soltura de la estrofa usada con preferencia, la felicidad y oportunidad de las imágenes, el sabor del lenguaje popular, florecido de dichos y sentencias, y la firme adherencia de todo ello a lo más profundo, a lo más íntimo del alma criolla, cuya tradición perpetuará.

LA literatura gauchesca es un género peculiar, cuyos caracteres son fácilmente definibles, de no confundirse con la presencia del gaucho en poemas y novelas. No pertenece, pues, a la poesía gauchesca, el *Santos Vega* de Rafael Obligado, escrito en culta lengua española.

Rico e ilustrado, este poeta fue un puro hombre de letras. Sus versos pasaron de la entonación andradiana y la elegíaca de Ricardo Gutiérrez, a un arte propio de fresca inspiración nativa y formas esmeradas y armoniosas. Sus poesías caben en un volumen, y pocas agregó a la primera edición de 1885. La mejor parte son plásticos cuadros o deliciosas acuarelas, inspirados unos y otras en el río Paraná, en cuyas orillas se levantaba la casona paterna. Cantan nostálgicamente en el marco de la naturaleza, risueñas visiones de la infancia y la adolescencia, amores puros, la paz del hogar. Los títulos las definen: "El hogar paterno", "En la ribera", "El hogar vacío", "El nido de boyeros", "Los horneros", "Adolescente", "La flor del seibo", "Las quintas de mi tiempo". También cantó en décimas de inspiración popular episodios históricos argentinos y leyendas y tradiciones vernáculas. En este último grupo ninguna composición más significativa por la concepción, de mayor color y justeza expresiva, que el *Santos Vega*, poema hecho de inspiración y de arte. Obligado no eligió el dialecto gauchesco, contenido por su educación literaria. El payador errante descubierto para la poesía por Mitre toma en su poema formas definitivas de mito. Toda la poesía mis-

teriosa de la pampa late en el primer canto, "El alma del payador". Cantando en la noche callada sus endechas de amor, aquella alma vuelve en el segundo canto, "La prenda del payador", a identificarse con el alma de la llanura. En el tercero, "El himno del payador", esa alma será el sentimiento de la patria que inflama en los días de Mayo el corazón de los gauchos, empujándolos a luchar por la libertad. Culmina la concepción en el cuarto canto, "La muerte del payador", con la payada entre Juan sin Ropa el forastero —encarnación del progreso, la ciencia, la inmigración pobladora del desierto— y Santos Vega, con cuyo postrer acento muere la tradición. Nadie ha expresado con mayor eficacia en el plano de la poesía, el conflicto social que estuvo en la base de la nueva Argentina, entre el poblador criollo y el inmigrante.

Al grupo de Obligado pertenecieron otros poetas de inspiración romántica, pero refrenada en la expresión. El más popular, Martín Coronado, por su contribución al teatro nacional, cuando éste nacía a principios del siglo, con sus dramas en verso, de los cuales sobrevive, famoso recuerdo, *La piedra de escándalo*.

Esta última generación romántica o, digámoslo, posromántica, ya no podía dar nada nuevo. Tampoco podía abrir nuevos cauces a la poesía Calixto Oyuela, quien aspiró a la pulcritud y elegancia clásicas, sobre las huellas de los neoclásicos peninsulares. Tradujo con elegancia casi todos los cantos de Leopardi y tuvo su mayor prestigio en la cátedra con un largo magisterio inspirado en una estética casticista que los años flexibilizaron.

UNA revolución poética había de traer motivos, imágenes, formas nuevas. Que es lo que ocurrió con el advenimiento del modernismo. Así como Buenos Aires fue la primera ciudad de la América española donde resonó, franco, el grito de la insurrección romántica por la voz de Echeverría y sus compañeros, también fue a fines del siglo el primer centro difusor de la nueva escuela, cuyos rumbos principales le señalaban el parnasianismo y el simbolismo franceses. Sin desdeñar la significación e influencia de los premodernistas Gutiérrez Nájera en México, Martí y Julián del Casal en Cuba, José Asunción Silva en Colombia, y algunos más, el hecho positivo es que el movimiento cría alas, se extiende por América y atraviesa el Océano, suscitando en la Península Ibérica una renovación de la lírica, por obra del nicaragüense Rubén Darío durante el tiempo que residió en Buenos Aires, de 1893 a 1898. El mensaje, como se dice ahora, lo difundió el quinto libro del poeta, *Prosas Profanas*, editado en 1896. Del círculo de Darío salieron los primeros poetas parnasianos y simbolistas argentinos o, cuando menos, renovadores de

las formas poéticas: Leopoldo Lugones, el boliviano Jaimes Freyre, residente en Buenos Aires, autor de *Castalia bárbara*, evocación de mitos nórdicos en metros diversos, algunos aparentemente libres, libro que recordaba por la intención del título, aunque no por la hechura, a Leconte de Lisle; Leopoldo Díaz, parnasiano de filiación preferentemente herediana, por más que en ocasiones coqueteara el diplomático y poeta con el simbolismo, y algunos más de menor significación, sólo recordados cuando se vuelve al anecdotario de aquellos días, o que enderezaron hacia otros rumbos.

La personalidad literaria de Leopoldo Lugones domina la literatura argentina del primer tercio del siglo. Se impuso desde el primer libro, *Las montañas del oro*, publicado en 1898. La línea del desarrollo de la poesía lugoniana, jalonada por diez libros (fuera de unos sonoros poemas juveniles de entonación andradiana o huguesca) muestra la versatilidad de un talento extraordinario. Ley de su espíritu era la constante renovación. Cada libro suyo ofrecía un nuevo estilo; los primeros, aunque todos lleven el sello de un talento original, respondieron a diferentes influencias europeas, de las que el poeta fue desligándose hasta que descubrió una expresión enteramente suya. En *Las montañas del oro*, grandilocuente, apocalíptico, de aliento revolucionario en el canto inicial "La voz contra la roca", adviértese la preponderante influencia de Hugo y Edgar Poe y aun cabe admitir la de Walt Witman; en la poesía refinada y sensual de *Los crepúsculos del jardín*, particularmente la de Albert Samain; en el *Lunario Sentimental*, humorístico, caprichoso, extravagante, la de otro simbolista francés, nacido en Montevideo, Jules Laforgue. Las *Odas seculares* señalan una dirección diversa: coincidentes con el centenario de la Revolución de 1810, cantaron con acento fervoroso y optimista las glorias de la patria, sus cosas bellas y útiles, en ninguna de ellas con mayor extensión y júbilo que en la maciza "A los ganados y las mieses". Siguió el ciclo de *El libro fiel*, *El libro de los paisajes*, del que se han popularizado los ingeniosos elogios de nuestros pájaros, *Las horas doradas*, el *Romancero* y los *Poemas solariegos*, en un proceso constante de acriollamiento. El proceso culminó en *Romance de Río Seco*, octosílabos payadorescos en los cuales el poeta extremó deliberadamente la expresión campechana y prosaica, procurando realizar una poesía rústica y sabrosa muy suya, a la que el ejemplo del *Martín Fierro* sin duda no fue extraño. Talento multiforme, fue grandilocuo y apacible, sencillo y rebuscado, grave y travieso. Poseyó una rica y potente imaginación, gran opulencia verbal, sentimiento bucólico y fresco. Fue además artista de rara maestría, docto en el manejo de metros, rimas y recursos retóricos. No siempre se libró de la ingeniosidad y el alambicamiento. Su influencia fue grande, pero difusa; sólo se

particularizó en raros imitadores de alguna significación. En el Uruguay alcanzó a Herrera y Reissig. Su obra en prosa no fue menos vasta y multiforme.

Paralela a la obra de los primeros modernistas y sus inmediatos sucesores, se desenvolvió con independencia de aquella corriente, la poesía de *Almafuerte*, el seudónimo hecho popular por Pedro B. Palacios, largos años maestro de escuela, rezago del posromanticismo español y argentino. Objeto de la delirante admiración de muchos, exaltado hasta la risible exageración, la crítica sería estima que malogró sus innegables dotes, la falta de cultura literaria y filosófica, puesto que de pensador alardeaba, y su total incapacidad para ser crítico de la propia obra y decantarla. Su pensamiento vagamente humanitario, en el cual cristianismo y anarquismo se mezclan de manera confusa, su elocución declamatoria y desigual y el monótono canturreo de sus versos con algo a veces de payadoresco, oscilan entre muy felices rasgos expresivos que muestran a un poeta de raza, e incoherencias y plebeyismos de muy baja calidad. Hay en él gritos, imágenes, chispazos admirables; pero, aun las más celebradas de sus composiciones, "La inmortal", "El misionero", "Trémolo", "Gimió cien veces", "El cantar de los cantares", están viciados por dichos defectos.

A comienzos de este siglo trajo una nota nueva a la poesía porteña el entrerriano Evaristo Carriego infortunadamente fallecido antes de los treinta años, en 1912: la pintura realista del arrabal o del conventillo, hecha con sentimiento romántico en *Misas herejes*, de 1908, y *La canción del barrio*, póstuma. Puede seguirse aquella veta poética costumbrista, que recoge los temas populares, o, con mayor exactitud, plebeyos, de comienzos del siglo, presentes también en el sainete y en la letra burda y sensiblera del tango y demás canciones arrabaleras, hasta algunos poetas de los grupos martinfierrista y ultraísta del segundo cuarto de este siglo.

Un lírico puro fue Fernández Moreno, revelado en 1915 por *Las iniciales del misal*. En las muchas colecciones que siguieron, *El bogar provinciano*, *Ciudad*, *Campo argentino*, *Aldea española*—cito unas pocas— ha dejado muchísimas gotas de esencia poética genuina, extraída de sucesos y cosas por una observación genialmente aguda y una sensibilidad virgen, en una labor de decenios, bien puede decirse insomne. Su obra entera, también las bellas páginas en prosa, forma una autobiografía lírica que no necesita clave para ser descifrada como los hermetismos hasta hace poco de moda.

El hombre y la obra de Alfonsina Storni ha trascendido las fronteras de su patria como los de la chilena Gabriela Mistral y la uruguaya Juana de Ibarbourou. Alfonsina, la suicida inolvidable, hizo de sus poemas—elegía, sátira y epigrama a la vez—, la confesión

del corazón atormentado por el amor, no una confesión impúdica como ha sido y es la de otras poetisas, sino la angustiosa de una lucha tenaz contra el Hombre, enemigo alternativamente aborrecido y deseado. En cuatro libros (olvidando, como ella misma lo hizo, los balbucesos del primero, *La inquietud del rosal*, de 1916), *El dulce daño*, *Irremediamente*, *Languidez* y *Ocre*, desplegó esa tensión a la vez espiritual y carnal. *Mundo de los siete pozos*, amargo y escéptico, preludia los "antisonetos" barrocos de *Mascarilla* y *trébol*, este último nada más que un ingenioso juego intelectual al que se entrega la mujer ya desencantada del amor y cuya inteligencia no era inferior a la sensibilidad.

Deliberadamente este itinerario ha excluido a los poetas vivientes en el momento en que se publica, así que no examinará tampoco la obra de aquel que muchos, sin distinción de generaciones, juzgamos uno de los mayores líricos de lengua española en este siglo: Enrique Banchs. Tampoco incluye a muchos fallecidos en el siglo XIX o en la presente centuria. En 1911, cuando di fin a mi primer libro, *Nuestros poetas jóvenes*, muchos de los tratados en él eran entonces presumibles poetas; sin embargo, los libros o "plaquettes" de no pocos yacen cubiertos de polvo, cuando puede darse con ellos en los anaqueles de las bibliotecas públicas o de celosos bibliógrafos, y sus nombres, escondidas en algunas antologías. La lista de los que poco a poco se han ido ha seguido engrosando, no sólo con los nombres de quienes empezaron a escribir a fines del siglo pasado o muy a comienzos del presente, Alberto Ghirardo, Ricardo Rojas, Ernesto Mario Barreda, Manuel Ugarte, Mario Bravo, sino con otros muchos, hasta formar un extenso obituario poético.

En 1914 publicó Federico de Onís la hasta hoy no superada *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, a partir de los poetas que a fines del siglo pasado marcaron la transición del romanticismo al modernismo. La lírica argentina estaba representada por treinta y un nombres de diferentes generaciones, equivalentes a la quinta parte del conjunto, a poca distancia numérica de los españoles y superando, asimismo, en el número a mexicanos, cubanos, colombianos, chilenos y poetas de las demás naciones de América. Debemos creer, pues, que las voces argentinas tenían y tienen un timbre propio en el coro.

Nadie podría decir cuántos de esos poetas y sus sucesores, de los vivos y los fallecidos, serán leídos todavía por nuestros hijos y nuestros nietos, cuántos quedarán olvidados en el cementerio de las bibliotecas. La historia de la poesía, por el camino ancho es la de los visionarios geniales, de los creadores originales y profundos, de las voces extraordinariamente melódicas, de las almas que hallaron para expresarse palabras nunca dichas, después repetidas hasta el

hartazgo. Pero hay floridos senderos por donde también anda la poesía. Y si no todos quienes van por éstos perduran en la memoria de la gente, siempre habrán representado un momento, siquiera fugaz, en la historia de la cultura y la sensibilidad. Y siempre, al enhebrar palabras musicales y sugeridoras, habrán encontrado corazones fraternos en que éstas resonaron con simpatía, y lo que no importa menos cuando el verso les brotó sincero y expresivo, habrán aliviado su corazón de la pesadumbre o recreado la propia imaginación con mundos de fantasía y ensueño, cuyos demiurgos habrán sido ellos, solamente ellos.

## LOS MISERABLES EN SU CENTENARIO

Por *Mauricio MAGDALENO*

EN 1945 advertía solapadamente Mauriac: "Ningún escritor en Francia, es más desconocido que Víctor Hugo". Si se quiso decir, con ello, que Hugo no ha vuelto a ser considerado en la misma mágica proporción que lo fue en su tiempo, al igual por los *gourmets* de los más exclusivos manjares que por el estado llano, tal vez este-mos de acuerdo. En realidad —y no constituye ninguna proeza, ni mucho menos, el asegurarlo— Hugo ha estado *presente* desde el estreno de *Hernani* a la fecha, y no importa que su presencia haya sufrido averías y hasta eclipses parciales, perfectamente explicables en el correr de un mundo que, desde hace tantas décadas, sufre el impacto de la velocidad. Si yo quisiera reducir a Hugo a su mínima expresión, agregaría —y tengo las pruebas en la mano— que el derrame emocional de su obra ha venido golpeando ininterrumpidamente en el corazón del pueblo. El estado llano nunca le falló y no se cansa —ni se cansaba, por los años del dicho de Mauriac— de ver *Nuestra Señora de París* y *Los Miserables* en las pantallas de los cines. La gran masa de lectores, perdóneseme el machaqueo, nunca le faltó al respeto, ni siquiera cuando el natural cansancio de la generación que lo enterró lo arrojó al cuarto de los trebejos.

Capítulo aparte merece Hugo en América, la América de proge-nie ibera en cuyo torrente circulatorio provocó las más altas *temperaturas*. Aún en la peor época de su desvalorización, los poetas mayores y de plumaje más corriente incensaban en su altar, todos delirantemente:

*... El Eterno al gran Víctor llama y tiembla la tierra.  
¿Por qué se va el profeta que al mal siempre hizo guerra?  
¿Teme Dios que le aclamen y adoren como a El?*

(Rubén Darío, el del primer canto; el poema se llama "Víctor Hugo y la tumba", un poema que hace cuarenta años todos nos sabíamos de memoria). Y Díaz Mirón, por su parte:

...¿Qué timbres de más prez que los que encierra  
ese rey triunfador a cuya planta  
es un mezquino pedestal la tierra?

~Himnos románticos y estratosféricos que, estoy seguro, hubiesen merecido la aprobación de Víctor Hugo. Y docenas y más docenas de inflamados cantores en todas las bandas del mundo iberoamericano, a quienes les parecía una baratija cualquiera el cosmos para contener a Hugo, profeta y dios. El liberalismo de casa, por su parte, no olvidaría que Hugo alentó, en horas memorables, a estas tierras dejadas de la mano de Dios. La tinta con que escribió la carta a Juárez no se ha secado. En la década de los cuarentas, la década en que aludió a él, precisamente, Mauriac, se editaron millones de ejemplares de las novelas de Víctor Hugo en la Unión Soviética. Hoy mismo, leo por ahí que pocos autores son tan leídos en aquella parte del mundo como él. Ello constituye, como se ve, una curiosa marca de la época.

Al cumplirse el primer centenario de la aparición de *Los Miserables*, las aguas han vuelto a su nivel y de las cenizas de aquel largo, cegador meteoro aflora, alquitarada, su esencia. Para los hijos de la pasada centuria Víctor Hugo fue muchas cosas —muchas más cosas de las que se hubiera imaginado el suficiente Saint-Beuve—; fue inclusive, puestos a pensar en significado de siglo, el "estúpido siglo diecinueve" que vomitó León Daudet y otros que sólo atacaron verdades a medias. A cada quien lo suyo: lo más contagioso del sentimiento de la pasada centuria encarnó, precisamente, en Víctor Hugo. Nada tiene de extraordinario (nos parece, por el contrario, simplemente conmovedor) que las grandes estupideces denunciadas por Daudet le tocaran por entero y le alcanzaran derechamente a la cabeza. El siglo de Marx, de Dostoievski y de Nietzsche logró, si no su mejor latido, sí el latido de la vía pública, del hombre de la calle, de una laya de ilusiones que aún hoy en día nos emocionan, en Víctor Hugo. Hizo suyos los torcedores de su época y les dio su marca; otros los sublimarían, saltarían en busca de respuesta a la posteridad. Marx, como Stendhal, como Nietzsche, en el fluir de sus aparentemente antagónicas esferas, invocarían el favor de tiempos más propicios. Por sobre todos ellos, Víctor Hugo tuvo la fortuna de ser íntegramente su siglo y de poner en sus ilusiones su vida.

Ahí está ese boscoso libro en que se mueven los más característicos materiales de Hugo, *Los Miserables*, y al que bajo ninguna razón cabe celebrar como lo que no es, no ciertamente, por supuesto, en el nivel de la *Ética* de Spinoza o *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer: ¿y a qué viene tergiversar, ni siquiera por mera extensión, los campos de un gran poeta y gran no-

velista con los de un filósofo? El mal planteamiento de la persona intelectual de Hugo nos conduciría, otra vez, a un equívoco que mereció muchos y acedos encocoreos. ¿Quién puede creer en serio en la filosofía de *Los Miserables*? Inclusive la palabra filosofía está de más. Hugo no fue, ni exprimiéndolo por lo más gordo, un filósofo, pero ni siquiera un mediano pensador, como tantos de su tiempo cuyos nombres son, simplemente, curiosidad de eruditos. ¿Qué fue, entonces, si como estamos de acuerdo en aceptar, la filantropía de su idea nos conmueve a la fecha, así nos parezca banal? Lo que se quiera, pero bien entendido que en *Los Miserables* late un soplo extraordinario, tanto como para sobreponer lo intemporal a lo banal, el inmenso abrazo universal que se desprende de toda su soberbia musculatura a lo somero.

No pocos, en lo más ruidoso de su gloria, lo abuchearon severamente. Anatole France, por ejemplo, de quien es este revuelco: "Es preciso reconocer que ha removido más palabras que ideas. Es una pena descubrir que quiso dar por la más alta filosofía un montón de ensueños triviales e incoherentes". Sí, si se quiere y habida cuenta de que la retórica de Hugo fue torrencial; no conviene, sin embargo, confundir las ideas con las palabras cuando se trata de un poeta y novelista cuyo material de construcción se aplicó a levantar tantos ensueños. Ensueños, a secas: sobran los adjetivos. Suponiendo que Hugo los haya hecho pasar, cuando pontificaba, en la senectud, ante los jóvenes, "por la más alta filosofía", no fue, sinceramente por simple farsa: el ochentón que mereció los más conmovedores homenajes de su época, se creía poco menos que otro Mesías. Esa fue la meteorología de Hugo y a componerla conspiraron los millones en que se insertó otro vibrante retoño de su árbol, Romain Rolland. Carece de sentido seguir machacando en lo que no era Hugo; lo que era, lo que es, es materia que provocó aluviones emocionales en su hora y a nosotros, sus pósteros, no ha dejado de parecernos insigne.

"Desprovisto de ideas personales", coinciden sus malquerientes. La frase es de León Daudet, cuya primera mujer fue nada menos que una nieta de Victor Hugo. Por cierto que el acérrimo caudillo de *Action Française* se divorció como cualquier vulgar liberalote de aquella muchachita que le hacía caer la baba de puro embeleso a su abuelo y a la que éste dedicó tantos versos; en uno de ellos le decía: "Hazte mujer sin dejar de ser ángel". Del virulento católico y monárquico León Daudet es esta ficha de Hugo: "Su obra de vapores, nubes y golpes de sol, es una inmensa confusión mental que proporciona a los espíritus no críticos, que son los más, la sensación de lo bello y aun de lo sublime . . . , en lo falso. De ahí su popularidad, amplificada por la ausencia y la proscripción, como al fin la de Bonaparte, en la que Guernesey equivale a Santa Elena". La tirada, veinte

años antes de que otro eminente católico, Mauriac, afirmara que "ningún escritor, en Francia, es más desconocido que Víctor Hugo", no solamente no oculta, sino que admite como cosa corriente la popularidad del autor de *Los Miserables*. Dos de la misma trinchera se contradicen burdamente, aunque la intención —dar por insignificante a Hugo— sea la misma.

En su patria, los santiguados nunca tragarón a Víctor Hugo. ¿Porque encarnó "el estúpido siglo diecinueve", según el célebre apóstrofe de Daudet? Puestos a inquirir, ¿y siguen pensando lo mismo?, yo me atrevo a afirmar, rotundamente, que no. Aquellos católicos del "estúpido siglo diecinueve" se quedaron en las superficialidades del alma del hombre de *Los Miserables*; no calaron en su inmensa religiosidad. Hoy, otros grandes escritores católicos no opinan lo mismo de aquel campeón de tantas locas ilusiones. En el mundo del pecado y la gracia de los escritores católicos contemporáneos, Hugo tiene voz precursora. Soñó la redención y la justicia e hizo suya la causa de los desheredados y los pecadores, entre cuyas filas sintió que se movían hálitos divinos. Lo demás es mera cuestión de fraseología que no altera su sentimiento de ese mundo de la gracia.

El período de gestación de *Los Miserables* es el más largo de una creación de Hugo. Los gérmenes de la famosa novela se remontan a los años de la juventud, pero la pluma comenzó a correr en 1845, año bobo de Francia en que el Rey Luis Felipe lo hizo Par, entre las risotadas, por cierto, de los republicanos. Aún no se apagaba el escándalo que armó Proudhon al arremeter contra el concepto de la propiedad. En medio del año bobo, Eugenio Sue se anotó un *best-seller* que daría inmediatamente la vuelta al mundo: *El judío errante*. Del seno de un congreso de una Liga Comunista (Londres, 1847) surgió el *Manifiesto Comunista*, cuyas consecuencias harían sentir en escala universal los nietos de Sue y de Hugo. Estaban en la atmósfera los iones de la gran reclamación social que habría de lanzar sus rayos por muchas décadas y descargaría entre los compases de la Bella Época y determinaría el latido del nuevo siglo en el fragor de la Primera Guerra Mundial.

El Orleans septuagenario se derrumbó al golpe de una algarada de rompe y rasga. Víctor Hugo, perfectamente indefinido, ni legitimista de convicción ni conservador ni republicano del todo, discursó demagógicamente entre las barricadas de febrero de 1848 y se coló entre los retóricos y los oportunistas del gobierno provisional. "Per-tenezco a mi país —declamó en medio de la general confusión— y éste puede disponer de mí". La burguesía reaccionaria desconfiaba, con razón, de sus tiradas en pro del orden y contra la anarquía, pero acabó llevándolo a la asamblea nacional. No bien se sentó en su es-

caño, abrió el fuego en la cuestión social y rompió con el partido del orden. Tan no era todavía una definición del socialista de unos años después, que inmediatamente tronó a tambor batiente por la candidatura de Luis Napoleón para la Presidencia de la República. El nombre mágico arrastró a Francia y al eco de las trompetas de Austerlitz se sumó aquel campanudo "Yo soy un hombre de libertad y democracia". Lo auparon los ingenuos y los negociantes, los reaccionarios y los liberales por igual; los barrios obreros prorrumpieron en alaridos de entusiasmo. Hugo se dejó embaucar por aquella gran mascarada; Francia se embriagó con un vino tan finamente falsificado. ¿Y quienes, fuera de algunos obtusos legitimistas, cuyos gritos sonaban más y más a falsete, y de los radicales que no lograron reunir más que un quinto de los sufragios de noviembre, no eran presa de la histeria bonapartista que encendió hasta a los prudentes?

La luna de miel del poeta y la extravagante República duró un soplo, el indispensable para que aquél abriese los ojos a "esa mezcla de lo burgués, lo republicano y lo imperial" que iba señalando al nuevo estilo. Epoca tormentosa, declamatoria, histriónica; la flor del siglo estaba abriendo pomposamente. Para Hugo, esos años, 49 y 50, fueron definitivos. Se acabaron para siempre sus diletantismos políticos, sus transacciones con los reaccionarios, su miedo a las furias de la revolución. Hay un estanco en que cada existencia, si significa algo importante, y venga de donde venga, encuentra los signos en que debe realizarse, los signos que le darán sentido en lo más oscuro de las mareas y lo más violento de los huracanes. Cada quien en su lugar; él ya estaba en el suyo. Sólo faltaba el hecho externo que lo pusiese en movimiento, resuelto a todo. Mientras tanto—en esto coincidían el poeta y el Presidente—acumulaba fuerzas, listo para saltar hasta donde lo reclamasen las circunstancias.

Una oración fúnebre, en el preciso medio del siglo: "Tal vez es oportuno, tal vez es necesario que en tiempos como los nuestros, de cuando en cuando una gran muerte infunda un religioso estremecimiento a los espíritus colmados de duda y escepticismo". Sobre el féretro de Balzac, una tarde lluviosa, la del 22 de agosto, Víctor Hugo habló de duda y escepticismo. Había que leer entre líneas lo demás. Luis Napoleón, por su parte, estaba decidido a no soltar el poder. Contaba con la mayoría en la Asamblea Nacional y tenía por incondicionales al ejército y a la policía. Tenía a algo, a alguien más en su corriente: a Francia, cuyas dos fuerzas vitales, la burguesía y el proletariado, ansiaban paz y seguridad. República, Imperio, Sultanato o lo que fuera, lo que importaba era la mano fuerte que había demostrado que sabía reprimir los estériles excesos y hacer una religión del Justo Medio. Los increíbles progresos de la ciencia harían rica a Francia; se sentía latir el viento de las grandes aventu-

ras; los arribistas de las novelas de Balzac esperaban ansiosamente su hora.

El golpe de Estado de diciembre del '51 puso la hora en su exacto minutero. La mano dura barrió enérgicamente contra toda laya de oposición; el ejército ametralló al pueblo, las cárceles se repletaron —dos hijos del poeta entre el cargamento— y los que lograron escapar se fueron al exilio. El de Hugo duraría diecinueve años: los mismos que duraría el Imperio, diecinueve años de oportunismo y prosperidad, de inmensas empresas materiales nunca antes conocidas, de audaces negocios, de triunfadoras fanfarrias militares. Hugo estaba en lo suyo, definitivamente en paz consigo mismo; a mayor abundamiento, su destierro sería uno de los más espectaculares y mejor capitalizados de todos los tiempos. Diecinueve años entre Bélgica y en medio del Canal de la Mancha le conferirían una jerarquía que no soñaron ni Chateaubriand ni Lamartine. Diecinueve años en que lidiaron, frente a una Europa frívola y farisea, dos liberales de dos antagónicos estilos de liberalismo: Luis Napoleón y Víctor Hugo. Bajo la égida del Emperador, Francia engordó, guerreó victoriosamente, volvió a ser la primera potencia del Continente. Hugo, campeón de un socialismo humanitario que inflamaría la conciencia del mundo, gozó la gloria del exiliado famoso —"Sólo le faltaba esta lejanía y su gran desgracia para que pudiésemos verle en toda su majestad", le escribió un día Clement Janin—; otro día se dejó crecer la barba con que lo conocemos sus pósteros y forjó *Los Miserables*.

Lo echaron, por indeseable, de Bélgica primero y luego de Jersey; su destierro por antonomasia, el de los rayos olímpicos, el de *Los Miserables*, lo fue Guernesey. Desde la terraza de Hauteville House columbraba, en los claros días de estío, con el corazón hecho un revuelco, la mancha costera de Normandía. Ese caserón, Hauteville House, lo compró con el dinero que le produjeron los buenos francos franceses —bonapartistas— de *Las contemplaciones*. Hombre práctico si lo hubo, tan afortunado como profeta que como rentista, monstruoso trabajador y admirable administrador, llegó a atesorar en la Banca Real de Bélgica un envidiable depósito de millonario. Porque sus cientos de miles de francos equivalían a muchos millones de ahora. Era el jefe de un alborotado clan de hijos, hijas, una mujer dispendiosa, una apasionada amante, amigos y corifeos. Madame Víctor Hugo iba y venía por el Continente; los mozalbetes discurrían aquí y allá: su única verdadera compañera, la que pasó y repasó a mano los manuscritos de *Los Miserables*, la que hizo el viaje con él hasta el final, Julieta Druet, descubriría los secretos de un ministerio que encarnó cuarenta años de vida francesa.

En Hauteville House —Saint Pierre Port, "calles estrechas, viejas, irregulares, fantásticas, divertidas, llenas de escaleras que suben

y bajan; y las casas amontonadas, cabalgando una encima de la otra para poder ver el mar", según la descripción de Augusto Vacquerie, hermano de su yerno Carlos que murió trágicamente con Leopoldina en el Sena, el año '43—; en Hauteville House sacó de una maleta el grueso legajo en que había trabajado a grandes brochazos de 1845 a '48. Dio nombre definitivo a la obra (antes, en los años del germinar, se llamaba *Las miserias*). Ya la tenía prácticamente "hecha" antes de escribirla, pero le faltaba la crisis del '51, el terremoto que lo convirtió en un activísimo volcán. Un día echó a vuelo las campanas: "Esta mañana, 30 de junio de 1861, a las ocho y media, con un sol brillante en mis ventanas, he puesto fin a *Los Miserables*. Sé que la noticia tendrá cierto interés para usted (la carta está dirigida a Augusto Vacquerie) y quiero que lo sepa por mí mismo. Le debo a usted esta 'participación'. Desde el principio adoptó usted esta obra como una amiga y le citó en su admirable libro *Perfiles y viajes*. Sepa, pues, que la criatura sigue bien. Le escribo estas líneas con la última gota de tinta del libro".

La copiosa novela empezó a aparecer en París el 3 de abril del año siguiente, 1862. Paul Meurice, el discípulo y amigo que más frenéticamente vociferó la gloria de Hugo, le escribió: "Desde hace seis días, París lee y devora *Los Miserables*. Lo que se oye en algunas conversaciones y se lee ya en algunos periódicos, presagia el inmenso efecto que es fácil predecir. ¡La gente está entusiasmada, maravillada! Sólo se presentan pequeñas objeciones y ligeras reservas. Ese conjunto avasallador de grandeza, de justicia, de compasión soberana lo domina todo y se impone irresistiblemente a todos". Las de los colegas no fueron propiamente "pequeñas objeciones y ligeras reservas"; con razón afirma Mauriac, al respecto: "Las pasiones deformaban los juicios. Cu villier-Fleury denunció a Hugo como 'el primer demagogo de Francia' ". Barbey d'Aurevilly habló de un "largo sofisma", de "un Paul de Kock ininteligible y sin la menor gracia". Lamartine, por su parte, se tiró a fondo: "Este libro es peligroso. La pasión más terrible y mortífera que pueda darse a las masas es la pasión de lo imposible". Perfectamente; la verdad es que la novela barrió, como un huracán. Al ojo de lince de Alberto Lacroix, el editor belga, debe acreditarse la fiel publicación de *Los Miserables*. El tal Lacroix, "un hombrecillo delicado e inquieto, muy aficionado a la literatura y hasta entendido, charlatán empedernido", según lo pintaría Hugo en *El hombre que ríe*, jugó su carta a la tentadora aventura, pidió prestados doscientos mil francos y pagó a aquél trescientos mil por la cesión exclusiva de los derechos por doce años. Trescientos mil francos de 1862, una fortuna de muchos, muchos millones de ahora. El exiliado de Guernesey era un apestoso millo-

nario cuando salió a la luz la última parte de la novela, el 30 de junio del mismo año.

1862: año cenital del Imperio. En pleno cenit, la loca aventura de México y la aparición de Bismark en el foro europeo hadaban la catástrofe. Pero aún no era hora de catástrofe, ni mucho menos, sino de gloria. La Exposición Universal de Londres, Victoria y Luis Napoleón Bonaparte, señores del mundo; la riqueza, el lujo, la euforia del progreso. Las velas de la nave francesa, hinchadas por el viento de la prosperidad, paseaban la N cesárea, emblema de la civilización. París vibraba, frívolamente, al golpe de la piqueta de Hausmann y del juego de la Bolsa. Al otro lado del mar un nuevo gigante, el norteamericano, iniciaba la construcción del ferrocarril transoceánico, una proeza tanto o más grande que la del Canal de Suez. En México, unas tropas indígenas peleaban contra el magnífico ejército de la Intervención, probado en Crimea y Solferino. Ese magnífico ejército fue derrotado en Puebla unos días antes de que salieran a las calles de París *Coseta* y *Mario*, segunda y tercera partes de *Los Miserables*. El nombre de México sonó, al pronto, estrepitosamente en las Tullerías y en Hauteville House; Víctor Hugo, por descontado, seguía atentamente la aventura: "Vuestra heroica resistencia—dijo a los mexicanos—se apoya en el derecho y tiene en su favor la certidumbre de la justicia. El Imperio fracasará en esta tentativa infame y vosotros venceréis". Juárez entró en ese instante, como entre meteoros, de acuerdo con su escenografía, en su cuadro mesiánico. Pero aún no estaba liquidada la ruidosa aventura, ni mucho menos; el de las Tullerías haría pagar caro a México el revés del 5 de Mayo y nuevos y abrumadores efectivos militares determinarían, en unos cuantos meses, según su plan, el fin de Juárez y sus secuaces. El Imperio daría a Francia un gran protectorado en Ultramar, donde otrora cifró España el cenit de su ecumene. Pondría, inclusive, bajo su égida, a la mitad de los Estados Unidos, a la sazón en guerra contra la otra mitad. Este Bonaparte burgués y prosaico tenía prisa: todo le había salido bien, bien y pronto, y las viejas testas coronadas conocían su garra. El otro Bonaparte, el grande, tardó muchos y asendereados años en erigir... ¿qué? nada: humo y fantasía. Luis Napoleón, un listo de once dobleces, encarnaba magistralmente un brillo de oropeles que dio la impresión, por un largo y celebrado transcurrir de éxitos—casi la extensión de una generación—de auténticas gemas.

El editor sentía que la novela escoraba peligrosamente y que había que aligerarla de un pesado lastre. Tantas y tan farragosas disertaciones filosóficas y sociológicas paraban en seco la acción en el momento más vivo y a muy pocos lectores—el hombre de la calle, el lector común y corriente que compra un libro para que Alberto Lacroix pueda pagar a Víctor Hugo trescientos mil francos

y ganar su parte— los contendría el impulso de desechar páginas enteras, capítulos enteros de moroso divagar para seguir a Fantina y a sus amigos, al fabuloso Jean Valjean, al siniestro Javert, a Cosetta y a Mario, a los muchachos de las barricadas y al glorioso pillastre Gavroche. Hugo fue intransigente: "El drama rápido y ligero—contestó con su característica fraseología— constituiría un éxito de doce meses; el drama profundo será un éxito de doce años".

Si como quería el editor, se hubiesen hecho los cortes que a él le parecían necesarios, la novela se hubiese reducido a la tercera parte de su dimensión original. ¿Habría sido, a fin de cuentas, *Los Miserables*? Lo mismo haría preguntar si las más eminentes creaciones de Tolstoi—y la referencia de Tolstoi no es ni mucho menos, fortuita— lo son a pesar de su divagar moral y religioso. No había tema, del orden que fuese, que no cupiera en una novela de Hugo; cuanto más abundase en cada uno, mejor satisfacía su idea del arte como cosa seria, como servicial función social. Nunca concedió el menor interés a la *Madame Bovary*, cuya prodigiosa objetividad le era agresivamente ajena; de Merimée escribió: "Un escritor de poco aliento. *Sobrio*, como les llaman. ¡Vaya elogio para un autor!"

*Los Miserables* es una de las novelas más divagadoras de todos los tiempos. La enorme peripecia argumental que la forma y la mueve tiene, inclusive, compartimientos estancos, verdaderos ensayos sobre las materias más disímbolas que valen por sí. Henri Guillemin define donairosamente: "Ese universo o ese cajón de sastre". Incuestionable definición, a condición de que estemos dispuestos a conferir al sastre la exclusiva de todos los géneros de un monstruoso inventario. Todo de un tirón, de un solo golpe de mazo: la novela-océano, según el retumbo de sus fanfarrias. Su arte de novelar no conoce más que una medida: la ausencia de medida, lo descomunal. Puesta en su justo lugar, *Los Miserables*, antes que nada, es una historia, una novela; después, en función de la historia, de la novela, es una versión singular del destino del hombre, de su ascensión desde la caverna hasta la fraternidad universal; pero, además, es un fresco monumental de un instante de la historia de Francia y de la historia de la humanidad.

Allí se habla de la vida clerical (ese seráfico varón, monseñor Bienvenido, por cierto, molestó a quienes no concebían ni por excepción una sotana que no encerrara a un truhán); allí se reconstruyen—y con qué extraordinario aliento poético! los oscuros pormenores de la batalla de Waterloo; se explica, técnicamente, como decimos ahora, lo que es un navío de línea; se versa sobre las ventas francesas en las que posaban, en pleno camino o al calor de los caseríos, los comerciantes y los funcionarios de los últimos años de la Restauración; se incursiona en todos los vericuetos y en todas las hendeduras

de todos los barrios del París anterior a Haussmann; se derrama erudicción sobre las increíbles singularidades de los conventos, a propósito del de la escondida calle Picpus, un convento de bernardinas que era ya obsoleto cuando Jean Valjean buscó refugio tras sus muros, con Coseta; se alcanza un *documental* de la más legítima ley, precursor de los documentales del naturalismo, en torno a la semántica de la germanía, abra verbal de la canalla; se escrutan —como en Balzac— los misterios del dinero; se cala como hasta entonces no lo había hecho nadie, ni los sociólogos, en la naturaleza de los motines populares que, los de la Comuna inclusive, merecieron, porque no respondían al plan de la revolución social, la reprobación de Marx; se saca a luz un mundo intestinal, el de la cloaca que corre bajo la urbe y que en 1832, en plena recoleta monarquía de Luis Felipe de Orleans, significaba un desperdicio de abono de los sembradíos por veinticinco millones de francos. . .

En la diuturnidad de la novela cabe todo lo imprevisible; más aún: todo lo inconcebible. La teratología se toca por extremos naturales con la teología y la impresionante fricción no produce terremotos, como no los produce, es verdad, en la fatigosa vida de todos los días. Víctor Hugo pone en juego su inagotable repertorio de sorpresas; lo bestial y lo sobrehumano se confunden. Hay una persecución que dura catorce años y no cede sino hasta que el perseguidor, que es una suerte de actuario de la metafísica, renuncia a la caza de aquel que lo vence en su propio terreno, el de la metafísica, y se abre los sesos de un pistoletazo. Estupenda fábula en la que, como en las de Chesterton, alguien persigue a otro de una misma comunión y no hacen sino uno solo, Valjean-Javert, no por un azar hijos los dos del presidio. El ritmo, seco; anchos diapasones; un tenso respirar. El idioma, intenso, de fiebre, fuera de la proporción y el grado, para expresar tanta y tan torrencial aventura.

En uno de tantos pasajes autobiográficos de *Los Miserables* se dice, sin reservas, a plena conciencia: "El libro que el lector tiene a la vista en este momento es, de un extremo a otro, en su conjunto y en sus detalles, sean cualesquiera las intermitencias, las excepciones o desfallecimientos, la marcha del mal hacia el bien, de lo injusto hacia lo justo, de lo falso hacia lo verdadero, de la noche hacia el día, de la concupiscencia hacia la conciencia, de la podredumbre hacia la vida, de la bestialidad hacia el deber, del infierno hacia el cielo, de la nada hacia Dios. Punto de partida: la materia; punto de llegada: el alma. La hidra al principio, el ángel al fin". Después de esta magnífica parrafada parece inútil machacar en que Hugo sabía lo que se hacía y que hizo lo que se propuso. Fuera de las naturales sorpresas que depara la inspiración, su plan no tiene meandros ni lagunas: responde a una intención, a eso que después se llamaría un

"mensaje". Un mensaje que electrizó a los mejores espíritus de su época: Ahí está, para enfocar a uno de los más cimeros, Tolstoi, que al hacer un recuento de las lecturas que más honda impresión le causaron, acusó, como muy grande, la de *La Iliada* y *La Odisea* (en griego); de *Los miserables* escribió: "inmensa".

Por demás reincidir en que en la gran novela se acumulan, al extremo de que podrían formar una pintoresca antología, las fallas de la época, ontológica y técnicamente. No cabe comparar *Los Miserables* con la *Madame Bovary*, con *La castuja de Parma* y *Humillados y ofendidos*, escritas todas unos años antes, pero en rigor estrictamente contemporáneas, en propiedad narrativa y en garra psicológica. Pero, a mayor abundamiento, ya estaba escrita toda *La Comedia Humana*, ese monumento de reconstrucción del alma de la primera mitad del siglo. Allí había miga de hombre, de hombres, de caracteres. Tanto, que al término del ochocientos, en plena era nuestra, resultan modernas. Hugo no las alcanzó en ese valor, pero creó mitos. A Hugo no le preocupó, nunca, la particularidad psicológica: el individuo, para él, era algo más que mero individuo: era la representación de las fuerzas eternas.

¿Cabe decir, entonces, sin falsear groseramente la verdad, que *Los Miserables* —como se dijo al cabo de la vida de Víctor Hugo— es un simple folletín? ¿No cuenta algo, frente a un tan pobre —pobre en el sentido más lato de pobreza— dicitario, el castigado juicio de sus pósteros, la comprobación de que allí se mueve un mundo que ni remotamente cabe identificar con el del puro folletín? O, en todo caso, y no vale la pena discutir una tan insustancial cuestión, se trata de un monstruoso folletín por sobre cuyas desmesuras, truculencias e ingenuidades se mueven soberanos vientos de epopeya. Lo dijo, en 1862, con puridad al presente irrefutable, el más apasionado epígono de Hugo, el tamborilero mayor de su corte, Paul Meurice: "Ese conjunto avasallador de grandeza, de justicia, de compasión soberana". Y Gautier exclamó, en la misma escala tonal grata a Hugo: "No es bueno ni malo; no es un producto humano, sino algo fabricado por un elemento". No fue propiamente una frase del rigor de Taine, sino, para decirlo en laya romántica, una temperatura.

El pasmo de la frase —temperatura se repetiría, orquestada en todos los contrapuntos, a lo largo de muchas décadas, en el siglo de Hugo y en el nuestro, en Francia y en la América de Darío y Díaz Mirón. Y en verdad el desterrado de Guernesey había escrito un libro de asombros que conmovió y preocupó hondamente a su tiempo. Entre las filas clericales se produjeron verdaderas manifestaciones de virulencia, una virulencia que evocó, por su insania, la guerra de las brujas y el horror de las blasfemias de Holbach y Volney. Los confesonarios se llenaron de anatemas, pero el gran público siguió le-

yendo —engullendo, más justamente— *Los Miserables*. El nefando Leviatán literario inspiró a centenares de plumas de todos los bandos y las calañas, el confesional, el primero, que no veía más allá de sus narices, y el de los suficientes, que lo reputaron, olímpicamente, disparatado artillugio. En el Diario de los Goncourt se reproduce una curiosa conversación entre Taine y Saint-Beuve, en la cual éste, que había roto sus antiguas relaciones con Hugo, pero al que nadie le ganaba en perspicacia, soltó un vehemente apóstrofe, definitivo para su antiguo cofrade: "Ha robado, bajo sus mismas narices, a este gobierno que, sin embargo, es tan poderoso, el mayor éxito de la época actual".

Hugo, por su parte, se había adelantado, según hábito inveterado, a todos los juicios y a todas las exégesis, al proclamar en el Prefacio Filosófico de su celebrada novela: "Mientras exista, por virtud de las leyes y las costumbres, una condena social que crea infiernos artificialmente en el seno mismo de la civilización, y complica con una fatalidad humana los destinos, que son celestiales; mientras los tres problemas del siglo: la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre y la atrofia del niño por la ignorancia, no estén resueltos; mientras sea posible la asfixia social en ciertas regiones, o, en otros términos, bajo un punto de vista más amplio, aún, mientras en el mundo haya ignorancia y miseria, libros de la naturaleza de éste no son del todo inútiles".

Los destinos de los hombres, se afirma sin disimulos, son celestiales. Es preciso tomarlo en cuenta, porque Hugo, con el sambenito de réprobo que le pusieron los del Justo Medio en contubernio con los corifeos de Pío IX, lo fue en la medida en que su intransigente compromiso con la verdad, con su verdad, alcanzaba, por rechazo a la frívola moral de un mundo de fariseos y arribistas, una inmensa religiosidad. Su profundo significado, en efecto, y de ahí la fuerza revolucionaria que animó su obra y que llega a nuestros días sin merma, reside en su vivísima preocupación teleológica. El tono de su reclamación social no es, en ningún instante, el de los teóricos del materialismo histórico: la sola sospecha de que pudiese serlo hubiera sido inadmisibles para los de la Liga Comunista de Londres y para el novelista. Los caminos de Ricardo y de Marx y Engels no se tocaron nunca ni por mero roce con el camino de Hugo. ¿Qué significaba, pues, el tan cacareado socialismo de Hugo? Los teóricos del socialismo científico habrían reputado el de *Los Miserables*, caso de considerar la invención de Hugo en su cuadro crítico, un mero devaneo romántico de pequeño burgués. La fe en la redención del hombre por el progreso y la modificación de un orden social injusto, no hacen, ni con mucho, ideas socialistas en el sentido de la dialéctica materialista. El resultado práctico de ésta, la lucha de clases por virtud

de la cual el proletariado arrebatará el poder a la que históricamente lo ha detentado, no contó en el *modus operandi* del programa humanitario de la generación de liberalotes del estilo de Hugo. Ni Faure, ni Zola, y menos Péguy, admitirían nunca, ni siquiera como condición para lograr el gran cambio social, la pérdida o simplemente la reducción de la libertad.

“La ley del progreso consiste en que todos los monstruos desaparezcan ante los ángeles, y que la fatalidad desaparezca ante la fraternidad —discursea Enjolras, el adolescente ‘soldado de la democracia’ y ‘sacerdote del ideal’, antes de caer en las barricadas de junio de 1832. En el porvenir no habrá tinieblas, ni rayos, ni feroz ignominia. . . Llegará, ciudadanos, ese día en que todo será concordia, armonía, luz, alegría, vida; ese día vendrá y para que venga muchos vamos a morir”. ¡Ah, Enjolras, delicioso energúmeno, cuántas trápalas medraron a la sombra de tu bandera, cuántas mareas han borrado el rastro de la tuya! Delirios decimonónicos, conmovedores delirios que calentaron al rojo blanco mulleras insignes y cuyos ecos barrió ominosamente la gran tormenta que envuelve al mundo. El duro pragmatismo de la época mueve otras ilusiones y otra fraseología, perfectamente ajenas a las de *Los Miserables*. El alma de los bisnetos de aquella hornada de la taberna de Corinto no admite fantasías ni fantasmagorías; tal vez haya engendrado ya otra guisa de fantasías y fantasmagorías que moverán las próximas décadas. El hombre sueña un mejor estatuto desde que apareció en la boca de una caverna, armado de un pedazo de tronco y del mantram del brujo, y seguirá soñando, aunque naufraguen sus sueños y otra oleada, otras oleadas los contradigan y pisoteen, periódicamente, con una fastidiosa periodicidad.

Víctor Hugo, escritor comprometido —son suyas las palabras—, vivió bravamente su compromiso de servir a sus coetáneos. “Vivir —dijo en una definición que lo retrata por entero y que no tiene nada de obsoleta, una frase rigurosamente actual— es estar comprometido”. Su compromiso liberal y humanitario inspira esta evocación, al cumplirse el centenario de su más profícua creación. El hombre, desde que pone pie en su marcha, desde que se entrega a su quehacer de hombre, está comprometido. Se trata, como se ve, de una de las cuestiones del espíritu que nuestra época ventila más apasionadamente. Una cuestión vital, creo yo, para el ministerio intelectual, que Hugo ejerció con extremo insuperable.

## SIMIENDE DE JOB

Por Raúl BOTELHO GOZALVEZ

*Y respondió Job, y dijo: Hoy también hablaré con amargura; que es más grave mi llaga que mi gemido. (Libro de Job, Cap. 23 v. 2).*

**D**ESPUÉS de siete días de cabalgar por los llanos llegué al pueblo de San José del Yacuma. Estaba cansado de dormir a campo raso, hundido en la hamaca, colgada junto a la del baquiano que me acompañaba, mientras me devoraban los mosquitos. Mi mayor deseo consistía en hallar una ancha y blanda cama bajo cuyo mosquitero pudiese reponerme de las fatigas; pero mi propósito se frustró con la inesperada aparición de Rodolfo Castillo, condiscípulo de colegio a quien no veía desde hacía mucho tiempo.

—¡Cuánto me alegra el verte!—exclamó Castillo, mientras me abrazaba.

Estaba cambiado, muy cambiado. Una barba corta y descuidada sombreaba sus mejillas hundidas; tenía los ojos brillantes y tristes, y un rictus de amargura en su boca faunesca. Su traje era desprolijo y de color indefinido.

Nos sentamos en el bar del hotelillo provinciano y pedí cerveza. Mientras bebíamos me contó a grandes trazos su vida. En resumen, estimaba que el pueblo pequeño había estrangulado sus aspiraciones, achatado su personalidad; la pobreza le impidió terminar sus estudios y, en fin, se consideraba fracasado. Para consolar su descontento le dije algunas cordialidades triviales.

—Tú eres un triunfador—replicó con velada amargura—, has rodado mundo, visitado grandes ciudades, conocido hermosas mujeres. ¡Tu experiencia es envidiable! Mientras que yo, ¡mírame!, quedé perdido y rezagado en este pueblo del trópico donde la gente no tiene otra preocupación que el estado del tiempo, las cosechas y la salud del ganado. ¡Es insoportable!

—No obstante, algo bueno ha de haber que te ha retenido —contesté para atenuar su pesimismo.

—La gente es buena, sabes. . . Todos son buenos, pero paso ante ellos por un mentecato que vive en las nubes. No me entienden y estoy aislado. . . Tú verás: Soy el único que simpatiza con Fu Ling, un chino extraordinario, pero terriblemente desgraciado.

Ante mi muda interrogación repuso:

—Discúlpame, ignoras quién es Fu Ling, ¿es claro! Te lo voy a contar.

Y mientras bebíamos sorbos de cerveza, en tanto el crepúsculo caliente desollaba el contorno de las nubes, Castillo narró la historia de Fu Ling, el leproso.

Había llegado hace muchos años al Beni, cuando la explotación del caucho estaba en su apogeo. Le conocieron en las barracas gomeras de la cuenca del Madre de Dios, Orthón, Tahuamanu, Acre. No hubo siringuero que no poseyese por lo menos un hacha, machete o simple cuchillo de los que Fu Ling traía en su embarcación; tampoco hubo mujer de patrón o cacique que no hubiese vestido con sus ricas sedas traídas de Asia. Era comerciante honesto y sus clientes se contaban por millares. Cuando vino la baja de la goma en el mercado mundial y la consiguiente decadencia y despoblación, Fu Ling se radicó en Guayaramerín, población fronteriza con el Brasil, a la espera de que un día llegase allí el ferrocarril establecido por un tratado entre Bolivia y Brasil. En efecto, los brasileños construyeron la mortífera vía Madera-Mamoré, donde cada durmiente equivalía a un obrero aniquilado por la manigua. Los rieles llegaron a la homónima población brasileña de Guajará Mirim, al otro lado del río. . . Pasó el tiempo y Bolivia no pudo construir su parte de ferrovía. Modificaron el tratado y las cosas quedaron como antes, echando por tierra las expectativas comerciales del chino. Su antigua prosperidad descendió a un punto mediocre. Y para peor fortuna Guayaramerín reveló ser lugar muy enfermizo, al punto que la leyenda negra de la epidemia malárica radió con rapidez a sus habitantes. Sin embargo, el lugar se pobló con nueva gente venida quién sabe cómo ni de dónde, gracias a la complicidad de funcionarios de manga ancha. Todos eran extranjeros que escondían su identidad, quizá para eludir viejas cuentas con la justicia, y más de uno, al caminar, recordaba el lastre de ya inexistentes grilletes. Estos hombres formaron una extraña comunidad de atormentados, que a la manera de un inédito círculo dantesco, expiaban sus faltas en aquel infierno tropical castigado por la enfermedad, el calor brutal, la soledad resignada en el seno de las

perdidas latitudes de aquel desierto sin misericordia, en espera nada más que de la muerte libertadora.

Fu Ling era propietario del único almacén de comestibles y ramos generales, y como carecía de competidores, monopolizaba asimismo la venta de carne y pan.

Un día llegó a Guayamerín un médico comisionado para sanear la zona. Estableció un dispensario público donde fueron conducidos todos los habitantes, que no pasaban de doscientos. Vacunó a todos y analizó la sangre de los enfermos. Por último la dura verdad se reveló bajo los cristales del microscopio: entre los organismos microbianos descubiertos, no sólo estaban los de origen anofélico, sino que también en la sangre de siete enfermos se halló el bacilo de Hansen.

El médico informó al gobierno. El pueblo fue puesto en cuarentena y aislados los siete leprosos. Uno de ellos era Fu Ling. Empleados y clientes le abandonaron y sus mercancías, tal vez contaminadas, fueron a dar al fuego por orden de Fu Ling.

De los siete leprosos dos se suicidaron arrojándose al río Mamoré, otros cuatro fueron enviados al leprosario de Trinidad. Fu Ling, en cambio, prefirió la libertad y huyó llevándose la maldición de sus llagas al interior de los bosques, donde se perdió largo tiempo. Cuando volvió a aparecer, hambriento, casi desnudo, desfigurado y fétido como una carroña viva de la que huían hasta los perros, lo hizo en San José del Yacuma.

Las autoridades le impidieron quedarse en el pueblo, vagando por las calles que se vaciaban ante su presencia, y le amenazaron con matarlo. Pero Fu Ling quería vivir, en su fatalismo oriental había un hondo recodo para amar la vida. Finalmente se apiadaron y varias personas a quienes el chino favoreció en sus buenos tiempos obtuvieron permiso para que residiese en las afueras de San José, recluido en una abandonada tapera de cañas y palmeras, que no debía abandonar so pena de perder la vida.

Y desde aquel retiro ermitaño el leproso irradió su solitario drama sobre los habitantes del pueblo. La gente caritativa llevábale alimentos y ropa que el leproso, escondido tras la hojarasca, recogía cuando ésta se alejaba, evitándoles así la visión de su desfiguramiento. Para agradecer a sus benefactores el chino poseía un raro instrumento musical, melódico y gemebundo, que había construido y tañía con sus torcidos e insensibles dedos.

—Como ves —concluyó Castillo—, Fu Ling es todo un señor, ni en la miseria olvidó la dignidad. Acepta la caridad, pero

la devuelve con creces y regala música, divina música que vale por mil agradecimientos. ¡Tú la oirás...!

Al advertir Castillo el mal disimulado enojo que me causó su afirmación final, agregó:

—No me digas que eres también como los filisteos de este pueblo. ¡Imagínate: tienen miedo de la tragedia, les repugna el dolor ajeno, deliran esperando la muerte de quien les amarga su placidez! Fu Ling no es un coolie cualquiera, te lo aseguro. Ha estudiado en la Universidad de Nanking, vivió en Londres y París antes de aventurarse en estas tierras.

—Mira Rodolfo —le dije—, esta historia es interesante y tremenda, pero no quisiera, por un raptó de lirismo, contraer la lepra. Le tengo lástima como a un semejante, pero también tengo mis escrúpulos para no ir hasta él... Comprenderás que no soy Jesús ni San Francisco Xavier.

Tanto insistió Castillo que al fin cedí de mala gana. Aquella noche iríamos para llevar un paquete de alimentos al leproso, pero no le veríamos. Luego, de lejos, oiríamos su música. Nada más.

El día rudo y pesado, terminaba. Los segundos iban a morir como crestas de un oleaje fecundo en la terrible playa del tiempo. Castillo frente a mí, acodado en la mesa, vagaba con la mirada perdida. Habíamos bebido varias botellas de cerveza y nos pesaba la cabeza. Para abreviar las cosas me incorporé del asiento y propuse:

—Me parece que debemos ponernos en marcha. Según dijiste, Fu Ling vive a dos kilómetros de aquí, de manera que llegaremos de oscurecido.

Mi amigo asintió y juntos recorrimos algunos almacenes donde compré galletas, fruta, arroz y una barata camisa de lienzo. Después salimos del pueblo.

Mientras caminábamos por la ancha y trillada senda mi compañero permanecía mudo, como preparándose *in mente* para el episodio que nos aguardaba. Por mi parte también iba en silencio, perdido en intensos pensamientos sobre el dolor y la solidaridad con los desgraciados. No obstante, todo me parecía de una sórdida inutilidad, igual a lo que fue ayer y tal vez sea mañana, tan sin sentido en el tiempo que daba pena, como si yo fuese el leproso que íbamos a visitar.

Las sombras caían con rapidez. Castillo me detuvo y alargándome el paquete que llevaba, expresó:

—Mira, cuando lleguemos a la casa de Fu Ling, quiero que me sujetes si intento entrar en ella. Ansío encontrar a ese hombre, con quien tantas veces conversé desde la oscuridad, para darle

mi mano y decirle que no tengo asco ni miedo de su enfermedad. Quiero abrazarlo como a un hermano querido, para que no se sienta solo en la soledad, para que comprenda que su dolor también lo comparten quienes tienen angustia y desolación en el alma.

—No exageres Rodolfo ni hagas frases. Cumplimos un acto cristiano, eso es todo —respondí secamente, sorprendido por aquella imprevista reacción que me parecía un rasgo de teatralidad más que de sensibilidad. Con todo, como se trataba de un ser impresionable en sumo grado, capaz de realizar un disparate por seguir sus impulsos, accedí a su pedido y le tomé por el brazo. A poco llegamos a una vereda de monte y allí Castillo volvió a detenerse.

—En aquella mata que se divisa en esta dirección —dijo—, hay un sendero: por ahí se llega a la choza de Fu Ling. Acercuémonos al sitio donde se dejan los alimentos y, después, esperemos.

Había misteriosas inflexiones en el tono de su voz: no porque buscara impresionarme, sino porque a ambos nos poseía una sensación indescriptible, hecha de morbosa curiosidad, cordialidad compasiva, temor al leproso.

Imperaba la noche y la luna en cuarto menguante alumbraba con débil y siniestro fulgor. Alcanzamos el pie de una palmera y allí depositamos el atado, mientras yo intentaba perforar la oscuridad para distinguir la choza, alejada unos quince pasos de aquel sitio. A través de las paredes de cañahueca se filtraba la luz de una vela. Como al internarnos quebramos más de una rama, los aguzados oídos de Fu Ling tomaron cuenta de nuestra merodeante presencia.

Con terror vi cómo el recortado perfil de su cuerpo avanzaba, vacilante, hacia la puerta. La sombra, empero, lo envolvía como una protección. De ahí no pasó; quedóse como macabro espantajo a la espera de que nos alejásemos. Tal vez estaba hambriento. En vano traté de taladrar la penumbra con mis ojos dolorosamente fijos en aquel bulto humano. Pero nada distinguí, sólo la sombra de un hombre que ya era sombra. Comprendí entonces los temores de mi amigo a quien tenía apretado por el brazo. El no decía nada; miraba como yo, ávido de algo inexplicable. Instantes después nos apartamos de aquel lugar con el corazón oprimido y la garganta atravesada por un puñal de sollozos. ¡Y no sabíamos por qué!

Pronto la choza quedó tras la muralla de vegetación.

—¿Le viste? —preguntó Castillo cuando nos detuvimos.

—Sí, le vi —contesté.

—¡Pobre hombre! ¡Qué soledad! Esperemos ahora que nos recompense. Es invariable este hombre maldecido por el destino... Oirás sus melodías desgarradoras... Espera... ¡Escucha!

En efecto, de lo hondo de la floresta bañada por la luna de ópalo, surgía una escala de sonidos dulcísimos, tristes y extraños. Música asiática, milenaria y hermética, nos zanjaba el alma con sutiles escalpelos. Con el corazón agitado escuchábamos aquella música refinada, límpida, que nos decía cosas innumerables... Al pensar que la sensibilidad creadora de esa armonía, el espíritu de donde manaba la bellísima melodía, tenían la purulenta envoltura de un cuerpo comido por la lepra, nos rebosaba un tumulto de sentimientos encontrados.

En silencio admití que fui un visionario en otros días, pero ahora ninguna esperanza parecía dormir en el fondo de mi pecho, como última moneda de un avaro, como postrer aliento de un moribundo. ¿Qué me sucedía para sentirme así, tan saqueado y exhausto? ¿Qué huracán me desoló que mi juventud no hallaba ánimo para nada? Era aquella música excitante y extraña la que así me desangraba, como un vampiro. Música rara, fría y mágica, como droga temible, cuyos sonidos brotaban cual quejas de un martirio enfrentándome con mi propia miseria, suspendiéndome, en un tenso vacío atravesado por la angustia y la amargura.

La música cesó de pronto. Sin duda Fu Ling devoraba, llorando, los alimentos. Toda la sombría majestad de la noche que nos rodeaba, padecía con inmenso jadeo de fiebre.

Mi amigo se había alejado por la senda y caminaba, cabizbajo, hacia el pueblo. Cuando le alcancé y miré su rostro pálido y huraño, sorprendí una estela de lágrimas que resbalaban por sus enjutas mejillas.

AQUELLA noche intentamos en el pueblo ahogar en alcohol la memoria de las recientes sensaciones, pero algo más fuerte que nuestra voluntad nos oprimía. Sin cambiar además ni palabra algunos, bebimos muchas copas de aguardiente.

Al amanecer, rendido por la fatiga, decidí retirarme y me levanté del asiento frente a Castillo que, ebrio, dormitaba con desapacibles ronquidos, recostado de bruces en la mesa. Me acerqué a despertarlo y, entonces, *advertí horrorizado que la encendida colilla del cigarrillo que humeaba entre sus dedos, le chamuscaba la carne viva, sin que él sintiese el más mínimo dolor*, porque la maldita simiente de Job también había penetrado en su cuerpo.



Í N D I C E S

DE

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

LA REVISTA  
DEL NUEVO MUNDO

1 9 6 2

Año XXI

Vols. CXX al CXXV

Nos. 1 al 6



## ÍNDICE POR SECCIONES

### PANORAMA DE LA AMERICA LATINA 1961

#### II

|  | Núm. | Pág. |
|--|------|------|
| PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. México: el ciclo de una revolución agraria        | I    | 7    |
| HERNÁN ROBLETO. Nicaragua  | I    | 30   |
| ROGELIO SINÁN. La poesía panameña  | I    | 52   |
| JOSEFINA PLÁ Y MIGUEL ANGEL FERNÁNDEZ. Aspectos de la cultura paraguaya    | I    | 68   |
| AUGUSTO SALAZAR BONDY. Imagen del Perú de hoy                              | I    | 104  |
| JOSÉ FERRER CANALES. Hora de Puerto Rico                                   | I    | 116  |
| RENÉ MARQUÉS. El puertorriqueño dócil. Literatura y realidad psicológica   | I    | 144  |
| MAURICIO DE LA SELVA. El Salvador: tres décadas de lucha                   | I    | 196  |
| RAMÓN GRULLÓN. Antecedentes y perspectivas del momento político dominicano | I    | 221  |
| CARLOS M. RAMA. Uruguay 1958-1961  | I    | 253  |
| MARIANO PICÓN SALAS. Para unos "nuevos perfiles venezolanos".              | I    | 270  |
| JUAN CUATRECASAS. España y las Naciones Unidas                             | I    | 291  |

## NUESTRO TIEMPO

### *Ensayos*

|  |     |     |
|--|-----|-----|
| MANUEL TELLO, DEAN RUSK y OSVALDO DORTICÓS. Los sucesos en Punta del Este. Acta final                            | II  | 7   |
| LUIS QUINTANILLA. La convivencia americana   | II  | 79  |
| JAVIER RONDERO. México en Punta del Este   | II  | 91  |
| JAIME GARCÍA TERRÉS, DEMETRIO AGUILERA MALTA y RAMÓN XIRAU. Al comenzar el año XXI de la revista                 | II  | 115 |
| ARTURO USLAR-PIETRI. La imagen del hombre en el arte contemporáneo.  | III | 7   |
| ROBERT G. MEAD JR. Hacia una mejor comprensión intercultural en las Américas                                     | III | 21  |
| JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO. La fuerza de la Unión Soviética tal como se revela en un viaje por el interior del país. | III | 40  |

|  | Núm. | Pág. |
|--|------|------|
| JOSÉ GAOS. Los Estados Unidos y la revolución de América Latina  | IV   | 7    |
| PAUL A. BARAN. Algunas ideas sobre el gran debate  | IV   | 15   |
| LUIS PADILLA NERVO. México contra los ensayos nucleares y term nucleares                                     | IV   | 25   |
| MANUEL MALDONADO DENIS. Puerto Rico: problemas y perspectivas del momento político actual                    | IV   | 42   |
| ITALO V. ELENA y EPIFANIO PALERMO. Las "villas miseria" y el desarrollo industrial en la República Argentina | IV   | 67   |
| LUC DE HEUSCH. Alegato en defensa de la memoria de Patrice Lumumba   | V    | 7    |
| ÁLVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. Horóscopo del Mercado Común europeo   | V    | 36   |
| TORCUATO S. DI TELLA. La situación política argentina: fin de la integración y comienzo de la coexistencia   | V    | 52   |
| JESÚS REYES HERÓLES. La nacionalización de la industria eléctrica en México                                  | VI   | 7    |
| LUIS SUÁREZ. Reportaje en Brasil.—La crisis de fondo en las últimas crisis políticas                         | VI   | 15   |
| LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. El Congreso Mundial por la Paz  | VI   | 30   |
| ARTURO MELÉNDEZ LÓPEZ. Toynbee y la Alianza para el Progreso   | VI   | 40   |
| RUBÉN LANDA. Los mineros y la muerte   | VI   | 49   |

### Notas

|   |     |    |
|---|-----|----|
| Un testimonio honrado sobre la revolución cubana, por MANUEL PEDRO GONZÁLEZ             | III | 50 |
| Una pregunta sobre España, por ALBERTO GIL NOVALES                                      | V   | 60 |
| Notas sobre <i>El último justo</i> , de Andrés Schwarz-Bart, por MANUEL MALDONADO DENIS | VI  | 65 |
| Historiografía de la guerra de España, por MANUEL TUÑÓN DE LARA                         | VI  | 69 |

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

|   |    |     |
|---|----|-----|
| FRANCISCO ROMERO. La historia de la filosofía según Hegel, N. Hartmann y G. Kafka           | II | 127 |
| MANUEL MALDONADO DENIS. Sobre algunos temas fundamentales en el pensamiento de Albert Camus | II | 148 |

|   | Núm. | Pág. |
|---|------|------|
| JERÓNIMO MALLO. La discusión entre católicos sobre la filosofía de Ortega.                              | II   | 157  |
| FRANCISCO LARROYO. Filosofía <i>sub specie americanae</i>   | III  | 59   |
| ALFREDO GALLETI. Una etapa del liberalismo positivista en Argentina                                     | III  | 70   |
| VÍCTOR FLORES OLEA. La crisis del stalinismo  | III  | 80   |
| HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Francisco Romero y el ensayo filosófico  | IV   | 89   |
| EMILIO SOSA LÓPEZ. Origen y función de la creatividad primitiva.  | IV   | 96   |
| GAJO PETROVIC. El concepto del hombre en Marx   | IV   | 112  |
| ALFREDO L. PALACIOS. Juan Jaurès y nuestra América  | V    | 71   |
| WENCESLAO ROCES. Historia y revolución  | V    | 103  |
| JUAN DAVID GARCÍA BACCA. Creación y producción. Glosas a unas coplas de Antonio Machado                 | V    | 119  |
| La muerte de Francisco Romero   | VI   | 79   |
| FRANCISCO TORRES GARCÍA. La responsabilidad internacional de los Estados y la salud pública             | VI   | 80   |
| GUILLERMO DÍAZ DOIN. La fuerza del derecho y el derecho de la fuerza                                    | VI   | 92   |
| KARL MANNHEIM. El racionalismo moderno y el nacimiento de la oposición conservadora                     | VI   | 92   |
| FREDERIC H. YOUNG. Filosofía de la civilización y la cultura de los Estados Unidos de América del Norte | VI   | 110  |

*Notas*

|  |     |     |
|--|-----|-----|
| De Descartes a Feijóo: la idea del proyectil cósmico, por ARTURO ARDAO | III | 109 |
|--|-----|-----|

*Testimonios de nuestros tiempos*

|   |    |     |
|---|----|-----|
| El capitalismo estadounidense en un callejón sin salida | VI | 123 |
|---|----|-----|

PRESENCIA DEL PASADO

|  |     |     |
|--|-----|-----|
| LUIS E. VALCÁRCEL. El Estado Imperial de los Incas           | II  | 169 |
| SILVIO ZAVALA. La colonización europea en el Nuevo Mundo     | II  | 184 |
| LEOPOLDO ZEA. José Rizal y el pensamiento latinoamericano    | II  | 194 |
| SEGUNDO SERRANO PONCELA. Aldonza la andaluza lozana en Roma. | III | 117 |

|   | Núm. | Pág. |
|---|------|------|
| RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS. Condición social de los últimos descendientes de los esclavos rioplatenses (1852-1900) | III  | 133  |
| SOL FERRER GUARDIA. Las concepciones político-sociales de F. Ferrer Guardia.                                    | III  | 171  |
| AGUSTÍN YÁÑEZ. A cien años de la victoria sobre la intervención francesa en México                              | III  | 182  |
| Dos cartas proféticas del Gral. Juan Prim, Conde de Reus  | III  | 201  |
| JOSÉ MIRANDA. Fisonomía del noroeste de México en la época colonial   | IV   | 135  |
| MARCELINO C. PEÑUELAS. Semblanza de don Leandro F. de Moratín   | IV   | 151  |
| OCTAVIO ORTIZ MELGAREJO. Recordación de un gran patricio  | IV   | 172  |
| EDUARDO NOGUERA. Nueva clasificación de figurillas del horizonte clásico  | V    | 127  |
| LAURETTE SÉJOURNÉ. Interpretación de un jeroglífico teotihuacano  | V    | 137  |
| JESÚS REYES HEROLE. Rousseau y el liberalismo mexicano  | V    | 159  |
| IGNACIO BERNAL. El XXXV Congreso de Americanistas   | VI   | 135  |
| MIGUEL LEÓN-PORTILLA. Los maestros prehispánicos de la palabra  | VI   | 141  |
| ALFONSO CASO. Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Una observación metodológica                          | VI   | 160  |
| WOODROW BORAH. ¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión sobre el mundo europeo              | VI   | 176  |
| JOSÉ MIRANDA. La <i>Pax hispánica</i> y los desplazamientos de los pueblos indígenas                            | VI   | 186  |
| HERBERT BALDUS. Métodos y resultados de la acción indigenista en el Brasil                                      | VI   | 191  |

#### Notas

|   |    |     |
|---|----|-----|
| Testimonio de un drama histórico: la expulsión de los judíos de la península ibérica, por ANTONIO SALGADO | IV | 182 |
| La institución libre de enseñanza y la educación en España, por ANTONIO SALGADO                           | V  | 185 |

### DIMENSIÓN IMAGINARIA

|   |    |     |
|---|----|-----|
| MARÍA ZAMBRANO. Palabra y poesía en Reyna Rivas | II | 207 |
| REYNA RIVAS. Estación de hoy. Poemas 1961       | II | 213 |
| LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, Pablo Neruda              | II | 235 |
| RAMÓN XIRAU. Lectura a "Cántico".               | II | 248 |

|  | Núm. | Pág. |
|--|------|------|
| SALVADOR GALLARDO DÁVALOS. Tres ahorcados  | II   | 258  |
| GIUSEPPE VALENTINI. Corrido color azafrán  | III  | 213  |
| GUILLERMO DE TORRE. Góngora entre dos centenarios: 1927-1961   | III  | 216  |
| GUILLERMO ARA. Lo mítico y lo místico en Güiraldes   | III  | 241  |
| CRUZ COSTA. Evolución de la intelectualidad brasileña en la primera fase del siglo XX                                | III  | 255  |
| CARMEN IGLESIAS. El "devenir" y la acción en la obra de Pío Baroja   | III  | 263  |
| MAURICIO DE LA SELVA. Poemas   | IV   | 195  |
| JOSÉ LUIS CANO. De "El maleficio de la mariposa" a "Mariana Pineda". Los años 1920 a 1927 de la vida de García Lorca | IV   | 201  |
| CLAUDIO GIACONI. Gogol y Thomas Wolfe  | IV   | 214  |
| ENRIQUE LAFOURCADE. La nueva literatura chilena  | IV   | 229  |
| ALFONSO REYES. Breve reseña histórica de la crítica  | IV   | 257  |
| AGUSTÍ BARTRA. Los temas de la vida y de la muerte en la poesía de Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández  | V    | 191  |
| NINA AYALA. El arte español de la imaginería, 1598-1700  | V    | 213  |
| OLGA PRJEVALINSKY FERRER. Bromas y veras en la creación literaria de Vera Panova                                     | V    | 231  |
| LUIS RIUS. El material poético (1918-1961) de Carlos Pellicer  | V    | 239  |
| DAVID BARY. Vicente Huidobro y la literatura social  | V    | 271  |
| ERNESTO CARDENAL. Bernal Díaz  | VI   | 211  |
| EMILIO ORIBE. Saber de sí mismo  | VI   | 217  |
| MIGUEL ANGEL ASTURIAS. Habla el Gran Lengua  | VI   | 219  |
| LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. Jaime Torres Bodet   | VI   | 223  |
| ROBERTO F. GIUSTI. Un itinerario de la poesía argentina  | VI   | 232  |
| MAURICIO MAGDALENO. <i>Los Miserables</i> en su centenario   | VI   | 247  |
| RAÚL BOTELHO GOZÁLVEZ. Simiente de Job   | VI   | 260  |



## ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

(Abrev.: N. T.: *Nuestro Tiempo*.—A. del P.: *Aventura del Pensamiento*.—P. del P.: *Presencia del Pasado*.—D. I.: *Dimensión Imaginaria*.—P. de A. L.: *Panorama de América Latina*).

|   | Núm. | Pág. |
|---|------|------|
| AGUILERA MALTA, Demetrio.— <i>Al comenzar el año XXI de la Revista</i> . (N. T.)  | II   | 118  |
| ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio.— <i>La fuerza de la Unión Soviética tal como se revela en un viaje por el interior del país</i> . (N. T.)      | III  | 40   |
| ARA, Guillermo.— <i>Lo mítico y lo místico en Güiraldes</i> . (D. I.)   | III  | 241  |
| ARDAO, Arturo.— <i>De Descartes a Feijóo: la idea del proyectil cósmico</i> . (A. del P.)   | III  | 109  |
| ASTURIAS, Miguel Ángel.— <i>Habla el Gran Lengua</i> . (D. I.)  | VI   | 219  |
| AYALA, Nina.— <i>El arte español de la imaginería, 1598-1700</i> . (D. I.)  | V    | 213  |
| BALDUS, Herbert.— <i>Métodos y resultados de la acción indigenista en el Brasil</i> . (P. del P.)                                       | VI   | 191  |
| BARAN, Paul A.— <i>Algunas ideas sobre el gran debate</i> . (N. T.)   | IV   | 15   |
| BARTRA, Agustí.— <i>Los temas de la vida y de la muerte en la poesía de Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández</i> . (D. I.)  | V    | 191  |
| BARY, David.— <i>Vicente Huidobro y la literatura social</i> . (D. I.)  | V    | 271  |
| BERNAL, Ignacio.— <i>El XXXV Congreso de Americanistas</i> . (P. del P.)  | VI   | 135  |
| BORAH, Woodrow.— <i>¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo</i> . (P. del P.)    | VI   | 176  |
| BOTELHO GOZÁLVEZ, Raúl.— <i>Simiente de Job</i> . (D. I.)   | VI   | 260  |
| CANO, José Luis.— <i>De "El maleficio de la mariposa" a "Mariana Pineda"</i> . Los años 1920 a 1927 de la vida de García Lorca. (D. I.) | IV   | 201  |
| CARDENAL, Ernesto.— <i>Bernal Díaz</i> . (D. I.)  | VI   | 211  |
| CARDOZ Y ARAGÓN, Luis.— <i>El Congreso Mundial por la Paz</i> . (N. T.)   | VI   | 30   |
| CASO, Alfonso.— <i>Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Una observación metodológica</i> . (P. del P.)                           | VI   | 160  |
| COSTA, Cruz.— <i>Evolución de la intelectualidad brasileña en la primera fase del siglo XX</i> . (D. I.)                                | III  | 255  |

|  | Núm. | Pág. |
|--|------|------|
| CUATRECASAS, Juan.— <i>España y las Naciones Unidas</i> . (P. de A. L.)  | I    | 291  |
| DÍAZ DOIN, Guillermo.— <i>La fuerza del derecho y el derecho de la fuerza</i> . (A. del P.)                    | VI   | 92   |
| DORTICÓS, Osvaldo.— <i>Los sucesos en Punta del Este. Acta Final</i> . (N. T.)                                 | II   | 29   |
| ELENA, Italo V.— <i>Las "villas miseria" y el desarrollo industrial en la República Argentina</i> . (N. T.)    | IV   | 67   |
| FERNÁNDEZ, Miguel Ángel.— <i>Aspectos de la cultura paraguaya</i> . (P. de A. L.)                              | I    | 68   |
| FERNÁNDEZ SUÁREZ, Álvaro.— <i>Horóscopo del mercado común europeo</i> . (N. T.)                                | V    | 36   |
| FERRER CANALES, José.— <i>Hora de Puerto Rico</i> . (P. de A. L.)  | I    | 116  |
| FERRER GUARDIA, Sol.— <i>Las concepciones político-sociales de Ferrer Guardia</i> . (P. del P.)                | III  | 171  |
| FLORES OLEA, Víctor.— <i>La crisis del stalinismo</i> . (A. del P.)  | III  | 80   |
| GALLARDO DÁVALOS, Salvador.— <i>Tres aborcados</i> . (D. I.)   | II   | 258  |
| GALLETTI, Alfredo.— <i>Una etapa del liberalismo positivista en Argentina</i> . (A. del P.)                    | III  | 70   |
| GAOS, José.— <i>Los Estados Unidos y la revolución de América Latina</i> . (N. T.)                             | IV   | 7    |
| GARCÍA BACCA, Juan David.— <i>Creación y producción. Glosas a unas coplas de Antonio Machado</i> . (A. del P.) | V    | 119  |
| GARCÍA TERRÉS, Jaime.— <i>Al comenzar el año XXI de la revista</i> . (N. T.)                                   | II   | 115  |
| GIACONI, Claudio.— <i>Gogol y Thomas Wolfe</i> . (D. I.)   | IV   | 214  |
| GIL NOVALES, Alberto.— <i>Una pregunta sobre España</i> . (N. T.)  | V    | 60   |
| GIUSTI, Roberto F.— <i>Un itinerario de la poesía argentina</i> . (D. I.)                                      | VI   | 232  |
| GONZÁLEZ, Manuel Pedro.— <i>Un testimonio honrado sobre la revolución cubana</i> . (N. T.)                     | III  | 50   |
| GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo.— <i>México: el ciclo de una revolución agraria</i> . (P. de A. L.)                   | I    | 7    |
| GRULLÓN, Ramón.— <i>Antecedentes y perspectivas del momento político dominicano</i> . (P. de A. L.)            | I    | 221  |
| HEUCH, LUC DE.— <i>Alegato en defensa de la memoria de Patrice Lumumba</i> . (N. T.)                           | V    | 7    |
| IGLESIAS, Carmen.— <i>El "devenir" y la acción en la obra de Pío Baroja</i> . (D. I.)                          | III  | 263  |
| <i>La muerte de Francisco Romero</i> . (A. del P.)   | VI   | 79   |
| LAFOURCADE, Enrique.— <i>La nueva literatura chilena</i> . (D. I.)   | IV   | 229  |
| LANDA, Rubén.— <i>Los mineros y la muerte</i> . (N. T.)  | VI   | 49   |
| LARROYO, Francisco.— <i>Filosofía sub specie americanae</i> . (A. del P.)                                      | III  | 59   |
| MAGDALENO, Mauricio.— <i>Los Miserables en su centenario</i> . (D. I.)   | VI   | 247  |

|   | Núm. | Pág. |
|---|------|------|
| MALDONADO DENIS, Manuel.— <i>Sobre algunos temas fundamentales en el pensamiento de Albert Camus.</i> (A. del P.) | II   | 148  |
| —.— <i>Puerto Rico: problemas y perspectivas del momento político actual.</i> (N. T.)                             | IV   | 42   |
| —.— <i>Notas sobre El último justo, de André Schwarz-Bart.</i> (N. T.)  | VI   | 65   |
| MALLO, Jerónimo.— <i>La discusión entre católicos sobre la filosofía de Ortega.</i> (A. del P.)                   | II   | 157  |
| MANNHEIM, Karl.— <i>El racionalismo moderno y el nacimiento de oposición conservadora.</i> (A. del P.)            | VI   | 99   |
| MARQUÉS, René.— <i>El puertorriqueño dócil. Literatura y realidad psicológica.</i> (P. de A. L.)                  | I    | 144  |
| MEAD JR., Robert G.— <i>Hacia una mejor comprensión intercultural en las Américas.</i> (N. T.)                    | III  | 21   |
| MELÉNDEZ LÓPEZ, Arturo.— <i>Toynbee y la Alianza para el Progreso.</i> (N. T.)                                    | VI   | 40   |
| MIRANDA, José.— <i>Fisonomía del Noroeste de México en la época colonial.</i> (P. del P.)                         | V    | 135  |
| —.— <i>La Pax hispánica y los desplazamientos de los pueblos indígenas.</i> (P. del P.)                           | VI   | 186  |
| NOGUERA, Eduardo.— <i>Nueva clasificación de figurillas del horizonte clásico.</i> (P. del P.)                    | V    | 127  |
| ORIBE, Emilio.— <i>Saber de sí mismo.</i> (D. I.)   | VI   | 217  |
| ORTIZ MELGAREJO, Octavio.— <i>Recordación de un gran patricio.</i> (P. del P.)                                    | IV   | 172  |
| PADILLA NERVO, Luis.— <i>México contra los ensayos nucleares y term nucleares.</i> (N. T.)                        | IV   | 25   |
| PALACIOS, Alfredo L.— <i>Juan Jaurès y nuestra América.</i> (A. del P.)   | V    | 71   |
| PALERMO, Epifanio.— <i>Las "villas miseria" y el desarrollo industrial en la República Argentina.</i> (N. T.)     | IV   | 67   |
| PLÁ, Josefina.— <i>Aspectos de la cultura paraguaya.</i> (P. de A. L.)  | I    | 68   |
| PEÑUELAS, Marcelino C.— <i>Semblanza de don Leandro F. de Moratín.</i> (P. del P.)                                | IV   | 151  |
| PETROVIC, Gajo.— <i>El concepto del hombre en Marx.</i> (A. del P.)   | IV   | 112  |
| PICÓN SALAS, Mariano.— <i>Para unos "nuevos perfiles venezolanos".</i> (P. de la A. L.)                           | I    | 270  |
| PORTILLA, Miguel León.— <i>Los maestros prehispanicos de la palabra.</i> (P. del P.)                              | VI   | 141  |
| PRIM, Juan.— <i>Dos cartas proféticas del Gral. Juan Prim, Conde de Reus.</i> (P. del P.)                         | III  | 201  |
| PRJEVALINSKY FERRER, Olga.— <i>Bromas y veras en la creación literaria de Vera Panova.</i> (D. I.)                | V    | 231  |
| QUINTANILLA, Luis.— <i>La convivencia americana.</i> (N. T.)  | II   | 79   |

|  | Núm. | Pág. |
|--|------|------|
| RAMA, Carlos M.— <i>Uruguay, 1958-1961</i> . (P. de A. L.)   | I    | 253  |
| REYES, Alfonso.— <i>Breve reseña histórica de la crítica</i> . (D. I.)   | IV   | 257  |
| REYES HERODES, Jesús.— <i>Rousseau y el liberalismo mexicano</i> . (P. del P.)   | V    | 159  |
| —.— <i>La nacionalización de la industria eléctrica en México</i> . (N. T.)  | VI   | 7    |
| RIUS, Luis.— <i>El material poético (1918-1961) de Carlos Pellicer</i> . (D. I.)   | V    | 239  |
| RIVAS, Reyna.— <i>Estación de boy. Poemas 1961</i> . (D. I.)   | II   | 213  |
| ROBLETO, Hernán.— <i>Nicaragua</i> . (P. de A. L.)   | I    | 30   |
| ROCES, Wenceslao.— <i>Historia y revolución</i> . (A. del P.)  | V    | 103  |
| RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo.— <i>Francisco Romero y el ensayo filosófico</i> . (A. del P.)  | IV   | 89   |
| RODRÍGUEZ MOLÁS, Ricardo.— <i>Condición social de los últimos descendientes de los esclavos rioplatenses (1852-1900)</i> . (P. del P.) | III  | 133  |
| ROMERO, Francisco.— <i>La historia de la filosofía según Hegel, N. Hartman y G. Kafka</i> . (A. del P.)                                | II   | 127  |
| RONDERO, Javier.— <i>México en Punta del Este</i> . (N. T.)  | II   | 91   |
| RUSK, Dean.— <i>Los sucesos de Punta del Este. Acta final</i> . (N. T.)  | II   | 16   |
| SALAZAR BONDY, Augusto.— <i>Imagen del Perú de boy</i> . (P. de A. L.)   | I    | 104  |
| SALGADO, Antonio.— <i>Testimonio de un drama histórico: la expulsión de los judíos de la península ibérica</i> . (P. del P.)           | IV   | 182  |
| —.— <i>La institución libre de enseñanza y la educación en España</i> . (P. del P.)  | V    | 185  |
| SÁNCHEZ, Luis Alberto.— <i>Pablo Neruda</i> . (D. I.)  | II   | 235  |
| —.— <i>Jaime Torres Bodet</i> . (D. I.)  | VI   | 223  |
| SÉJOURNÉ, Laurette.— <i>Interpretación de un jeroglífico teotihuacano</i> . (P. del P.)  | V    | 137  |
| SELVA, Mauricio de la.— <i>El Salvador: tres décadas de lucha</i> . (P. de A. L.)  | I    | 196  |
| —.— <i>Poemas</i> . (D. I.)  | IV   | 195  |
| SERRANO PONCELA, Segundo.— <i>Aldonza la andaluza lozana en Roma</i> . (P. del P.)   | III  | 117  |
| SINÁN, Rogelio.— <i>La poesía panameña</i> . (P. de A. L.)   | I    | 52   |
| SOSA LÓPEZ, Emilio.— <i>Origen y función de la creatividad primitiva</i> . (A. del P.)   | IV   | 96   |
| SUÁREZ, Luis.— <i>Reportaje en Brasil. La crisis de fondo en las últimas crisis políticas</i>  | VI   | 15   |
| TELLA, Torcuato S. Di.— <i>La situación política argentina: fin de la integración y comienzo de la coexistencia</i> . (N. T.)          | V    | 52   |

|  | Núm. | Pág. |
|--|------|------|
| TELLO, Manuel.— <i>Los sucesos en Punta del Este. Acta final.</i> (N. T.)  | II   | 7    |
| —.— <i>Testimonios de nuestro tiempo.—El capitalismo estadounidense en un callejón sin salida.</i> (A. del P.)               | VI   | 123  |
| TORRE, Guillermo de.— <i>Góngora entre dos centenarios: 1927-1961.</i> (D. I.)   | III  | 216  |
| TORRES GARCÍA, Francisco.— <i>La responsabilidad internacional de los Estados y la salud pública.</i> (A. del P.)            | VI   | 80   |
| TUÑÓN DE LARA, Manuel.— <i>Historiografía de la guerra de España.</i> (N. T.)  | VI   | 69   |
| USLAR PIETRI, Arturo.— <i>La imagen del hombre en el arte contemporáneo.</i> (N. T.)   | III  | 7    |
| VALCÁRCEL, Luis E.— <i>El estado imperial de los Incas.</i> (P. del P.)  | II   | 169  |
| VALENTINI, Giuseppe.— <i>Corrido color azafrán.</i> (D. I.)  | III  | 213  |
| XIRAU, Ramón.— <i>Al comenzar el año XXI de la revista.</i> (N. T.)  | II   | 122  |
| —.— <i>Lectura a "Cántico".</i> (D. I.)  | II   | 248  |
| YÁÑEZ, Agustín.— <i>A cien años de la victoria sobre la Intervención Francesa en México.</i> (P. del P.)                     | III  | 182  |
| YOUNG, Frederic H.— <i>Filosofía de la civilización y la cultura de los Estados Unidos de América del Norte.</i> (A. del P.) | VI   | 110  |
| ZAMBRANO, María.— <i>Palabra y poesía en Reyna Rivas.</i> (D. I.)  | II   | 207  |
| ZAVALA, Silvio.— <i>La colonización europea en el Nuevo Mundo.</i> (P. del P.)   | II   | 184  |
| ZEA, Leopoldo.— <i>José Rizal y el pensamiento latinoamericano.</i> (P. del P.)  | II   | 194  |

SE TERMINO DE IMPRIMIR  
ESTA REVISTA EL DIA 20 DE  
OCTUBRE DE 1962 EN LOS  
TALLERES DE LA EDITO-  
RIAL CVLTVRA, T. G., S. A.,  
AV. REP. DE GUATEMALA  
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE  
MEXICO, SIENDO SU TIRO  
DE 1,800 EJEMPLARES.

## CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

| Año  | Ejemplares disponibles  | Precios por ejemplar |         |
|------|-------------------------|----------------------|---------|
|      |                         | Pesos                | Dólares |
| 1943 | Números 3, 5 y 6 .....  | 30.00                | 3.00    |
| 1944 | .. 2 al 6 .....         | 30.00                | 3.00    |
| 1945 | Los seis números .....  | 25.00                | 2.50    |
| 1946 | .. " " .....            | 25.00                | 2.50    |
| 1947 | .. " " .....            | 25.00                | 2.50    |
| 1948 | Números 3, 4 y 6 .....  | 25.00                | 2.50    |
| 1949 | .. 1, 2, 3 y 6 .....    | 20.00                | 2.00    |
| 1950 | .. 2, 3 y 4 .....       | 20.00                | 2.00    |
| 1951 | .. 1, 3, 5 y 6 .....    | 20.00                | 2.00    |
| 1952 | .. 1, 2, 3, 4 y 6 ..... | 20.00                | 2.00    |
| 1953 | .. 2, 4, 5 y 6 .....    | 20.00                | 2.00    |
| 1954 | .. 4 y 6 .....          | 20.00                | 2.00    |
| 1955 | .. 2 al 6 .....         | 20.00                | 2.00    |
| 1956 | .. 1, 2, 4 y 5 .....    | 17.00                | 1.50    |
| 1957 | Los seis números .....  | 17.00                | 1.50    |
| 1958 | .. " " " .....          | 17.00                | 1.50    |
| 1959 | Números 1 al 6 .....    | 17.00                | 1.50    |
| 1960 | .. 2, 5 y 6 .....       | 17.00                | 1.50    |
| 1961 | .. 1 al 5 .....         | 17.00                | 1.50    |

### SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

|  |           |
|--|-----------|
| México .....                               | \$ 100.00 |
| Otros países de América y España Dls. .... | 9.00      |
| Europa y otros Continentes .... ..         | 11.00     |

#### Precio del ejemplar del año corriente:

|  |          |
|--|----------|
| México .....                               | \$ 20.00 |
| Otros países de América y España Dls. .... | 1.80     |
| Europa y otros Continentes .... ..         | 2.15     |



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965  
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

NUEVOS LIBROS DE  
"CUADERNOS AMERICANOS"

|  | Pesos   | Dls. |
|--|---------|------|
| 52. PACTO CON LOS ASTROS. <i>Galaxia y otros poemas</i> , por Luis Sánchez Pontón .....                                      | 15.00   | 1.50 |
| 53. LA EXPOSICIÓN. <i>Divertimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Usigli .....   | 15.00   | 1.50 |
| 54. EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS, por Jesús Silva Herzog .....  | 15.00   | 1.50 |
| 55. BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Selva .....   | Agotado |      |
| 56. LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NOROCCIDENTE. 1900-1950, por Frederic Harold Young ..... | 15.00   | 1.50 |

## FOLLETOS

|  |      |      |
|--|------|------|
| — UNA REVOLUCIÓN AUTÉNTICA EN NUESTRA AMÉRICA, por Alfredo L. Palacios ..... | 3.00 | 0.30 |
|--|------|------|

Apartado Postal 965

Av. Coyoacán 1035

Teléfono: 23-34-68

México 12, D. F.



Dirigida por VICTORIA OCAMPO  
REVISTA BIMESTRAL — TUCUMÁN 685, 2º D · BUENOS AIRES

SUMARIO DEL NUMERO 277 DE SUR  
JULIO - AGOSTO DE 1962

|                         |   |
|-------------------------|---|
| Jacques Barzun          | El Romanticismo en la actualidad.                                     |
| Girglo de Santillana    | Luces y sombras en la filosofía de la ciencia.                        |
| César Magrini           | La ciudad métrica de Lowry.   |
| Malcolm Lowry           | Una línea fugitiva; Peán o coriambo imperfecto; Alguna espada por mí. |
| Cristina Campo          | In medio Coeli.   |
| Sara Gallardo           | Pantalones azules.  |
| Eduardo González Lanuza | Carta a quien sabe quién.   |
| Norberto Silvetti Paz   | Nietzsche en los infiernos.   |
| Carlos Viola Soto       | El amante.  |

## CRONICAS Y NOTAS

Valborg Anderson: Mis estudiantes llevan máscara. ● NOTAS BIBLIOGRÁFICAS por Juan Adolfo Vázquez, Eugenio Guasta, Ezequiel de Olaso, Ana O'Neill, Oscar Hermes Villordo, Alicia Jurado, María Scuder, C. M., Raúl Vera Ocampo, y E. G. L. ● TEATRO: Dos opiniones sobre "Canciones para mirar", de María Elena Walsh, por Eduardo González Lanuza y Victoria Ocampo. Singularidad de "El tango del ángel", por Jorge Cruz. ● NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES

● ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS.

BUENOS AIRES

# ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduados de la Universidad  
de Puerto Rico

DIRECTORA:  
NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:  
Apartado 1142,  
San Juan, P. R.

•

SUSCRIPCIONES:

|  |         |
|--|---------|
| Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos . . . | \$ 4.00 |
| Otros países . . . . .                   | 3.50    |
| Ejemplar suelto . . . . .                | 1.25    |

# REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA DE LOS E. U.  
PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD DE IOWA.

•

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.  
Department of Romance Languages,  
State University of Iowa, Iowa City, Iowa.  
Secretario Tesorero Ejecutivo: MYRON I. LICHTBLAU,  
Department of Romance Languages,  
Syracuse University, Syracuse 10, N. Y.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y  
Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al  
Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

## REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States  
Columbia University

435 West 117th Street.

New York.

## ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y  
PREPARATORIA  
Externos

Abraham González 67  
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA  
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas  
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

### CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE; Lic. Aarón Sáenz. VOCALES; D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusiné, D. Juan Casselles, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Dies, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO; Lorenzo Alcaraz.

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

|  | PRECIOS   |      |
|--|-----------|------|
|  | Pesos     | Dia. |
| 1.—GANARAS LA LUZ, por León Felipe .....   | (agotado) |      |
| 2.—JUAN RUIZ DE ALARCÓN, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal .....  | (agotado) |      |
| 3.—RENDICION DE ESPÍRITU (I), por Juan Larrea .....  | 10.00     | 1.00 |
| 4.—RENDICION DE ESPÍRITU (II), por Juan Larrea .....   | 10.00     | 1.00 |
| 5.—ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet .....   | (agotado) |      |
| 6.—VIAJE POR SURAMÉRICA, por Waldo Frank .....   | (agotado) |      |
| 7.—EL HOMBRE DEL DUHO, por Enrique González Martínez ..  | (agotado) |      |
| 8.—ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ..  | (agotado) |      |
| 9.—MARTÍ ESCRITOR, por Andrés Iduarte .....  | (agotado) |      |
| 10.—JARDÍN CERRADO, por Emilio Prados .....  | 8.00      | 0.80 |
| 11.—JUVENTUD DE AMÉRICA, por Gregorio Bermann .....  | (agotado) |      |
| 12.—CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)   | (agotado) |      |
| 13.—EUROPA-AMÉRICA, por Mariano Picón Salas .....  | 18.00     | 1.60 |
| 14.—MEDITACIONES SOBRE MÉXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog .....                                       | (agotado) |      |
| 15.—DE BOLÍVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba .....  | (agotado) |      |
| 16.—EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz .....  | (agotado) |      |
| 17.—LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..   | 10.00     | 1.00 |
| 18.—LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcarcel .....  | (agotado) |      |
| 19.—ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (compilado) ..... |           |      |
| 20.—SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni .....   | 10.00     | 1.00 |
| 21.—LLUVIA Y FUEGO, TIENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe .....  | 12.00     | 1.20 |
| 22.—LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García .....  | 10.00     | 1.00 |
| 23.—LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..  | 10.00     | 1.00 |
| 24.—ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas .....  | (agotado) |      |
| 25.—NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvarés Acosta .....  | 12.00     | 1.20 |
| 26.—MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Acosta .....   | 15.00     | 1.50 |
| 27.—EL OTRO OLVIDO, por Dora Itella Russell .....  | 5.00      | 0.50 |
| 28.—DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla ..  | (agotado) |      |
| 29.—DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..   | 10.00     | 1.00 |
| 30.—AMÉRICA COMO ENCIENNA, por Leopoldo Zea .....  | (agotado) |      |
| 31.—DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..   | 10.00     | 1.00 |
| 32.—ACTO POÉTICO de Germán Pardo García .....  | 10.00     | 1.00 |
| 33.—NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenario. Versión castellana de León Felipe .....                     | 10.00     | 1.00 |
| 34.—SANGRE DE LEJANÍA, por José Tiquet .....   | 10.00     | 1.00 |
| 35.—CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez .....   | 12.00     | 1.20 |
| 36.—U. Z. LLIAMA, por Germán Pardo García .....  | 10.00     | 1.00 |
| 37.—ARETINO, AZOTE DE PRÍNCIPES, por Felipe Casala del Pomar .....   | 18.00     | 1.60 |
| 38.—OTRO MUNDO, por Luis Sudrés .....  | 18.00     | 1.60 |
| 39.—LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ..   | 20.00     | 1.80 |
| 40.—EL HECHICERO, por Carlos Solórzano .....   | 5.00      | 0.50 |
| 41.—POESÍA RESISTE, por Lucila Felóquez .....  | 12.00     | 1.20 |
| 42.—AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón .....   | 18.00     | 1.60 |
| 43.—LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoza y Aragón .....  | (agotado) |      |
| 44.—RAZÓN DE SER, por Juan Larrea .....  | 18.00     | 1.60 |
| 45.—CEMENTERIO DE PAJAROS, por Graciela Álvarez .....  | 9.00      | 0.90 |
| 46.—EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..   | 7.00      | 0.70 |
| 47.—LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea .....  | 35.00     | 3.50 |
| 48.—ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García ..   | 15.00     | 1.50 |
| 49.—ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena .....   | 9.00      | 0.90 |
| 50.—INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..   | 15.00     | 1.50 |
| 51.—VIDA Y SENTIDO por Luis Abad Carretero .....   |           |      |
| 52.—PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón .....                                    | 15.00     | 1.50 |
| 53.—LA EXPOSICION, Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli .....   | 15.00     | 1.50 |
| 54.—EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog .....   | 15.00     | 1.50 |
| 55.—BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Seta .....  | (agotado) |      |
| 56.—LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1900-1950, por Frederic Harold Young ..             | 15.00     | 1.50 |

## OTRAS PUBLICACIONES

|   |       |      |
|---|-------|------|
| PASTORAL, por Sara de Ibáñez .....  | 5.00  | 0.50 |
| UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaa ..... | 5.00  | 0.50 |
| OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José C. Zuno .....                         | 6.00  | 0.60 |
| INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores .....       | 30.00 | 3.00 |
| UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios .....  | 3.00  | 0.30 |

## REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

|                                      |        |       |
|--------------------------------------|--------|-------|
| MEXICO .....                         | 100.00 |       |
| OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA.... |        | 9.00  |
| EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....     |        | 11.00 |

## PRECIO DEL EJEMPLAR

|                                       |       |       |
|---------------------------------------|-------|-------|
| MEXICO .....                          | 20.00 |       |
| OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .... |       | 11.00 |
| EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....      |       | 2.15  |

Ejemplares atrasados, precio convencional

## NUESTRO TIEMPO

Jesús Reyes Heróles

La nacionalización de la industria eléctrica en México.

Luis Suárez

Reportaje en Brasil. La crisis de fondo en las últimas crisis políticas.

Luis Cardoza y Aragón

El Congreso Mundial por la Paz.

Arturo Meléndez López

Toynbee y la Alianza para el Progreso.

Rubén Landa

Los mineros y la muerte.

Notas por MANUEL MALDONADO DENIS y  
MANUEL TUÑÓN DE LARA.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*La muerte de Francisco Romero.*

Francisco Torres García

La responsabilidad internacional de los Estados y la salud pública.

Guillermo Díaz Doin

La fuerza del derecho y el derecho de la fuerza.

Karl Mannheim

El racionalismo moderno y el nacimiento de la oposición conservadora.

Frederic H. Young

Filosofía de la civilización y la cultura de los Estados Unidos de América del Norte.

*Testimonio de nuestro tiempo.*

*El capitalismo estadounidense en un callejón sin salida.*

## PRESENCIA DEL PASADO

Ignacio Bernal

El XXXV Congreso de Americanistas.

Miguel León-Portilla

Los maestros prehispánicos de la palabra.

Alfonso Caso

Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Una observación metodológica.

Woodrow Borah

¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo.

José Miranda

*La Pax hispánica* y los desplazamientos de los pueblos indígenas.

Herbert Baldus

Métodos y resultados de la acción indigenista en el Brasil.

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

Ernesto Cardenal

Bernal Díaz.

Emilio Oribe

Saber de sí mismo.

Miguel Ángel Asturias

Habla el Gran Lengua.

Luis Alberto Sánchez

Jaime Torres Bodet.

Roberto F. Giusti

Un itinerario de la poesía argentina.

Mauricio Magdaleno

*Los Miserables* en su centenario.

Raúl Botelho Gozávez

Simiente de Job.

INDICE GENERAL DEL AÑO DE 1962

Printed in Mexico